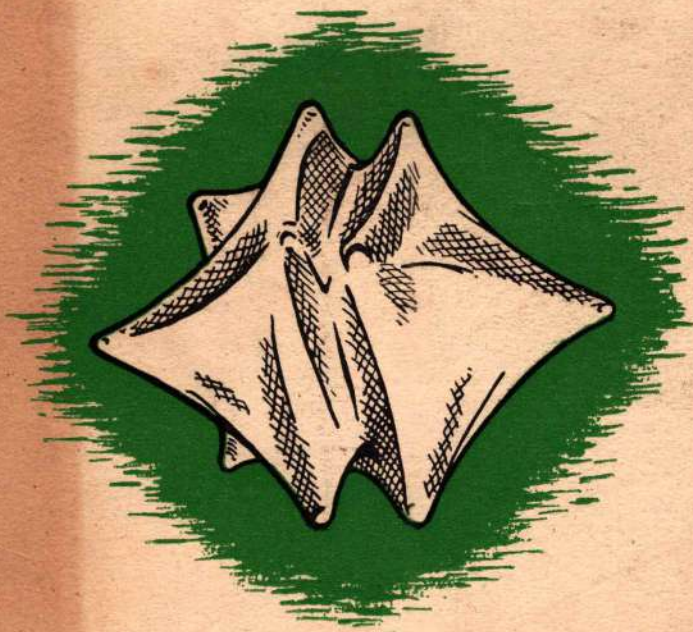


SERAFÍN CORDERO

LOS CHARRÚAS

SÍNTESIS ETNOGRÁFICA Y
ARQUEOLÓGICA DEL URUGUAY



EDITORIAL MENTOR
MONTEVIDEO

Esta obra podría haberse titulado la Edad de Piedra en el Uruguay, pues su contenido está basado etnográficamente en la industria lítica de los primitivos pobladores, gracias a cuyos vestigios se ha podido interpretar y reconstruir su remota existencia.

Trata ella la antigüedad del hombre en el territorio y las diversas agrupaciones étnicas que lo ocuparon, especialmente los Charreás, determinando su origen y desarrollo.

El autor no es lo que llamaríamos —hablando en términos técnicos,— un antropólogo de gabinete, sino un investigador de campo, que ha recorrido durante más de 20 años todas las costas y los ríos del país, observando los ámbitos naturales que sirvieron de escenario a las culturas prístinas, recogiendo y estudiando los materiales obtenidos.

En medio de una lectura sencilla y sugestiva, con rigor científico, se da además una noción general del origen del hombre en el Nuevo Mundo, y del descubrimiento del país y del Río de la Plata, realizada por Salís, documentada con numerosas referencias y aclaraciones históricas de gran interés.

7

A JUAN DIAZ DE SOLIS,
descubridor del territorio del
Uruguay, y del Río de la Plata.
Insigne navegante y héroe in-
mortal cuya sangre generosa
regó nuestro suelo en sublime
holocausto.

SERAFIN CORDERO

LOS CHARRÚAS

SÍNTESIS ETNOGRÁFICA Y
ARQUEOLÓGICA DEL URUGUAY

EDITORIAL "MENTOR"
MONTEVIDEO — URUGUAY

Los materiales publicados en esta obra pertenecen al Museo de Arqueología Primitiva del Nuevo Mundo, del autor, a excepción de las piezas que tengan una referencia especial.

Fotografías del autor.

Carátula. Viñeta de Menéndez Camo.

Viñeta de contratapa, de

Pablo Tschiersky.

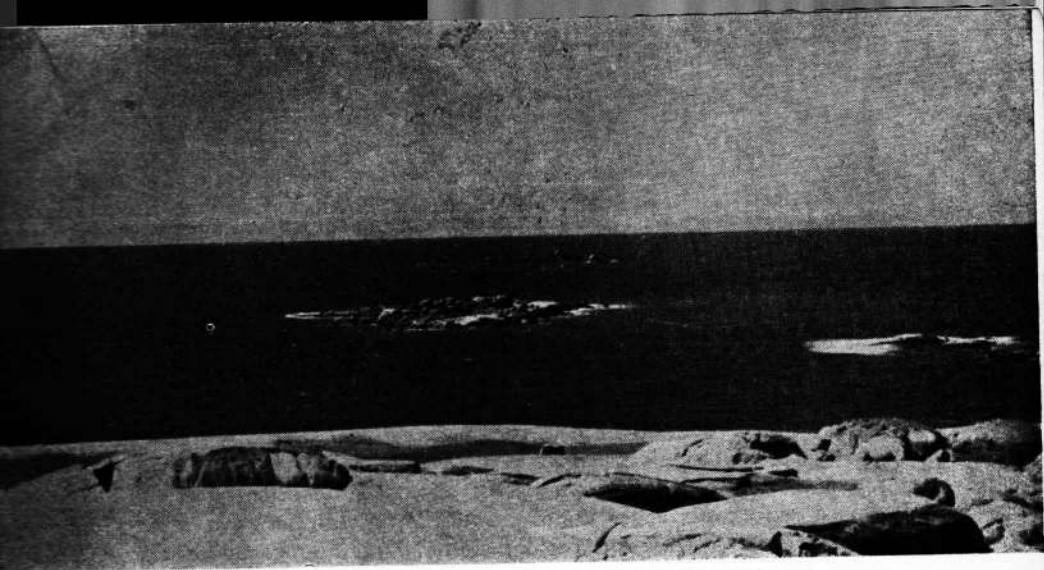
IMPRESO EN EL URUGUAY

Derechos exclusivos de Editorial MENTOR

Copyright by Editorial MENTOR

Avda. Uruguay N° 1325

MONTEVIDEO - URUGUAY



Nº 10. — Isla de Castillos (centro) que sirvió de referencia a Salís para acercarse a la costa, y vista general de la zona marítima donde se produjo el descubrimiento del territorio del Uruguay. Foto del autor desde la cima del cerro Buena Vista. Valizas. Rocha

INTRODUCCION

Nada en el mundo está aislado. Los seres y las cosas se suceden ininterrumpida e infinitamente, como el día sucede a la noche y la vida de mañana sucederá a la de hoy, pero hay en esa eterna continuidad un ritmo constante de evolución y de progreso, que ha elevado al hombre desde los oscuros periodos eocénicos a los estadios de la más brillante civilización.

La vida nos llegó de otros mundos y de otras tierras, nuestro territorio mismo fue probablemente parte del Continente de Africa. Los pueblos son como los individuos: no nacieron ya formados sino que son consecuencia de lo "anterior", por lo tanto al esbozar el estudio de la etnografía y la arqueología del Uruguay como un pequeño aporte a su conocimiento, debemos referirnos, —aunque sea esquemáticamente—, al descubrimiento del territorio y de sus habitantes primitivos, al origen del hombre americano, y a los principios de la Humanidad y de la Tierra misma, a fin de relacionar cronológicamente los acontecimientos más importantes con las culturas aquí tratadas.

La ciencia está avanzando con tal rapidez en el año en que escribimos, que posiblemente muchas de las teorías e hipótesis de hoy tengan que ser modificadas mañana. Entramos de lleno en la Era atómica y espacial, cuyo poder y posibilidades contribuirán a un conocimiento más perfecto de nuestro planeta y de la vida del Universo.

Hasta ahora hemos visto y estudiado a la Tierra desde adentro como partes integrantes de ella, pero en breve la podremos observar desde afuera. La colocación de satélites artificiales en órbita, que giran a su alrededor y transmiten valiosas informaciones, es el primer paso para llegar a los mundos exteriores, inclusive a la luna, y hasta utilizar ésta como plataforma para la conquista del Orbe. Podremos entonces conocer muchas cosas sobre el origen de la Tierra, de la vida, y de las leyes que rigen el Cosmos.

La Humanidad avanza, se eleva y dignifica a través del esfuerzo de hombres extraordinarios que han puesto mente e inteligencia a su servicio, entusiasta, desinteresada y silenciosamente, inspirados por su genio creador y alumbrados por la lámpara maravillosa del saber.

A ellos debemos el estudio de las culturas de los grupos humanos como ciencia antropológica, iniciada en los albores del siglo XVIII, por Meiners (1785), Vedel-Simonsen (1812), y otros, que fueron los precursores. Pero la Etnología recién tomó incremento como una verdadera ciencia del hombre y sus culturas, con Boucher de Perthes (1836), a partir del cual se produjo una evolución prodigiosa impulsada por un brillante núcleo de talentosos investigadores como Klemm (1843), Waitz (1858), Bastian (1859), Bachoferi (1861), Fustel de Coulanges (1864), Tylor (1865), McLennan (1865), Mortillet (1872), Lubbock (1872), Morgan (1877), Durkeim (1898), Ratzel (1906), Boas (1906), Graebner (1911), Hrdlicka (1923), Schmidt (1924), Rivet (1926), Nordenskiöld (1933), Métraux (1934), Eickstedt (1934), Pericot (1936), Obermaier (1944), y otros.

Los artefactos arqueológicos recogidos en nuestro país, tienen un gran interés desde el punto de vista local, desde luego, pero lo tienen mucho mayor en su vinculación Continental y Universal, pues permiten establecer la expansión del hombre por todo el mundo, siguiendo su rastro a través de los restos culturales. En ese sentido y a título comparativo hemos incluido algunos implementos etnográficos



Nº 11. — Cabo Polonio e Islas de Torres descubiertas por el piloto Francisco de Torres, de la expedición de Solís. (Foto Perdomo)

de distintas culturas, en los que se podrá apreciar las diversas tipologías y técnicas empleadas por el hombre primitivo del Nuevo Mundo.

En el Uruguay no hay indios. Es el único país de Sudamérica que no los tiene, pero en su territorio habitaron y se desarrollaron diversas culturas primitivas, —entre las que predominó la gran Nación Charrúa,— que lo ocupaban en la época del descubrimiento, y que se extinguieron totalmente, quedando como único testimonio de su existencia los restos óseos, líticos y cerámicos que se encuentran dispersos en su suelo, y que constituyen los elementos fundamentales para reconstruir su vida e historia.

El estudio del utillaje que hemos podido recoger nos permitirá analizar las condiciones en que se desenvolvía la existencia de esos primitivos pobladores.

Toda la vida pasada está enterrada. La tierra, la madre tierra, de donde todo surge y a donde todo vuelve, es el gran depósito de todo lo que fue. Desaparece la materia orgánica, pero si cae en terreno propicio a la mineralización se conservan los restos óseos, así como los instrumentos líticos y la alfarería, que son los fósiles de la cultura.

Si sabemos ver, descubriremos a simple vista los más sorprendentes hallazgos superficiales, y en cuanto escarbamos un poco,

la tierra nos entrega sus secretos. A veces hay que cavar hondo; cuanto más arcaica es la pieza, más profundamente enterrada.

Sobre la costra primitiva del Globo se ha ido formando capas o pisos sedimentarios que contienen por acumulación los restos de todo lo que existió en épocas sucesivas, transformado en rocas, cuya estratificación nos presenta, como un libro abierto, todo el pasado, permitiendo identificar los fósiles y los materiales arqueológicos, que constituyen los documentos esenciales para determinar los períodos geológicos e individualizar cada uno de ellos.

El cauce que abren los ríos dejando ver el perfil de sus laderas, es una de las oportunidades que se ofrece al investigador (fieldworker) para penetrar en la tierra dejando ver esa estratigrafía sedimentaria; así como las canteras, la construcción de pozos y cimientos para edificios, las graveras o depósitos formados por los ríos. En todas las costas hay también posibilidad de encontrar algún resto de la vida pasada, pues nuestros indígenas como la mayoría de las tribus primitivas de todo el mundo, establecieron casi siempre su habitat en ellas.

"Recoger piedras talladas es un pasatiempo agradable al que se dedican millares de coleccionistas, pero practicar las observaciones capaces de instruirnos respecto a la fecha relativa de las industrias, es obra que exige múltiples conocimientos que no poseen la mayoría de los aficionados a los cantos tallados", dice J. de Morgan.

Estas observaciones del eminente arqueólogo, deben tenerla en cuenta quienes extraen materiales con fines puramente coleccionistas, anulando el valor de la pieza para la ciencia al apartarla del terreno en que apareció.

El artefacto que para el coleccionista no es más que un objeto raro de adorno, para el investigador es un documento que habla, —cuando está determinada su procedencia.— El verdadero valor de una pieza tallada no reside en su forma ni en su belleza, sino en su historia, y un implemento sin historia es un canto inerte, sin alma.

Por esa la interpretación documental de un utensilio enterrado sólo puede realizarla el arqueólogo cuando se encuentra "in situ", pudiendo establecer su estratigrafía y analizar los elementos con que está asociado.

El arqueólogo debe poseer gran imaginación, lucidez mental y amplios conocimientos de ciencias naturales para arrancar a la tierra su secreto, en busca de los orígenes humanos. Deberá asimismo

tener nociones fundamentales de geología, paleontología, zoología, antropología, etnografía, prehistoria y geografía.

La labor del antropólogo no es fácil en nuestro país, pues carece de la orientación básica que proporcionan las culturas avanzadas, ya que nuestros primitivos pobladores fueron nómadas, cazadores, sin poblaciones fijas. La vida estable, sedentaria significa acumulación de restos, sepulturas y materiales que constituyen los principales depósitos de todo lo que existió.

Por ejemplo, mientras en Perú y Méjico, el investigador se dirige directamente a las tumbas y a las ruinas de los templos, —objetivos seguros,— aquí sólo se puede orientar hacia los "paraderos" superficiales, —desechados por la ciencia y de muy problemática consistencia,— que se ofrecen abiertos a todos los excursionistas "sui-generis", que han arrasado con cuanto vestigio contenían, salvándose milagrosamente alguna que otra pieza cubierta por el manto protector, tendido por el viento y la arena.

Esos mismos "paraderos" superficiales están desapareciendo ante

Nº 6. - Puerto y Cabo de Santa María e Isla de los Pargos, (La Paloma - Rocha) donde se detuvo Solís cuando descubrió el río que llamó de "Santa María", hoy Río de la Plata. (Foto Perdomo)



el aprovechamiento del suelo para las necesidades edilicias y agropecuarias. El hallazgo de alguno que otro cerrito se produce muy esporádicamente; pero todo el territorio del país es un gran habitat, y en cualquier parte puede aparecer alguna piedra tallada o algún fósil de la fauna extinguida, para lo cual es fundamental la colaboración del hombre de campo.

La mayoría de los hallazgos han sido casi siempre ocasionales y quien tiene mayores probabilidades es el labriego arando la tierra, haciendo un pozo o abriendo una cantera, y hasta en los recorridos diarios de sus campos. Es por ello que reiteramos que el campesino puede ser un valioso colaborador del arqueólogo y del paleontólogo, si sabe actuar con mesura cuando encuentra una pieza que le llama la atención, y en vez de retirarla, informa al especialista para que pueda estudiar las características del terreno y los materiales que la rodean.

Penetrar en el pasado remoto de nuestro país, es sumergirse en un mundo maravilloso y cautivante conducidos por los senderos antropológicos que nos llevarán a determinar la procedencia racial y los métodos de vida de los primitivos habitantes, y su relación con los orígenes del hombre del Nuevo Mundo, constituyendo motivo de fundamental preocupación de esta obra, investigar y contribuir al esclarecimiento de importantes tópicos prehistóricos todavía imprecisos, —como: la antigüedad del hombre en el Uruguay; el estudio de los más primitivos pobladores, Yaros y Bohanes; determinar el origen racial de los Charrúas; y además analizar el descubrimiento de nuestro territorio, realizado por Juan Díaz de Solís, siguiendo su derrotero, ubicando las Islas de Lobos y determinando cual fue el puerto de la Candelaria. Entra también en nuestros propósitos:

Aclarar que el único nombre dado por Solís al río, fue el de "Santa María", llamándose después Río de Solís, en su homenaje, y cambiándosele posteriormente por el quimérico de la Plata; y por qué causa.

Defender a los Charrúas de las columniosas atribuciones de antropófagos y de victimarios de Solís.

Probar documentalente que fueron los Guaraníes los autores de la emboscada y determinar el lugar donde murió Solís.

Desautorizar por inconsistentes las absurdas pretensiones de los panegiristas del impostor Américo Vespucio, como descubridor del



Nº 7. — Isla de Lobos, descubierta por Solís (Foto Proyecfilm)

Nuevo Mundo, especialmente en lo que se refiere al Brasil, y el Uruguay.

Identificar al descubridor del Rio Uruguay, y determinar las relaciones de los descubridores con los Charrúas, al establecer las primeras poblaciones del país en San Salvador y en San Juan.

Individualizar a los más destacados caciques Zapicán y Abayubá, e indicar cómo se produjo su muerte.

Analizar por qué desapareció la lengua Charrúa, imponiéndose totalmente el Guaraní en nuestro territorio.

Estudiar la vida de los Charrúas a través de los restos arqueológicos y de los datos dejados por los primeros descubridores que los conocieron, estableciendo una clasificación general de los implementos recogidos e intentando una sistematización geográfica del área arqueológica uruguaya.

En un próximo libro continuaremos el estudio de la etnografía y de la arqueología Continental, especialmente de las grandes civilizaciones: Azteca, Maya e Incaica, cuyos principales centros de desarrollo: Teotihuacán, Cholula, Monte Albán, Chichen-Itzá, Uxmal y Palenque, en Méjico; Tikal y Piedras Negras, en Guatemala; Copán,

en Honduras; Cuzco y Machu-Picchu, en Perú; y Tiahuanaco, en Bolivia; nos fue dable estudiar directamente, en misión especial, realizando un análisis comparado de los materiales arqueológicos de esas civilizaciones, con los de nuestras culturas.

Esta obra sencilla y fácilmente accesible, escrita con un sentido etnológico universal, es una pequeña contribución al conocimiento de nuestra prehistoria.

Nº 4 — Monumento a los últimos indígenas representando al grupo llevado a Francia. (Prado) Montevideo. Bronce de E. Pratti





Nº 213. — Isla Martín García y Punta de Martín Chico (Colonia), donde murió Solís. (Vista aérea de Pedro C. Rebuffo)

Capítulo I

ORIGEN DE LA VIDA

EL SOL Y LA TIERRA

El supremo creador de la Tierra y la vida es el Sol, Rey áureo y todopoderoso al que no se puede mirar de frente sin reverenciarlo, tal como lo exigían los Emperadores Incas, debiendo bajar la vista a su paso como hijos del Sol.

Dió vida a la Tierra haciéndola su satélite y la fecundó con sus ardientes rayos produciendo el maravilloso milagro de la creación: plantas, peces, aves, mamíferos, en un ambiente cálido y propicio; y con ellos al hombre.

¡Cómo no lo iban a adorar todos los pueblos primitivos, cuando toda la vida emanaba de él; ahuyentando con el calor de sus destellos luminosos el frío mortal de la noche eterna! Grecia, Egipto, la India, China, Japón, Méjico y Perú, le rendían culto idolátrico como Creador Supremo.

En la meseta de los altos Andes, sobre la costa del Lago Titicaca,

donde se desarrolló la civilización más antigua de Sudamérica, —Tiahuanaco,— se levanta aún la monolítica Puerta del Sol, símbolo de la adoración que se rendía al astro radiante, y la imponente pirámide del Sol, de Teotihuacán, en Méjico, testimonia el culto que le tributaban las primitivas civilizaciones nahuatlacas.

La ciencia supone que la Tierra se separó del Sol en estado líquido o gaseoso, como consecuencia del choque o roce de alguna estrella de gran poder, hace un trillón de años. En forma más o menos similar se produjo la separación de los demás satélites. Estos seccionamientos fueron reduciendo considerablemente su tamaño, y en consecuencia la fuerza creadora de sus poderosos rayos.

Precisamente una de las hipótesis sobre el origen de la vida se atribuye a la fuerza potencial que poseyeron los rayos solares en una época en que el diámetro del astro era mucho más grande que ahora, —lo que debió suceder antes de separarse Venus y Marte,— cuando desapareció la densa atmósfera que rodeaba la Tierra y pudieron penetrar directamente, accionando sobre las aguas y el suelo recién formado.

La vida en la Tierra se produjo y se mantiene, pues, con la luz y el calor del Sol — alrededor del cual gira desde su órbita, describiendo una elipse que tarda un año en cumplir, y a pesar del constante desgaste progresivo de la fuerza ígnea de éste, se considera que su duración puede alcanzar a diez billones de años. (Langevin).

LA TIERRA Y LA VIDA

Cuando la Tierra dejó de ser una masa ígnea en el espacio y consolidó su forma esférica por lento enfriamiento, separándose los gases atmosféricos que la envolvían, y precipitándose el agua sobre la superficie, se formó a su alrededor una costra sólida de rocas calcinadas llamadas azoicas, a partir de las cuales se inició su historia, —hace unos 3,250 millones de años, de acuerdo a las estimaciones más modernas,— dividiéndose geocronológicamente en cinco grandes Eras.

La primera de estas Eras, es la denominada Primitiva, de formaciones arcaicas, durante la cual no existió ninguna clase de vida, y cuya datación es de unos 1.750 millones de años.

Le sucede la Era Primaria, de formaciones Paleozoicas, en la que



Nº 214. — Vista general de la región donde se desarrollaron las últimas actuaciones de Solís: Punta de Martín Chico, Isla Martín García, islote, y al fondo la costa argentina. (Vista aérea de Pedro C. Rebuffo)

aparecieron las primeras plantas, animales invertebrados, peces y anfibios, constituyéndose los grandes depósitos carboníferos y petrolíferos. Su datación es de unos 500 millones de años, dividida en los siguientes períodos geológicos con su respectiva escala de millones de años: Cámbrico, 500; Ordovicense, 400; Silúrico, 350; Devónico, 325; Carbonífero, 250; y Pérmico, 200 millones de años.

Una de las formas de vida más representativas de esta Era, fue el *Trilobites*, artrópodo de pequeñas dimensiones, 4 cents. de largo término medio, —llegando algunos hasta 70 cents., pero muy excepcionalmente,— que vivía en la arena del fondo de casi todos los mares. Fue el rey del mundo animal desde principios del Cámbrico, hace unos 500 millones de años, predominando en tal forma durante más de 200 millones de años que a esa Era se le denomina de los trilobites. Debido a su constitución compuesta por tres bandas longitudinales, le dió el sabio alemán von Walch, el nombre de trilobites, o sea "fósiles de tres lóbulos", en 1771. Su desaparición se produjo antes del Carbonífero.

Los fósiles de trilobites se encuentran en las rocas sedimentarias correspondientes a esa Era. Poseemos un notable ejemplar incrustado

en su original cofre lítico, procedente de Sapahaqui (La Paz-Bolivia), a 4,500 mts. de altura, de cuatro cts. de largo. Envuelto en una masa arenarcillosa petrificada de forma ovoide se ha conservado admirablemente como un canto rodado. Su existencia en lo alto de los Andes, probaría la hipótesis sostenida por la ciencia, de que la Cordillera surgió del fondo del mar. (Grabado nº 12).

La Era Secundaria, de formaciones mesozoicas constituyó la época de los grandes saurios y reptiles, cuya edad es de unos 190 millones de años, desarrollada en los siguientes períodos: Triásico, 190; Jurásico, 155; y Cretácico, 130 millones de años.

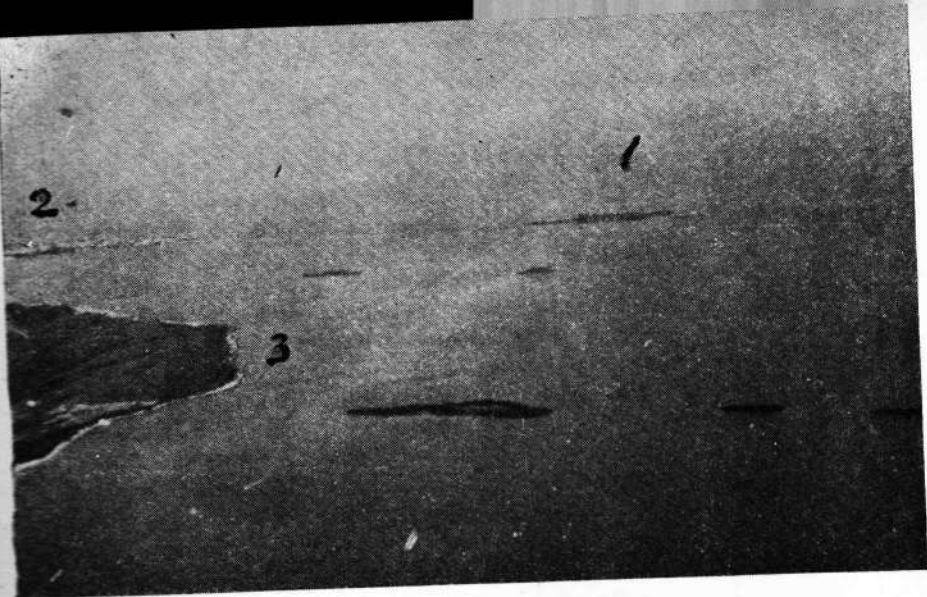
Llegamos a la gran era Terciaria, la más extraordinaria de todas, pues en ella aparecen los precursores del ser humano. Fue la época de las formaciones cenozoicas cuya datación es de unos 60 millones de años, dividida en los períodos: Eoceno, Oligoceno, Mioceno y Plioceno, durante los cuales se produjo el desarrollo de los mamíferos, iniciando su aparición los primates, simios, y homínidos, además de vertebrados modernos.

Partiendo del principio de que en esta Era geológica surgió el antepasado más remoto del ser humano, incluido en el orden de los Primates, seguiremos su desarrollo a través de las formas y los períodos sucesivos para dar una somera idea de la evolución de la especie durante esos millones de años, hasta llegar al Homo Sapiens de nuestros días.

Durante el período Eoceno, hace unos 55 millones de años, apareció un pequeño primate arborícola denominado Parapithecus, que sería el precursor de los hombres y de los monos antropomorfos, y cuya genealogía constituyó un mismo tronco mucho tiempo, durante el cual aumentó el volumen y desarrolló un extraordinario cerebro.

En el período siguiente, el Oligoceno, alcanzó una gran evolución el Propithecus, mono fósil cuyas características lo sindicaban como posible antecesor común al hombre y a los antropoides. En este período estimado en unos 40 millones de años atrás, se desarrollaron los primeros monos.

Durante el transcurso del Mioceno, hace unos 16 millones de años, se desarrollaron el Palaeosimia, y el Sivapithecus, antropoides que descendieron de los árboles obligados por la escasez de frutas, debido a un cambio de clima que les exigió buscar alimentos en el suelo, empezando entonces a cazar animales para alimentarse. Se estima que al final de este período los homínidos iniciaron su



Nº 212. — Isla de San Gabriel (1). Puerto de San Gabriel (2). Real de San Carlos (3), y panorama general de la región con las demás islas adyacentes.
(Vista aérea de Pedro C. Rebuffo)

evolución apartados ya de los antropoides. En el mismo período surgieron los grandes mamíferos.

El homínido, al adaptarse a la vida sobre el suelo y poder caminar erguido, amplió poderosamente su cerebro, por efecto de levantar la cabeza hacia atrás y pudo utilizar las manos para ayudarse y defenderse, —en el período Plioceno,— cuya datación es de unos 11 millones de años, y durante el cual vivieron el *Dryopithecus*, el *Palaeopithecus*, y el *Pliopithecus*.

Así entramos en la Era Cuaternaria, llamada también Era Glacial o del Hombre, porque en ella se ha podido comprobar su existencia, documentada con los instrumentos fabricados por su mano y por los fósiles, asignándosele, un millón de años, distribuidos en los períodos Pleistoceno y Reciente, el primero de los cuales abarca la casi totalidad, pues al Reciente no se le atribuyen más que los últimos 10,000 años, y en él tenemos ya al *Homo Sapiens* actual en la plenitud de sus formas humanas, cuyos representantes son las razas de Cro-Magnon, y Grimaldi.

En el Pleistoceno se desarrolló la época Glacial, durante la cual todo el norte de Europa fué cubierto por los hielos, llegando a un

espesor de 2,000 metros según Wegener. Se han podido determinar cuatro períodos sucesivos de aumento de las glaciaciones, denominadas por Penck: Günz, Mindel, Riss, y Wurm, cuyos equivalentes en América del Norte, que sufrió las mismas, pues estas fueron de carácter universal y se hicieron sentir en toda la Tierra, — son los períodos llamados de Nebraska, Kansas, Illinois, y Wisconsin.

El estudio y la medición de las glaciaciones mediante las "varves" descubiertos por de Geer, han contribuido a resolver importantes problemas relacionados con la vida del hombre desarrollada durante esa Era, con la colaboración de la Geología, ciencia fundamental que tiene en sus manos el texto de las rocas, que constituye el más valioso archivo de la prehistoria.

Las "varves" son depósitos formados por el agua manada anualmente de los ventisqueros derretidos.

ORIGEN DEL HOMBRE

Mucho ha adelantado la ciencia en el estudio de los orígenes humanos en los últimos tiempos, debiendo basarse todavía en conjeturas más o menos lógicas, —pues recién se está en los principios,— apenas hace un siglo que la ciencia Antropológica y subdivisiones: Arqueología, Etnografía, y Paleontología Humana, fueron creadas como disciplinas orientadoras de investigación y estudio. Existen por lo tanto fundadas esperanzas de que esos conocimientos se vean grandemente aumentados.

Los eslabones que faltan pueden aparecer en cualquier momento. Apenas se ha arañado superficialmente la capa terrestre para lograr los fósiles determinantes de los conocimientos actuales. Hay que cavar hondo aún para arrancar a la tierra su secreto.

La vida humana se inicia en forma celular como todos los demás organismos de la Naturaleza, desarrollándose por el proceso de división y nutriéndose de todos los productos de la evolución biológica.

El cuerpo humano se clasifica como vertebrado en el orden de los primates, dentro de la clase de los mamíferos. Los primates a su vez comprenden dos sub-órdenes: Lemuroidea y Antropoidea.

Los Antropoidea se dividen en dos grupos: Platinirinos, de nariz ancha y fosas nasales separadas por grueso tabique, con 36 dientes y hocico achatado. Los de América son todos de este tipo, descar-

tándose por lo tanto que el origen del hombre se haya producido en este Continente.

Y Catirrinós, que son de nariz estrecha, con tabique medio de reducido espesor y fosas nasales muy próximas, con 32 dientes; comprenden cuatro familias: Cercopitácidos (monos del viejo mundo). Hílabotidos (Gibones). Símidos (monos antropomorfos), y Homínidos (el hombre actual y las diferentes especies de hombres fósiles).

Los símidos o antropoides, comprenden tres géneros como representantes actuales: Simio (Orangután). Troglodytes (Chimpancé), y el Gorila. Estos dos últimos son los más afines con nosotros.

Los rasgos físicos similares entre el hombre y los antropoides, que más se destacan, son los siguientes: carecen de cola, tienen la misma forma dentaria, o sean 32 dientes distribuidos en idéntica manera que el hombre, la misma estructura sanguínea, y todos sus órganos y huesos corresponden anatómicamente a los de los humanos.

En cuanto a la capacidad craneana se ha establecido que los monos superiores tienen 600 cm.³, el *Pithecanthropus erectus*, 900 y el hombre actual 1.200, lo que evidencia que existió otro tipo



Nº 2. — Zapicán, el gran cacique Charrúa, por Juan L. Blanes. Bronce de E. Pratti

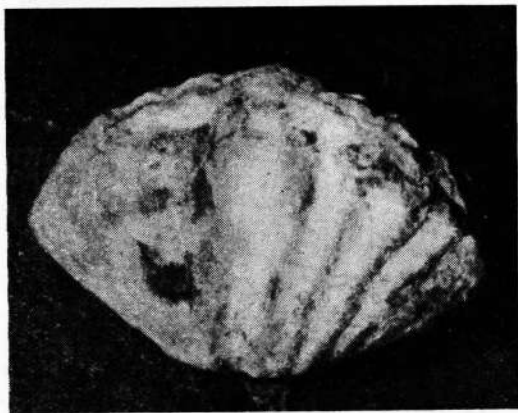
infra-humano, intermedio, anterior al *Homo Sapiens*, que desapareció antes de la Era Glacial.

De acuerdo a las hipótesis más probables de la ciencia actual, el origen del hombre debe situarse en el Terciario, la Era de los mamíferos, siendo éste un mamífero del grupo de los primates, cuyo tronco común parte del Eoceno, —hace unos 55 millones de años,— en cuyo clima cálido y de exuberante vegetación transcurría su vida arborícola, viviendo en las copas de los árboles, en los cuales encontraba alimento y defensa.

Ese sistema de vida y alimentación contribuyó poderosamente a transformar sus órganos y miembros por natural evolución. El saltar

de rama en rama, hizo desarrollar sus manos y su vista al mismo tiempo que al mantener el cuerpo en posición perpendicular, la cabeza se echaba hacia atrás, desarrollándose en consecuencia el lóbulo frontal del cerebro.

Cuando las frutas, nueces y aves llanas se terminaron por causa de alteraciones climáticas, y debió des-



Nº 203. — *Spirifer verneuili*, braquiópodo fósil del Carbonífero, procedente de Sucre (Bolivia).

cender para buscar su alimentación en el suelo, —en el Mioceno— ya pudo caminar de pie, produciéndose la gran transformación de aquel primate que convivía con los diversos monos y antropoides, desprendiéndose con él una nueva rama, de la que en sucesivos brotes, experiencias y transformaciones fue surgiendo el homínido en su posición erguida.

Al caminar de pie, dejó de usar las manos para esa función y las pudo utilizar maravillosamente como ejecutoras de su incipiente inteligencia natural, dirigidas por los ojos. Pudo entonces acercar los

alimentos a la boca sin necesidad de agacharse, dejando de usar ésta como órgano prensil, —lo que hizo que desapareciera el rostro alargado;— arrojar piedras como proyectiles y utilizar palos para su defensa. Pudo correr, saltar, trepar, defenderse y atacar. Se hizo cazador.

La caza constituyó desde aquel momento la necesidad más imperiosa de su vida, para proveerse de alimentos. Necesidad y deporte que hemos heredado como uno de los más emocionantes goces que nos brinda la Naturaleza.

Es difícil seguir la vida del hombre a través de todo el Terciario, perdida en el gran misterio de los tiempos sin dejar huella alguna, debiendo valerse la ciencia de hipótesis y conjeturas.

Cuando Darwin manifestó que tanto los antropoides como el hombre descendían de un antecesor común, de un primate primitivo extinguido, descorrió el velo de ignorancia en que se vivía, y abrió las puertas a la ciencia para determinar en forma lógica el verdadero origen del hombre.

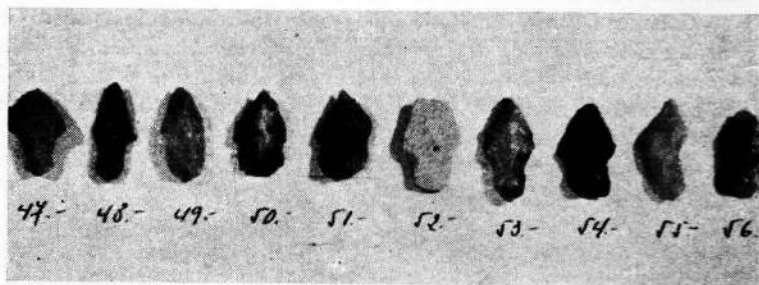
Es muy popular la creencia de que el hombre desciende del mono.

Nº 9. — Arroyo "San Juan", y Río de la Plata (Dto. Colonia). Lugar donde se fundó la segunda población del Uruguay. (Foto de la Aeronáutica Militar).



Craso error. Lo que la ciencia supone es que tanto el hombre como los antropoides descienden de un antecesor común. Ese antecesor desaparecido, del que no se han encontrado hasta el momento rastros, sería un primate cuyos rasgos esenciales serían distintos, igualmente del hombre y de los antropoides, constituyendo el "eslabón perdido", o sea el punto que une las dos líneas de ambos en un ángulo recto.

Los estudios más completos sobre la evolución del hombre, desde su expresión más rudimentaria se deben a eminentes antropólogos como Gregory, Reith y otros. Gregory, especialmente, ha establecido la siguiente escala cronológica determinando la época y



Nº 26 — Puntas de flecha líticas de los Arachanes. Cabo Polonio. Rocha.

la forma, —que ya incluimos en los períodos respectivos,— pero repetimos para mayor claridad:

Eoceno	—	Parapithecus
Oligoceno.	—	Propithecus.
Mioceno.	—	Palaeosimia y Sivapithecus.
Plioceno.	—	Dryopithecus, Palaeopithecus y Pliopithecus.
Pleistoceno.	—	Pithecanthropus erectus, Homo Heildelbergensis y Homo Neanderthalensis.
Reciente.	—	Homo, Gorila, Gibón.

A esas formas debemos agregar el nuevo descubrimiento realizado el 3-8-1958, en las profundidades de una mina de carbón, —a 200 metros bajo tierra,— en Baccinelli, región de Grosseto (Italia),

de un esqueleto de mono, de forma semi-humana, sin cabeza, extraído por el Profesor Johannes Hurzeler, suizo, quien le asigna una datación de once millones de años, denominándosele "Oreopithecus", pero sobre el cual debe esperarse el pronunciamiento de los hombres de ciencia cuando puedan examinarlo.

Hasta el momento no se ha descubierto ningún elemento que permita comprobar la existencia del hombre Terciario, pues los "eolitos" encontrados son muy discutidos. Su existencia segura, recién empieza en el Cuaternario, desde cuyo principio se pueden seguir sus pasos en forma indudable a través de su industria lítica y de los fósiles.

No obstante hay una tendencia a eliminar la rigidez que separa esas eras a fin de ampliar los conocimientos existentes, con los nuevos aportes de la ciencia.

Los principales fósiles descubiertos, pertenecientes a esta Era son los siguientes: *Pithecanthropus erectus*, "Hombre-mono, erguido", encontrado por Dubois, en 1891, en Trinil, Java, a 15 metros de pro-



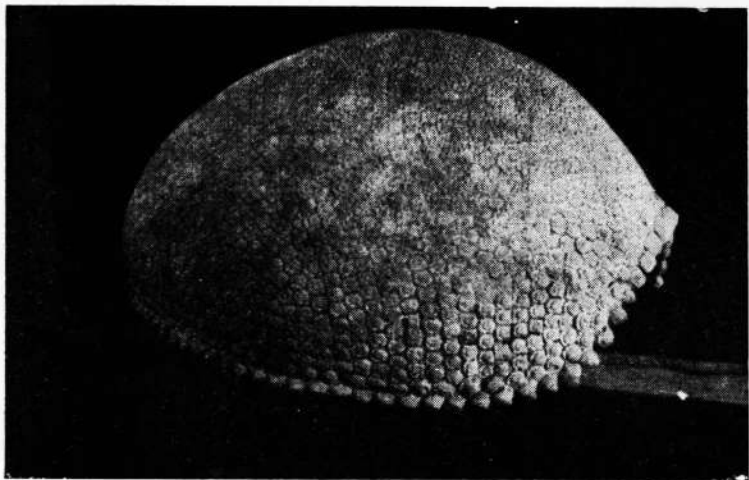
Nº 3 — Abayubá, por J. L. Blanes.
Bronce de E. Pratti

fundidad, consistente en un cráneo y un fémur infra-humanos. Paleolítico inferior, asignándosele un millón de años.

Sinanthropus Pekinés, hallado en 1921, en una cueva de Chou-Kou-Tien, China, por Davidson Bleck. Se considera el descubrimiento más importante del hombre fósil. Paleolítico Inferior, 700,000 años.

Hombre de Heidelberg, maxilar inferior, descubierto por Shoen-sack, en 1907, a 24 metros de profundidad en Heidelberg, Alemania, 500,000 años.

Cráneo de Swanscombe, aparecido a orillas del Támesis, cerca de Londres, del Auchelense, 250,000 años.



Nº 211 — Caparazón de Glyptodonte, recogida por A. Calcaterra.
Real de San Carlos, Colonia.

Cráneo de Steinheim, encontrado en 1933, en Steinheim, a orillas del Mur, Stuttgart, 180,000 años.

El Hombre de Neanderthal, llamado *Homo Primigenius*, del período Musteriense, Paleolítico superior. Fue hallado en 1856, en Neanderthal-Grothe. Alemania, 100,000 años.

El Hombre de Rodesia, cráneo encontrado en 1921, en Broken Hill-Bone Cave, Africa, a 27 metros de profundidad.

La raza de Cro-Magnon, fósiles hallados en Francia, Islas Ca-

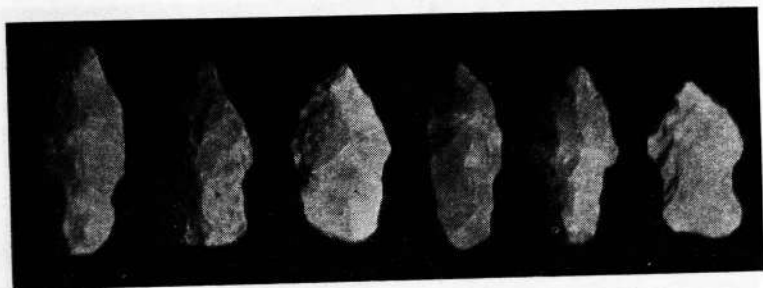
narias y otros países de Europa, pertenecientes al Paleolítico Superior, 25,000 años.

Los rasgos más salientes que diferencian al hombre de Neanderthal del de Cro-Magnon son, la caja craneana achatada, la frente huidiza, el reborde saliente encima de los ojos, la cara chata y la carencia de mentón.

La raza de Grimaldi, fósiles encontrados en 1906, en una gruta de Grimaldi, Italia, 10.000 años. Pertenece al tipo negroide.

El hombre de Piltdown o Eoantropus Dawsoni, ha sido definitivamente desechado por haberse comprobado que se trataba de una falsificación.

Los fósiles humanos descubiertos en el Paleolítico Inferior se han



Nº 27. — Puntas de flecha de piedra, de los indios Arachanes. Cabo de Santa María. (La Paloma. Rocha).

comprendido bajo la denominación de Palaeoanthropus, y los del Paleolítico Superior, Neoanthropus (Homo Sapiens).

Entre estos fósiles, especialmente los primeros, existen grandes lagunas que impiden seguir el proceso de su evolución. Siempre hay esperanza de que aparezca el eslabón intermedio que los una. La ciencia avanza a grandes pasos como si quisiera recuperar los siglos perdidos en unos años, y una viva inquietud se ha despertado en las nuevas generaciones con ansia insaciable de saber, de conocer los orígenes del hombre y penetrar en los secretos de la Naturaleza.

CRONOLOGIA ARQUEOLOGICA

Cuando el hambre le hizo descender de los árboles para buscar su alimentación en el suelo, el hombre debió recurrir a su inteligencia, pues carecía de la fuerza y ligereza que poseían los animales que le rodeaban, para defenderse y darles caza.

Utilizaría primero robustos garrotes de madera y largos palos a los que aguzaba la punta como lanza, y ejercitaría sus maravillosas manos tirando piedras; posteriormente descubrió la honda para darles mayor fuerza y alcance.

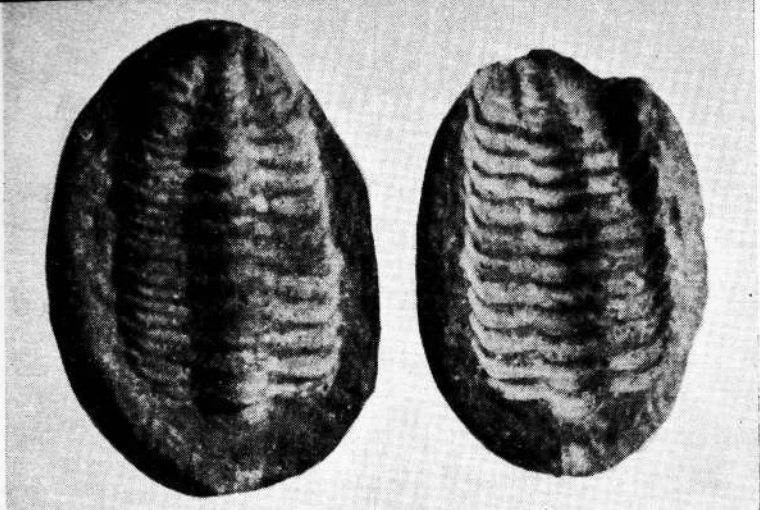
Esas primeras armas y utensilios no han resistido a la acción inexorable del tiempo, por estar construídas con materiales delezna- bles, fundamentalmente de madera. Sólo su industria lítica ha



Nº 13. — Fósiles del Devónico. 1) *Leptocoelia flabellites*. - 2) *Lingula*, Cerro Conventos. Durazno. 300 millones de años.

podido llegar hasta nosotros con señales evidentes e imperecederas de hominación, cuya datación en el tiempo ha podido ser determinada por diversos métodos geocronológicos desarrollados por la ciencia moderna, gracias a los cuales, cada día que pasa se adquiere una mayor comprensión para el estudio de los restos culturales, del desarrollo del hombre, y de la Tierra misma.

Al estudio estratigráfico de los sedimentos creado por el sueco De Geer, en 1878, debe agregarse los nuevos métodos de escalas absolutas de tiempo para el pasado, que detallamos a continuación, según Zeuner:



Nº 12. — Trilobites, crustáceo del Cámbrico. 500 millones de años. Procede de Sapahaqui, a 4.500 mts. de altura, (Bolivia). Fósil y cofre lítico que lo conservó

El análisis según los anillos de los árboles, que se basa en los ciclos del año y las manchas solares, cubriendo fases históricas y prehistóricas. Su extensión alcanza a unos 3,000 años.

El análisis de los estratos de arcilla, basado en los ciclos del año, las manchas solares, y la precesión de los equinoccios, comprendiendo los últimos 15,000 años.

El método del radiocarbono, que se funda en la desintegración del carbono 14 en la materia orgánica muerta, aplicándose a unos 30,000 años.

El método de la radiación solar, basado en los ciclos de la precisión, oblicuidad y excentricidad, alcanzando un millón de años.

Los métodos geológicos fundamentados en las velocidades supuestas de la sedimentación, denudación, erosión, desgaste por la acción atmosférica y cambios químicos de los minerales. Se aplica en todos los períodos.

El método del Uranio y de otros cuerpos radioactivos, están basados en los períodos de descomposición de los minerales radioactivos, y alcanza a más de 3,000 millones de años.

De todos estos métodos, el que ha adquirido más actualidad es el del Carbono radioactivo, denominado Radiocarbono, creado por Libby, en 1946, y que está basado en la presencia del mismo, de peso atómico 14 (C 14), en la materia orgánica, pero su alcance es limi-

tado hasta el Neolítico. El tiempo medio de vida es de 5,700 años, a partir de los cuales empieza a desintegrarse, alcanzando su aplicación a unos 30,000 años como máximo.

LA EDAD DE LA PIEDRA O EL HOMBRE DEL PALEOLÍTICO

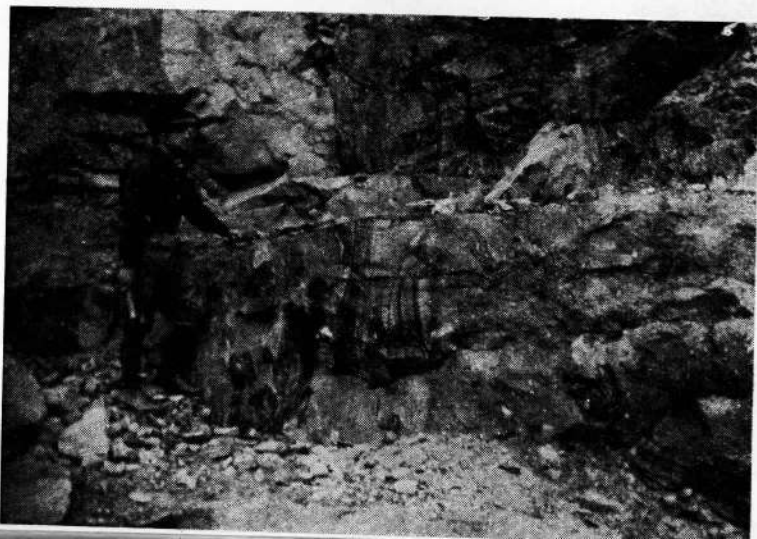
La historia cultural de la existencia del hombre se divide en dos grandes períodos denominados "Edad de la Piedra", o Paleolítico, que subsistió durante un millón de años, y la "Edad de los Metales", que abarca los últimos siete mil años.

La Edad de la Piedra, se inicia con los primeros materiales líticos trabajados por las manos del hombre, y que dan fe de su existencia en el Cuaternario, aún cuando se supone que algunos raspadores líticos y hasta el fuego, fueron utilizados en el período infra-humano.

El Homo creador de esa industria lítica, compuesta de hachas, puntas y raspadores, se presenta ante nosotros ya como un verdadero hombre, en su vida de cazador, de vencedor de la Naturaleza, dueño y señor del mundo.

Este es el hombre del Paleolítico Inferior, cuyas armas y herramientas constituyeron tipos básicos que se extendieron por toda la

Nº 15 — Cantera de Cerro Conventos. Depto. de Durazno, donde aflora el Devónico con fósiles de ese período.

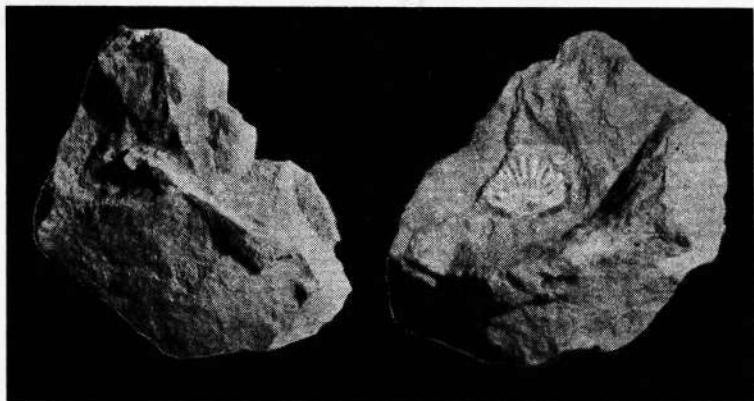


faz de la Tierra, y que el hombre del Nuevo Mundo ha usado hasta nuestros días.

A través de esos materiales, cuya clasificación estratigráfica se encontró acompañada de fósiles pertenecientes a animales de aquellas épocas, se ha podido seguir paso a paso la vida del hombre en su ruta ascendente de evolución humana.

La industria de las rocas sedimentarias en la Edad de la Piedra, comprende tres grandes períodos denominados: Paleolítico Inferior y Superior, (Período de la piedra tallada), y Neolítico, (Período de la piedra pulida).

Estas son las definiciones clásicas, pero las nuevas acepciones de los investigadores tienden a modificar la interpretación del Neolítico.



Nº 14. — Braquiópodos del Devónico en el Uruguay y en Sudáfrica.
1) *Luingula*. 2) *Leptocoelia flabellites*. Blanquillo. Dto. Durazno.

tico por cuanto el uso de la piedra tallada subsistió hasta la mitad de este período, creando el Mesolítico. Por otra parte se considera que lo que verdaderamente caracterizó al Neolítico fue el invento de la alfarería y del arco. Correspondería por lo tanto denominar a ese período "Edad de la Alfarería" y "Edad del Arco", (Kroeber).

Al Paleolítico Inferior, que se extiende desde la época glacial de Gunz hasta el aumento del hielo en Würm, corresponden las siguientes estaciones arqueológicas con su datación cronológica:



Nº 16. — Invertebrado fósil del Terciario. Molde de Venus, encastrado en el bloque cristalizado que lo conservó. Río de la Plata. San Juan. Colonia.

Prechelense: Primeros fragmentos de sílex, lascas y nódulos rudimentarios. Piedras toscamente talladas pero en las que se descubre claramente la mano del hombre. Del año 540,000 al 480,000.

Chelense o *Abbevi-liense*: El hombre de este período es el creador del hacha o pico de mano lítica (coup de poing).

Auchelense: El hacha de mano alcanza su más alto grado de perfección en este período, —usándose para cortar— así como todos los demás ins-

trumentos líticos, destacándose las delgadas puntas foliáceas, labradas por ambas caras y de simetría perfecta. Tuvo una duración de 300,000 años, o sea desde el 430,000 al 130,000 años.

Musteriense: Aparecen puntas muy finas, triangulares o en forma de corazón. Data desde el 140,000 al 70,000 años, más o menos.

En el Paleolítico Superior que abarca desde Würm hasta que empezó el deshielo en Escandinavia, hace unos 14,000 años, surge la industria lítica altamente perfeccionada, caracterizándose por las hojas prismáticas largas y delgadas, puntas de dardo, raspadores, dividiéndose en los siguientes períodos:

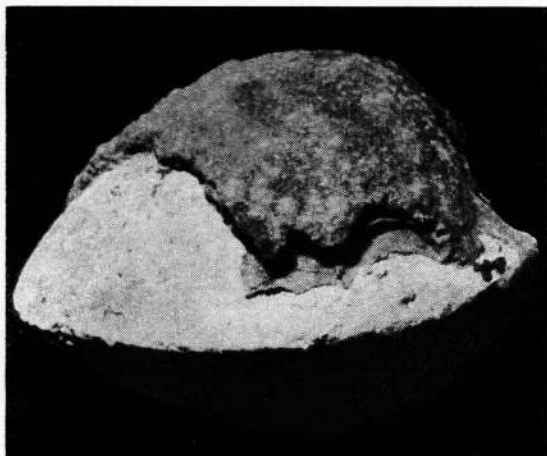
Auriñaciense: (Del 100,000 al 50,000 años). Sus materiales se distinguen por puntas de hojas ligeramente arqueadas, raspadores gruesos y buriles. Como característica especial está la punta con pedicelo central.

En el *Solutrense*, (50,000 al 40,000 años), aparece la punta de hoja de laurel, con perfil delgado y recto, y con ambos lados des-

bastados por medio de un retoque total cuidadosamente ejecutado. Marca el momento cumbre de la técnica paleolítica del trabajo en piedra.

El *Magdaleniense*, (40,000 al 30,000 años) creó hojas largas y elegantes, pequeñas puntas con bordes aplastados y finos perforadores. En esta etapa la industria del hueso adquiere extraordinario desarrollo. Se trabaja el marfil. Aparecen notables pinturas en las paredes de las cuevas, cuya más alta expresión se registra en las de Altamira (España), y Dordogne (Francia), pequeñas esculturas y grabados en astas de renos. Surgen los primeros artistas.

Estas clasificaciones de los diversos períodos, de las industrias de la Edad de Piedra, —debidas a Gabriel de Mortillet— corresponden a los estudios realizados en Francia, donde se registra-



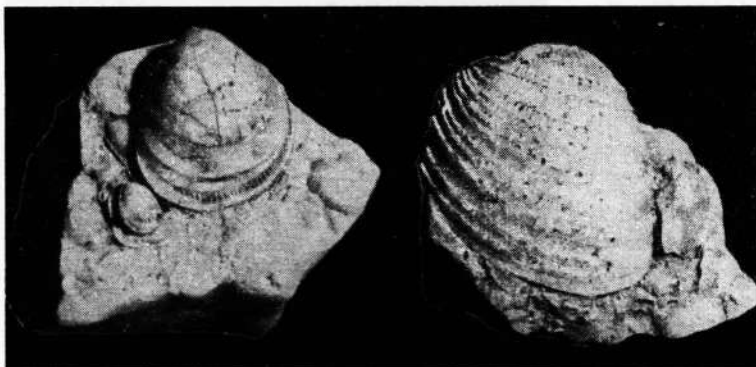
Nº 17 — *Venus Paranensis*, lamelibranquio del Terciario, exhibiendo su manto cristalino. San Juan. Facies del Río de la Plata

ron los primeros y más importantes hallazgos de materiales líticos y cuyos niveles culturales han servido de base a Europa, pero debe entenderse que esas denominaciones no significan que las citadas culturas sean originales de ese Continente, pues los rastros de la auriniaciense, —que es la más antigua— se extienden hasta el noroeste de Asia, situándose su principal estación en Palestina, y la solutreense se transmitió desde el Irán a Francia.

El primero en concebir la existencia de una edad de piedra, fue el historiador danés Vedel-Simonsen, en 1812. Posteriormente un

talentoso anticuario francés, Jacques Boucher de C. de Perthes, sostuvo la teoría de que el hombre había sido contemporáneo de la fauna extinguida del Pleistoceno, presentando en 1838 las primeras hachas y utensilios de piedra que pudo recoger, en prueba de ello. Pero los sabios de aquella época, no sólo se mostraron escépticos, sino que hasta dudaron de su sano juicio.

No se desanimó por ello, y en 1846, publicó la obra "*De l'industrie primitive*", fundamentando su hipótesis, la que en 1859 alcanzó el más resonante triunfo, al declarar su reconocimiento y adhesión



Nº 18 — 1) Molusco petrificado. 2) Hermosa cristalización terciaria de concha de *Venus Plicata*, de la formación sedimentaria de San Juan, Río de la Plata.

incondicional el sabio inglés Lyell, en la memorable Sesión de la British Association for the advancement of Science, realizada en Aberdeen.

Como se ve, apenas hace cien años que los implementos de piedra del hombre pristino fueron reconocidos por la ciencia, lo que confirma la lentitud mental con que evolucionó la humanidad hasta el año 1900.

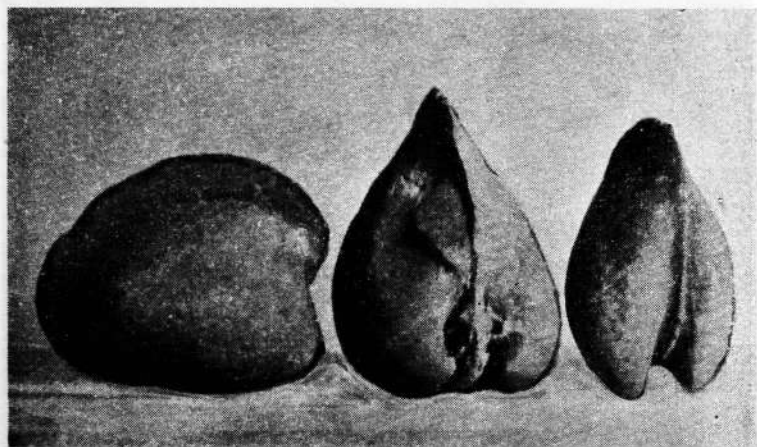
DIFUSION DE LAS CULTURAS

El hombre es el ser más inquieto y andariego que existe. Desde que pudo caminar erguido marchó incansable por todas las rutas abiertas del mundo orillando mares y océanos por las extremidades

más aguzadas, aprovechando pasillos circunstanciales que le permitieron el paso, y en los cuales dejó los rastros culturales más evidentes.

Jamás tuvo miedo a las distancias, y alentado por los claros horizontes aurales marchó sin cesar, siempre adelante, con ansias insaciables de curiosidad, de ver y conocer.

Es probable que los primeros focos culturales se desarrollaran en alguna parte de Asia Central, donde se supone que tuvo su origen la humanidad, viviendo en pequeños grupos durante miles de años,



Nº 19 — Moldes internos de invertebrados fósiles, de la llamada transgresión del Entrerriano. San Juan, Río de la Plata.

y creando los primeros ciclos culturales bien caracterizados que se esparcieron por el mundo.

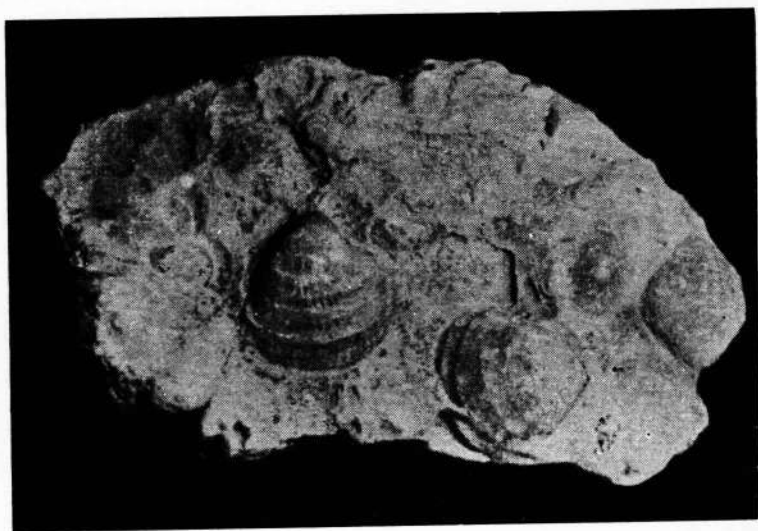
En estos focos culturales se produjeron los primeros inventos una sola vez. Es difícil que el mismo invento haya surgido simultáneamente en dos lugares distintos. El hombre primitivo estaba dominado por una gran pereza mental. La inteligencia, el talento inventivo se fue desarrollando muy lentamente después de la mutación que produjo el traspaso del estado animal al humano.

Su carencia de inventiva la demuestra el hecho de que necesitó un millón de años para crear el arco y la flecha, —y las civilizaciones del Nuevo Mundo, no obstante los progresos alcanzados,—

ignoraron la rueda, a pesar de haber inventado el 0 (cero) los Mayas.

Estas teorías difusionistas se ven confirmadas en las obras de eminentes etnólogos, como Tylor, quien sostiene que el arco y la flecha fueron inventados en un solo lugar del mundo, y Gabriel de Tarde, admite la esterilidad de la imaginación, y la propagación de las ideas, inclusive los utensilios de piedra, pasando de país en país.

Friedrich Ratzel, destaca especialmente la falta de espíritu in-



Nº 20 — Tosca fosilífera terciaria conteniendo diversos moluscos.
Banco sedimentario del Entrerriano, Río de la Plata

ventivo de la humanidad, diciendo que la tierra es pequeña y debe haber sido atravesada muchas veces por grupos primitivos estableciendo una propagación constante de las culturas, y sostiene que los australianos y los africanos más lejanos tienen tradiciones derivadas de la India y Egipto.

La falta de inventiva del hombre primitivo es aceptada unánimemente, tanto por los etnólogos ingleses, como los alemanes, y la "Escuela Histórico-Cultural" que sigue los principios difusionistas de

Graebner sostiene que las principales culturas surgieron en determinado lugar, desde donde se propagaron por toda la tierra.

El principio de difusión cultural basado en la "Kulturkraise" de Graebner, y de Schmidt, se ha impuesto sobre la vieja escuela que sostenía el origen independiente de las culturas de América. Prueba de ello es que el utillaje lítico aparecido en el Uruguay, es similar a la industria chelense y solutrense de Europa, y lo mismo sucede con los demás elementos utilizados por las civilizaciones Peruana, Maya y Azteca, originarios del viejo mundo.



Nº 21 — Fósiles marinos de la Formación Entrerriana. Monophora Darwini equinodermo (centro), y moluscos cristalizados. San Juan, Río de la Plata.

LOS PRIMEROS INSTRUMENTOS CONSTRUIDOS POR EL HOMBRE

Es indudable que en sus comienzos el ser humano debe haber utilizado todos los elementos que tenía a su alcance, como una necesidad inmediata, ya fueran ramas de los árboles o piedras de arista filosa, aprovechando el estado natural en que se encontraban, hasta que fue capaz de retocarlos para que le sirvieran mejor.

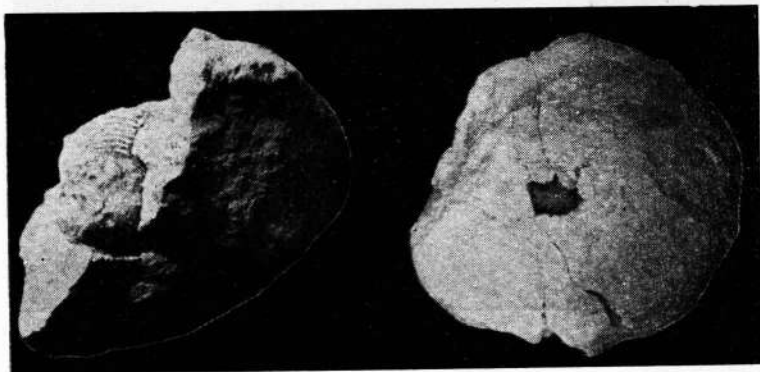
De todo ese largo período nunca sabremos nada, pues no dejó impresas sus huellas en esos materiales. Recién se alcanza a percibir sus primeras manifestaciones en los "eolitos", denominados "piedras de la aurora", que son guijarros con evidentes señales de ha-

ber sido usados, encontrados en los yacimientos más antiguos, pero de aceptación muy discutida hasta el momento.

Esos "eolitos", serían en realidad los primeros testimonios de la existencia del hombre Terciario, constituyendo el primer descubrimiento humano: el filo cortante.

El primer utensilio de verdadera significación, fabricado por el hombre primitivo, y que señala claramente su existencia como ser superior capaz de pensar y actuar, es el "hacha de mano" o "Pico Chelense", ("Coup de Poing").

Este simple artefacto que alcanzó trascendencia universal está



Nº 22 — Molusco terciario cristalizado en su estuche de tosca fosilífera. 1) Corte del bloque exhibiendo el fósil. 2) Vista del bloque de piedra completo.

constituído por un núcleo de piedra gruesa y alargada de sílex u otra roca dura, desbastada groseramente hasta darle forma amigdaloides, parecida a la almendra, de unos 10 a 15 centímetros de largo, por 6 o 7 de ancho, y de un grosor proporcionado, con su base redondeada y terminando en punta la otra extremidad, siendo sus bordes o aristas filosos y cortantes. Su peso era de unos 300 gramos, siendo utilizada como hacha, cuchillo, sierra, raspador, pico y arma de ataque y defensa.

Era de una síntesis maravillosa, pues reunía en una sola pieza el conjunto de funciones esenciales para la vida selvática, pero como ninguna de esas características estaba completamente definida,

debía forzarse su uso con energía para que cumpliera la finalidad deseada, en cada una de ellas.

Con esta arma-herramienta de pedernal el hombre primitivo desarrolló la cultura de la selva, extendiéndose por Asia, Africa, y Europa, en su primera etapa. En el período subsiguiente, que constituyó la segunda etapa civilizadora, cultura de las praderas,— portaba ya una hoja cortante saltada del nódulo de sílex.

Después inventó el dardo arrojadizo, y posteriormente, el arco y la flecha. Sus primeras puntas debieron ser de madera y de hueso, hasta que fue capaz de tallarlas en piedra, dando así mayor seguridad y consistencia al tiro.

PRIMEROS ACTOS HUMANOS.

EL LENGUAJE

Uno de los actos más sublimes del hombre fue el poder expresarse por medio de palabras impulsado por una necesidad de su inteligencia. La facultad de hablar se debió a la estructura del

encéfalo humano y al agrandamiento de los órganos vocales, cuando se desarrolló el lóbulo cerebral como consecuencia de la posición erguida, desapareciendo el gran toro supraorbital de sus ojos, al mismo tiempo que su frente se ensanchó en plenitud frontal, eliminándose la forma huidiza que tenía y que es característica de los antropoides.

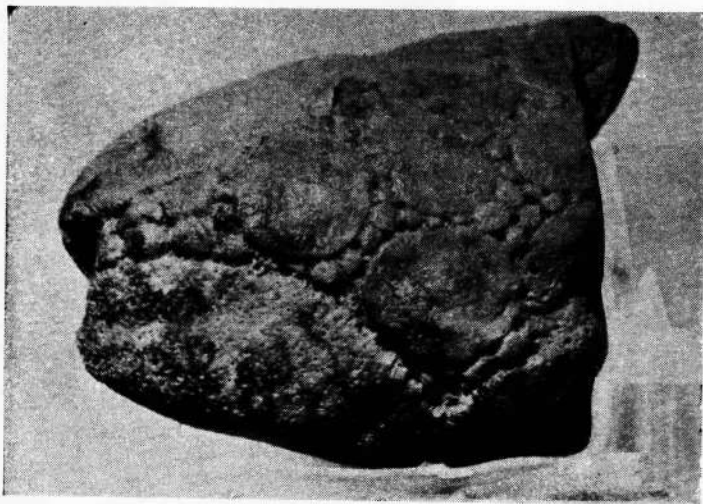
La primer forma de entendimiento fue por gritos y gestos, hasta



Nº 23 — Caracol petrificado terciario, (Voluta).
Río de la Plata. Colonia.

que el homínido fue adquiriendo la facultad de articular palabras y hablar, permitiéndole dar nombre a las cosas y crear el lenguaje. Así lo advirtió en "La Naturaleza de las Cosas", Lucrecio, hace más de dos mil años, diciendo "El lenguaje de los gestos y señas debe haber precedido al lenguaje articulado, como el pensamiento precedió a la palabra".

El lenguaje de los gestos y de las señas ha sido el idioma universal de los seres humanos de todos los tiempos. Lo utilizaban los



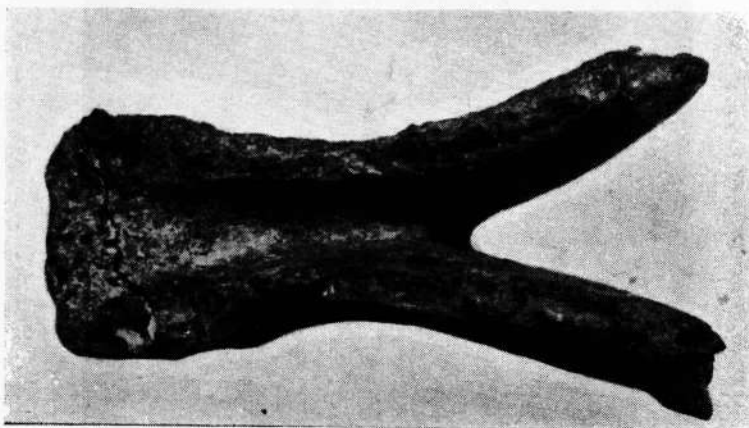
Nº 24 — Cola de Panochthus mineralizada. Estuche caudal. San Pedro.
Río de la Plata.

indios para entenderse cuando sus dialectos eran distintos, y hasta los viajeros que visitan países cuyos idiomas ignoran. Su utilización debe remontarse a los primeros tiempos en que el hombre caminó erguido y fabricó los primeros instrumentos de piedra, constituyendo un elemento fundamental para la evolución de la cultura, pues gracias a él se pudo ir transmitiendo de generación en generación todas las experiencias y conocimientos adquiridos, que han sido la base del progreso social. Lo que sabemos hoy es pues la acumula-

ción experimental de todas las generaciones pasadas, conservado por ese maravilloso tesoro del saber que es el libro.

EL FUEGO

A ese acto trascendental creado por su inteligencia incipiente, le siguió la utilización del fuego. Después de vencer el miedo a las llamaradas de los incendios provocados por el rayo u otras causas naturales, el ser humano aprendió a dominar el fuego plenamente,



Nº 25-1 — Toxodon, mandíbula inferior petrificada, con dentadura completa.
Procedencia San Carlos, Dpto. de Maldonado

y a utilizarlo para calentarse, para defenderse de las fieras, y para el cocimiento de los alimentos, lo que debió contribuir poderosamente al desarrollo de su organismo, especialmente del cerebro.

Más tarde inventó la forma de producirlo sin necesidad de conservar el tizón encendido permanentemente. Debe haber sido un día de alegría inmensa. Nunca podrá saberse a ciencia cierta cuando se realizó este hecho grandioso para la civilización, pero se ha podido constatar que el hombre de Pekín, en el Pleistoceno inferior, hace unos 700,000 años, ya utilizaba el fuego.

Fue tan grande, tan maravilloso el descubrimiento de la forma

de producir el fuego, para el hombre primitivo, y los beneficios y virtudes que emanaban de su utilización, que lo divinizaron como al dios más querido, después del Sol.

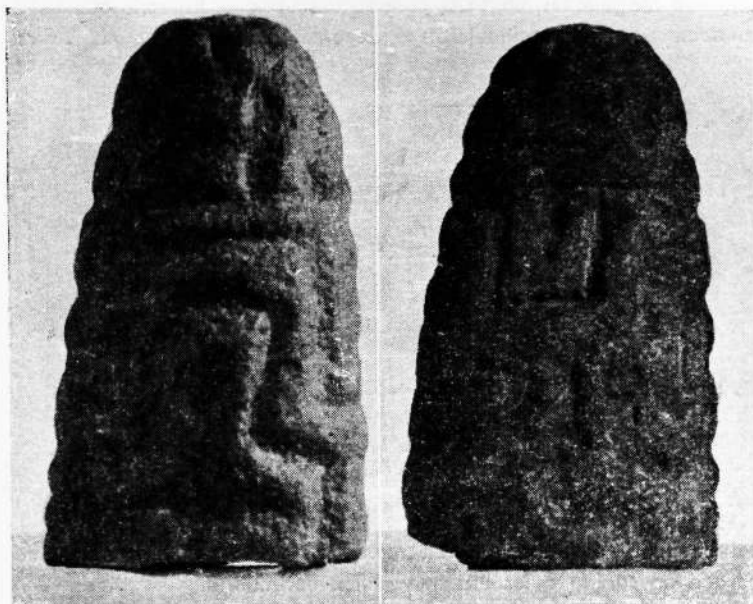
"Antes que a los demás dioses, es necesario invocar a Agni", rezan los himnos del Rig-Veda, colocando al dios del fuego de los Indos, Agni, sobre todos .



Nº 25-2 — Vista posterior de los 4 dientes planos, de 3 cms. de ancho c/u., que tiene en forma de pala, para cortar los pastos, la mandíbula inferior de Toxodonte.

Su influencia fue tan poderosa que constituyó la base de la formación del hogar y de la familia. El fuego era el hogar, y alrededor de él se agrupaba y constituía la familia. La palabra hogar, proviene etimológicamente de hogares, fuego. A la entrada de todas las viviendas primitivas, en el lugar principal, se levantaba un altar donde ardía permanentemente el fuego sagrado, al que se rendía culto idólatrico como poder tutelar, al que se invocaba diariamente protección y ayuda.

Una de las oraciones conservada por la colección de himnos órficos, reza: "¡Hogar. Consérvanos siempre florecientes, dichosos siempre! ¡Oh tú que eres eterno y bello, siempre joven, tú que nos sustentas, tú que eres rico, recibe con propicio corazón nuestras ofrendas y danos en cambio la felicidad y la salud, que es tan dulce!"



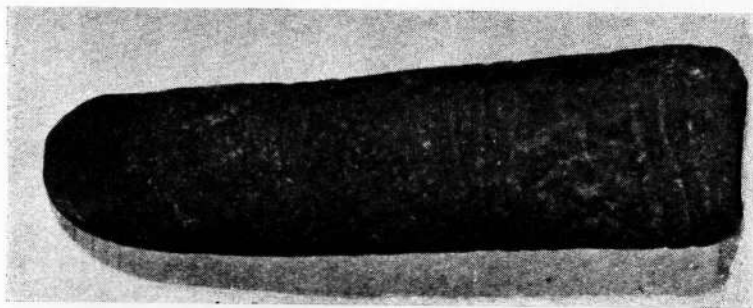
Nº 28 — Placa grabada, suprema creación artística de los Charrúas, procedente de las Islas de Salto Grande. Vista de sus dos caras principales totalmente esculpidas

El jefe de cada casa griega debía conservar el fuego de día y de noche. El día que se apagaba el fuego sagrado, significaba que habían muerto todos en aquella casa.

La religión del fuego sagrado data de una época antiquísima, perdida en los tiempos más remotos y oscuros de la humanidad. Las primeras tribus que se expandieron por el mundo desde el Asia

central, ya lo llevaban como su dios tutelar. Así llegó a la India, a Grecia y a Roma.

En algunas regiones muy apartadas de la Tierra, subsistió hasta muy tarde el desconocimiento de la forma para producir el fuego, por lo menos la incapacidad para prenderlo por falta de práctica, como se deduce de las fogatas encendidas permanentemente que encontró Magallanes, en 1520, cuando descubrió el Estrecho que lleva su nombre, y que le indujeron a denominar aquella región "Tierra

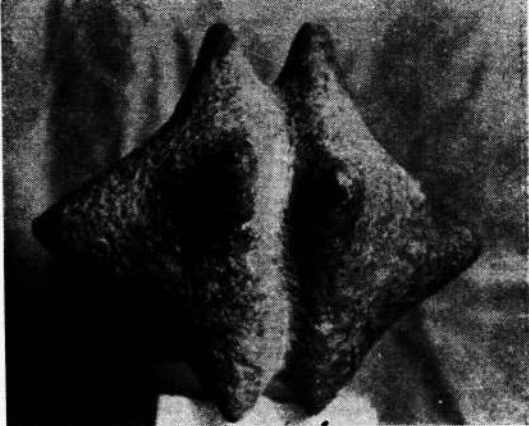


Nº 29 — Placa grabada de tipo tubular, procedente de Constitución,
Río Uruguay.

del Fuego". Los indios debían mantener la lumbre constantemente porque no sabían o les era muy difícil encenderla.

El estudio más completo sobre el fuego se debe al notable etnólogo inglés Tylor, quien delineó magistralmente los procedimientos básicos que usan los pueblos primitivos para producirlo, y el que definió la ebullición mediante piedras candentes (stone boiling).

"El descubrimiento del fuego, —dice Boule,— constituye el hecho más genial caracterizado de que la humanidad pueda vanagloriarse".



Nº 30. - Rompeca-bezas lítico, de 10 puntas, de maravillosa perfección, procedente de Salto Grande

Capítulo II

EL CONTINENTE SUDAMERICANO

El bloque que constituye América del Sur, es un trozo separado de Africa durante el Cretáceo, al producirse el resquebrajamiento de la Tierra por efecto de algún choque o conmoción fenomenal que se supone haya producido el hundimiento o el desprendimiento del vasto Continente que existía en el Océano Pacífico, que sería probablemente la Luna. Confirma esta última hipótesis la desaparición de todo el basamento granítico del Pacífico, mientras lo han conservado los otros Océanos.

La gran olla que produjo la desaparición de ese Continente, resquebrajó todo el Planeta, abriendo brechas colosales, la mayor de las cuales fue la que dió lugar al Océano Atlántico, al segregar también el trozo de América del Norte, de Europa.

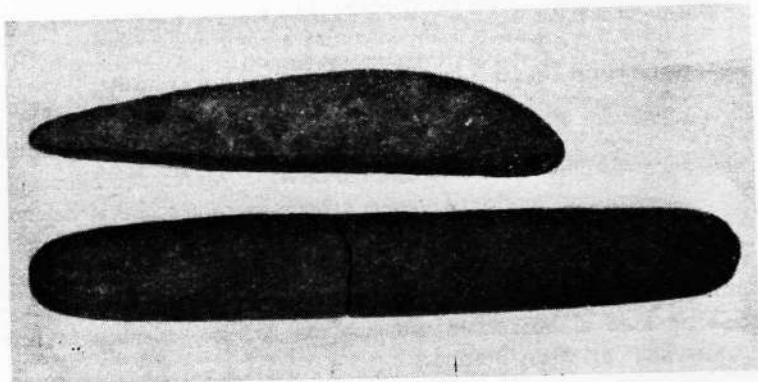
América del Sur integraba con Africa, Australia, Madagascar, y la India; el gran Continente de Gondwana, hasta el período Cámbrico, y el territorio que hoy integra el Uruguay continuaba en la Unión Sudafricana, en su extremo final, y el Cabo Buena Esperanza.

Se supone que los dos grandes bloques que constituyen el Nuevo Continente, América del Sur y del Norte, permanecieron aislados durante mucho tiempo, uniéndose recién en el Mioceno por el Istmo de Panamá. Las Islas de Cuba, Jamaica, Sto. Domingo, Puerto Rico y las demás del Mar Caribe, se formaron por esa época, desprendiéndose

dose de tierra firme, como lo ha probado la fauna que contenían al ser descubiertas.

ORIGEN DEL HOMBRE DEL NUEVO MUNDO

Los primitivos pobladores de América fueron mongoles que se extendieron desde Siberia y Alaska por el Estrecho de Bering, en la época glacial, durante la cual se produjo un gran descenso del mar debido a la absorción de los hielos, calculada en más de 80 metros, mientras que el mar tiene en el Estrecho apenas 50 metros de pro-



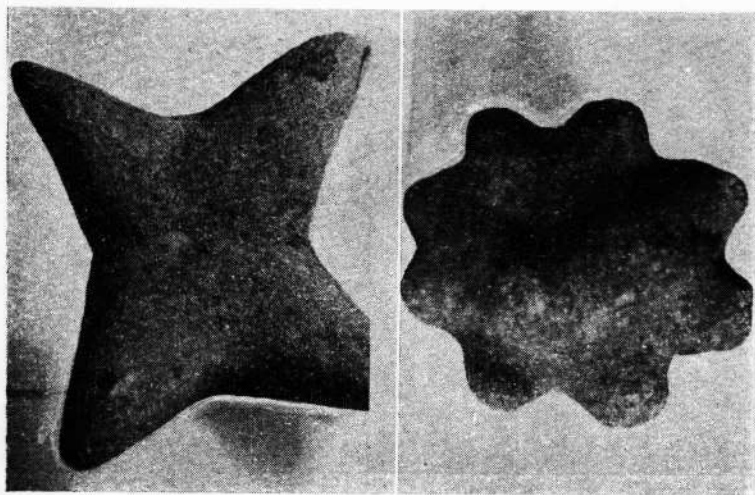
Nº 31. — Mazas de piedra; la de arriba de Salto Grande, y la de abajo, de Belén.

fundidad, dejando por lo tanto libre un amplio paso, hace más de 30,000 años.

Imperaba entonces un clima suave traído por las cálidas corrientes marinas de las costas del Japón, surgiendo en aquel valle de unos 90 kilómetros de ancho formado por el Estrecho, una exuberante vegetación abonada por el rico suelo salitroso que constituía el fondo del mar, y a su amparo se internó en el Continente la fauna asiática del mamut, rinoceronte, alce, bisonte y varios grandes félidos, y con ellos el hombre.

Esta hipótesis del origen asiático del hombre del Nuevo Mundo

es la más aceptable de acuerdo a los conocimientos actuales, la cual se ha venido confirmando y robusteciendo desde que fue expuesta por primera vez en 1589 por el insigne historiador P. José de Acosta, en su obra "Historia Natural y Moral de las Indias", teoría que sostuvieron posteriormente el alemán Humboldt, el francés Quatrefagues, los norteamericanos Hrdlicka, Kroeber, y otros eminentes antropólogos.



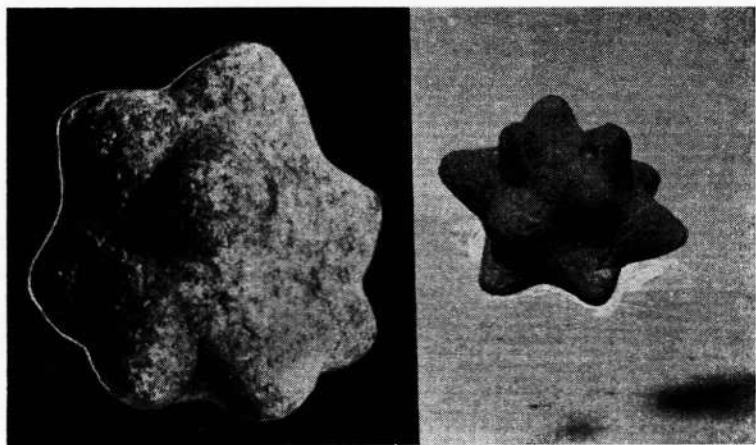
Nº 32 — Rompecabezas de piedra: 1) de seis puntas. 2) de 24 puntas. Procedentes del Río Arapey. Salto.

El primer conjunto de mongoles constituido por primitivos dolicocefalos, penetraron pues por primera vez en el Continente durante el Pleistoceno, —antes del Mankato,— como cazadores, trayendo consigo las más arcaicas manifestaciones del conocimiento y de la industria humana, el primer utillaje del Paleolítico Superior, consistente en mazas de piedra, dardos y lanzas con puntas líticas, hachas, raspadores, hondas, y con ellas el fuego.

Esta primera invasión no fue intencionada; fue expansión natural. Iban en pos de la fauna como cazadores; extendiéronse por la región sub-ártica, Canadá, Estados Unidos, Centro América, y cru-

zando el Istmo de Panamá se bifurcaron, siguiendo unos por las costas del Atlántico y otros por las del Pacífico, siendo estos últimos los que llegaron a Tierra de Fuego, en el extremo final de Sudamérica.

Los cazadores dolícoides de alta bóveda craneana que integraron esta invasión, fueron los que formaron la primera población de América, extendiéndose por todo el Continente, y cuyos rasgos antropológicos han permitido constituir cinco tipos raciales claramente definidos entre los indios del Nuevo Mundo, de acuerdo a la clasifi-



Nº 33 — Rompecabezas de piedra: 1) con 9 puntas, de la Barra de Maldonado. 2) de 13 puntas, del Dpto. de Tacuarembó

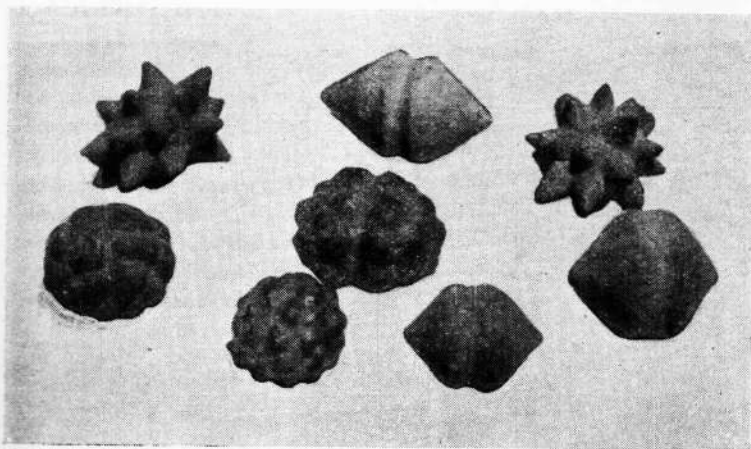
cación de Eickstedt, que son: Sílvidos, Sonóridos, Láguídos, Huárpidos, y Patagónidos.

Los rasgos principales de la raza americana formada por esa primera invasión son los siguientes: Piel amarillo-pardusca. Cabellos negros, espesos, rectos. Pilosidad muy reducida. Ojos color pardo oscuro. Nariz robusta, mesorrínica. Boca ancha. Cuello siempre grueso. Altura 1,60 mts. término medio. (Hrdlicka).

Entre las pruebas indetificadoras del origen asiático de los indios americanos se destaca la "mancha mongólica", encontrada por Fray Hugo Mencie entre los indios Mandurucú, de las tribus amazónicas, observada también por Morley entre los Mayas; habiéndose

registrado igualmente en los niños esquimales y entre los indios de los Andes Meridionales. Se trata de una mancha azulada que aparece en la región sacrolumbar de los recién nacidos de la raza mongólica. Esta importante comprobación étnico-biológica y el conocimiento que tenían del jade las tribus amazónicas, utilizándolo como piedra mágica que denominaban "muirakitán", evidencian ese origen.

Otro de los rasgos más característicos de los asiáticos, que es el pliegue sobre el párpado superior del ojo, denominado "ojo mon-



Nº 34 — Rompecabezas líticos diversos, del Dpto. de Maldonado.

gólico", desapareció al formarse la tercera capa de población con la llegada de los inmigrantes braquióides de Indonesia, en el Neolítico.

Los Mongoles que constituyeron la primer capa de población del Continente, a la cual se asigna una datación de 30,000 años, corresponden al Paleolítico Superior, y se considera que pertenecen a la raza de Cro-Magnon, de acuerdo a los restos fósiles humanos que se han encontrado hasta ahora. Esa población inicial forma parte del tronco racial proto-mongoloide que integran los pueblos "amarillos", constituido por los Mongoles, los Indios Americanos, y los nativos de las Indias Orientales.

La segunda invasión se realizó algunos miles de años más tarde, —posiblemente después del Mankato, pasando por encima del hielo en el Estrecho de Bering, y navegando por las Islas Aleutianas,— y estaba constituida por inmigrantes dolicoideos de la misma raza mongólica, pero de bóveda craneana más baja, los cuales se estima que no pasaron de Norteamérica.



Nº 35 — Punta de lanza lítica, en cuarcita rojiza, de aspecto auchelense. Playa Verde. Dpto. de Maldonado

LOS PRIMITIVOS POBLADORES DE SUD AMERICA

De los cinco tipos raciales formados por los invasores de la primer oleada, tres corresponden a Sudamérica, de los cuales, dos de ellos son los que tienen mayor atinencia con el objeto de esta obra por haber formado los más primitivos pobladores de nuestro territorio, que son los Láguídos y los Patagónidos.

Los Láguídos tuvieron su centro de desarrollo en la meseta oriental del Brasil, expandiéndose por los grandes ríos Amazonas, Orinoco, y demás

de la cuenca amazónica, llegando por el Sur hasta nuestro territorio y la Mesopotamia argentina, por el Río Uruguay, con la agrupación étnica de los Cainaróes, de stirpe Káingang, cuyos descendientes fueron los Yaros y los Bohanes, que son los más primitivos pobladores del Uruguay. Antropológicamente eran de baja estatura, —término medio de 1,50 metros— y están representados

por las formas humanas de Lago Santa, clasificados por Deniker como la "raza paleoamericana".

Los Patagónidos se desarrollaron en el extremo final de Sudamérica, sobre el Atlántico, constituyendo el grupo racial Chónik, que se extendió con ímpetu arrasador hasta el Río de la Plata y el Brasil Central, en su marcha hacia el Norte, dando origen a las naciones Tehuelches, Puelche - Guénaken, Pampas, Charrúas y Guaycurúes. Eran dolicoideos de cráneo alto y voluminoso, fuerte complexión, gran altura —1.80 mts. término medio— y carácter australoide.

LLEGADA DE LOS BRAQUI- OIDES. EL NEOLÍTICO. AREAS CULTURALES.

La tercera corriente que llegó al Continente, se realizó por el Pacífico, en el Neolítico, procedente de Indonesia, arribando por el Istmo de Panamá o zona cercana de Colombia, y estaba constituida por elementos más evolucionados racial y culturalmente; braquicéfalos de baja estatura, rechonchos, y cabeza corta, portadores de las nuevas armas recién inventadas como el arco y la flecha, y la cerámica —5.000 años a. de J. C.— propagándose rápidamente por todo el Hemisferio.

La mayor parte de los elementos que integraban esta tercera inmigración fueron absorbidos por la cuenca amazónica dando origen a la raza Brasilida, formada por las naciones Arawak, Caribe y Tupi-Guaraní.



Nº 36 — Punta de lanza en arenisca cuarcítica, tipo musteriense, pre-Charrúa, procedente de Barranca Pelada, Río Uruguay

Los Arawak, o Aruac, fueron la primer población braquioide, neolítica de ese origen, que se desarrolló en el río Orinoco, y se extendió a través de la cuenca amazónica por toda Sudamérica, llegando por el Norte a Estados Unidos, y por el Sur hasta el Río de la Plata. Eran de estatura mediana, —1,64 metros,— frente ancha, ojo occidental y cara oval, destacándose como laboriosos cultivado-

res y alfareros que se expandieron por las costas de todos los ríos construyendo los originales *mounds*, —el signo más característico de esta cultura—. Todos los montículos o pequeños cerritos artificiales que se encuentran en nuestro territorio y en los países vecinos, pertenecen a ellos.

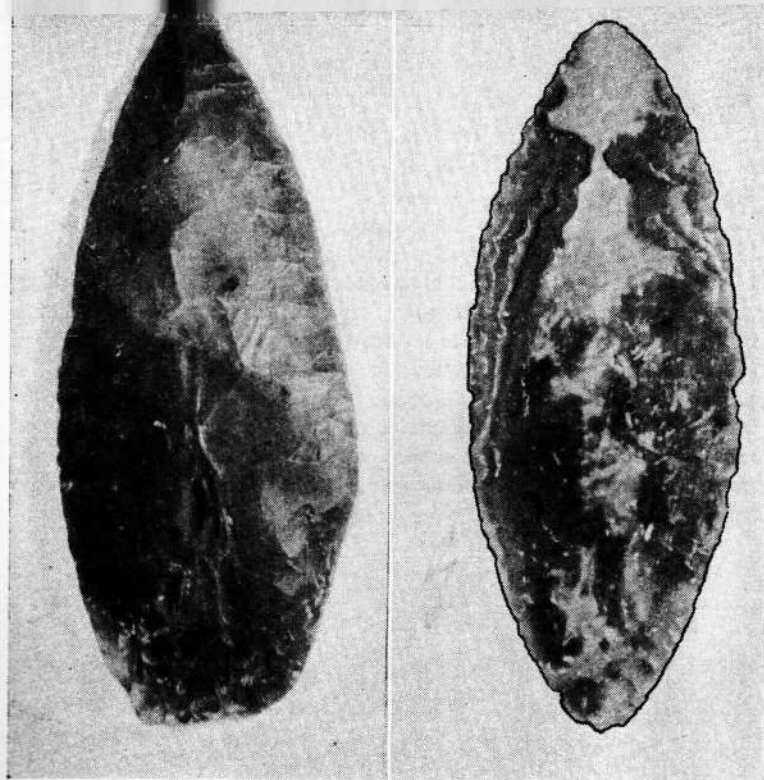
Del mismo origen Brasilido surgió posteriormente otra nación desarrollada en las Guayanas, belicosa y antropófaga, que combatió ferozmente a los pacíficos Arawakos, subyugándoles y hasta comiéndoselos, —de ahí el terror que les tenían—, y a los que llegó a salvar la civilización española en las Islas del Mar



Nº 40 — Bellísima punta de dardo, en jaspe rojizo, procedente del Río Uruguay y el Boicué

Caribe, a quienes pedían protección contra los sanguinarios Caribes.

La tercera nación Brasilida, fue la Tupí-Guaraní, descendiente de los Caribes y desarrollada en las selvas tropicales del Amazonas y del Paraguay, extendiéndose por todo el Brasil y por los ríos Paraná y Uruguay, hasta el Río de la Plata, habiendo heredado todas las taras de sus antecesores.



Nº 37-38 — Preciosas puntas de lanza líticas del Río Uruguay. 1) Tipo solutrense, en sílex, 9,5 cm. Bella Unión. 2) Artística forma de hoja de laurel, en ágata, 12 cm. Isla 3ª de Salto Grande

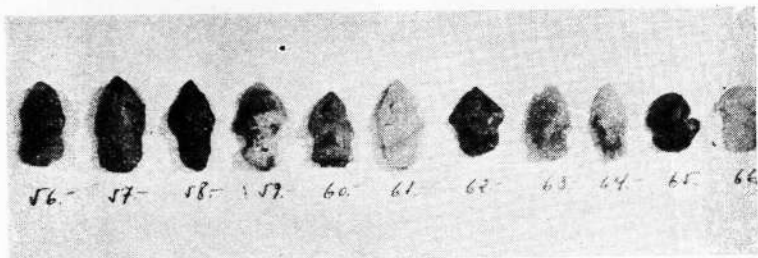
Con el aporte civilizador traído por los elementos braquicéfalos de esta tercera corriente de inmigrantes indonesios, adquirieron nueva vitalidad los primitivos habitantes dolicoideos, fusionándose y transformándose racial y culturalmente, dando origen a una nueva capa de población Neolítica, que ha permitido determinar cuatro áreas culturales en Sudamérica claramente diferenciadas: Chibcha, Andina, Amazónica y Patagónica, de las cuales sólo las dos últimas están vinculadas a nuestro territorio, sobre las que daremos una breve referencia.

LA CULTURA AMAZONICA

La cuenca del Amazonas, con su clima cálido y exuberante, absorbió grandes contingentes de la primera invasión mongólica, que se desplazaron por los ríos Orinoco y Amazonas, seducidos por

aquei edén maravilloso y embriagador del trópico, con el prodigio germinativo y lujurioso de su imponente vegetación.

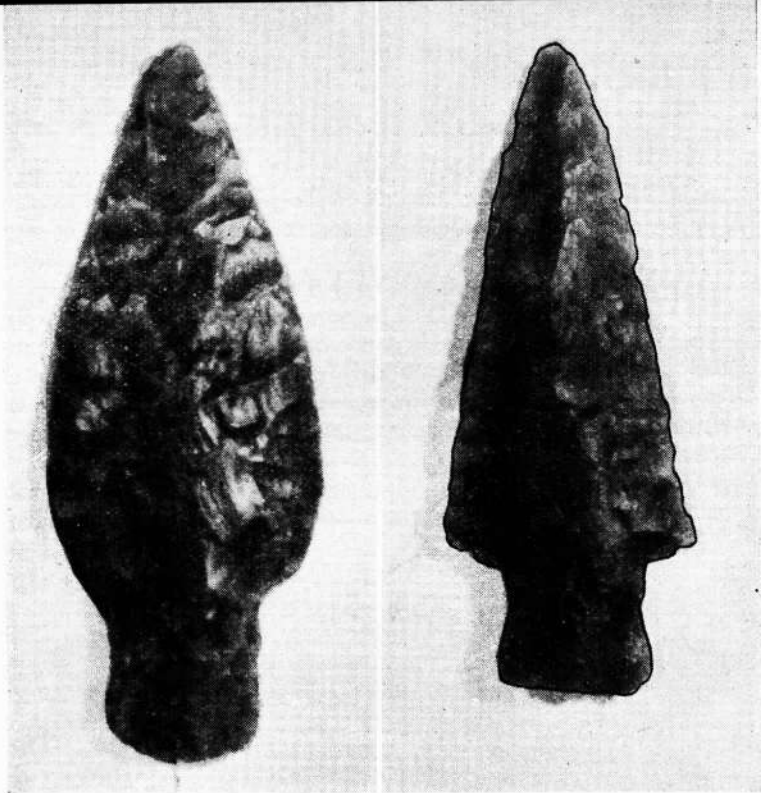
Allí todo se reproducía creciendo al conjuro mágico del clima, con fantástica rapidez. Plantas y animales se ofrecían al alcance de la mano sin tener que dar un paso, y allí quedó absorbido por el ambiente un importante núcleo de esa inmigración inicial, de los primeros hombres que llegaron al Continente, multiplicándose extraordinariamente, transformándolos el clima y el ambiente en forma tal que perdieron el característico amarillento asiático y los principales rasgos mongoles, adquiriendo en cambio el color moreno rojizo tropical.



Nº 59 — Puntas de flecha de piedra, de los Arachanes. Cerro Verde La Coronilla

Estos primeros inmigrantes se adaptaron admirablemente a su nuevo ambiente, desarrollando los conocimientos que traían de Asia, a los que fueron agregando los que les dictaba la experiencia, y aunque desconocían la agricultura, fueron transformándose de nómadas y cazadores, en ingeniosos labriegos, aprovechando las lecciones prodigiosas que les daba la Naturaleza, al observar la rapidez con que crecían y se multiplicaban las plantas.

La experiencia que fueron adquiriendo en la observación diaria, durante miles de años, los impulsó a ir perfeccionándose con el aprovechamiento de muchas plantas alimenticias y medicinales nativas, como la mandioca o yuca, llegando inclusive a encontrar la forma de quitarle el tóxico para hacer el comestible casabé, —su principal sustento;— descubrieron el Curare, poderoso veneno que extraían de una liana (*Strychnos toxifera*), con el que untaban la



Nº 39 — Puntas de flecha en ágatas, tipo solutrense. Salto Grande.

punta de sus flechas para cazar y para destruir a sus enemigos, y fueron los primeros en utilizar el caucho. La mayoría de estos inventos se realizaron en la ribera norte del Amazonas.

Esta nueva vida sedentaria evolucionó grandemente con el aporte de las nuevas corrientes oceánicas del Neolítico, desarrollando la agricultura e iniciándose en la fabricación de cacharros de barro cocido, logrando aprovechar mejor los vastos recursos naturales del ambiente, permitiéndoles crear una significativa cultura, que fue la Amazónica.

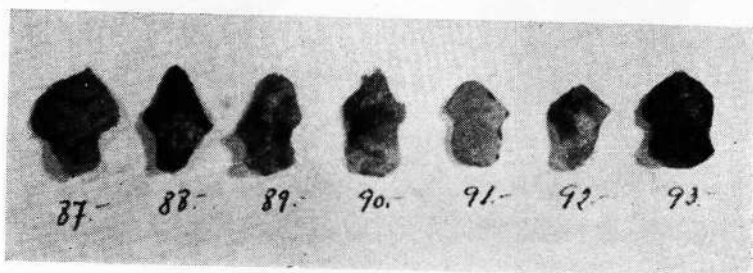
Cuando el inmortal Orellana recorrió el inmenso Amazonas, en sus 4,000 kilómetros, en 1541, realizando el verdadero descubrimiento de ese río, —pues su desembocadura había sido descubierta por Vicente Alonso Pinzón,— epopeya grandiosa y sin parangón, encontró todas sus costas pobladas por naciones de esa estirpe, y

tuvo inclusive el privilegio de conocer la tribu un tanto mitológica de las Amazonas, por las que dió ese nombre al gran río.

CULTURAS ANDINA Y PATAGONIDA

El más fuerte núcleo de la primera oleada mongólica que prosiguió avanzando por la costa del Pacífico después de cruzar el Istmo de Panamá, penetró a través de los Andes y constituyó en el Altiplano la gran cultura Andina, que se desarrolló en el Lago Titicaca.

Otro importante sector del grupo inicial, impulsado por esa innata fuerza interior que alienta al ser humano hacia lo imposible,



Nº 57 — Puntas de flecha líticas, de los Arachanes, Cabo Polonio

continuó hasta el Estrecho de Magallanes, bordeándolo hasta el Atlántico, donde se desarrolló el poderoso tronco racial Patagónido, calculándose que emplearon unos dos mil años para llegar allí, desde que cruzaron en Bering.

Es indudable que estos incansables andariegos mongoles fueron los primeros pobladores del Continente hace más de 30,000 años, diseminándose y reproduciéndose por todo el Hemisferio durante unos 10,000 años, en el transcurso de los cuales surgieron múltiples razas y culturas independientes, caracterizadas por el clima y el ambiente en que cada una se desarrollaba. De ahí la diversidad y diferenciación de los indios que poblaban el Nuevo Mundo al ser descubiertos por los españoles, y las múltiples lenguas que hablaban.

Estas dos culturas pleistocénicas evolucionaron intensamente con

el valioso aporte de los conocimientos, nuevas armas e industrias inventadas en el Neolítico, especialmente el arco, la flecha, y la cerámica, —traídos por los inmigrantes braquicéfalos indonesios de la tercera invasión, que arribó por las costas de Panamá y de Colombia,— las cuales se difundieron rápidamente.

Es posible que la raza Patagónica haya sido la primera en recibir el arco y la flecha, por Tierra de Fuego, desde el Pacífico, arma nueva que les permitió equipar a sus atléticos guerreros y emprender su expansión hacia el Norte.

Posteriormente llegaron a las costas del Perú nuevos elementos, portadores de mayores conocimientos, braquioides, procedentes de Polinesia y de China, que representan el cuarto aporte cultural recibido por el Continente.

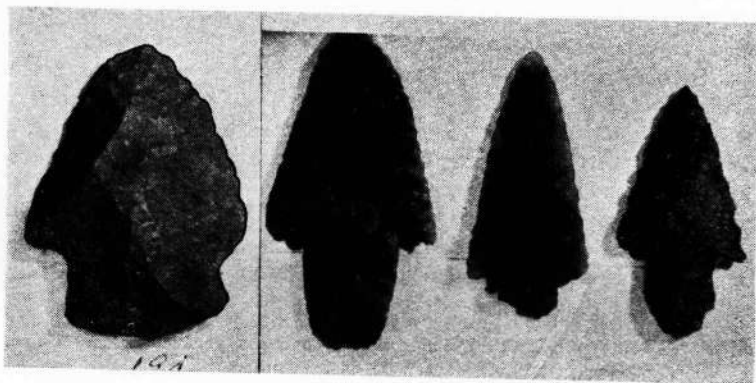
Durante mucho tiempo constituyó un enigma determinar cómo pudieron arribar al Nuevo Mundo las corrientes inmigratorias de la tercera y cuarta invasión, dada la inmensidad del Océano Pacífico, pero se ha podido establecer que los Polinesios eran grandes marinos y audaces navegantes conocedores de los vientos y las corrientes, quienes surcaron ese Océano en todas las direcciones con sus piraguas dobles, navegando de noche guiados por las estrellas, no quedando ni la más diminuta isla de todo el Pacífico sin que la

Nº 41 — Puntas de dardo: 1) en cuarcita, de ancho pedúnculo. Bella Unión.
2) En jaspe, de Salto Grande.



descubrieran. Si fueron capaces de eso, ¿cómo iba a pasar desapercibido un Continente tan enorme que les cerraba el paso, y como no arribarían a sus costas?

Por otra parte, la tranquilidad de ese Océano, —que le valió el nombre de Pacífico dado por Magallanes,— contribuía a que los Indonesios, Chinos y Polinesios, se arriesgaran tranquilamente en dilatados e inverosímiles viajes de 2,000, 3,000 y hasta 4,000 millas sin escala, navegando de 7 a 8 millas por hora, y llegando, no sólo a las costas de Panamá, Colombia y Perú, sino hasta la Isla de Pascua, y hasta el extremo final de Sudamérica.



Nº 42 — Puntas de dardo y de flecha del Río Uruguay, tipos diversos.
Bella Unión.

Esas corrientes inmigratorias oceánicas fueron las forjadoras de la notable civilización de Tiahuanaco, cuyos restos se encuentran diseminados alrededor del Lago Titicaca, y cuyas esculturas monumentales de caras humanas son similares a las encontradas en la Isla de Pascua, identificando su procedencia. Sus descendientes los Huirajochas construyeron las admirables fortalezas (Pucarás) megalíticas de Cuzco, Sajsawaman, Machu Picchu, del Perú, y fueron los creadores del Señorío del Gran Chimú, sobre la costa, y del Imperio Inkaico.

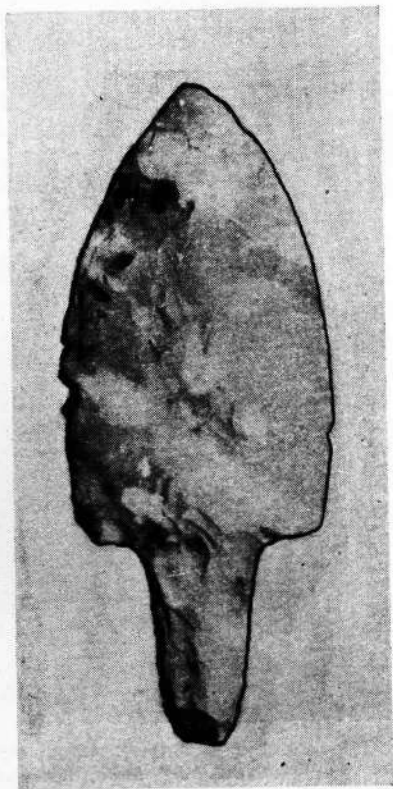
A los conocimientos universales aportados por esos infatigables y tesoneros navegantes Melanesios se debe que los indígenas del

altiplano alcanzaron un alto grado de civilización que no poseyeron las tribus desarrolladas en el Amazonas, siendo que habían llegado conjuntamente en la primer oleada que pasó por Bering. Entre esos conocimientos merece destacarse la fundición de los metales, la fabricación del champi y del bronce, la escultura de estatuas y bajorrelieves, el tallado de la piedra en las construcciones, la utilización de andenes en los cerros para la agricultura, la fabricación de tejidos, el oro, y el hacha T. (Grabado nº 129).

De acuerdo pues con lo tratado, el aporte inicial de la población del Nuevo Mundo, fue de Mongoles dolicocefalos, pertenecientes al Paleolítico Superior, que penetraron por el Estrecho de Bering, en el Pleistoceno, en dos épocas distintas, con una datación de 30.000 años para la primera, y de 20.000 años para la segunda, más o menos.

La tercera llegada de inmigrantes fue por vía oceánica, constituida por elementos más evolucionados, braquioides, procedentes de Indonesia, en el Neolítico, cuyo arribo se produjo por el Istmo de Panamá o zona inmediata de Colombia, asignándosele unos 7,000 años.

Posteriormente alcanzaron las costas del Perú nuevos elementos



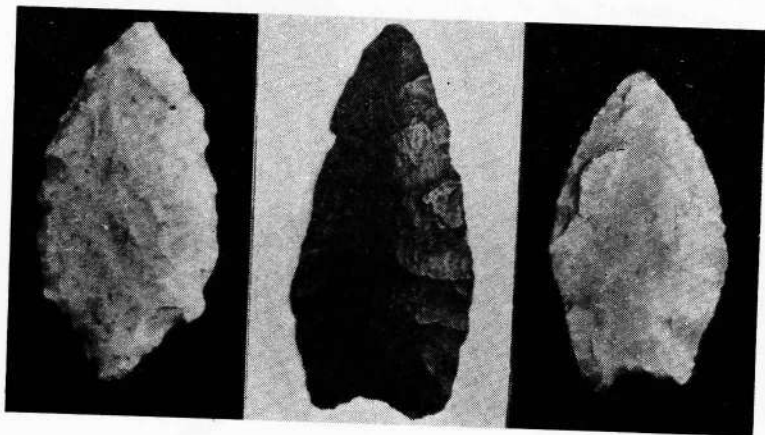
Nº 43 — Punta de lanza con pedúnculo, en pedernal de bellos lineamientos y proporciones. 14 ctms. Isla de Salto Grande

portadores de los últimos adelantos de la civilización, procedentes de Polinesia y de China, hará unos 5,000 años.

Estas son las hipótesis más aceptadas por los investigadores actuales sobre el origen de las primeras inmigraciones que llegaron al Continente, de cuyo amalgamamiento surgió el hombre americano.

LOS AUSTRALIANOS

Otro elemento que parece ha contribuido en la formación del hombre del Nuevo Mundo, y digno de tenerse en cuenta, es el



Nº 44 — Puntas de flecha, tipos especiales, la 1ª en calcedonia, con pedúnculo, y las otras en areniscas cuarcíticas, sin pedicelo. Salto Grande. Río Uruguay

Australiano, especialmente en el hemisferio Sur, cuyos rasgos esenciales estarían presentes aún entre los Tehuelches y los Onas, de Tierra del Fuego.

El tipo racial australiano ha predominado sobre la primitiva población del Continente, —no obstante su procedencia mongólica—. Debe tenerse en cuenta que los australianos se extendieron como una raza vigorosa por todo el mundo en las primeras épocas de la humanidad, imprimiendo sus rasgos antropológicos y ocupando la India, Birmania, Indochina, y Java.

Rivet sostiene que la invasión australiana fue la segunda en llegar al Continente, por el extremo final de Sudamérica, formando la agrupación étnica de los Patagones. Su teoría está basada principalmente en razones lingüísticas, por haber encontrado unas 70 palabras entre los Patagones, coincidentes en su fonética y en semántica con las usadas en Australia, además de algunas similitudes etnográficas y antropológicas. Lo que no se ha podido probar hasta ahora es el medio por el cual se realizó este viaje.

Esta teoría se ve robustecida por el hallazgo de diversos implementos similares en la Patagonia y en Australia, realizados por etnólogos tan eminentes como Graebner, y Schmidt, por lo tanto merece ser considerada con la mayor atención, sobre todo teniendo en cuenta el origen patagónico de nuestros Charrúas.

Si bien la distancia que separa a Tierra del Fuego de Australia, es hoy muy extensa, es posible que no siempre fuera así, pues debe recordarse que Australia estaba unida con Africa al extremo final de Sudamérica en tiempos remotos, según la teoría de la coalescencia de los continentes de Wegener, y podría suceder que en alguna época estuviera más cerca, distanciándose lentamente con el tiempo.

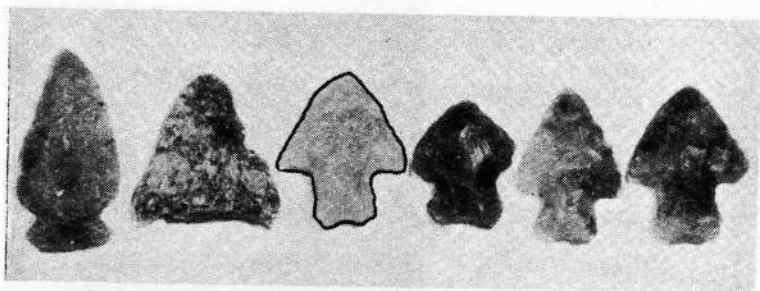
El antropólogo portugués Mendes Correa, supone que esa vinculación pudo haberse establecido a través de las Islas del Polo Sur,



Nº 45 — Preciosa punta de dardo, en ópalo, del río Uruguay y el Boicúá. (Con pedúnculo).

hipótesis que adquiriría gran consistencia si pudiera probarse con la aparición de elementos arqueológicos en esa ruta.

La designación de "Indios" a los indígenas del Continente se debió a la afirmación de Colón de haber llegado a las Indias, por lo tanto a sus habitantes se les llamó indios. Este es uno de los grandes errores históricos, como lo fue también el haber permitido que el Nuevo Mundo lleve el nombre de un usurpador, y que al Río de Solís, se le llame de la *Plata*.



Nº 49 — Puntas de flecha en sílex, procedentes de Punta Gorda,
Nueva Palmira

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE DEL NUEVO MUNDO

Las culturas más arcaicas e importantes del hombre americano, determinadas por los materiales arqueológicos son las siguientes:

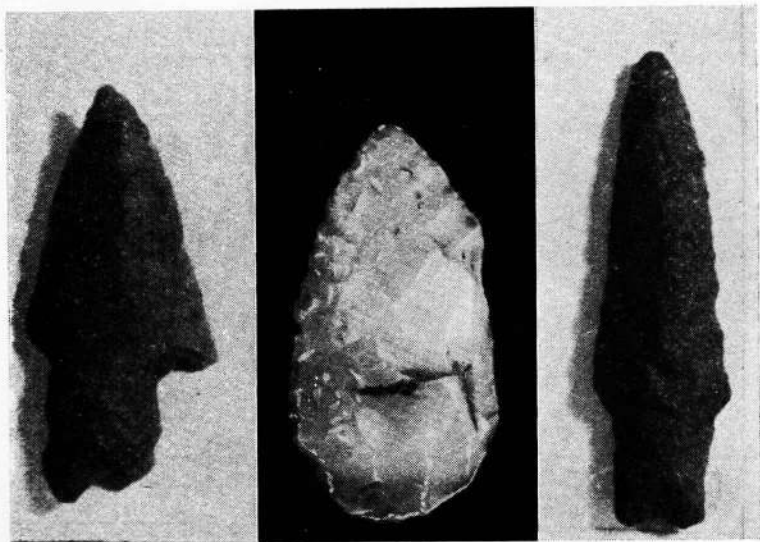
Sandía Cave (Cueva de la Sandía). Estado de Nuevo Méjico, E.U.A. Puntas de dardo lanceoladas, raspadores, cuchillos y boleadoras descubiertos en una gruta de 140 metros, en 1935, asociados con huesos de mamut, mastodonte y caballo salvaje. Son los más antiguos que se hayan encontrado en este hemisferio hasta el momento, asignándosele unos 25,000 años.

Folsom: Le sigue en orden cronológico esta cultura descubierta en el mismo Estado de Nuevo Méjico, cuyas puntas líticas de gran tamaño, delgadas, con base cóncava y una ancha ranura longitudinal, eran utilizadas como dardos o lanzas arrojadizas. Aparecieron entre restos de animales extinguidos, especialmente del Bisón *Taylor*,

habiéndose encontrado una punta incrustada en una vértebra de bisonte. Se le atribuyen 20,000 años.

Yxtapan: Los descubrimientos más recientes han sido realizados en esta localidad de Méjico, en 1952, donde fueron encontrados restos de un mamut, con seis puntas líticas de dardo que tenía clavadas.

Estas tres culturas se desarrollaron en América del Norte, du-



Nº 46 — Puntas de flecha, en cuarzo la del medio, y en pedernal las otras. Procedentes de Belén. Río Uruguay.

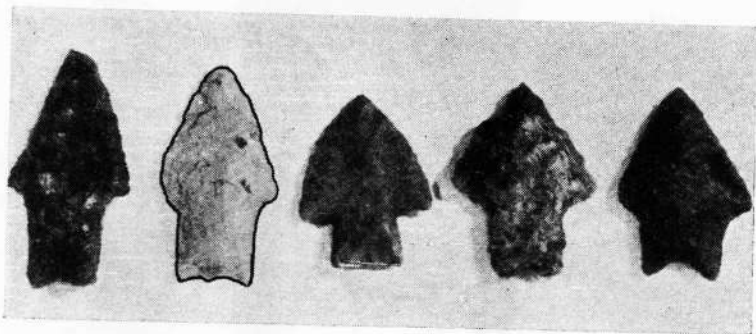
rante el Paleolítico Superior, y probarían que el hombre fue contemporáneo de la fauna primitiva extinguida.

La industria humana más antigua de Sudamérica correspondería a la raza Patagónida, de acuerdo a los hallazgos registrados por Junius Bird, en la Cueva de Fell, río Chico, y en la de Palli Aike, cerca del Estrecho de Magallanes, realizados en 1932 y en 1937. A los implementos clasificados en el Primer Período se les asigna una antigüedad de 15,000 años.

Ameghino, en el río Luján; Seguin, en el Carcarañá; y Castella-

nos, en la Cueva de Candonga, Córdoba; realizaron importantes hallazgos de implementos líticos asociados con restos de la fauna extinguida, de *Glyptodon*, *Toxodon*, y *Smilodon*, cuya antigüedad es observada con cierto escepticismo por la ciencia.

De acuerdo a las comprobaciones etnográficas y antropológicas para determinar la datación del hombre americano, debemos desechar tanto la antigüedad que le ha venido atribuyendo la escuela argentina con Ameghino y demás investigadores, como la excesiva proximidad que le asigna Hrdlicka y la escuela norteamericana. A la luz de los hallazgos y comprobaciones más recientes se puede



Nº 68 — Puntas de flecha en sílex con ancho pedúnculo, procedentes de la Patagonia (Argentina), similares a las Charrúas

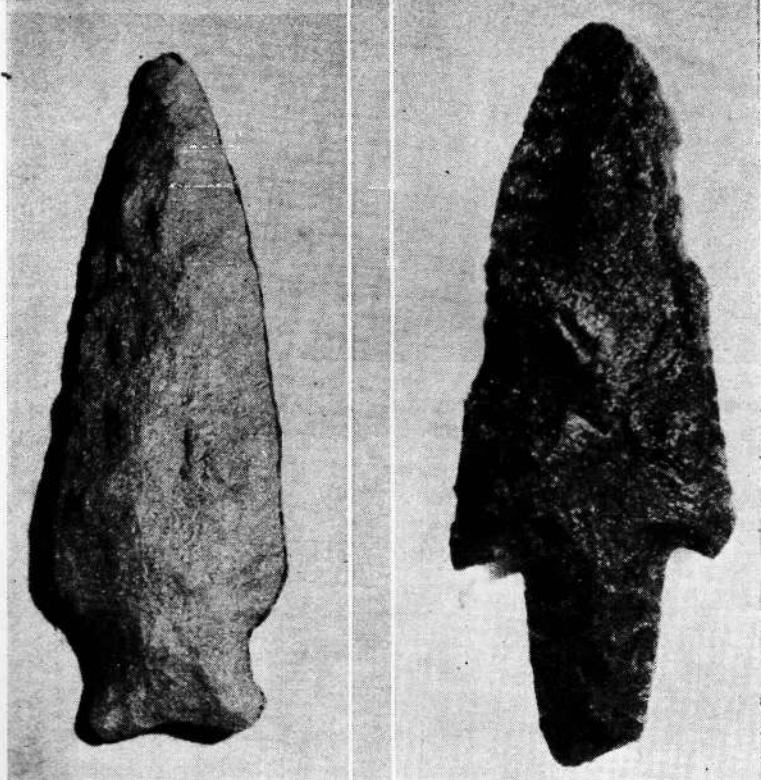
considerar como más ajustada a la realidad la asignación de 30,000 años para la llegada del hombre al Nuevo Mundo, con tendencia a ampliarla a 40,000 años.

FOSILES HUMANOS EN AMERICA

Los hallazgos osteolíticos humanos más antiguos descubiertos en el Continente hasta ahora, son:

El esqueleto hallado en el río Cimarrón, cerca de Folsom, a 4.50 metros de profundidad, que se considera perteneciente a esta cultura, y el encontrado en terrenos pleistocénicos, en Browns Valloy, Minnessota, en 1933, en Norte América.

Los 17 cráneos descubiertos por el naturalista danés Dr. Lund, en la Cueva do Somidouro, Lagoa Santa, Minas Geraes, Brasil, en 1843, asociados con fósiles de *Glyptodon*, *Megaterio*, y *Smilodon*.



Nº 47 — Puntas de flecha (1) y de dardo (2) líticas, de pedicelo distinto.
Río Uruguay. Bella Unión.

Todos dolicoideos. Encontrándose, actualmente uno en Río Janeiro, otro en Londres y 15 en Copenhague.

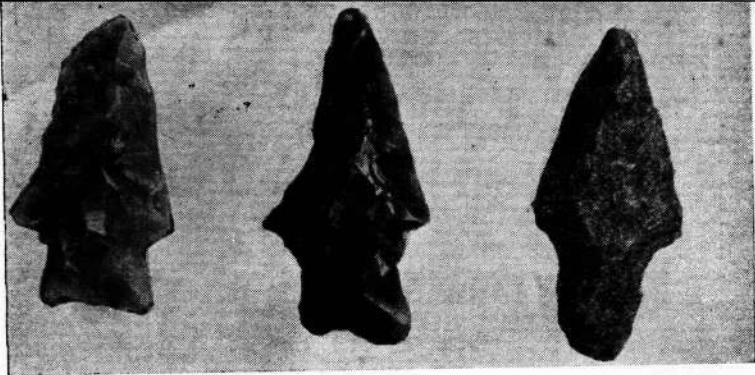
"El Hombre de Confin", hallado en una gruta de Minas Geraes (Brasil), en 1935.

"El Cráneo de Punin", de Río Bamba (Ecuador), encontrado en la Quebrada de Chalán, entre cenizas volcánicas de origen pleistocénico.

El "Cráneo de Fontezuelas", descubierto por Santiago Roth, en 1881 cerca del río Arrecifes (Prov. Buenos Aires), debajo de una caparazón de glyptodonte. Se halla en Copenhague.

Y el "Cráneo de Arrecifes", hallado en 1888, en el río Arrecifes, de la misma Provincia Argentina.

Todos estos cráneos son dolicoideos y altos, perteneciendo a la primera inmigración que pasó por Bering, evidenciando la extensión del hombre pleistocénico por todo el Continente.



Nº 48 — Puntas de flecha en sílex, con bordes aserrados las dos primeras, y en granito la última. Dpto. de Tacuarembó.

Capítulo III

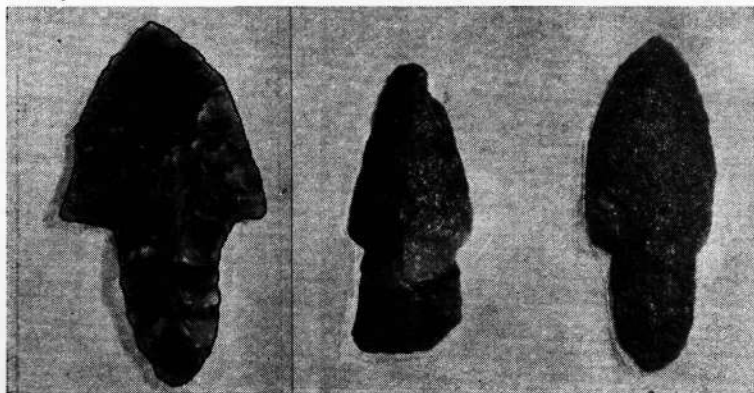
EL URUGUAY Y SU ESTRUCTURA GEOLÓGICA

El territorio del Uruguay, estratégicamente situado en el ángulo izquierdo que forma la desembocadura del Río de la Plata y el Océano Atlántico, entre los 30° y 35° grados de latitud Sur, está constituido por una gran semi-llanura, con tendencia a penillanura, de unos 180,000 km.² con ligeras ondulaciones matizadas por pequeños cerros, de los cuales el más alto, —que es la Sierra de las Animas,— no pasa de 500 metros.

El suelo está cubierto por una maravillosa alfombra verde de hierbas, gramillas y tréboles, altamente propicio para el desarrollo de la ganadería. Esta exuberancia natural de ricos pastizales explica cómo a los pocos años de haber traído los españoles los primeros caballos y vacas, soltándolos libremente en el más generoso intento civilizador, se multiplicaron en tal forma que se contaban por millones sus cabezas.

¡Tierra pródiga y opulenta ésta del Uruguay, que produce todo lo que se quiere! Suelos fértiles para la agricultura y pradera ilimitada para la ganadería, —riquezas básicas de la República,— regada permanentemente por caudalosos ríos y arroyos cuyas aguas circundan casi todo el territorio, con un clima ideal, delicioso, suavemente templado, como no hay otro en el Continente.

Cuando en el Perú me mostraban los pequeños espacios aprovechables del fondo de los valles para el cultivo, en las hondonadas de tremendos picachos, diciéndome ufano: ¡Vea qué riqueza la nuestra!...; nuestro país surgía agigantado a través de la distancia y pensaba —¿qué dirían estos buenos amigos peruanos si supieran que todo el Uruguay es una llanura verde y fértil como aquel pequeño valle?



Nº 50 — Puntas de flecha en ágatas, del río Uruguay. La 1ª tipo abeja, de grueso pedicelo. La 2ª con ancho pedúnculo, y la 3ª de base redondeada.

La estructura de nuestro territorio cimentada en un basamento cristalino de rocas azoicas, constituye un mosaico geológico en el que están representadas todas las Eras, apareciendo la Primaria en el Dpto. de Durazno, la Secundaria en Tacuarembó y Rivera, la Terciaria en las costas de Colonia, Punta Gorda y Fray Bentos, y la Glacial en casi todas las costas de los ríos de la Plata y el Uruguay, con el Pampeano.

La formación superficial de aluviones modernos que cubre estos horizontes está compuesta por una capa de tierra vegetal gris o negruzca, de unos 30 a 40 cents. en las llanuras y hasta de unos dos metros en las hondonadas, producto de la descomposición de los elementos orgánicos e inorgánicos que constituyen el humus generador de la maravillosa fertilidad de nuestros campos, y en cuyo

piso moderno aparecen los restos líticos y cerámicos de los primitivos pobladores.

LOS FOSILES DEL URUGUAY

Una de las primeras manifestaciones de vida desarrolladas en el territorio del Uruguay la constituyen los Braquiópodos, Moluscos, Trilobites, y hojas fósiles que aparecen en el Dto. de Durazno, en depósitos marinos del Devónico, cuya datación es de unos 325 millones de años. Por esa época de la Era Primaria el territorio del



Nº 51 — Puntas de flecha en sílex, triangulares. Río Uruguay. Belén.

Uruguay y el del Continente Sudamericano eran el fondo de un mar.

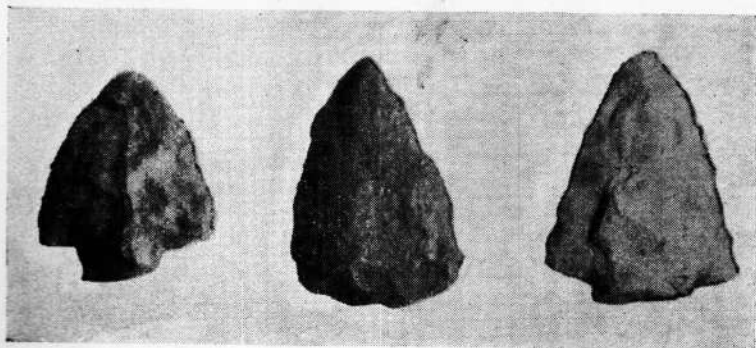
En los esquistos rojos de una cantera abierta en el yacimiento de Cerro Conventos (Blanquillo), hemos obtenido algunos de esos braquiópodos, cuyas huellas fósiles están incrustadas en las pizarras, conservando solamente la forma, pues la materia orgánica ha desaparecido. (Grabados Nº 11 al 14).

Como por esa época aún no se había separado Sudamérica del Continente Gondwánico, esa fauna fósil y la flora de *Glossopteris*, correspondería a las formaciones desarrolladas igualmente en Sudáfrica y Australia.

A principios de la Era Terciaria, hace unos 60 millones de años, se produjo un gran cataclismo originado probablemente por explosiones internas, que conmovieron grandemente al Planeta, causando

el levantamiento de la Cordillera de los Andes, —y la del Himalaya,— cuya primera consecuencia fue liberar al continente de Sudamérica de las aguas del mar que lo cubrían, emergiendo completamente.

En las extensas y fangosas planicies que afloraron, desde las estribaciones de los Andes recién levantados, hasta los límites del Océano Atlántico, abonadas por las ricas y salitrosas sustancias orgánicas marinas y al conjuro de un sol radiante de fuerza desconocida, brotó una exuberante vegetación tropical propicia a la creación y desarrollo de los mamíferos, cuya aparición se originó en esta época terciaria. Sólo en un ambiente así puede explicarse la



Nº 52 — Puntas de flecha triangulares, con y sin pedúnculo, en pedernal.
Río Uruguay. Bella Unión.

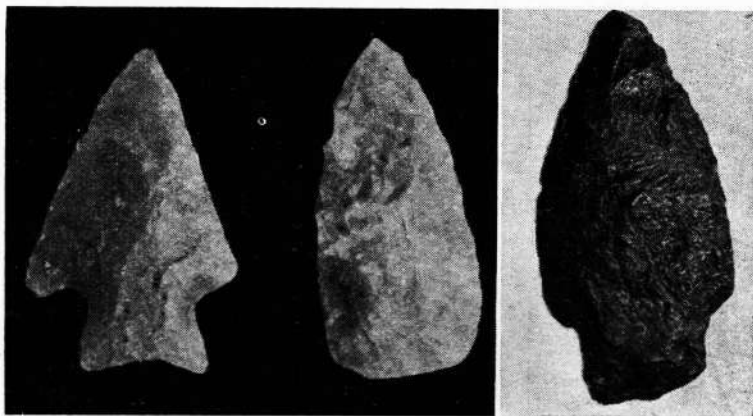
subsistencia de aquellos enormes y voraces hervívoros, en nuestro territorio y en toda la cuenca platense.

El suelo que se formó en esa época del Plioceno, sobre las rocas metamórficas, sería el Araucano, consistente en areniscas coloreadas al rojo, óxido de hierro y conchillas. En la parte superior contiene arcilla roja con carbonato y sulfato de cal.

Los esquistos metamórficos que están debajo del Araucano, afloran en las costas de Colonia, y los estratos de esa formación aparecen en las barrancas del Río de la Plata, especialmente en Punta Gorda, Barranca de los Loros y Cerro Bautista (Nueva Palmira), conteniendo importantes fósiles de invertebrados marinos, predominando

en la capa superior formaciones calcáreas que contienen conchas de moluscos, hasta de dos metros de espesor. D'Orbigny, Darwin, Burmeister y Ameghino, dejaron valiosas descripciones de estas formaciones terciarias correspondientes a la denominada transgresión enterrriana y clasificaron sus especies. Los más recientes estudios de esa región se deben al paleontólogo Prof. F. Lucas Roselli.

En la misma costa del Río de la Plata, próximo al arroyo San Juan, existen bancos petrificados conteniendo variedad de moluscos



Nº 53 — Puntas de flecha líticas, en pedernal, procedentes de Punta del Este, las dos primeras y del Cabo Santa María, la última

y en las inmediaciones aparecen invertebrados fósiles de *Venus muens-teri*, *Cardium robustum*, *Ostrea patagónica*, *Macra*, *Pecten*. Equinodermos: *Monophora Darwini*, y Caracoles. (Grabados Nº 15 al 23).

La vegetación que se desarrolló en este suelo terciario, y con ella la fauna, desaparecieron al principio del Pleistoceno, por algún acontecimiento geológico o climático que destruyó toda la vida existente y sumió en la desolación las planicies pampeanas. Lo más probable es que se deba a las grandes glaciaciones que surgieron en esa época y que se extendieron por casi todo el globo, las cuales deben haber cubierto de hielo toda la Cordillera y las llanuras hasta el Atlántico.

Con esta sintética exposición sobre los suelos y la fauna de nuestro país a través de los tiempos geológicos, nos acercamos a la Era del hombre, o Glaciar, en la cual se ha podido comprobar su aparición documentada por su industria y los fósiles encontrados.

Ni en nuestro país, ni en el Continente Americano ha aparecido hasta ahora ningún vestigio del hombre terciario, —como tampoco en el resto del Mundo,— pues los "eolitos" encontrados son muy discutidos por la ciencia. No obstante pueden aparecer sus huellas en cualquier momento. Se está abriendo camino una nueva interpretación tendiente a eliminar la rigidez de los términos Terciario-Cuater-



Nº 54 — Puntas de flecha en pedernal, de Punta José Ignacio.

nario, bajo la definición de Era Glaciar que aproximaría las huellas registradas en torno al hombre, en esas dos Eras.

EL PAMPEANO

La formación pleistocénica subsiguiente es la que tiene mayor representación en nuestro territorio, pues en sus capas sedimentarias, especialmente en el Pampeano han aparecido casi todos los restos fósiles de los grandes hervívoros extinguidos.

Encima de los estratos Araucanos del terciario, aparece una capa de tierra o polvo impalpable, color rojizo oscuro o amarillento, areno-arcilloso, conocido generalmente por loess, que se extiende por la región meridional del Uruguay y países vecinos, abarcando desde

el Océano Atlántico hasta los Andes, que constituye la formación cuaternaria denominada por D'Orbigny, el Pampeano.

El color rojizo de este sedimento se debe a las sustancias químicas arrastradas por las lluvias con las arenas, sometidas a una fuerte radiación solar durante mucho tiempo.

El Pampeano se encuentra en nuestro país debajo de la tierra



Nº 201 — Paradero indígena en el Cerro Verde, sobre el Océano Atlántico.
La Coronilla - Rocha.

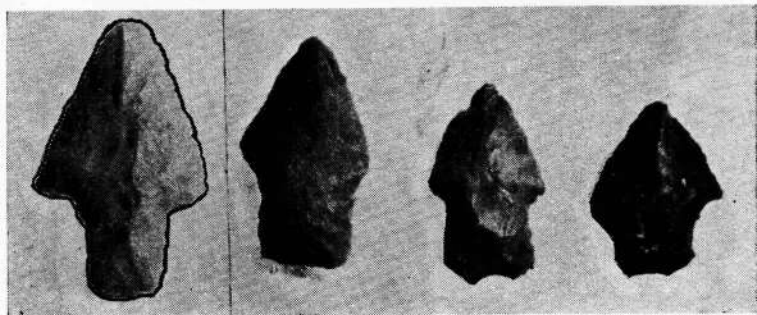
vegetal de aluviones modernos y de los médanos, teniendo un espesor de más de 20 metros, que alcanza a 50 en algunos lugares. Aparece en las barrancas de los ríos, canteras y excavaciones, así como en los cerritos o lomas descubiertos por la denudación de las lluvias.

Se puede apreciar en el Cerro de Montevideo, sobre las rocas metamórficas que lo rodean; en el Departamento de Soriano, donde se presenta completamente descubierto ocupando las barrancas fósilíferas del río Negro, y de sus afluentes donde han aparecido im-

portarites restos de la fauna desaparecida, y en la ciudad de Rivera.

En esta formación se pueden distinguir dos capas sedimentarias denominadas: Bonaerense, la superior y Ensenadense, la inferior, pertenecientes al Pleistoceno (Boule). Sobre el loess de esta última que aflora en la playa de la costa de Colonia, especialmente desde la desembocadura del arroyo San Pedro, existe un rico yacimiento de fósiles, considerándose esa zona como cementerio de Lestodontes.

Los principales mamíferos fósiles de la fauna que existió en nuestro territorio, que aparecen en el Pampeano, son los siguientes:



Nº 55 — Puntas de flecha en pedernal, con pedúnculo. Barra de Maldonado.

El fósil más característico y abundante de nuestro suelo es el Glyptodonte, y los miembros de la misma familia; el Panochthus y el Doedicuro, edentados, cubiertos por una coraza constituida por placas grabadas en forma de exágonos que protegía todo su cuerpo. Algunos poseían una recia cola acorazada movable con la que se defendían descargando formidables golpes. Aparece en los afluentes del Río Uruguay, especialmente desde Salto hacia el Oeste, y las dimensiones de su coraza eran de 2 a 3 metros de largo, por 2 de alto. (Grabado Nº 211).

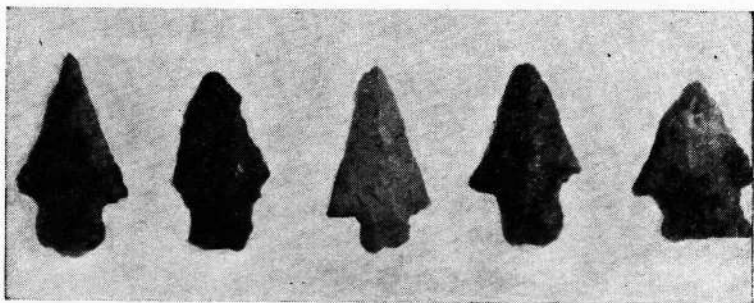
El grabado nº 24, contiene la punta de la cola de un Panochthus, petrificada, que recogimos en la zona de San Pedro. (Colonia).

El Toxodonte, mamífero del tipo del hipopótamo, pero más corpulento, que poseía, además de dos hileras de molares y dos poderosos incisivos, cuatro dientes largos y planos, en forma de paleta

para cortar los pastos y raíces. El grabado n° 25 contiene una mandíbula inferior completa, totalmente mineralizada, con todos sus dientes, procedente de San Carlos (Dto. de Maldonado).

Megaterio (*Megatherium*) constituido por una conformación especial que le permitía levantarse sobre sus patas traseras, asentándose sobre su extraordinaria pelvis y su robusta cola para alcanzar las hojas de los árboles. Era más grande que el elefante y estaba dotado de poderosas garras.

Mastodonte, de la familia de los paquidermos, pero mayor que el elefante.



N° 56 — Puntas de flecha líticas, del río San Salvador y el Uruguay.

Smylodonte, tipo del tigre feroz, superior al león actual, con dos largos dientes en forma de cuchillos.

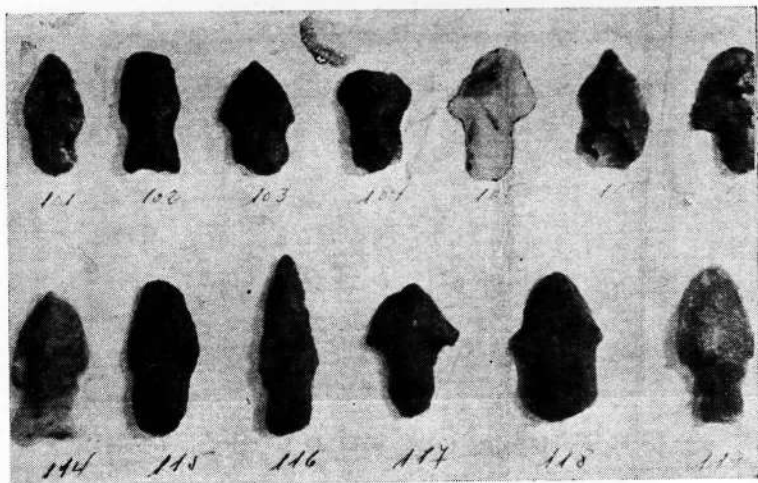
Lestodon, abundante en nuestro país, del cual recogimos una cabeza en un pequeño arroyuelo formado en la falda de la cadena de cerros que está sobre la costa, detrás del San Antonio (Piriápolis).

Esta fauna empezó a desarrollarse en nuestro suelo desde la aparición de los mamíferos en el Terciario, por lo tanto es probable que algunos de los fósiles aparecidos correspondan a esa formación, tal como la mandíbula mineralizada de *Toxodon*, de San Carlos.

Casi todos los fósiles de mamíferos terrestres descubiertos en nuestro territorio por el Dr. Rodolfo Méndez Alzola, el Dr. Bautista Rebuffo, en Colonia; don Alejandro Berro, en Mercedes y el Prof. Lu-

cas Roselli, de Nueva Palmira, —que son los más destacados paleontólogos del Uruguay,— así como los que se encuentran en los Museos de Europa, aparecieron en el horizonte pampeano.

En los Museos de París y Londres, se encuentran los siguientes fósiles extraídos del territorio uruguayo: Glyptodon, Panochthus, Doedicurus, Lestodon, Toxodon, Scelidotherium, y Pseudolestodon.



Nº 58 — Puntas de flecha de piedra. Valizas. Rocha.

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN EL URUGUAY

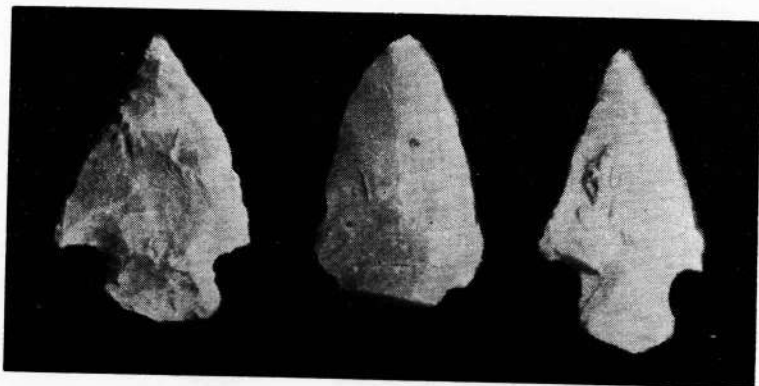
La probabilidad de la llegada de los primeros seres humanos a nuestro territorio podría extenderse a 20,000 años, de acuerdo a los cómputos expansionistas que se asignan a la primer oleada pleistocénica que entró por Bering.

El arribo se produjo por los ríos Paraná y Uruguay, y estaba constituido por elementos dolicoideos de alta bóveda craneana, procedentes de la raza Láguida formada en el Brasil oriental, cuyo tipo

está representado por los fósiles de Lagoa Santa (Minas Geraes), a los cuales se ha caracterizado como la raza "paleo-americana".

Si bien es cierto que hasta el momento no ha aparecido ningún resto fósil humano en el suelo de nuestro país, que permita identificarlos, existen determinados elementos que inducen a considerar esa posibilidad con bastante fundamento.

Tenemos en primer término la presencia de ese tipo dolicoide que se extendió por todo el Continente, en los cráneos de Arrecifes



Nº 60 — Puntas de flecha líticas de Soriano. Río Negro.

y otros, que probarían la dispersión de esa raza en la desembocadura del Paraná, islas, y zonas inmediatas, por lo tanto no sería difícil que hubieran cruzado el río Uruguay, atraídos por las bellas costas orientales e internado en nuestro territorio.

Por otra parte está la documentación arqueológica recogida de implementos líticos toscamente desbastados del paleolítico, consistente en hachas, raspadores, piedras de honda y puntas de dardo, que constituyeron el utillaje de la primera invasión mongólica.

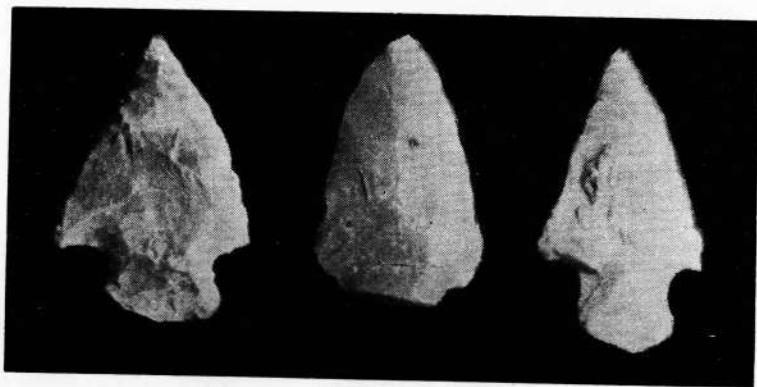
La aparición de esos materiales en las costas del río Uruguay, desde Salto Grande a Bella Unión, probarían la presencia de los primitivos dolicoideos en nuestro territorio.

Uno de los comprobantes más necesarios para determinar la

está representado por los fósiles de Lagoa Santa (Minas Geraes), a los cuales se ha caracterizado como la raza "paleo-americana".

Si bien es cierto que hasta el momento no ha aparecido ningún resto fósil humano en el suelo de nuestro país, que permita identificarlos, existen determinados elementos que inducen a considerar esa posibilidad con bastante fundamento.

Tenemos en primer término la presencia de ese tipo dolicoide que se extendió por todo el Continente, en los cráneos de Arrecifes



Nº 60 — Puntas de flecha líticas de Soriano. Río Negro.

y otros, que probarían la dispersión de esa raza en la desembocadura del Paraná, islas, y zonas inmediatas, por lo tanto no sería difícil que hubieran cruzado el río Uruguay, atraídos por las bellas costas orientales e internado en nuestro territorio.

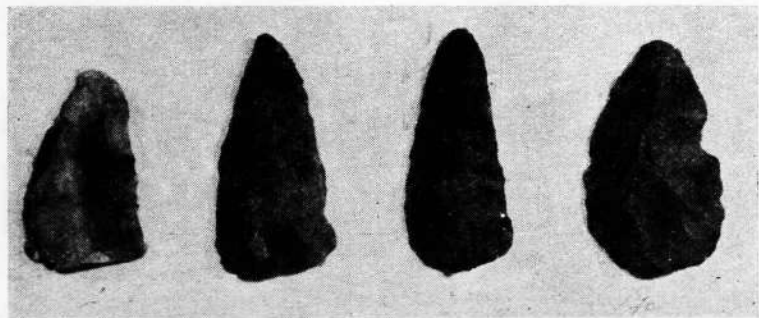
Por otra parte está la documentación arqueológica recogida de implementos líticos toscamente desbastados del paleolítico, consistente en hachas, raspadores, piedras de honda y puntas de dardo, que constituyeron el utillaje de la primera invasión mongólica.

La aparición de esos materiales en las costas del río Uruguay, desde Salto Grande a Bella Unión, probarían la presencia de los primitivos dolicoideos en nuestro territorio.

Uno de los comprobantes más necesarios para determinar la

antigüedad del hombre en nuestro territorio, residiría en el hallazgo de restos humanos, o implementos de su industria asociados con huesos fósiles de la fauna primitiva extinguida, *Glyptodon*, *Toxodon*, *Lestodon*, *Smilodon*, etc., pero hasta el momento no hay referencia alguna de que haya aparecido.

Sin embargo ello es probable, pues la contemporaneidad del hombre con la fauna extinguida en el Nuevo Mundo, es un hecho aceptado y comprobado con los hallazgos de Folsom, y Sandia Cave, (EE. UU.), Ixtapán (Méjico), Lagoa Santa (Brasil), Luján y



Nº 61 — Puntas de dardo arcaicas, en pedernal. Belén

Carcarañá (Argentina). La vecindad de estos dos últimos lugares con nuestro territorio, comprendidos en el mismo sector geográfico y conteniendo la misma fauna, permiten considerar la posibilidad de que esos elementos comprobatorios aparecieran también aquí.

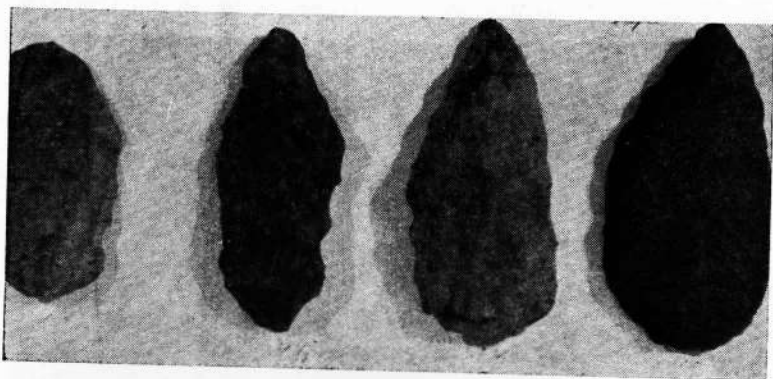
La única referencia al respecto es el hallazgo de Ameghino en las barrancas del fondo del puerto de Montevideo, en 1870, de una punta de dardo de sílex asociado con placas de *Panochthus*.

En síntesis, tendríamos las siguientes dataciones cronológicas para determinar la antigüedad del hombre en el Uruguay:

I — Los primeros seres humanos llegaron probablemente hace unos 15 a 20,000 años, y serían Káingang, canoeros dolicoideos, pertenecientes a la raza "paleo-americana", formada por la primer

oleada que llegó por Bering, cuyos descendientes serían los Yaros y los Bohanes, quienes constituyeron la población más primitiva de nuestro territorio.

II — Miles de años más tarde arribaron a nuestras costas los Arawak, raza Brasilida más evolucionada, braquicéfalos, portadores de la cultura neolítica y constructores de montículos (mounds), hace unos 5,000 años.



Nº 62 — Puntas de dardo primitivas en pedernal. Bella Unión. Río Uruguay.

III — Posteriormente, hará unos 4,000 años, llegaron los Chónik (Patagones), dominando a las razas anteriores y posesionándose del territorio, en el que constituyeron la Nación Charrúa.

IV — Más tarde se extendieron por nuestras costas los Tupí-Guaraníes, bajo la denominación de Guaraníes, Tapes y Arachanes, asignándoseles unos 2,000 años, de los cuales sólo los últimos lograron penetrar en nuestro territorio; los demás no pudieron conseguirlo hasta que fue abandonado por los Charrúas, después del descubrimiento.



Nº 63 — Puntas de flecha en cuarzo, ágatas y calcedonias, para pájaros.
Salto Grande (Río Uruguay)

Capítulo IV

DESCUBRIMIENTO DEL TERRITORIO DEL URUGUAY Y DEL RIO DE LA PLATA

*"Solís era el más excelente hombre
de su tiempo, en su arte"*

Herrera, "DECADAS".

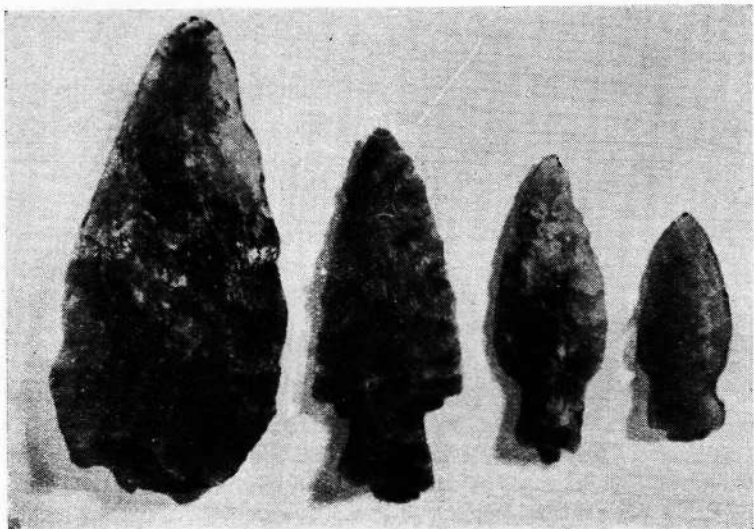
El territorio del Uruguay y el Río de la Plata, fueron descubiertos probablemente entre el 20 y el 25 de Enero de 1516, por el intrépido navegante y gran señor de los mares Don Juan Díaz de Solís, Piloto Mayor de España, al entrar con su Armada en las aguas del estuario, en los 34°40' frente a la punta arenosa que denominó conjuntamente con el río, "Cabo y río de Santa María", (Las Casas), —actual puerto de La Paloma, Rocha,— y tomó posesión del mismo el 2 de Febrero, en el Puerto de Nuestra Señora de la Candelaria (hoy Maldonado).

"Santa María", fue pues el nombre que su descubridor le puso al río, que después se llamó "Río de Solís" en homenaje a su memoria, y al que lamentablemente se le cambió más tarde por el quimérico "de la Plata".

No es verdad, ni hay ninguna constancia documental de que Solís lo designara con el nombre de "Mar Dulce", como erróneamente expresan algunos escritores de los últimos tiempos, copiándose unos a otros sin informarse debidamente. Solís le puso un nombre al río, no dos. Y ese fue "Santa María".

No existiendo una relación precisa para determinar la fecha

exacta del descubrimiento, por haber desaparecido el diario de Solís, debemos deducir de lo dicho por los principales historiadores de aquella época, —contemporáneos suyos,— que lo conocieron y trataron personalmente, teniendo así una información directa de los sucesos, por lo que sus referencias son esenciales. Todos ellos de alta significación histórica: Fray Bartolomé de las Casas (1474-



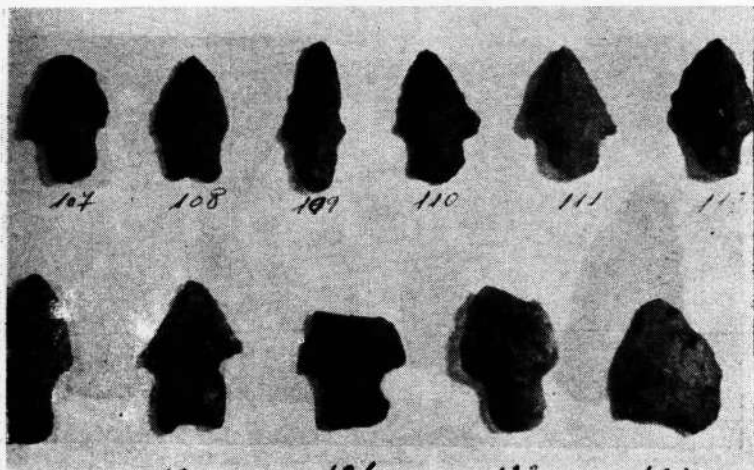
Nº 64 — Puntas de dardo y de flecha, líticas. Palmar de Porrúa. Río Negro.

1566), Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y Pedro Mártir, que le dicen de Angleria, por ser el pueblo donde nació. (1475-1526).

La relación de Herrera basada en una copia mal extractada de los archivos, debe ser complementada necesariamente con los testimonios de estos tres extraordinarios historiadores que actuaron en la época maravillosa del descubrimiento del Nuevo Mundo e intervinieron en los acontecimientos más importantes de aquellos tiempos.

ANTONIO DE HERRERA

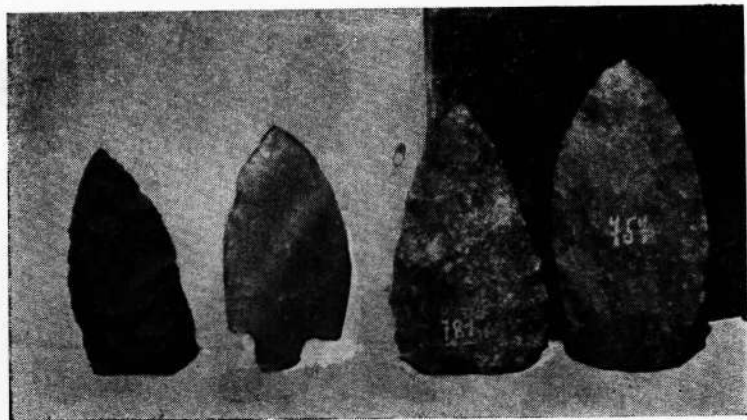
La versión más detallada del descubrimiento de nuestro territorio y del río "Santa María" que existe, —aunque extremadamente comprimida y confusa,— se debe a este notable historiador que actuó 80 años después de los sucesos, pero quien tuvo a su disposición todos los archivos de España, pudiendo recopilar los más importantes documentos existentes.



Nº 65 — Puntas de flecha líticas, Paso del Puerto, Río Negro.

Herrera, que nació en 1559 y murió en 1625, fué designado Cronista Mayor de Indias, por Felipe II, llegando a publicar su extraordinaria "Historia General de las Indias", en 1596, obra en la que, por su misma vastedad no pudo, ni se preocupó de documentar los sucesos que registraba, tomándolos literalmente, especialmente en lo que se refiere a este descubrimiento, —máxime habiendo podido ver el diario de alguno de los tripulantes de la expedición de Solís, según se supone,— el que extrató en forma tan sintética y errónea que resulta incomprendible para determinar algunos episodios fundamentales.

Por lo tanto no puede ser seguida al pie de la letra su descripción, obligando a una interpretación que se ajuste a la realidad geográfica, pues omite hechos fundamentales, como el descubrimiento del "Cabo y río de Santa María", mezclando la Isla San Sebastián de Cádiz (Santa Catalina, Brasil), con la de Lobos; y dando a la descripción genérica de encontrar agua dulce en el río de los Patos (Santa Lucía), la significación incomprensible y contradictoria que ha dado pábulo a algunos escritores para una falsa interpretación de la verdad.



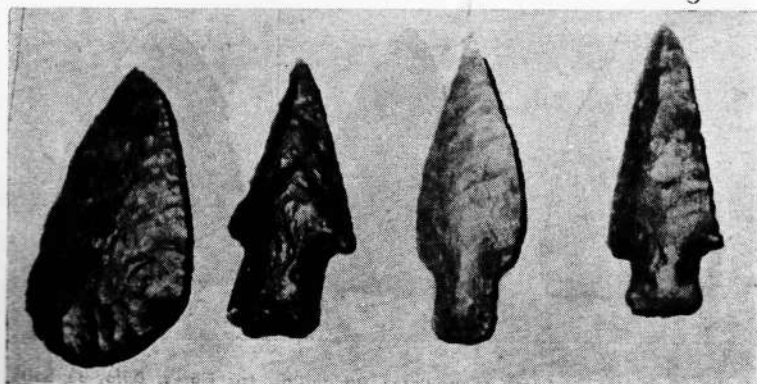
Nº 66 — Puntas de lanza del Dpto. Tacuarembó. (Museo del Indio)

Atribuye también a Solís la designación de "Bahía de los Perdidos", en el Puerto de los Patos (Laguna de los Patos, en los 28º, frente a la Isla de Santa Catalina), cuando ese nombre surgió después de su muerte, a raíz de haberse perdido y naufragado allí la pequeña carabela de vela latina, en la que navegaban de regreso a España, Montes, Ramírez, y 9 compañeros más.

Estos detalles evidencian algunos de los errores contenidos en esa descripción, debiendo ser interpretada de acuerdo a los conocimientos actuales, —los cuales gracias a la excelente labor de esforzados investigadores que han descubierto importantes documentos sepultados en los archivos de España,— permiten ir aclarando los sucesos.

Debemos destacar en ese sentido los eruditos estudios realizados sobre Solís por los dos historiadores modernos más notables, Eduardo Madero (1891) y el insigne José Toribio Medina (1897).

A pesar de esos pequeños errores en lo que respecta al descubrimiento de nuestro territorio por Solís, la historia de Herrera, es la obra más enjundiosa y substancial, en su conjunto, del siglo XV, referente al Nuevo Mundo, pues contiene una relación cronológica de todos los viajes y descubrimientos realizados desde 1492 hasta 1600, y en ella se nutrieron casi todos los historiadores posteriores, inclusive Navarrete, repitiendo las mismas apreciaciones erróneas que



Nº 67 — Puntas de dardo y de flecha en ágatas y calcedonias, de Salto Grande

copiaron, y algunos hasta las deformaron con exageraciones impropiedades.

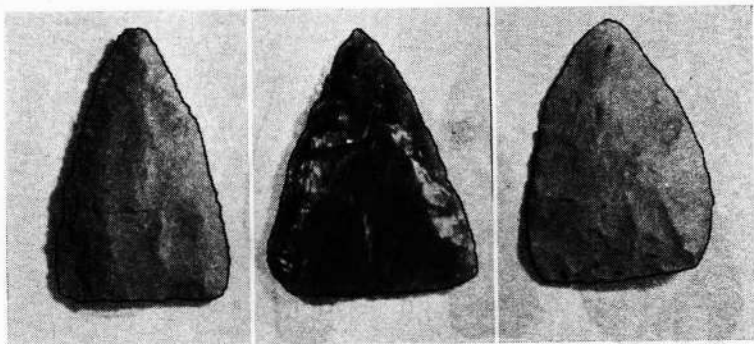
ADMIRABLE ORGANIZACION DOCUMENTAL

Merece destacarse la notable organización del Reino de Castilla y León, en el Siglo XV, donde se llevaba un registro minucioso de todos los sucesos públicos, especialmente en lo que concernía a la navegación con el Nuevo Mundo.

Ninguna nave podía salir sin permiso de los Reyes, y cuando lo

hacía se llevaba una anotación detallada consignando el permiso real, las características de las naves, el nombre y cargos de los tripulantes, mercaderías y armamentos, debiendo llevar, además, un factor o representante del Rey. Y al regreso debía darse cuenta estricta del resultado del viaje, descubrimiento y rescates realizados, lugares visitados y todos los acontecimientos producidos.

En esa forma es que están documentados los viajes de Colón, de Solís, de Vicente Yañez Pinzón, de Hojeda, de la Cosa, de Magallanes, de Diego García y de Gaboto, pero no lo están porque son ficticios los viajes inventados por Américo Vespucio.



Nº 69 — Puntas de flecha triangulares, en ágatas. Las Flores. Dpto. de Salto

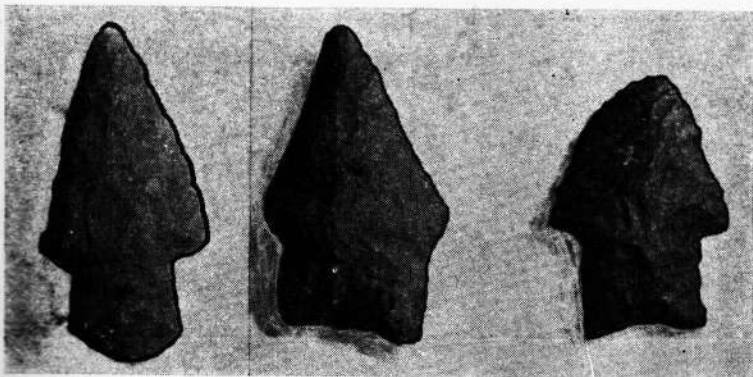
Es lamentable solamente que no se haya podido encontrar hasta ahora el Diario de Solís, aunque siempre hay esperanzas de que algún día aparezca en los fabulosos archivos de Indias o en alguna de las innumerables bibliotecas que atesora España.

PLANEAMIENTO Y DESCRIPCION DEL VIAJE

Si había un deseo largamente acariciado en el ánimo del buen Rey Fernando durante sus últimos años, era el de descubrir al Sur del Brasil, presintiendo que estas vastas regiones ignoradas atesorbaban ingentes riquezas naturales que se brindaban como una promesa triunfal a quien las conquistara, como una esperanza para el futuro

del mundo, y estaba seguro de que por allí se abriría la ansiada ruta hacia los exóticos países del Gran Kan, en Asia.

Para esta misión descubridora tenía puesta toda su fe en un marino de condiciones excepcionales, valiente, audaz y gran dominador de los mares; Juan Díaz de Solís, al cual venía alentando y favoreciendo afectuosamente durante largo tiempo, esperando la oportunidad de realizar sus deseos, contenidos solamente por no disgustar a sus hijos, los reyes de Portugal, que mantenían una oposición implacable contra Solís, por temor a su extraordinaria capacidad de acción y talento de navegante.



Nº 70 — Puntas de flecha en pedernal, con ancho pedúnculo. Constitución. Río Uruguay.

Decidido a llevar adelante esa empresa, el Rey celebró con Solís un Asiento o Capitulación el 24-XI-1514, para que fuera a "descubrir por las espaldas de Castilla del Oro, e de allí adelante", dándole asimismo las Instrucciones que comentaremos posteriormente.

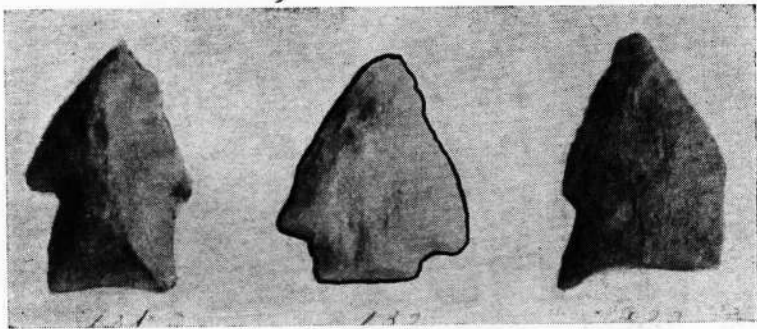
Solís, que estaba consumiéndose en la inacción, ansioso de volver a su elemento, —el mar,— preparó las tres carabelas que debían constituir su flota, en el puerto de Lepe, donde residía con su familia, cargó los bastimentos necesarios, consiguió la tripulación integrada por 60 personas, haciendo nombrar pilotos a su cuñado Francisco de Torres, y a sus hermanos Blas de Solís, y Francisco de Soto, y cuando tuvo todo pronto trasladó la Armada a Sevilla el

12-VI-1515, emprendiendo la expedición el 8-X-1515, desde el fondadero en que estaban en Sanlúcar de Barrameda.

A fin de aclarar lo mejor posible este inmortal viaje transcribiremos el relato de Herrera, fragmentando y analizando sus expresiones. Se inicia así:

"Con las mercedes que el Rey hizo a Juan Díaz de Solís, porque era el más excelente hombre de su tiempo, en su arte, dejando su casa proveída, salió de Lepe a 8 de Octubre de este año, encaminándose al puerto de Santa Cruz, de la Isla de Tenerife, en Canarias".

Desde aquí Solís cruzó el Atlántico derecho a la punta más sa-



Nº 71 — Puntas de flecha en pedernal. Punta Ballena. Maldonado

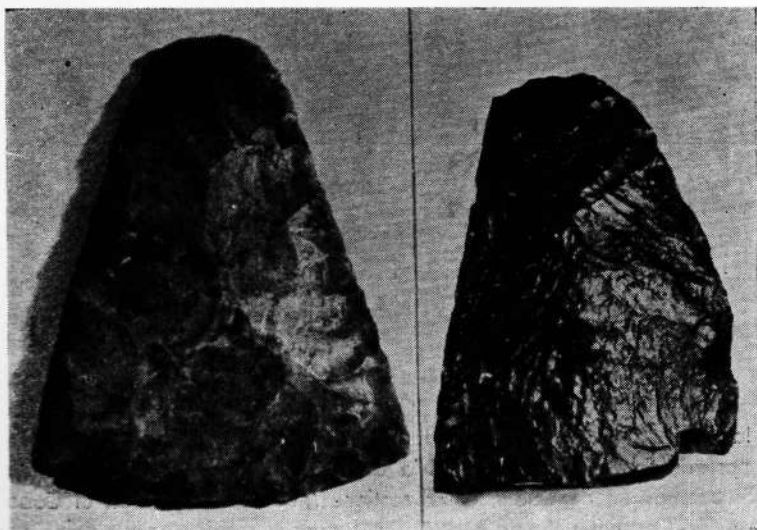
liente N. E. de Sudamérica, —Cabo San Roque,— con precisión y rapidez incomparables. Un verdadero vuelo de águila, evidenciando sus notables conocimientos náuticos y experiencia marinera, e iniciando desde allí el estudio de toda la costa hacia el Sur.

Pasaremos por alto las referencias que hace Herrera sobre el Cabo Frío, y el Cabo San Agustín, completamente erróneas, y que no interesan mayormente a nuestro objetivo, pero que robustecen la impresión de que el diario que extractó, no podía ser de Solís, sino de algún tripulante que lo acompañaba, sin mayores conocimientos marinos.

Su primer escala se realizó en una magnífica bahía que nombraron Río Genero (Janeiro), donde se proveyeron de agua, frutas y alimentos frescos proporcionados por los indígenas. Prosiguiendo el

viaje llegó el 28-XII, a un río en los 28° 3, 6", que denominó "de los Santos Inocentes" (Actual puerto de Santos, cuyo nombre conserva), donde también se detuvieron.

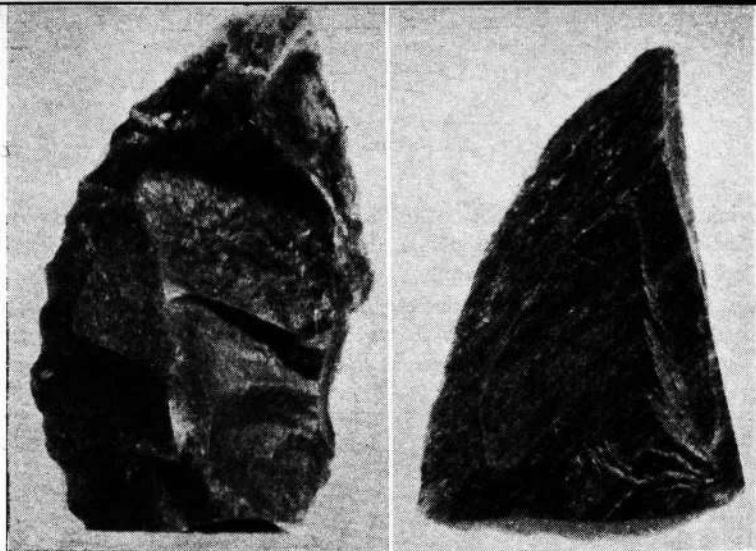
De allí "tomaron la derrota para la Isla que dixerón de la Plata", (Que se supone sea la de San Francisco), "y surgieron en una tierra que está en 27° de la línea, a la cual llamó Juan Díaz



N° 72 — 1) Precioso cuchillito triangular, en sílex, —tipo hacha— de Salto Grande. 2) Cuchillo arcaico, en cuarcita, tipo auriniaciense, de un solo filo y grueso lomo de 3 cts. Mide 10 x 7 cts. Playa Verde. Dpto. Maldonado.

de Solís la "Bahía de los Perdidos". Debe referirse al puerto de Patos, donde se perdió la pequeña carabela al regreso, por lo tanto no pudo darle ese nombre Solís.

Después dice: "Pasaron el Cabo de las Corrientes, y fueron a surgir en una tierra en los 29° y corrieron dando vista a la Isla San Sebastián de Cádiz, adonde están otras tres Islas, que dixerón de los Lobos y dentro el puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, que hallaron en 35°".



Nº 73 — 1) Notable cuchillo en calcedonia, con filo arqueado y gran muesca de encastre. Barra de Maldonado. 2) Cuchillo triangular en pórfido negro, con filo semi-circular. Chuy. Rocha.

En esos cuatro renglones está el enigma indescifrable de lo que quiso decir Herrera.

¿Cuál era la Isla San Sebastián de Cádiz? De lo dicho por el cosmógrafo Santa Cruz, y por Gaboto, se deduce que esa isla sería la de Santa Catalina, por lo tanto la hipótesis más probable es que pasaron "dando vista" a la Isla de Santa Catalina, —que llamaron San Sebastián de Cádiz, como sostiene Medina,— doblaron el Cabo de las Corrientes (Santa Marta), "y fueron a surgir en una tierra en los 29º", (que es el puerto de Patos, en la Laguna de los Patos), donde obtuvieron provisiones e informes de la región.

Desde allí prosiguieron el viaje debiendo alejarse bastante de la costa para eludir la amenazadora barra de Río Grande, y las prolongadas playas bajas que se extienden hasta más acá de Chuy por lo tanto recién pudieron aproximarse a nuestra costa frente a la Isla de Castillos.

A LA VISTA DE NUESTRAS COSTAS

Solis descubrió pues nuestro territorio frente a la Isla de Castillos, cuyo nombre dieron por el aspecto fantástico que presentan las altas peñas, desde el mar, a la distancia, y el prominente cerro Buena

Vista que las respalda, en la Punta del Diablo, teniendo a su costado el arroyo de Valizas. (Grabado N° 10).

Desde este alto cerro se puede apreciar en la lejanía de tierra adentro, los montes de Castillos, que constituyeron el primer punto de atracción y de referencia que guió a Solís hacia nuestras costas.

Avanzando desde ese punto, alcanzó en seguida la punta rocosa del Cabo Polonio e islas inmediatas, que descubrió el Piloto Francisco Torres, y las cuales conservan su nombre. (Grabado n° 233).

La presencia de las carabelas en nuestras aguas fue observada desde el primer momento por los indios Arachanes, que tenían puestos de vigía en el mencionado cerro Buena Vista, como lo prueban los paraderos que existen allí.

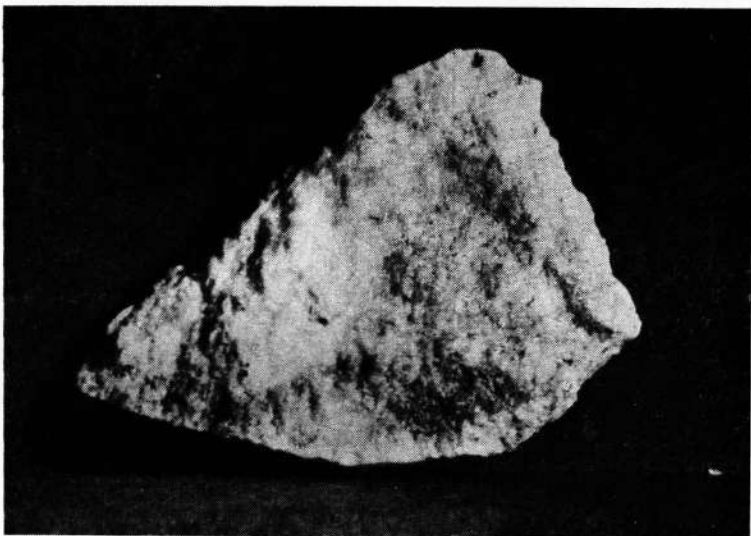
Con la consiguiente sorpresa y alarma los indígenas deben haber transmitido la noticia a todas las tribus comarcanas y de la costa, poniéndose alerta y vigilantes, siguiendo a las naves en su avance. Además toda la punta próxima del Cabo Polonio constituía un gran paradero, cuya existencia está documentada con los implementos líticos que hemos podido recoger (Grabado N° 28), debiendo tener en ese lugar el núcleo central esta agrupación étnica, de origen Guaraní.

Con estas observaciones y sin detenerse, llegó Solís al Cabo que llamó de Santa María, donde descubrió que las aguas cambiaban de tonalidad, denunciando la presencia de un gran río, al que dió



N° 74 — Cuchillo en cuarcita veteada, rectangular, de 3 filos. Bella Unión. Río Uruguay.

el mismo nombre del Cabo: "SANTA MARIA", —cuyo inmenso estuario le llamó poderosamente la atención, deteniéndose varios días para informarse debidamente de la región; y fondeando sus naos en la isla que está en la bahía, en la cual hay abundante pesca, por lo que la llamaron "de los Pargos". (Grabado N° 6). Una prueba de haberse detenido Solís en esa isla nos la da Diego García en su se-



N° 75 — Cuchillito triangular en granito blanco, con 2 filos. Coronilla. Rocha.

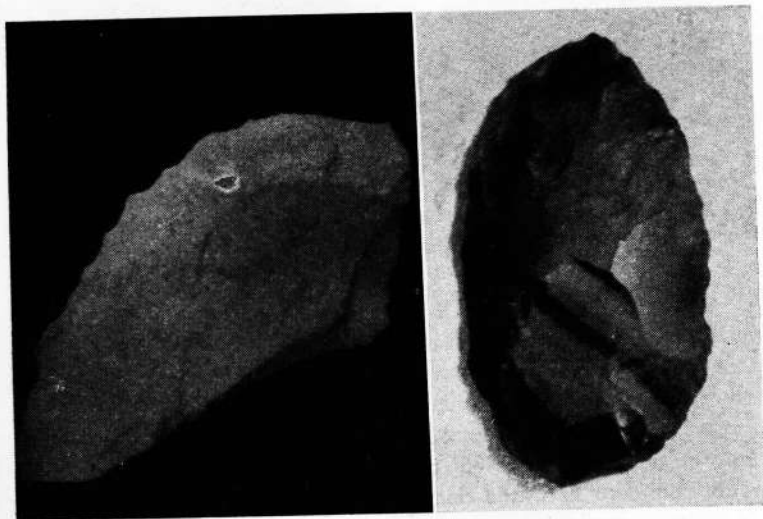
gundo viaje, dirigiéndose directamente a ella como puerto conocido donde fondeó sus naves durante ocho días. ("Memoria").

Lamentablemente se carece de datos que permitan establecer la fecha exacta en que se realizaron estos descubrimientos iniciales, pero es indudable que fue 10 ó 12 días antes que la toma de posesión en La Candelaria.

Aún cuando la fecha del 20 de enero, establecida por Madero, no es aceptable porque parte del error de basarse en el día de San Sebastián, vinculándole a la isla del mismo nombre que men-

ciona Herrera, —situada en el Brasil,— sin embargo, alrededor de ella estaría la verdadera.

Esa detención en el Cabo se explica por el justificado deseo de Solís, de investigar la excepcional amplitud del río "Santa María", informándose por los indígenas, — que tenían sus paraderos en esa saliente arenosa como lo prueban los utensilios recogidos en ellos, (Grabado N° 29), de su extensión y vastos alcances.

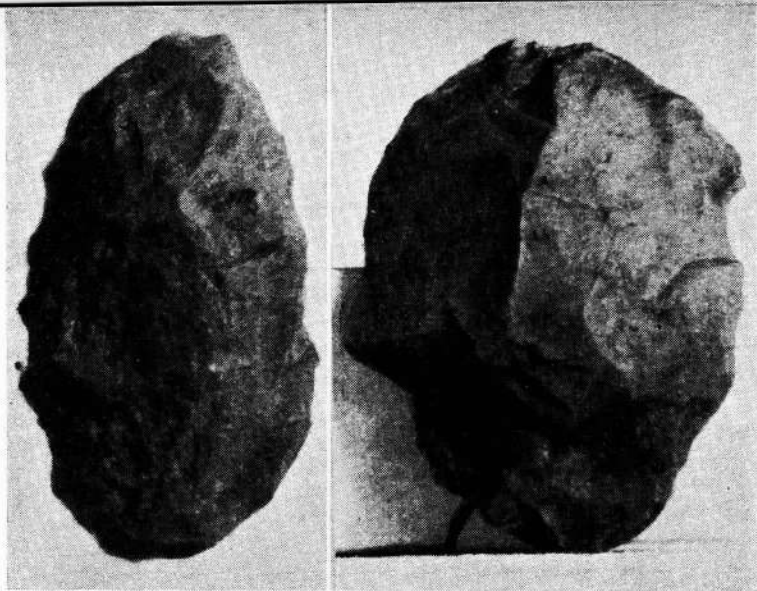


N° 76 — 1) Cuchillo en marmolina, de filo semi-circular. Paso del Puerto. Río Negro. 2) Raspador ovoide, en calcedonia, de Salto Grande. Río Uruguay.

Sería este el primer contacto de Solís con los indios Arachanes, cuyos dominios llegaban precisamente hasta ese Cabo Santa María, donde termina la influencia de las aguas del río en su fusión con el mar.

LAS ISLAS DE LOBOS Y EL PUERTO DE LA CANDELARIA

Desde el Cabo, se internó Solís con su Armada por el río "Santa María", descubriendo la isla inmediata de Lobos, que vió muy poblada



Nº 77 — Raspadores arcaicos, pre-Charrúas. 1) ovoide, en pedernal, de Belén. 2) tipo circular, en sílex 7 x 5 cms. Barranca Pelada. Río Uruguay.

de estos pinnípidos, siendo la mayor, la más importante y la única que lleva el nombre de Lobos, situada a unos 10 kilómetros de Maldonado, y en la cual está instalada la principal explotación de esta riqueza, con la extracción de pieles y aceite. (Grabado Nº 7).

Aún cuando la mencionada isla está perfectamente identificada, pues no hay otra en los 35º pasando el Cabo, que tenga lobos marinos, considero necesario dar algunas referencias precisas sobre las llamadas islas de Lobos, para establecer cual fue el Puerto de la Candelaria, que está "dentro de ellas" (actual Maldonado), y poder aclarar el error de algunos historiadores, que las confundieron con las Islas de Flores, y situaron en consecuencia el Puerto de la Candelaria, en Montevideo.

Con la denominación general de Islas de Lobos, están comprendidas las tres islas mayores del Este, habitadas por estos anfibios, que son: la de Lobos, propiamente dicha; la de Torres, en el Polonio; y la de Castillos.

Creemos por lo tanto que esas son las Islas a que se refiere Herrera, al decir: "a donde están otras tres islas que dixeron de los lobos y dentro el puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, que hallaron en 35º".

En realidad, la manifestación de Herrera mezclando la Isla de San Sebastián con "otras tres islas que dixeron de lobos y dentro el puerto de la Candelaria", es todo un jeroglífico, pero las primeras islas que encontró Solís, con esos anfibios, cerca del Cabo Santa María, inevitablemente fueron éstas. Sería inconcebible que no las viera, para ir a surgir en las de Flores, donde no hay lobos, ni existen referencias de que los hubiera habido nunca.

El primero que las situó geográficamente, en forma clara que



Nº 78 — Cuchillitos semi-circulares en ágatas. Río Uruguay y Boicúá.

no deja lugar a dudas, fue el notable cosmógrafo Santa Cruz, diciendo: "Desde el Cabo Santa María, entrando por el embocamiento del río de la Plata, é primera costa del, 3 o 4 leguas en la mar, están dos isleos, uno mayor que el otro, que les pusieron de nombre Islas de Lobos, porque hay muchos de los marinos".

Navarrete, confirma categóricamente lo expuesto diciendo: "que las Islas de Lobos se hallan en los 35º 2' de latitud austral, y por consiguiente, que el puerto que "dentro" de ellas estaba era el de Maldonado".

Pero hay todavía un dato de fundamental importancia proporcionado por la misma Armada de Solís, cuando después de la catástrofe resolvieron dirigirse a las Islas de Lobos que habían descubierto "cerca del Cabo Santa María", para proveerse de carne de estos animales.

Y cuando apremió el hambre en su Armada, declara Gaboto, que envió al Contador Montoya a una isla que está par del Cabo Santa María, a facer carnaje de lobos marinos, para facer bastimentos para todos".



Nº 79 — Raspadores semi-circulares en padernal 4 x 4.25, 4 x 3 y 4 x 4 cms.
Barranca Pelada, Río Uruguay.

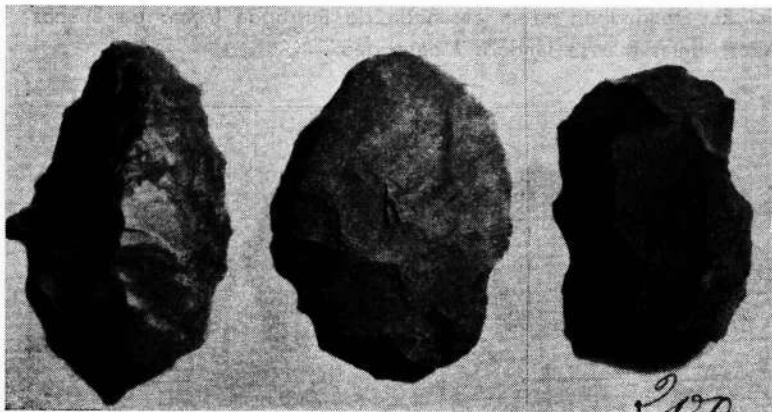
Con lo expuesto queda perfectamente aclarado, cuales eran las Islas de los Lobos a que se refiere Herrera, especialmente la más importante que lleva el nombre de Lobos, y por lo tanto identificado el puerto inmediato que había "dentro", que es el de la Candelaria, (hoy de Maldonado).

Solís pasó entonces entre la Isla de Lobos y la costa, encontrando aguas profundas, y sondeando, halló un puerto que le pareció ideal y protegido en tierra firme, en el que desembarcó el 2 de Febrero de 1516, y bautizó con el nombre de "Nuestra Señora de la Candelaria" por ser el santo de ese día, tomando posesión de los territorios descubiertos, como refiere el cronista:

"Aquí ante el escribano Alarcón, y el Estado Mayor de la Armada, erigiendo una cruz y tañendo las trompetas tomaron pose-

sión para la Corona de Castilla y León, cortando árboles y ramas..."

Es indudable que el espectacular desembarco en el puerto de la Candelaria, con salvas de cañones, despliegue de banderas y gran algazara de trompetas para la toma de posesión, contó con la presencia de los Charrúas, pues toda esa zona estaba ampliamente poblada, sobre todo la península de Punta del Este, donde existieron grandes paraderos, habiendo aparecido abundantes restos arqueológicos.



N° 80 — Raspadores primitivos en sílex y pedernal, del Río Uruguay. Salto Grande y Constitución.

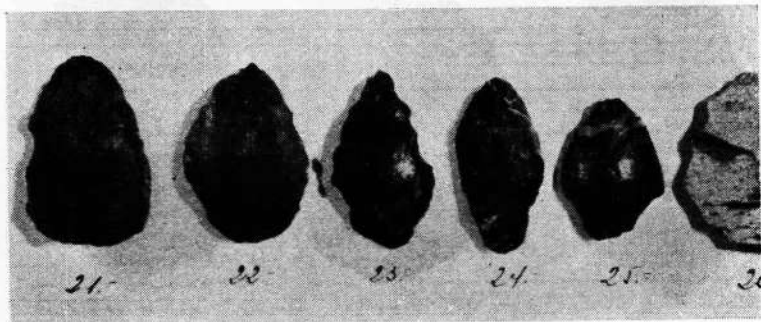
Ruy Díaz de Guzmán (1612), lo confirma expresando: "Maldonado es buen puerto y tiene una laguna de mucha pesquería. Corren por toda esta zona los indios Charrúas, que es gente muy dispuesta y crecida, la cual no se sustenta de otra cosa que de caza y pescado. Son muy osados en el acometer y crueles en el pelear, y después muy humanos y piadosos con los cautivos".

No cabe la menor duda de que Solís, estableció en esa oportunidad el primer gran contacto con la Nación Charrúa, siendo recibido amistosamente y provisto de alimentos.

Con la elección de ese puerto, en Maldonado, para realizar el acto más trascendental de su inmortal viaje, Solís demostró una vez más su pericia y notables conocimientos, pues ese puerto era el

mejor de toda la costa del Este, con aguas profundas y protegido por la Isla de Gorriti. Todavía en 1780, Azara lo considera el mejor del río de la Plata, al referirse a sus principales puertos, que eran Maldonado, Montevideo, Colonia y Buenos Aires, diciendo:

"El Puerto de Maldonado es muy grande. Su fondeadero es excelente y tiene bastante agua para los mayores navíos. Como tiene dos entradas, se entra y se sale sople el viento que quiera. El Puerto de Montevideo, era malo y expuesto a todos los vientos. Los buques del Rey fondeaban en la ensenada de Barragán (cerca de Buenos Aires), antes que se fundara Montevideo".



Nº 81 — Raspadores líticos procedentes de la Barra de Maldonado

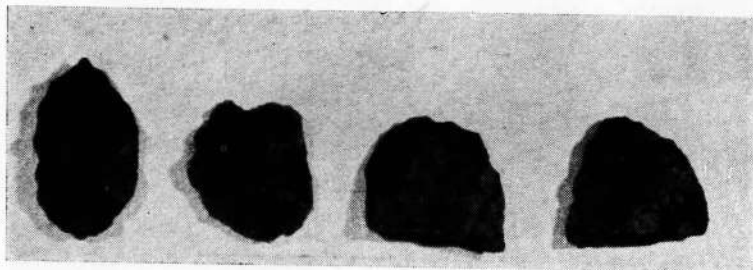
En ese puerto de la Candelaria, empleó varios días informándose de las características del territorio descubierto y sus habitantes, así como de las poblaciones y puertos que encontraría en su avance por el río descubierto, y después de distribuir regalos entre los Charrúas, prosiguió viaje costeando siempre hasta llegar al Cerro de Montevideo, cuya posición estratégica le impresionó vivamente, y desde cuya cima advirtieron la existencia muy cercana de un río que se les ofrecía oportuno como lugar apacible para tomarse un descanso y para refugio de la Armada, llamándole "Río de los Patos", por la cantidad de esas aves que encontró. (Santa Lucía).

EL RIO DE LOS PATOS

El relato de Herrera al llegar aquí, dice: "Fueron a surgir al Río de los Patos, en los 34° y 1/3, entraron luego en un agua que por ser tan espaciosa y no salada llamaron Mar Dulce".

Con el magnífico fondeadero que encontró en ese río de los Patos, donde además de excelente puerto protegido, con aguas profundas, había abundante pesca y caza, Solís estableció una base de operaciones desde la cual emprendió el estudio de toda la región.

Uno de los primeros actos lo debe haber constituido la ascensión oficial al Cerro para cumplir la recomendación del Rey, de que la toma de posesión de las tierras que descubriera debía celebrarla



Nº 82 — Raspadores en pedernal. Río Uruguay. Belén.

"donde hubiera algún cerro señalado", efectuando así la segunda ceremonia simbólica dejando en la cumbre una cruz de madera en señal de dominio.

Los Charrúas que tenían su habitat y grandes talleres en las faldas del Cerro, —en Punta Yeguas,— donde habían almacenado el más grande depósito de piedras especiales seleccionadas para la fabricación de sus utensilios, — establecieron contacto de inmediato con Solís y su expedición, de cuya llegada tenían noticias,— recibiendo los amistosamente y acompañándoles en el espectacular acto realizado en la cumbre del Cerro.

Muy excelentes tienen que haber sido las relaciones con los Charrúas cuando la expedición fue proveída de alimentos durante todo el tiempo que permaneció allí, —más de 40 días,— y confiado

en esa cordial amistad fue que Solís la dejó en ese refugio a cargo del Piloto Torres, cuando partió a reconocer el río "Santa María", en la pequeña carabela que traía, de poco calado, especial para esas misiones.

En ese tranquilo y delicioso río de los Patos, fue que Diego García estableció gran amistad también con los Charrúas, descubriendo al hacer algunos rescates, la existencia de plata, —chispa iniciada del nombre perturbador que había de imponerse al río de



Nº 83 — Raspadores arcaicos, en sílex, procedentes de Valizas y Cabo Polonio.

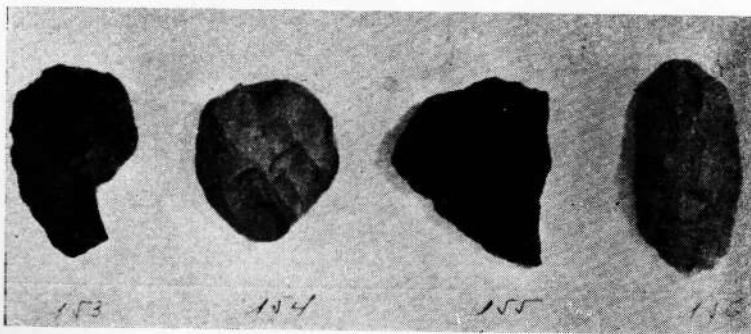
Solís,— despertando en su imaginación los más alucinantes proyectos y prometiéndoles volver a visitarles al frente de otra expedición, como así lo hizo.

La confirmación de que Solís fue bien recibido por los Charrúas y mantuvo cordiales relaciones con ellos, tanto en el Puerto de la Candelaria, cuando tomó posesión del territorio, como en el río de los Patos, donde fondeó su escuadra, nos la da Fernández de Oviedo (1535) en este bello relato; —aún cuando contiene grandes errores, como el viaje de 1512, que no se realizó, y la cantidad de 50 muertos que le asigna a la tragedia de Solís, siendo ocho:

"El muy famoso e grandísimo río, que los indios de la parte austral llaman "Paraná" e los cristianos le dicen Río de la Plata..., llamóse primero Río de Solís, porque lo descubrió el piloto Joan Díaz de Solís".

"E aqueste Joan Díaz de Solís, siendo Piloto Mayor y pareciéndole que en Villa de Lebrixa, de donde era natural, no cabían sus pensamientos, volviólos al otro hemisferio o partes australes, donde se ofreció a mostrar por su industria e navegación aquellas partes, que de los antiguos fueron ignoradas en el Antártico Polo".

"Y con licencia del Católico y Serenísimo Rey Don Fernando, de



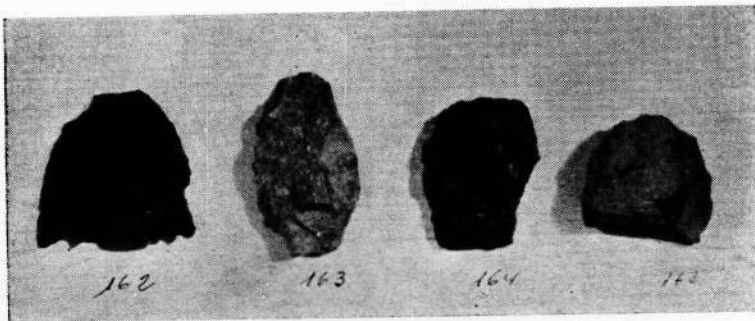
Nº 84 — Raspadores en pedernal. Punta de José Ignacio. Maldonado

inmortal memoria, dió efecto a la obra y descubrió este gran río, año 1512 y truxo la relación que por entonces pudo ver de aquella ribera; y para mejor y con más posibilidad e gente salir en tierra, el mismo rey le hizo Capitán suyo e le concedió la población de aquel gran río".

"E volvió allá con tres naos muy bien armadas e provistas de gente y vituallas, para descubrir e saber los secretos de la tierra, el año de 1515, y llegado a donde él tanto deseaba, fué amigablemente rescebido de los indios y convidado de ellos con mucho halago y semblante de dulce y amoroso acogimiento, y mostraron mucho placer con él y con los cristianos".

**"MAR DULCE" NO FUE UN NOMBRE
SINO UNA REFERENCIA**

En cuanto a la referencia de Herrera, al decir "llamaron mar dulce", no significa que quisieran darle un nuevo nombre al río, sino a que habían entrado en el agua dulce del río de los Patos, "que parecía un mar dulce", pues al río de Santa María, —por el que venía navegando más de 200 kilms.,— ya lo había descubierto. El error está en la redacción dando título a una expresión genérica,



Nº 85 — Raspadores líticos. Ríos Uruguay y Arapey

descriptiva, dicha sin intención de fijar ningún nombre, y mencionada en el río de los Patos.

A esa incorrecta redacción debe agregarse la desconcertante apreciación de: "*que pareció después*, ser el río que hoy llaman de la Plata y entonces dixerón de Solís".

La expresión de "mar dulce" es citada únicamente por Herrera, en ese relato, y en esa sola oportunidad, mientras tanto en la misma obra se refiere varias veces al río descubierto, y en todas le llama "río de Solís", —como veremos más adelante,— lo que evidencia que no tuvo intención de atribuir en esa frase un nombre al río, sino que lo dijo como referencia al cambio de las aguas; de lo contrario lo seguiría usando.

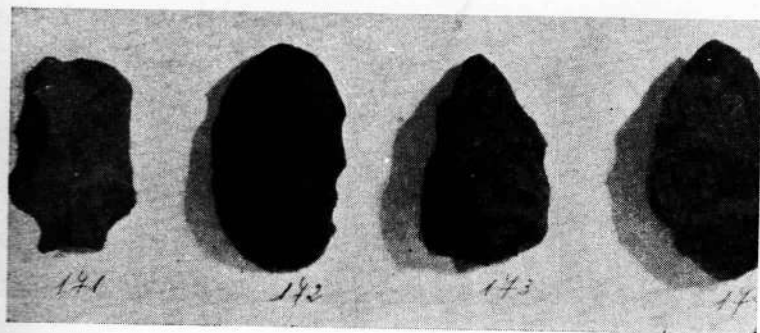
La prueba más concluyente de la inconsistencia de esa expresión de "mar dulce" es que ninguno de los principales historiadores del

Siglo XV la tomó en cuenta, llamándole todos "Río de Solís"; Mártir, Oviedo, Las Casas, y el mismo Herrera. Igualmente los modernos, Madero y Medina.

Fernández de Oviedo dice categóricamente: "...llamóse primero Río de Solís, porque lo descubrió el piloto Joan Díaz de Solís".

Para todos ellos, lo mismo que para los grandes navegantes como Magallanes, Diego García, Gaboto, y en el mapa de Ribeiro, 1529, sólo existía un nombre: "Río de Solís".

Por lo tanto los nombres que ha tenido el río fueron: "Santa María", dado por su descubridor. "Río de Solís" consagrado en su homenaje, y finalmente "Río de la Plata".



Nº 86 — Raspadores en pedernal, Río Uruguay. Agraciada.

La expresión de mar dulce, era muy común entre los primeros navegantes cuando al llegar al Continente descubrían algún río, cuyas aguas se diferenciaran de las del Océano.

Al descubrir Yañez Pinzón, el Marañón (Amazonas), también dijo al entrar en sus aguas: "que parecían un mar dulce".

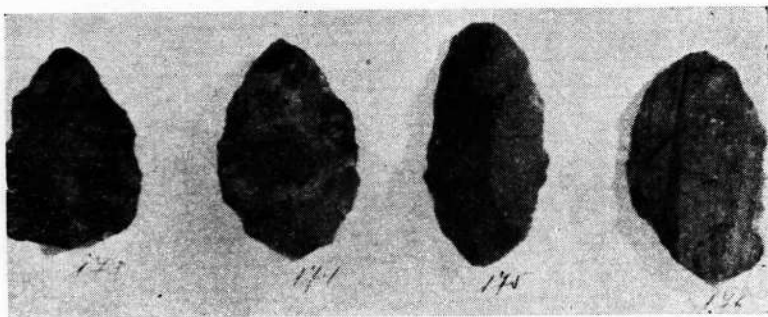
Quizás, esta fue la expresión correcta: "que parecía un mar dulce", cuya interpretación tergiversó Herrera, induciendo a error.

El Piloto Andrés Morales, al declarar en un juicio decía: "e que descubrió e halló la *mar dulce*, e que sale 40 leguas en la *mar e laguna dulce*..." Referencias similares, son abundantes.

Y lo más probable es que esa manifestación se refiera al "Río de los Patos", en el cual estaba entrando, pues dice Herrera en el

párrafo siguiente: "De aquí fué el Capitán en un navío, que era una carabela latina, reconociendo la entrada por una costa del río".

Había entrado pues en un agua dulce por segunda vez, y de aquí salió Solís con la pequeña carabela, para proseguir el reconocimiento del río "Santa María". ¿Dónde dejó Solís fondeada su Armada? En el agua dulce del río de los Patos. ¿De dónde salió con la carabela latina? Del río de los Patos. Luego entonces está bien claro que donde encontró esa agua dulce y mencionó esa expresión de mar dulce, fue en la desembocadura del río de los Patos. Esta es la interpretación más correcta y lógica.



Nº 87 — Raspadores en sílex. Río San Salvador, confluencia con el Uruguay.

Herrera mismo aclara después respecto a ese concepto "que pareció ser", mechado en el relato del viaje de Solís, pues en la Década I dice categóricamente: "...entonces hallaron aquel gran río que dijeron de Solís, y que ahora llaman de la Plata".

Y en la Década IV, informa de la siguiente requisitoria oficial: "Pidió el Fiscal que se recibiese información de las personas que habían llegado de aquellas partes de la posesión que los Reyes de Castilla y León tenían en aquellas provincias desde que Juan Díaz de Solís, el 1512 y 1515 descubrió el Río que tomó su nombre".

Por este documento se reconoce oficialmente que el único nombre era "Río de Solís", llamándole así desde 1516, hasta casi 1540, por navegantes, descubridores y cosmógrafos.

Que el primer nombre dado por Solís al río fue "Santa María",

es incuestionable. ¿Cómo se puede suponer entonces que le fuera a poner un segundo nombre? Sería dudar de su claro y brillante talento náutico y cosmográfico.

Este es uno de los muchos errores y contradicciones en que incurrieron los cronistas de aquellos tiempos, escribiendo por referencias no siempre fidedignas, y con un total desconocimiento de los ambientes y tierras descubiertas. Cuando Herrera escribió esto habían pasado más de 80 años del viaje de Solís y hasta se habían olvidado del nombre del descubridor sustituyéndolo imperdonablemente por el de Río de la Plata.



Nº 88 — Raspadores líticos, de Cerro Verde. La Coronilla

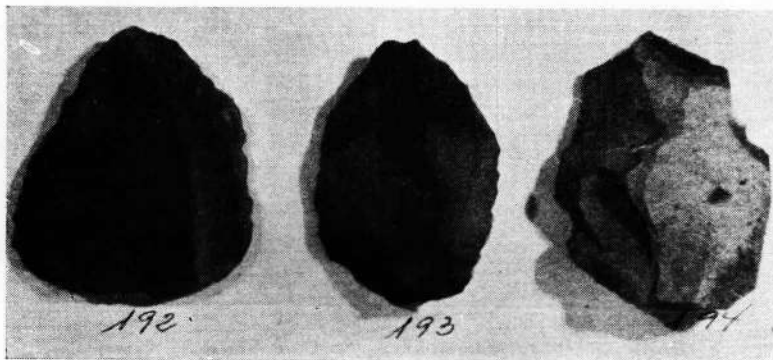
Los más nobles y espontáneos impulsos de la humanidad surgen del corazón, y si hay un pueblo arrebatadoramente emocional que los siente así, es el español. El fue quien, al llegar la noticia de la trágica muerte de Solís, dió su nombre al río y a las tierras descubiertas en homenaje a su memoria.

No le importaba como las había llamado Solís al descubrirlas. Su nombre y su sangre estaban consubstanciados con la tierra y el río descubiertos y sólo había una palabra para designarlas, que inmortalizara su memoria: Solís.

¿Por qué, entonces, rebuscar y querer utilizar nombres dudosos o desechados en desmedro del héroe, como están haciendo algunos escritores de la época actual, después del categórico pronunciamiento de la Historia? No bastó el lamentable olvido que se hizo

de su memoria, —alentado por intereses bastardos— para usurpar su nombre, suplantándolo por el quimérico de Río de la Plata.

Todavía no se ha rendido a Solís el homenaje que verdaderamente merece. Una gran estatua suya debía ser levantada en el Cabo de Santa María (La Paloma), donde él descubrió el río, tan alta que sea visible desde el horizonte, para que todos los marinos lo recuerden y rindan pleitesía a su memoria. Solamente allí, en el escenario grandioso de su hazaña inmortal, donde el mar y el río se fusionan en consubstancial unión, tendría el insigne navegante un marco digno de su imperecedera gloria.



Nº 89 — Raspadores arcaicos en pedernal. Río Uruguay. Bella Unión.

RUMBO A MARTIN GARCIA

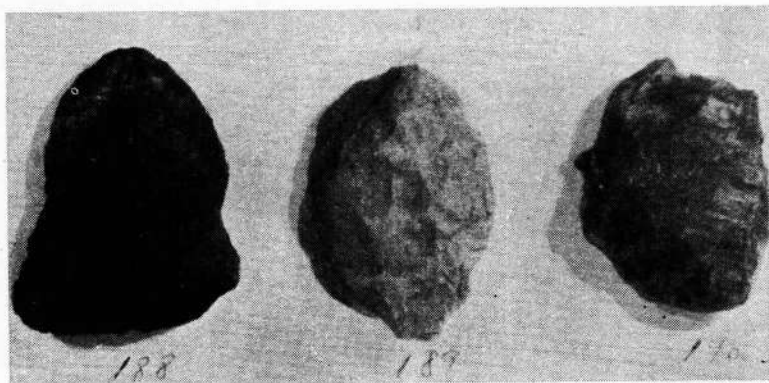
Es probable que Solís haya salido del río de los Patos, acompañado de unas 15 personas, el 12 de marzo, por el hecho de haber descubierto las barrancas que están muy cerca de allí llamándolas de San Gregorio, el santo de ese día, —nombre que ha perdurado,— y siguió ceñido a nuestra costa todo lo que la pequeña carabela le permitía, observando las características y declives del terreno, “descubriendo algunas veces montañas y otras grandes riscos”, que debían ser los Cerros de San Juan, ya muy próximos a Martín Chico, en el Departamento de Colonia.

Así llegó a una Isla en los 34º 2/3, que encontró deshabitada

y que ofrecía las comodidades y seguridades necesarias para refugio, tomándola como base para el reconocimiento de aquella región, y a la cual denominó "Martín García", por haber fallecido y enterrado allí al despensero de ese nombre que le acompañaba.

En la investigación que pudo realizar por conocer las nacientes del río "Santa María", Solís alcanzó a descubrir el gran río Paraná, que los indios llamaban Paraná-Guazú, de (Paraná-mar y Guazú-grande).

Desde esa estratégica isla de "Martín García", —que está



Nº 90 — Raspadores en pedernal. Punta Gorda. Río Uruguay.

frente a la Punta de Martín Chico,— a la vista de la costa uruguaya, pues no hay más de 5 kilómetros, le fue fácil a Solís reconocer y apreciar las encantadoras riberas de aquella zona del Departamento de Colonia, sintiéndose vivamente atraído por su belleza panorámica y por una concentración de indígenas que lo llamaban y "con señas le ofrecían las cosas que tenían, poniéndolas en el suelo", en demostración de oferta.

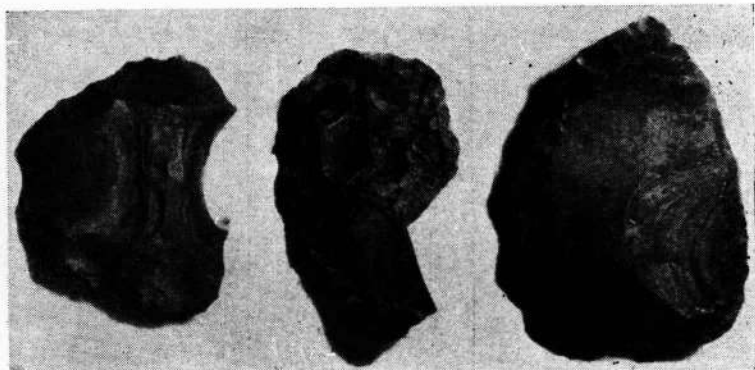
Ante aquel gesto tan amistoso y deseando "ver qué gente era aquella", Solís desembarcó en un bote pequeño acompañado del Factor Marquina, del Contador Alarcón, —delegados reales,— y de seis marineros más, que eran todos los que podían caber en él.

Los indígenas que le tenían preparada una emboscada, logra-

ron atraerlos hacia el interior del tupido bosque, apartándolos de la costa, donde sorpresivamente fueron rodeados por multitud de ellos y ultimados a mazazos, sin darles tiempo a defenderse.

LA MUERTE DE SOLIS

Sigamos ahora la descripción de Herrera, a fin de identificar la Isla de Martín García, y el lugar donde se produjo la catástrofe: "De aquí fué el Capitán con el un navío que era una carabela



Nº 91 — Raspadores en sílex, procedentes del Río Negro y el Uruguay. Dpto. de Soriano

latina, reconociendo la entrada por la una costa del río; surgió en la fuerza de él, cabe una isla mediana, en los $34^{\circ} \frac{2}{3}$ ".

"Siempre fueron costeano la tierra, hasta ponerse en el altura sobredicha, descubrían algunas veces montañas y otras grandes riscos, observando gente que con mucha atención estaba mirando pasar el navío y con señas ofrecían lo que tenían, poniéndolo en el suelo. Juan Díaz de Solís quiso en todo caso ver qué gente era ésta y tomar algún hombre para traer a Castilla. Salió a tierra con los que podían caber en la barca: los indios que tenían emboscados muchos flecheros, cuando vieron a los castellanos algo desviados de la mar, dieron en ellos y rodeando, los mataron, sin que aprovechase el socorro de la artillería de la carabela; y tomando a cuestras los

mueritos y apartándolos de la ribera, hasta donde los del navío los podían ver, cortando las cabezas, brazos y pies, asaban los cuerpos enteros y se los comían".

"Con esta espantosa vista, la carabela fué a buscar el otro navío y ambos se volvieron al Cabo de San Agustín; adonde cargaron de "brasil" y se tornaron a Castilla. Este fin tuvo Juan Díaz de Solís".

Este final del Cronista tampoco se ajusta a la realidad, al decir que "se volvieron al Cabo de San Agustín; adonde cargaron de "brasil" y se tornaron a Castilla", evidenciando una vez más lo mal que se informó al respecto, pues cargaron esa madera en Santos y de allí se dirigieron a España.



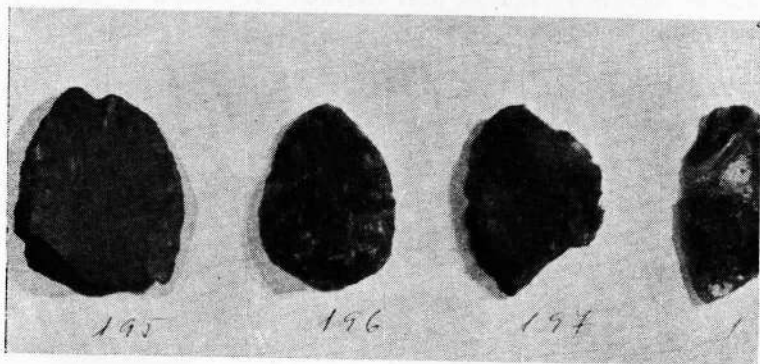
Nº 92 — Raspadores en ágatas, procedentes de Salto Grande.

Lo que sucedió después de la masacre fue, que sorprendidos y asustados los 4 o 5 tripulantes que habían quedado en la carabela, por la magnitud del desastre, faltos de sus jefes, e impotentes para intervenir en su defensa, largaron las velas y se dirigieron aguas abajo hacia el río de los Patos, en busca de los otros dos navíos de la expedición.

Impuesto el Piloto Francisco de Torres, que había quedado a cargo de la Armada, de lo sucedido, y considerando que faltos de su Jefe lo más prudente era retornar a Castilla, tomó las disposiciones necesarias, designando a Diego García para Piloto de una de las carabelas, y resolvió dirigirse primero a la Isla de Lobos a fin de proveerse de alimentos para el viaje, haciendo tasajo de la

carne de 66 lobos que cazaron, cuyas pieles se vendieron después en España. Y para no regresar con las bodegas vacías marcharon al puerto de Santos, donde cargaron troncos coccíneos de la madera llamada "brasil", especial para teñir lanas y tejidos, nombre que ha dado título a ese gran país. Al pasar por el puerto de los Patos, frente a la Isla de Santa Catalina, se perdió y naufragó la pequeña carabela en la que iban Montes, Ramírez, y 10 compañeros más.

El primer relato que se publicó de la masacre, fue el de Pedro



Nº 93 — Raspadores en ágatas, procedentes de Salto Grande. Río Uruguay.

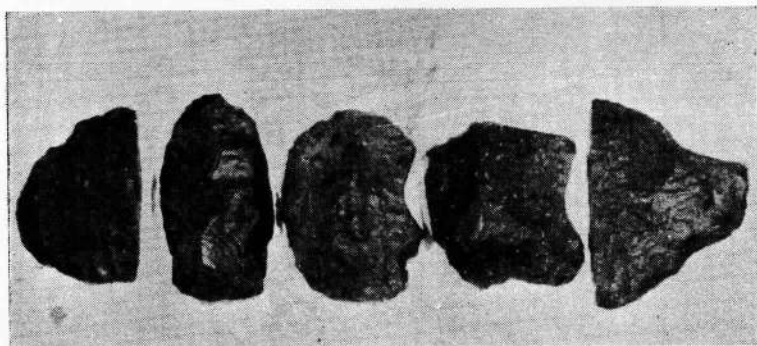
Mártir, en su obra "Orbe Novo", en 1516, quien debió tener una versión directa de lo sucedido, de los tripulantes que acompañaron a Solís, cuando regresaron, el cual expresa:

"Ya navegaba... cuando se encontró con los malvados y antropófagos caribes, de quien en otras partes hemos hablado latamente. Estos, cual astutas zorras pareció que hacían señales de paz... Desembarcó el desdichado Solís con tantos compañeros cuantos cabían en el bote. Salió entonces de su emboscada gran multitud de indígenas, y a palos los mataron a todos a la vista de sus compañeros, y apoderándose del bote, en un momento lo hicieron pedazos. Una vez muertos, los cortaron en trozos, en la misma playa, viendo sus compañeros el horrendo espectáculo desde la mar, los aderezaron para el festín; los demás espantados de aquel atroz ejemplo, no se

atreveron a desembarcar, ni pensaron en vengar a su Capitán y compañeros, (quedaban apenas 4 o 5) abandonando aquellas playas crueles".

El único que se salvó de la emboscada fue el grumete Francisco del Puerto, quizás por haber quedado cuidando el bote, un poco alejado, favoreciéndole además la circunstancia de ser muy joven, y del cual no se tuvo noticia hasta que lo encontró Gaboto, en una de las islas del delta, 12 años después.

Se supone que la masacre se produjo a mediados de Marzo, por cuanto el 12 de ese mes pasó Solís por las Barrancas de San



Nº 94 — Raspadores en sílex, del yacimiento de Playa Verde. Maldonado

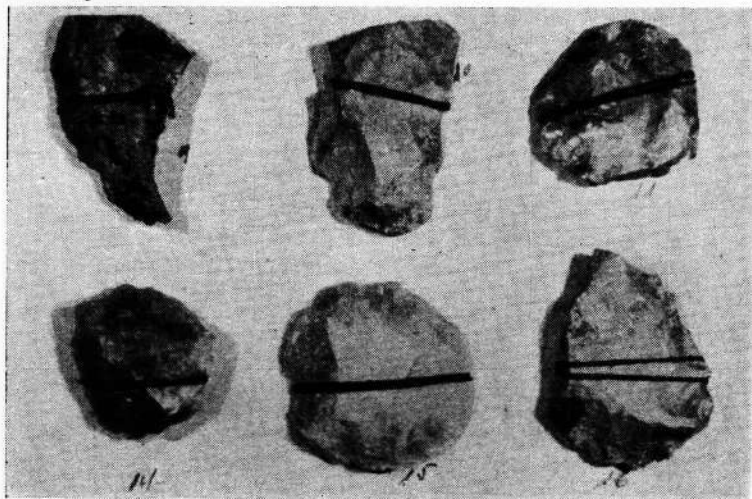
Gregorio, siendo lo más probable que se haya realizado el 15 o el 16, en la punta de Martín Chico, que está enfrente a la Isla Martín García, o en sus inmediaciones. (Grabado Nº 213).

La identificación de la punta de Martín Chico, como lugar donde se produjo el hecho, nos la da Gaboto, obtenida de Francisco del Puerto, diciendo: "*como sabemos, bajaron a tierra frente a la isla Martín García*".

Navarrete lo confirma, expresando que este suceso ocurrió "*junto a la Isla Martín García*".

La catástrofe está confirmada por los principales escritores de aquella época, exagerando algunos la cantidad de los muertos, como López de Gómara, y Fernández de Oviedo, diciendo que eran

50, y algunos la llevaron a 500, — cuando en un bote chico de desembarco apenas caben 10 personas. La realidad es que los muertos fueron 8, salvándose Francisco del Puerto. 60 era la cantidad total que integraba la expedición, de los cuales las dos terceras partes regresaron a España, según constancia documentada.



Nº 95 — Raspadores arcaicos en sílex y cuarcitas. Barranca Pelada.
Río Uruguay

FUERON LOS GUARANIES LOS QUE MATARON A SOLIS

Ahora bien, ¿qué indios fueron los autores de la masacre? Si estudiamos el lugar donde se produjo, y las características traicioneras y de salvajismo empleadas, fueron indudablemente Guaraníes; pues eran los únicos que practicaban el canibalismo en toda la región del Plata, descendientes de los sanguinarios Caribes, capaces de cualquier felonía o traición, y quienes habitaban en esos lugares.

Solís llegaba allí después de haber estado más de un mes con los Charrúas y de haber dejado su Armada en territorio de ellos, en el río de los Patos. En ningún momento tuvieron éstos intención

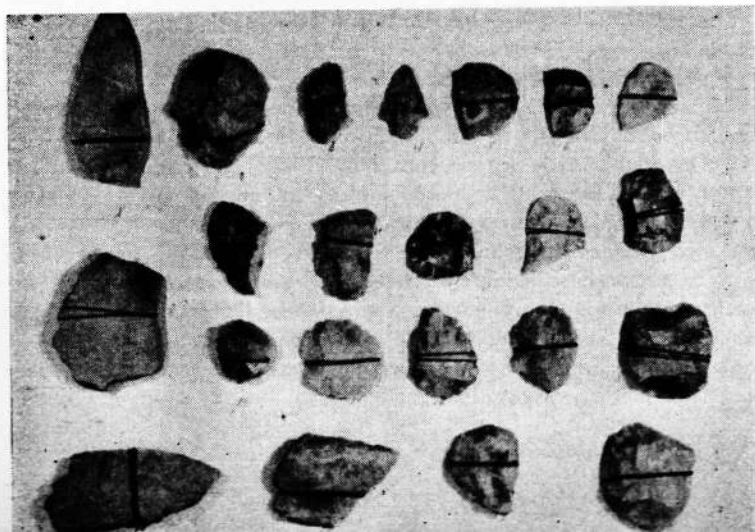
de atacarlo. No lo hicieron ni en el Puerto de la Candelaria, ni en este río; todo lo contrario le brindaron cordialmente su amistad. ¿Cómo se puede entonces atribuirles ese hecho?

Está probado que los Guaraníes se habían posesionado de todas las Islas del Delta y actuaban como piratas en los ríos Uruguay y de la Plata, teniendo predilección por la espléndida y limpia costa del Uruguay, de barrancas rocosas y arenas finas y blancas, —mientras que las de enfrente son barrosas y sucias,— pero sólo la ocupaban esporádicamente, con sus piraguas siempre prontas para huir, al menor asomo de los bravos Charrúas, a los que temían.

En un estudio realizado por Félix F. Outes, sobre los materiales arqueológicos que se han podido recoger en la Isla Martín García (1917), determina que son Tupi-Guaraníes (antropófagos), participando de la misma afirmación Ambrosetti. Esta opinión de dos prestigiosos arqueólogos argentinos, contribuye categóricamente a identificar a los habitantes de esa región y en consecuencia a los que tendieron la emboscada a Solís, a 5 kilómetros de allí, en la punta de Martín Chico.

Por otra parte se ha podido comprobar que los Charrúas no practicaban la antropofagia ni eran crueles con sus enemigos; como valientes y formidables guerreros luchaban ferozmente en la batalla y en el ataque, pero eran humanos con los vencidos y jamás ejecutaban actos de barbarie ni de crueldad. Por lo tanto no puede atri-

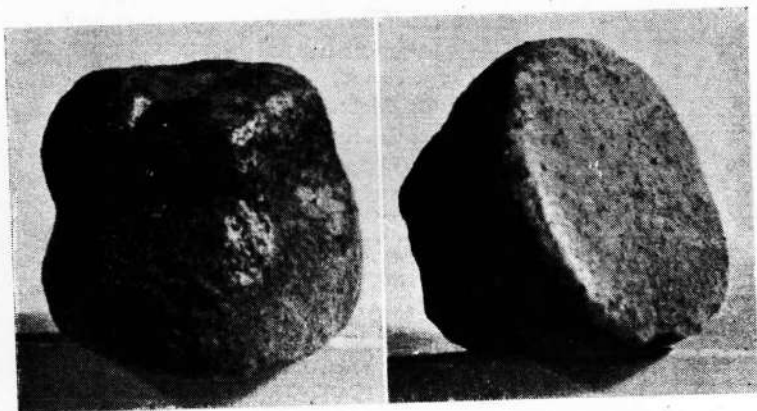
Nº 96 — Cuchillo, raspadores, núcleos y cerámicas del yacimiento prehistórico de Barranca Pelada. Río Uruguay.



buirse a ellos la muerte de Solís y sus compañeros, bajo ningún concepto.

Pero hay todavía una prueba más, que ningún historiador se ha detenido a considerar: ¿De quién quedó prisionero Francisco del Puerto? ¿Dónde lo encontró Gaboto?

No hay ninguna constancia de que Francisco del Puerto haya estado con los Charrúas, por el contrario, todo evidencia que fue prisionero de los Guaraníes y vivió con ellos en las Islas del Delta hasta que lo recogió Gaboto en una de ellas. Los amplios conoci-



Nº 97 — Frotador rompecocos en granito rosado. 1) Obsérvense las muescas para su manejo y el hoyito en la parte superior. 2) Vista de la cara pulida para la frotación. Punta José Ignacio

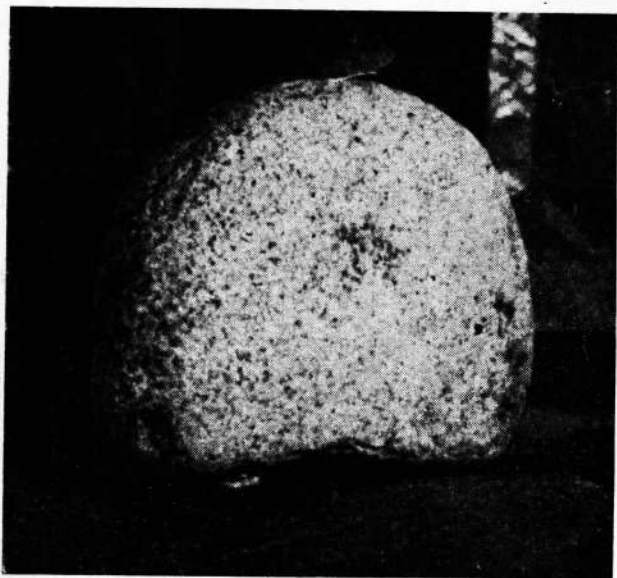
mientos que tenía de la región déltica y del Paraná fueron los que facilitaron a Gaboto su conquista, todo lo cual lo confirma.

He aquí una de las pruebas más categóricas que individualiza a los autores de aquella masacre histórica, en que perdió la vida el descubridor de nuestro territorio y del Río de la Plata, y uno de los más grandes navegantes del siglo XV, don Juan Díaz de Solís.

El primer historiador que tuvo una visión certera acusando directamente a los Guaraníes, fue Pedro Mártir (1516), quien relatando el viaje de Solís, dice: "cuando se encontró con los malvados y antropófagos Caribes, de quien en otras partes hemos hablado lata-

mente. Estos cual astutas zorras, pareció que les hacían señales de paz, pero en su interior se lisongeaban de un buen convite".

Confirmando lo expuesto tenemos la declaración de Diego García, que fue compañero de Solís en aquel viaje y que volvió después capitaneando otra expedición en 1526, recorriendo nuevamente todas nuestras costas y especialmente los lugares donde se produjo el episodio, diciendo:



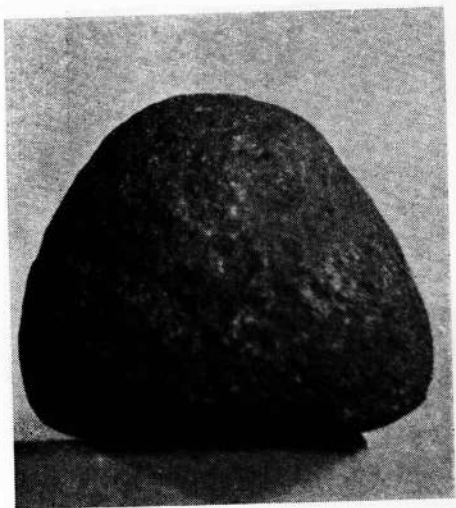
Nº 98-1 — Sobador en granito, semicircular, con grasera en el plano de frotación. Punta de José Ignacio

"La primera generación a la entrada del río de Solís, a la banda norte se llaman Charruases; éstos comen pescado é cosa de caza, e no tienen otro mantenimiento ninguno. Habitan en las Islas otras generaciones que se llaman Guaraníes; estos es muy mala gente, perversa y comen carne humana". (Memoria).

Esta exposición de un experimentado piloto y descubridor como Diego García, es clara y concluyente, y constituye la primer indi-

vidualización de las dos naciones: Charrúa y Guaraní, en sus rasgos esenciales. Señala las tierras que habitaban y su alimentación, destacando el carácter perverso y antropofágico de los Guaraníes.

Pero tenemos otro documento de fundamental importancia, revelador de la principal característica individualizadora de los Guaraníes como antropófagos y traidores, debido a Luis Ramírez, quien dice:



Nº 98-2 — Sobador de forma piramidal, en granito oscuro, con plano de frotación redondo.
Barra de Maldonado

"Esta otra generación que se llama Guaraníes, y por otro nombre Charris, estos andan derramados por esta tierra, como corsarios a causa de ser enemigos de todas estas otras generaciones. Son gente muy traidora. Todo lo que hacen es a *traición*". (Carta fechada en San Salvador, el 10-VII-1528).

He aquí perfectamente identificados a los indios Guaraníes que tendieron la emboscada a Solís. Lo llamaron, ofreciéndole sus cosas para atraerlo y matarlo. Fue una acción cobarde y premeditada a la que estaban acostumbrados. "Todo lo que

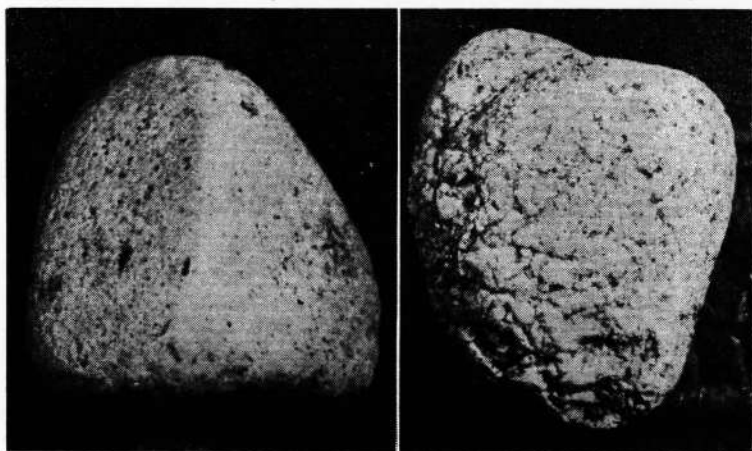
hacen es a *traición*", era el concepto que tenían de ellos todas las otras naciones vecinas del Río de la Plata, agravado con el estigma de los caníbales, como se lo dijeron a Ramírez. Estas taras morales era la causa fundamental de que las otras tribus o parcialidades los repudiaran, negándoles su amistad.

Se le atribuyó ese hecho a los Charrúas, solamente porque se realizó en su territorio, —en la costa oriental del Uruguay,— no obstante saberse que por allí merodeaban los corsarios guaraníes.

Pero Solís llegaba allí después de haber tratado cordialmente con los Charrúas a través de toda la costa desde el Cabo Santa María, sin haber tenido la mínima diferencia con ellos.

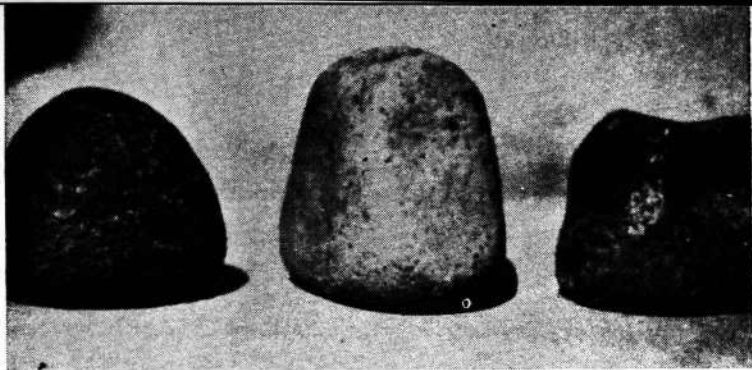
Lo que sorprende es que se haya venido atribuyendo injustamente ese desgraciado episodio a los Charrúas, contra la autorizada opinión de los principales historiadores de aquella época como Mártir, Las Casas, Oviedo, Herrera, Navarrete, Azara, y entre los modernos Madero y Medina; pero es hora de que se imponga la verdad.

A la luz de las ciencias antropológicas actuales podemos ver



Nº 99 — Frotadores líticos: 1) De base rectangular, en marmolina. Punta de J. Ignacio. 2) En arenisca, forma de corazón. La Coronilla.

con radiante claridad hechos remotos, tergiversados y nebulosos, pudiendo establecer las altas cualidades morales de la Nación Charrúa, resplandeciendo su vida altiva, señera, rebelde e inconquistable, pero fundamentalmente humana.



Nº 100 — Otro aspecto que presentan tres frotadores juntos

Capítulo V

S O L I S

Juan Díaz de Solís, fue uno de los más notables navegantes del Siglo XV. Después de Colón, no hay quien lo supere.

Su gloria como descubridor del territorio del Uruguay y del Río de la Plata, es indiscutible; y su viaje constituye uno de los acontecimientos más grandiosos y trascendentales del Atlántico Sur.

Solís nació en Lebrija, siendo descendiente de asturianos, según lo manifestó personalmente a Pedro Mártir, informe que confirman los principales historiadores de aquella época. Cuando preparó la expedición y armó las naves, vivía con su familia en el puerto de Lepe, —siendo su mujer Ana de Torres, hermana del Piloto Francisco de Torres. Por esa época lucía vigorosamente sus 60 años.

Tenía dos hijos llamados Diego y Luis; un hermano, Blas, y un medio hermano, Francisco de Soto, a los que hizo nombrar también Pilotos, merced a la gran influencia que tenía con el Rey.

La preparación del viaje, desde la Capitulación con el Rey, hasta las últimas órdenes y provisiones reales están minuciosamente documentadas en el Archivo de Indias de Sevilla. Todo es claro, preciso, inobjetable.

Lamentablemente ha desaparecido su "Diario" y las declaraciones de Francisco de Torres, y demás compañeros, cuando regresaron,

pero tenemos el documento de más trascendental importancia que es el asentamiento realizado con el Rey, cuyas partes fundamentales transcribimos a continuación:

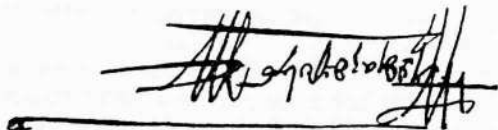
CAPITULACION DEL REY CON SOLIS PARA LA EXPEDICION DESCUBRIDORA

"EL REY — Lo que es asentado e concertado con vos Juan Díaz de Solís mi piloto mayor en el viaje que por mi mando habéis de hacer en ir a descubrir por las espaldas de Castilla del Oro, e de allí adelante es lo siguiente:

Primeramente — (financiación del viaje).

Item. Que vos seáis obligado a llevar en el dicho viaje tres navíos que sean suficientes para ello, el uno de 60 toneles é los otros dos de cada 30 toneles, y en ellos habéis de llevar sesenta personas é mantenimiento para dos años é medio a vista.

Item. — (finanzas).

A facsimile of a handwritten signature, likely of Juan Díaz de Solís, written in dark ink. The signature is stylized and somewhat illegible, featuring several loops and flourishes. It is positioned above a horizontal line.

Nº 5 — Facsimil de la firma de Juan Díaz de Solís.

Item. — Que vos el dicho Juan de Solís seáis obligado de ir a espaldas de la tierra donde está mi capitán general a gobernador de Castilla del Oro, y de allí en adelante ir descubriendo 1.700 leguas e más si pudierdes, contando desde la raya e demarcación de la dicha Castilla del Oro, adelante, de lo que no se ha descubierto hasta agora, con tanto que no toquéis en costa alguna de las tierras que pertenecen a la corona Real de Portugal, so pena de muerte o perdimento de bienes para nuestra cámara, porque nuestra voluntad es que lo asentado é capitulado entre estos reinos e los reinos de Portugal se guarde y cumpla muy enteramente".

Item. — Que yo haya de nombrar é nombre dos personas de confianza, servidores míos, para que vayan con vos al dicho viaje, el uno para que sea nuestro factor..., y el otro nuestro contador y

escribano, ante quien pase todo é tenga cuenta e razón de ello...

Item. Que Yo vos mande dar prestadas cuatro lombardas de unas grandes que están en la Casa de la Contratación de Sevilla, e 60 coseletes con sus armaduras de cabeza...

Item. — Que seais obligado a partir é hacer vela con las dichas carabelas por todo el mes de Setiembre del año 1515.

Otro si. — Por que vos el dicho Juan de Solís no quereis al presente suplicarme que vos haga ninguna merced, ni asentar ni capitular sobre ella cosa alguna, sinó dejaislo para que visto los servicios que nos hicieredes que así seais remunerado. Yo digo que lo miraré e haré con vos de manera que seais satisfecho e recibais mercedes por vuestros servicios.

Item. — Que por vos hacer merced para ayuda de vuestra casa os mandaré dar vuestra quitación e ayuda de costa al tiempo de vuestra partida, año y medio adelantado para dejar proveida vuestra casa como hombre que ha de ir tan largo viaje.

Item. — Que mandaré ir con vos a vuestro hermano y recibiré por mi piloto a Francisco de Torres, vuestro amado hermano de vuestra mujer, pues decís que es persona suficiente para servir e ir también con vos...

Por ende guardando e cumpliendo vos el dicho Juan de Solís todo lo aquí contenido que a vos pertenece hacer. Yo por la presente vos seguro y prometo que mandaré cumplir con vos la dicha capitulación sin ninguna falta. Fecha en la villa de Mansilla, a 24 dias de Noviembre, de quinientos catorce años. YO EL REY. Por mandato de S. A. Lope de Cochinillos".

Surge de esa capitulación que Solís se comprometía a descubrir toda la costa de Sudamérica hasta llegar a las espaldas de Castilla del Oro, por el Océano Pacífico, llevando 3 navíos con 60 tripulantes y mantenimiento para dos años y medio; que no pidió ningún privilegio anticipado dejándolo a merced del Rey, y que no debía tocar en tierras de Portugal.

Otro documento de fundamental importancia es el que contiene las instrucciones que le dió el Rey, recomendándole tenerle informado de la preparación de la Armada para poder ir ayudándole en todo lo que necesitara.

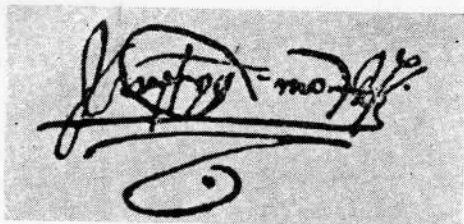
En estas instrucciones le pedía que mantuviese en secreto que él tuviera parte en el viaje, y que le daba dinero para ello, —hasta

el regreso,— seguramente para evitar las reclamaciones de sus hijos los Reyes de Portugal, debiendo decir que lo hacía por su cuenta y a su costa.

Finaliza ese documento con las indicaciones que debía seguir para tomar posesión de las tierras que descubriera:

"La manera que habéis de tener en el tomar de la posesión de las tierra é partes que descubrieredes ha de ser que estando vos en la tierra o parte que descubrieredes hagais ante escribano público y el más número de los testigos que pudierdes é los más conocidos que hobiere un abto de posesión en nuestro nombre, cortando árboles é ramas é cabando

o haciendo si hobiere disposición algún pequeño edificio, é que sea en parte donde haya algún cerro señalado o árbol grande, e decir cuantas leguas está de la mar más o menos e a qué parte e que señas tiene, e hacer



Nº 8 — Firma de Enrique Montes, tripulante de la expedición de Solís. (Facsímil).

allí una horca en que algunos pongan demanda ante vos e como nuestro Capitán e Juez lo sentenciareis y determineis, de manera que en todo tomeis la dicha posesión... e de ello sacaréis testimonio sinado del dicho escribano en manera que faga fé. 24-XI-1514".

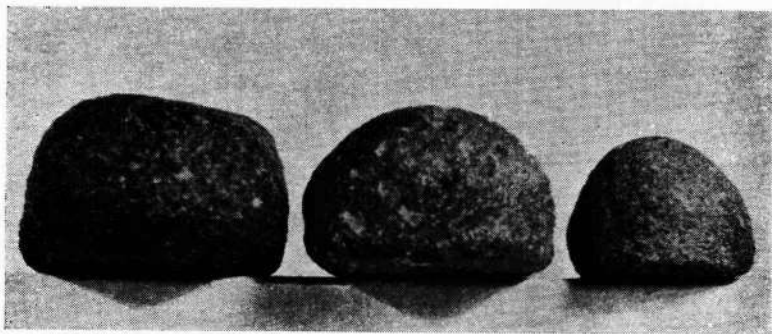
Cuando tenía todo preparado y las naves cargadas un grave acontecimiento vino a entorpecer la partida al rajarse la Carabela mayor, quizás por el excesivo peso de los abastecimientos, perdiéndose todo. Fue un golpe tremendo para el infortunado piloto. No obstante el Rey procedió con gran nobleza, consolándolo en la desgracia con paternales palabras, y ordenando a sus oficiales que le ayudaran de inmediato a buscar otra nao y le repusieran todo lo perdido.

Una vez solucionado este accidente, y después de oír misa en

Lepe, con toda la tripulación y sus familiares emprendió la partida para el viaje en que había de descubrir el territorio del Uruguay y el Río de la Plata, desde el lugar donde estaba fondeada la Armada, en Sanlúcar de Barrameda, el 8 de Octubre, de 1515.

El Rey Fernando recibió con gran alegría la noticia de la partida de la expedición descubridora, y ordenó que en todas las iglesias de Sevilla se encomendara al Señor muy especialmente el viaje de Solís.

Las naves del gran Piloto, como las que generalmente se construían en aquellos tiempos, eran simples y toscas, de poco calado,



Nº 101 — Sobadores líticos de diversas formas, procedentes de Bella Unión, Río Uruguay

llevando un castillo a proa y otro a popa, con muy pocas comodidades. Dos de ellas tenían aparejos cruzados al palo del trinquete, y la más pequeña, una vela latina en la popa.

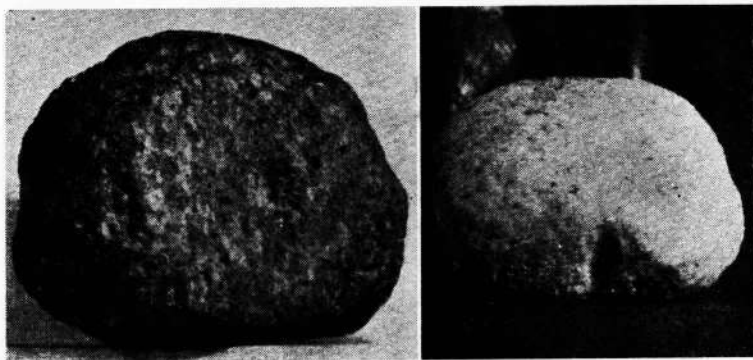
De las 60 personas que integraban la expedición, sólo se ha conservado los nombres de las siguientes: Juan Díaz de Solís, Pedro de Alarcón (contador), Francisco Marquina (factor), Francisco de Torres, Juan de Lisboa, y Rodrigo Alvarez (Pilotos), Diego García (Maestre), Melchor Ramírez, Enrique Montes, Jorge Gómez, Martín García (despensero), Rodrigo (marinero), y Francisco del Puerto (grumete).

Cuando la Armada llegó de regreso a Sevilla, la integraban solamente dos carabelas y 39 tripulantes. De los faltantes, 8 pere-

cieron en la emboscada de Martín Chico; uno quedó prisionero, otro murió en Martín García, y 11 quedaron en el Puerto de Patos (Brasil), cuando naufragó la pequeña carabela, que se perdió.

La gran capacidad técnica y pericia como navegante de Solís, quedó demostrada con la rapidez que realizó el viaje hasta nuestras costas, en el tiempo récord de 104 días. Fue el crucero de un halcón de los mares que nadie superó en aquellos tiempos.

Las expediciones subsiguientes emplearon en el mismo recorrido



Nº 102 — 1) Frotador en gneis, semi-circular, del Cabo Polonio. 2) Hachamartillo en granito con cintura para mango, de Punta José Ignacio

los siguientes tiempos: Magallanes, 112 días. El comendador Loaisa, 136 días. Gaboto, once meses. Diego García, 5 meses. Pedro de Mendoza, 5 meses, y Ortiz de Zárate, once meses.

SABIO CARTOGRAFO Y GRANDISIMO DESCUBRIDOR

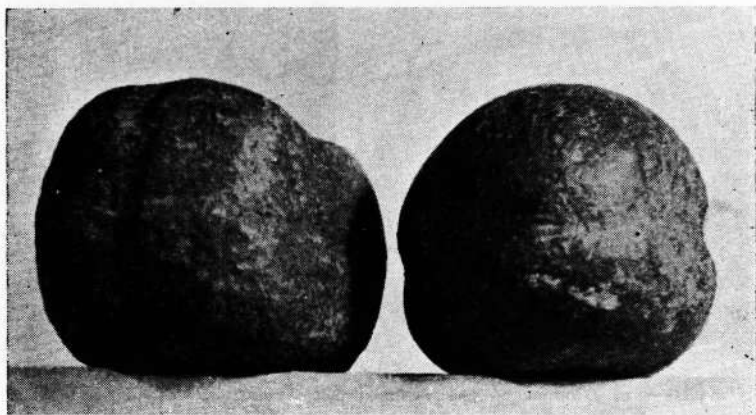
EL VIAJE DE 1508 A CENTRO AMERICA

La fama de Solís como gran navegante había alcanzado el más alto grado a principios del Siglo XV, atribuyéndosele haber viajado por los mares de Asia y países de la Especería al servicio de Portugal, destacándose por su valentía, audacia, conocimientos náuticos y capacidad de acción.

El escritor francés Paúl Gaffarel, en su "Historia de la découverte de l'Amerique", lo designa como "sabio cartógrafo".

Fernández de Oviedo, le atribuye la gloria de ser el primero que llegó al Continente, después de Colón, en compañía de Vicente Yáñez Pinzón, afirmación que apoya Pedro Mártir y confirma López de Gómara, llamándoles "grandísimos descubridores".

El prestigio de Solís, como nauta y cosmógrafo, surge cada vez que el Rey trataba algún asunto marítimo. Refiriéndose al Cabo



Nº 103 — Sobadores en meteorito, transformados de boleadoras. Belén.
Rio Uruguay.

San Agustín, como límite para separar las tierras de España y Portugal en el Nuevo Mundo, el Rey advertía a sus oficiales —"que miraran si sería bien enviar primero personas que lo reconociesen a vista de ojos, y que pues Juan Díaz de Solís, y otros hombres muy peritos en el arte, habían aprobado la carta que hizo el piloto Andrés de Morales, aquella que se debió creer que era la mejor".

El ímpetu descubridor sufrió una grave paralización por el fallecimiento de aquella admirable y emprendedora Reina Isabel I de Castilla y León, protectora de los Indios, acontecimiento que perjudicó grandemente la obra civilizadora emprendida, pues pasó a gobernar su hija Juana, casada con Felipe el Hermoso, cuyo despo-



Nº 104 — Hacha-martillo, en granito, aguzada en la parte superior y con depresión en el centro para encastrar de los dedos al manejarla. La parte gruesa opuesta, es el martillo. Punta José Ignacio. Mide 8 x 10 cms.

tismo hizo que el rey Fernando se ausentara para Nápoles. Felizmente ese gobierno fue muy efímero, por el deceso del rey Felipe.

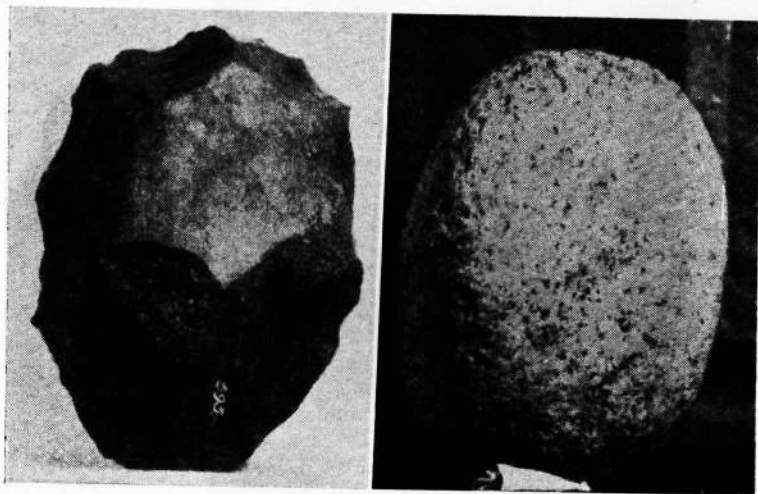
Recién pues en 1507, al regresar el rey padre, Fernando de Aragón, y hacerse cargo nuevamente del gobierno por la incapacidad de Juana la Loca, volvió a imprimir nuevo vigor a las empresas descubridoras, llamando de inmediato a una reunión a los principales pilotos del reino, Juan Díaz de Solís, Vicente Yañez Pinzón, y Juan de la Cosa,

para acometer importantes expediciones, acordando que prepararan una Armada para ir a descubrir "a la parte Norte, hacia Occidente" del Nuevo Mundo.

Así fue que ordenó el Rey que Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, hombres prácticos en la navegación de las Indias emprendieran ese viaje y mandó "que se aprestaran dos carabelas en que fuesen esos pilotos a este descubrimiento".

La capitulación para el mismo se realizó el 23-III-1508, y en ella se establecía que Solís llevaría el mando en el mar y Pinzón, en tierra, acompañándoles además el piloto Pedro de Ledesma.

Como se ve, el Rey le tenía más confianza a Solís, como navegante, al establecer "que la derrota debía darla Juan Díaz de Solís, quien llevaría también el faraón (la delantera), después de comunicarla a Yañez Pinzón y demás pilotos de mando, maestros e marineros".



Nº 105 — 1) Hacha de piedra arcaica, procede de Playa Verde. 2) Hacha martillo en granito. Manantiales, Dpto. Maldonado

La atribución que se ha hecho a Solís y Pinzón, de haber realizado ese viaje hacia el Sur, está basada en un grave error de López de Gómara, de donde lo copió Herrera, lamentablemente; pero en la Capitulación realizada con el Rey, se establece claramente que habían de ir "a la parte Norte, hacia Occidente", y al designar como Veedor y Escribano de la Armada, a Alonso Páez para ese viaje, el Rey confirma esa directiva categóricamente.

Surge de esa acta que el Rey consideraba a Solís el mejor Piloto del reino, al citarlo honrosamente en primer término, —no

obstante el prestigio de navegantes tan insignes como Yañez Pinzón y Juan de la Cosa,— y confiarle el mando de la expedición descubridora.

Se deduce también de esa Memoria, que el Rey consideró a Solís, Pinzón, y de la Cosa los marinos más capaces y hombres dignos de confianza para ir a descubrir, mientras que a Vespuccio sólo



Nº 106 — 1) Hacha de piedra de tosco tallado, tipo paleolítico. Río Uruguay. Belén. 2) Hacha-Martillo en marmolina, manejada a mano y con mango. Punta de José Ignacio.

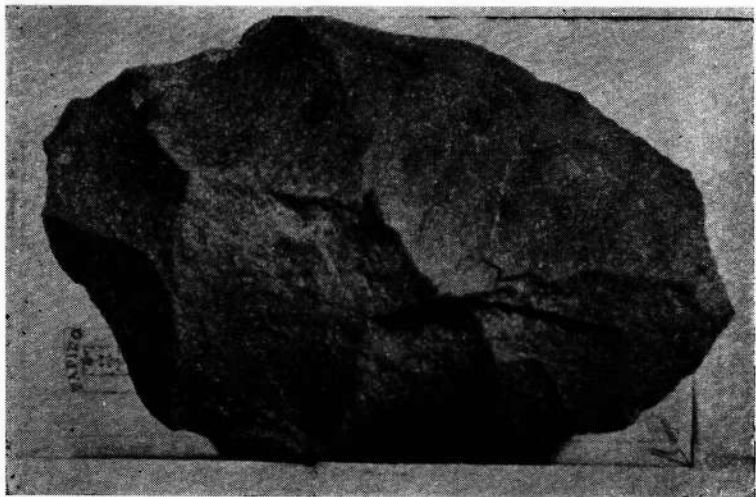
lo utilizó para sus servicios en la Corte, en calidad de proveedor práctico en el despacho de buques y trazado de rutas, como sucesor de la Casa Berardi, en la que se había acreditado como empleado.

SOLIS, ADELANTADO EN ASIA

Solís, fue un navegante privilegiado a quien se le brindaron las más extraordinarias posibilidades de triunfo, pudiendo haber

sido uno de los hombres más poderosos de la tierra, cuando el Rey le ofreció nombrarle Adelantado en Asia, en Capitulación realizada el 27-III-1511, confiándole la demarcación de límites de los dominios entre España y Portugal en aquel Continente.

Previamente, el 25-III-1511, el Rey lo había designado su Piloto Mayor.



Nº 107 — Hacha de piedra de grosero tallado, de un solo lado, tipo abbeviliense. Río Uruguay. Bella Unión.

De acuerdo a esa Capitulación, Solís iría como Capitán del Rey, y como Jefe único de la expedición dirigiéndose por el Cabo Buena Esperanza a buscar la Isla de Ceylán, "para ver si está en la parte que a estos reinos pertenece...", y continúa:

"De que hubierades llegado a la Isla de Celan (Ceylán), placiendo a Nuestro Señor, podréis ir a la Isla de Maluque (Mozambique), que cae en los límites de nuestra demarcación e tomaréis la posesión de ella por la Corona Real de estos reinos y fecho esto iréis adelante para Samatra (Sumatra), y Pagú (Java), y a la tierra de los chinos, y iréis a la tierra de los Jungos (Japón), e si pudieredes,

e tomaréis la posesión dellas por la Corona de Castilla e León, de todo lo que hallades en nuestra parte".

"Por la presente os prometo que haciendo vos el viaje y trayendo fecha la demarcación yo vos mandaré dar el título de Adelantado de aquellas partes y por la presente vos le doy para vos e para vuestros herederos e descendientes por siempre jamás de lo que así descubrierades e tomaréis posesión por vuestra persona, de lo que pertenece de la conquista destos reinos, como dicho es".

El Rey Fernando le ofrecía a Solís, el dominio de toda Asia; Ceylán, Mozambique, Sumatra, Java, China y Japón. Jamás en la historia se ofreció a un hombre poderío tan grande.

Pero ese viaje no se llegó a realizar por interponerse el Rey de Portugal, que además era hijo del Rey Fernando, y quien temía que Solís le arrebatara sus posesiones, sabiéndole audaz y conquistador.

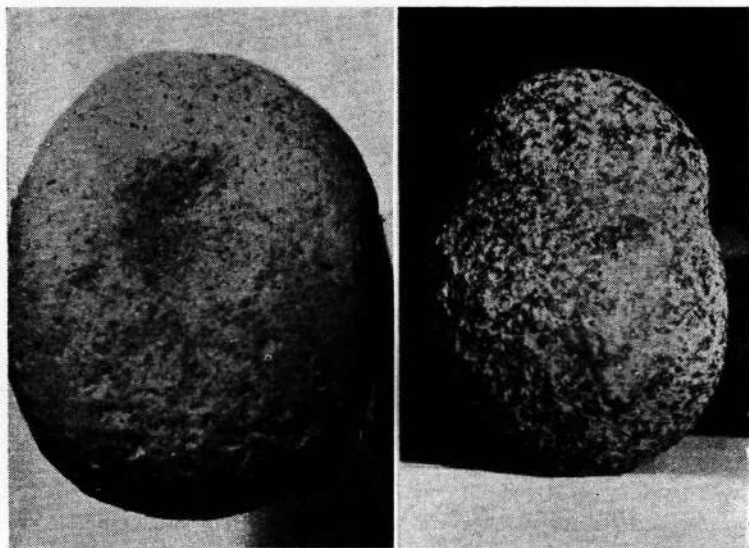
EL VIAJE DE 1512 NO SE REALIZO

El primer Cronista de Indias de aquella época, Fernández de Oviedo, atribuyó erróneamente a Solís, haber realizado en 1512 un viaje al Sur del Brasil, descubriendo el Río de la Plata, información ésta que copiaron todos los historiadores que le sucedieron, Herrera, López de Gómara, López de Velasco, Centenera, Ruiz Díaz



Nº 108 — Hacha de cuarcita rojo-oscuro, perteneciente a las culturas más primitivas del Uruguay, tipo "Coup de poing" o pico chelense. Yacimiento prehistórico de Playa Verde. Dto. de Maldonado.

de Guzmán y el P. Lozano. Todos lo repitieron sin informarse debidamente de los hechos, y como consecuencia de ello se formó un clima de veracidad, que hasta en una placa colocada en la Iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, en homenaje a Solís, dice que descubrió el Río de la Plata en 1512. Sin embargo es un craso error.



Nº 109 — 1) Hacha-martillo en granito. Barra de Maldonado. 2) Hacha lítica pulida usada con mango. Costa de Maldonado. (Obsequio del escritor don Carlos Sabat Ercasty).

Ese viaje de 1512, nunca se realizó, y constituye uno de los muchos errores que se encuentran en los historiadores por copiarse uno a los otros sin preocuparse de constatar los hechos.

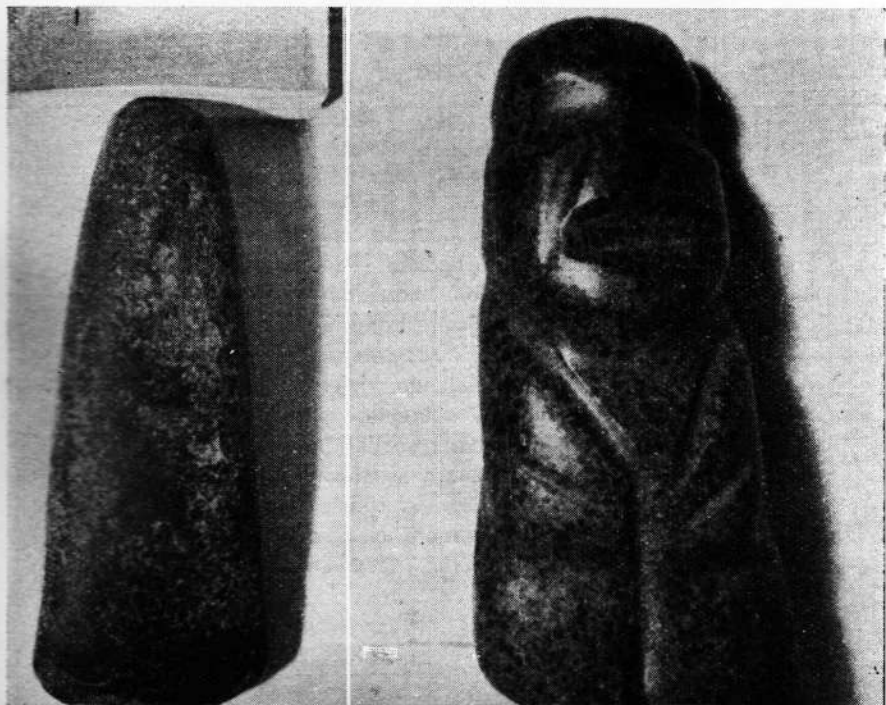
EL IMPOSTOR AMERICO VESPUCIO Y SUS PANEGIRISTAS

A pesar de que el descubrimiento de nuestro territorio y del Río de la Plata, realizado por Juan Díaz de Solís, está histórica y

documentalmente probado, dedicaremos unas líneas para demostrar una vez más la falsedad e inconsistencia de las pretensiones del usurpador más colosal de la Historia, Américo Vespucio, de haber realizado este descubrimiento como se han empeñado en sostenerlo sus obcecados defensores, basados en fantasías, cosas irreales y sueños de megalómano, contenidos en unas cartas que dirigiera a sus amigos de Florencia, relatando sus "hazañas de conquistador del mundo", reveladoras de una imaginación portentosa y de la ambición desmedida que dominaba a su autor, pero ajenas en absoluto a la realidad, y escritas posiblemente sobre la pringue del mostrador del almacén, presumiendo de descubridor del Nuevo Continente, del Brasil y del Uruguay...

No era nuestra intención ocuparnos de este asunto, en esta obra, pero la pretensión del Dr. Roberto Levillier, expuesta en una conferencia pública, recogida al siguiente día en los principales

Nº 110 — 1) Hacha Neolítica del Río Uruguay. Bella Unión. 2) Hacha antropomórfica Maya-Quiché, en jadeíta, procedente de Guatemala





Nº 111 — Hacha lítica pulida, tipo Celt, para enmangar, de filo perfecto. Neolítica. Islas de Salto Grande, Río Uruguay

diarios de Montevideo, en Octubre de 1957, intentando imponernos a ese mistificador, pidiendo inclusive que se modifiquen nuestros textos de enseñanza en base a sus inconsistentes teorías sobre Vespucio, nos obliga a tratarlo en homenaje a la verdad histórica. ("El País", 20-X-1957 y "Acción" 22-X-57).

Es lamentable el derroche de energías y el alarde de lujo editorial empleado antes, por el distinguido historiador Dr. Levillier en su libro "América, la bien llamada", para exaltar la personalidad del estafador de la gloria de Colón, dedicado a defender lo indefendible, y a cuyo título opondrá la Historia el concepto de la verdad: "América la mal llamada".

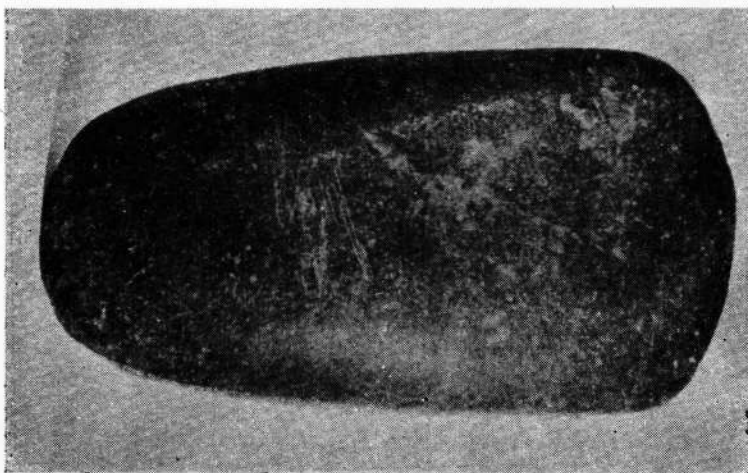
Américo Vespucio, que fue a Sevilla como empleado de

la Casa Berardi, proveedora de buques, se contagió de la fiebre aventurera de los conquistadores y navegantes, —que por aquellos primeros tiempos del descubrimiento tenían embrujada la ciudad con los relatos más fantásticos de sus viajes,— traduciéndose en una serie de cuatro cartas dirigidas a sus paisanos Lorenzo di Pier Francesco de Médici, y a Piero Soderini, relatando viajes imaginarios y presumiendo de descubridor; cartas delirantes que asombraron a sus amigos, que lo habían visto partir modestamente como empleado de un almacén, y que de la noche a la mañana se había convertido en un héroe, creyendo a pies juntillas cuanto decía, pues eran las primeras noticias que llegaban sobre el Nuevo Continente descubierto por Colón; y las imprimieron, difundiéndolas entusiastamente

por toda Europa, convirtiéndose en sus principales agentes de propaganda.

Esas cartas llegaron a manos de editores e impresores de Francia, Holanda y Alemania, quienes las tradujeron y publicaron presentando a Vespucio como el descubridor del Nuevo Mundo, e ignorando totalmente la existencia de Colón.

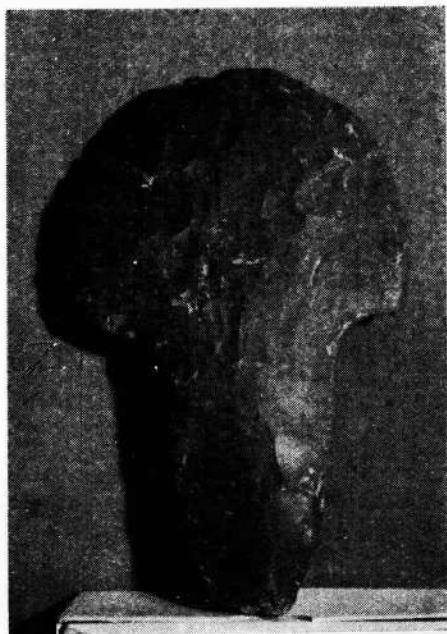
Uno de esos editores, Juan Gruniger, de Estrasburgo, fue de los primeros que al publicar en 1507 un libro sobre la "Introducción a



Nº 112 — Hacha de piedra Neolítica, procedente del río Uruguay. Belén.

la Cosmografía" de Tolomeo y otros escritores antiguos, incluyó esas cartas con el título de "Los Viajes de Vespucio". Seguramente le llegaron muy oportunas para completar la descripción moderna del Orbe, que le faltaba, —aunque su contenido fuera apócrifo,— lo que él ignoraba.

En toda esa obra "Cosmographiae Introductio", no figura para nada Colón, y se atribuye el descubrimiento exclusivamente a Vespucio, presentándolo como el primer inventor del universo: "Américo inventore"!!! y pretendiendo dar ya su nombre al Continente con exagerada repetición del mismo en diversos capítulos, como el si-



Nº 113 — Preciosa hacha Maya, en sílex, tipo Chelense, procedente de Uxmal, Yucatán. México

guiente: "et quarte orbis pars, cuan, quia Americus invenit, Amerigen quasi Americi terra sive American cuncupare licet", (Capítulo VII).

Este editor, como los monjes de Saint Dié, y otros muchos que publicaron esas cartas fueron sorprendidos en su buena fe por el embaucador Vespucio. Mientras Colón luchaba abnegadamente por proseguir sus descubrimientos sin preocuparse de tontas vanidades de propaganda, el desaprensivo Vespucio montaba una oficina en Florencia, su pueblo, con la colaboración de sus amigos, —a los que también engañaba— para exaltar su nombre y usufructuar los honores del esfuerzo ajeno.

¡Américo Vespucio, el proveedor que vendía la galleta a Colón para sus naos, usurpándole la gloria del descubrimiento del Continente y dándole su nombre! ¿Se puede pedir audacia más grande?

Indudablemente que la reacción de los historiadores fue inmediata y plena de indignación. El primero que puso el grito en el cielo fue el Padre Las Casas, siguiéndole Pedro Mártir, Fernández de Oviedo, Herrera, Navarrete y otros.

El gran Edison lo definió categóricamente al manifestar "Extraña que toda América deba llevar el nombre de un ladrón..."

Cuando se acude a los archivos de España y Portugal en busca de documentación al respecto no aparece nada. Ninguna de esas naciones confiaron jamás una misión para ir a descubrir, ni el mando de un buque a Vespucio.

En España lo único que se encuentra son órdenes de pago a

Vespucio por aprovisionamiento de buques. Su crédito ante los reyes lo heredó como sucesor de Berardi, de prestamista y proveedor marino, cuyo contacto con expedicionarios y navegantes le permitió ir adquiriendo conocimientos náuticos y haciéndose práctico en trazar cartas de marcar, pues en aquellos tiempos no había quién se ocupara de esos trabajos. Así empezó el almacenero a hacerse geógrafo y marino.

Fuera de los archivos oficiales no están más que las cuatro novelescas cartas como único documento, —cuyos originales hasta



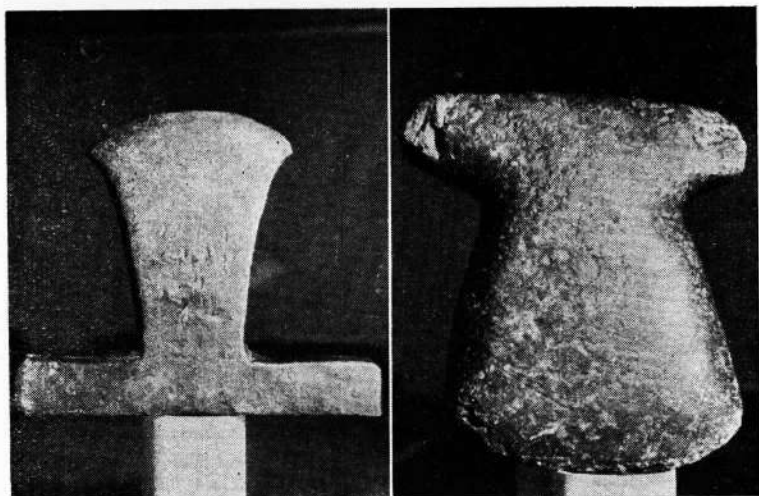
Nº 114 — Hacha Maya, neolítica, en jadeíta, de notable perfección, procedente de Palenque. Yucatán. México.

han desaparecido como avergonzadas de su misión, y las cuales se están volviendo como instrumento de acusación fraudulenta contra su autor, al extremo que sus más acérrimos panegiristas ya han resuelto desechar definitivamente dos de ellas. El erudito italiano Alberto Magnaghy propuso en el Congreso de Americanistas de Roma, en 1923, la eliminación de las dos cartas más famosas, la del *Mundus Novus*, y la dirigida a Soderini, por apócrifas.

Indudablemente que Vespucio, merced a esa vinculación comercial con marinos y navegantes, logró que lo llevaran en algunos viajes, los que aprovechó hábilmente para adquirir conocimientos y tejer sus cartas de descubridor, —como en el caso de Hojeda, con quien realizó el primer viaje,— pero iba según el testimonio del

mismo Hojeda, "como mercader", —ajeno en absoluto a la expedición, no figurando su nombre en ningún cargo de mando, ni de piloto, ni siquiera de tripulante.

Con este viaje Vespucio fabricó sus dos primeras cartas, inventando dos viajes como lo afirma Las Casas, de que "Vespucio dobló el viaje de 1499, inventando uno, años antes, para así poder



Nº 115 — Hachas tipo T. 1) de Bronce, incaica, procedente del Cuzco. Perú.
2) Arcaica, en piedra, del Tiahuanaco. Procede del Lago Tititaca. Bolivia.

arrebatar a Colón la gloria de primer descubridor de la Tierra Firme americana, lo cual desde el punto de vista del fraude, es cosa bastante más grave".

ANALISIS DE LAS CARTAS

En las cuatro cartas apócrifas dirigidas a Francesco de Médici, y a Piero Soderini, Vespucio se atribuye a sí mismo dos viajes al servicio de España y dos al servicio de Portugal, —sobre los cuales se ha deducido lo siguiente:

Primera Navegación, — en 1497, lo llevó Hojeda como pasajero-mercader.

Segunda Navegación, — en 1489, no se realizó. Fué inventada para arrebatarle la gloria a Colón del descubrimiento del Continente.

Tercera Navegación, — en 1501, en la que se atribuye el descubrimiento del Brasil y del Uruguay, no se ha podido determinar con quien pudo haber viajado, por lo que es también fraguado. Duarte Leite dice que la ruta descrita por Vespucio no se realizó



Nº 116 — Hacha en champi (oro y cobre). Símbolo imperial de los Incas. Procede de Cuzco. Perú.

sino que fue inventada y estructurada delante de una carta de marcar.

Sobre esta 3ª navegación dice Vespucio, que fue cumplida por invitación del Rey Don Manuel de Portugal, que lo llamó insistentemente... Los historiadores Duarte Leite, y Malheiro Dias, rechazan categóricamente esta presuntuosa afirmación, no admitiendo que Don Manuel descendiera a enviarle un mensajero con una carta suya, honor demasiado grande para un agente comercial florentino.

Refiriéndose al relato de esta navegación dice el notable historiador Jaime Cortesao, que es toda una novela geográfica: "El autor,

estúpidamente hinchado de vanidad ocupa siempre, como es habitual en sus cartas, el primer plano de la narración en detrimento de sus compañeros, de los cuales no cita nunca el nombre, ni siquiera el de sus superiores jerárquicos".

"Bastaría este narcisismo teatral que se complace en agravar los peligros, intensificar los fenómenos de la Naturaleza, alargar las distancias y, en fin, dramatizar el cuadro en que se desarrollan los hechos, para hacer sospechosísima esta narración".

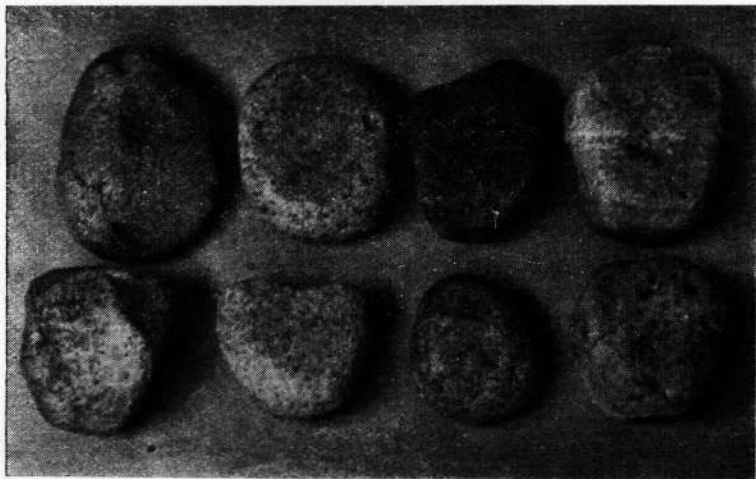


Nº 117 — Hachitas simbólicas en jades y alabastros de las culturas centro-americanas. Procedentes de Costa Rica

"Las afirmaciones de Vespucio, además de contradictorias, exageradas y pomposas, son ridículas en alto grado. Ni el monarca Portugués teniendo los mejores pilotos, cosmógrafos y capitanes de su tiempo, podía solicitar de aquella forma la colaboración de un extranjero insignificante en la cosmografía y en el arte de navegar, ni la expedición estaba destinada a descubrir tierras enteramente nuevas, como Vespucio da a entender; ni en ningún caso el florentino tendría la menor sombra de iniciativa, ya no diremos en el mando entero de la expedición, sino ni siquiera en sugerir el rumbo del viaje".

Estos hechos, afirma Cortesao, "—llevan a la conclusión de que Vespucio, en su misterioso viaje no pasó más allá del Cabo Frío (o sea a la altura de Río Janeiro, en los 23°). Esta es también la conclusión a que llega Duarte Leite, quien demuestra el error de Vespucio como cosmógrafo, pues sus 32° no son más que 26°, y el Cabo Frío está en los 23°.

Cortesao desmenuza las pretensiones de Vespucio de haber des-



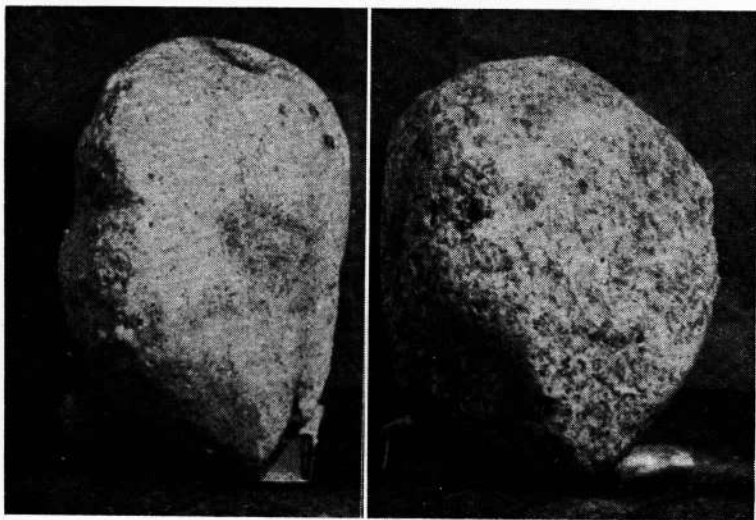
Nº 118 — Hachas-martillo de piedra, procedentes de Punta José Ignacio.

coverto el Brasil, y cree que nunca pasó del Cabo Frío, —en el supuesto caso de que hubiera viajado como pretende,— destruyendo en consecuencia las absurdas teorías de quienes le quieren atribuir el descubrimiento del Uruguay.

"Las rectificaciones de Magnaghi considerando apócrifas la *Lettera* y el *Mundus Novus*, que se le atribuyen, y dando tan sólo como realizados el 2º y el 3º de los viajes no consiguen salvar al florentino de la mancha de embustero" dice Cortesao, añadiendo: La gloria inmensa otorgada a Vespucio constituye uno de los más extraordinarios engendros de la incorregible credulidad humana, in-

cluso cuando se trata de sabios" (Jaime Cortesao "Brasil", Editorial Salvat, Barcelona, 1956).

En definitiva, el viaje que Vespucio narra en esa tercera navegación no ha podido ser comprobado, por no aparecer ninguna expedición portuguesa en la que podía haber viajado en esa fecha, que coincidiera con ella, pero aún en el caso de admitirlo no llegó



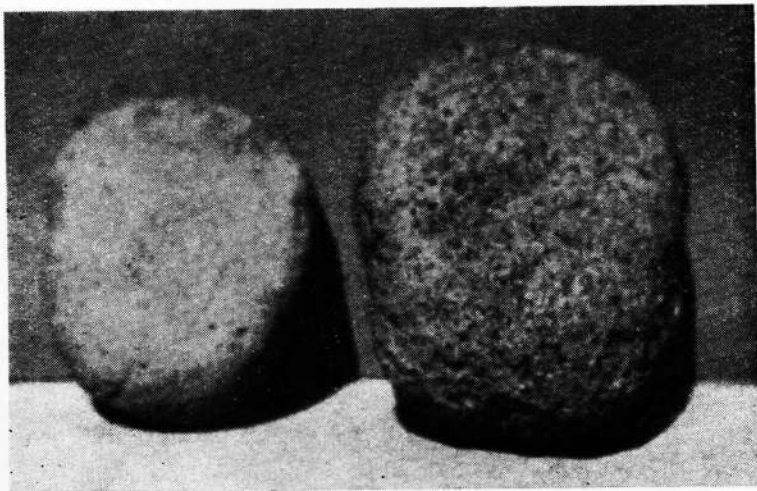
Nº 119 — Hachas-martillo en gneis, con filo transversal, manejadas a mano y con mango. Punta de José Ignacio

más que hasta el Cabo Frío, en los 23º, desde donde la expedición se dirigió directamente al África. Esa es la conclusión más aceptada en la actualidad.

Las categóricas manifestaciones de los insignes historiadores Duarte Leite, y Cortesao, confirman el rechazo de las pretensiones de los panegiristas de Vespucio, de haber llegado al Río de la Plata.

Américo Vespucio o Vespuchi, fue un audaz estafador sin escrúpulos morales que aprovechó un momento de confusión para hurtar la bolsa del ganador, en la carrera del Atlántico. Sus cartas favorecidas por la suerte se difundieron por toda Europa exaltando su

nombre, pero en la hora de la rendición de cuentas y de las comprobaciones, el fatuo globo de la fama se desinfló estrepitosamente. Sólo quedó su nombre delirante y ridículo como ejemplo de indignidad y de oprobio, esperando que algún día los países del Continente, en pleno acuerdo, resuelvan borrarlo para darle al Nuevo Mundo la denominación que esté más en consonancia con la realidad histórica y la dignidad del Continente.



Nº 120 — Hachas-martillo en granito. Valizas. Rocha.

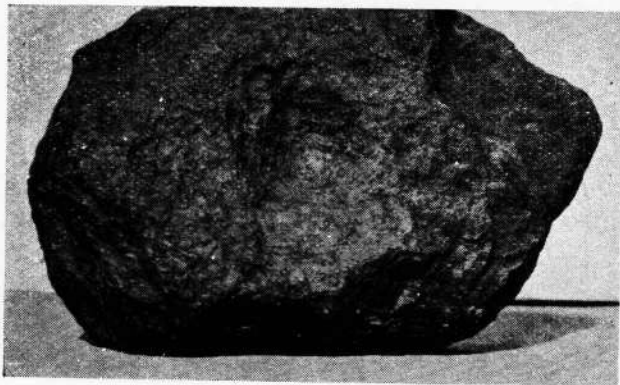
Quien lea sus cartas observará a prima facie un detalle muy sugestivo que pone en evidencia al mistificador: todas las supuestas navegaciones que describe están rodeadas del más absoluto secreto. No da el nombre de la expedición en que viaja, ni el del Capitán que la dirige, ni del buque, ni del piloto, ni de un solo marinero. Sólo él navega y descubre. El yo elevado a la máxima potencia del absolutismo, de la ambición y del egoísmo.

¿Pero, cómo iba a citarlos si todo era falso? Ahí está el secreto. Dar un nombre lo exponía a ser descubierto. Ni España, ni Portugal, le confiaron ninguna expedición. Jamás fue Capitán ni Piloto de un

buque. Si realizó algún viaje fue por su cuenta, como pasajero de tercera clase.

¿Dónde aprendió la ciencia de la navegación y de la cosmografía que presume? Tras el mostrador del almacén de Sevilla, escuchando a los intrépidos marinos españoles.

Con respecto a la absurda teoría de quienes se empeñan en atribuir a Vespucio el descubrimiento del Uruguay y del Río de la Plata, realizado al servicio de Portugal, fue el propio gobierno de este país el encargado de desautorizarlo con un olímpico desprecio por todo lo que tenga relación con este aventurero.

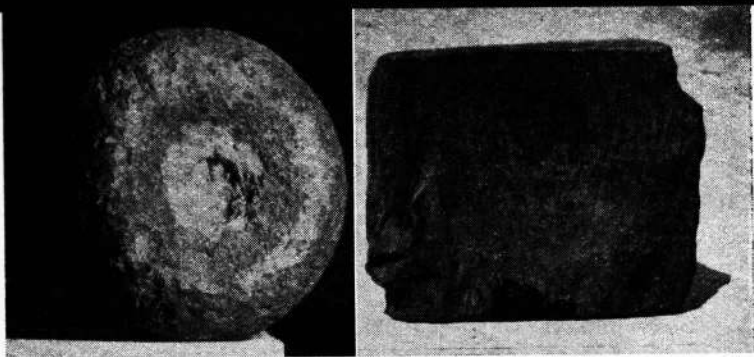


Nº 121 — Rompecocos en piedra de pizarra gris, rectangular, con hoyito en el centro, toscamente desbastado.
Punta de José Ignacio

Sabiendo que la suprema ambición de Portugal era extender sus dominios hasta el Río de la Plata, cómo no hubiera aprovechado esa oportunidad para imponer sus derechos sobre el río y las tierras descubiertas. ¿Por qué no lo hizo? Porque era falso.

Aquí tienen los historiadores y panegiristas del gran mistificador Vespucio, la desautorización más concluyente y categórica de Portugal a sus pretensiones.

Y como detalle final que demuestra su premeditación y perversidad, está la publicación de la "Cosmografía", con sus "descubrimientos", inmediatamente después de morir Colón, seguro así de no ser desmentido...



Nº 122 — 1) Placa-mortero en granito oscuro, redondo, de gran espesor, cóncavo en ambos planos, pulido. Las Flores. Dpto. de Salto. 2) Placa-mortero en piedra de pizarra azulada, cortado a pique, muy pulida la parte ahondada de la superficie principal. Mide 18 x 15 cms. y 6 de espesor. Punta de José Ignacio

Capítulo VI

EL RIO DE SOLIS

El nombre que Solís le puso al río cuando lo descubrió en los 34°40', fue "Santa María", como lo consigna Las Casas.

El descubrimiento se produjo a la entrada en sus aguas, que se diferenciaban claramente de las del mar, en la punta arenosa que denominó conjuntamente con el río, llamándoles: "Cabo y Río de Santa María".

Bajo ese nombre fue que la flota navegó en toda la extensión del río descubierto; pero el mismo no llegó a perdurar por haber desaparecido Solís, antes que la noticia llegara a Castilla.

Cuando la Armada regresó con la información de los descubrimientos realizados y el trágico deceso de Solís, su nombre se impuso como héroe, y toda referencia a sus descubrimientos se identificaban como río y tierras de Solís.

Este fue el segundo nombre que durante muchos años se dió al Río de la Plata, en homenaje a su descubridor.

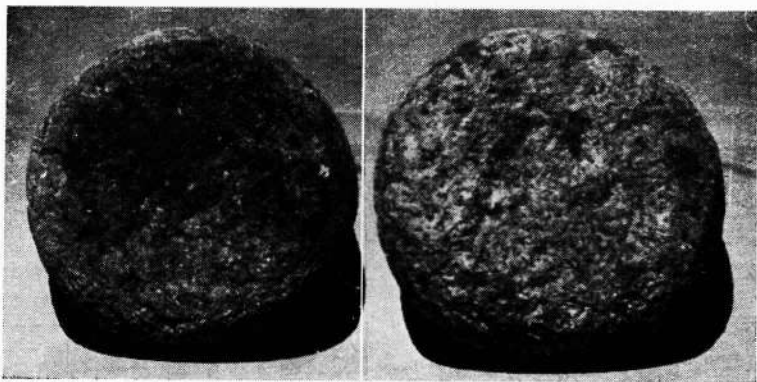
Fue tal la conmoción que produjo aquella tragedia que nadie se acordó del título que Solís le había puesto de "Santa María"; para consubstanciar su nombre con el gran río descubierto, como lo prueban infinidad de documentos: Magallanes le llamó "Río de Solís", desde que llegó a sus aguas, y el Contador Recalde, —de su Arma-

da,— escribía en Santa Cruz, diciendo que "desde allí fueron a parar al "Río de Solís".

Francisco Albo, en su "Diario de Navegación", de la escuadra de Magallanes, dice: "y de allí hallaron unas isletas y la boca de un río muy grande, era el "río de Solís".

Francisco Dávila, de la nao "San Gabriel" que desertó de la escuadra de Loayza, en el Estrecho de Magallanes, al prestar declaración en La Coruña, el 4-VI-1527, manifestó que habían pasado por el "Río de Solís".

Cuando Gaboto tocó en la Isla Santa Catalina, —1526— los naúfragos Montes y Ramírez dijeron a él y a toda la armada que



Nº 123 — Placa-mortero en granito blanco. 1) Cara principal concoide. 2) Reverso. Mide 16 cts. diámetro y 6 de espesor. Punta de José Ignacio.

fueran al "Río de Solís" donde había mucha plata, y en su declaración en Sevilla, cuando regresó en 1530, dice:

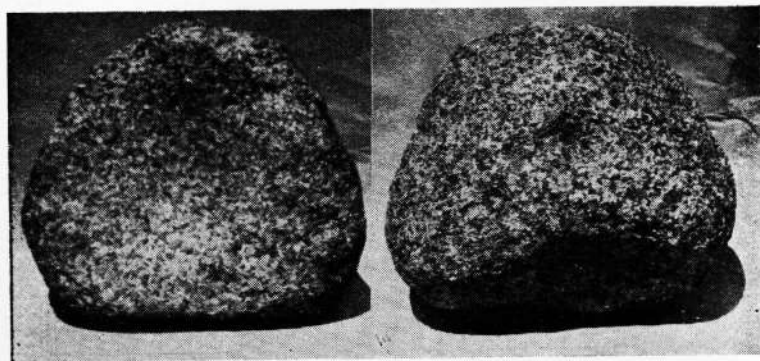
"Fueron al "Río de Solís", donde este declarante falló un Francisco del Puerto, que habían prendido los indios cuando mataron a Solís".

En 1529, Arreizaga, de la armada de Loayza, declaró: "Se les derrotó la nao sobre el "Río de Solís".

El historiador Oviedo, también lo confirma expresando "que se había llamado "Río de Solís", porque lo descubrió el piloto Juan Díaz de Solís".

En un notable mapa de Diego Ribeiro, publicado en 1529, Sudamérica está dividida en cuatro jurisdicciones; Brasil, Tierra de Solís, Patagones y Perú. Las tierras de Solís, abarcaban desde el Brasil a la Patagonia.

En 1531, el Emperador seguía firmando documentos llamándole "Río de Solís", y en 1534, en la capitulación con Pedro de Mendoza, aún designaba al "Río de Solís", pero agregando que le llamaban "de la plata".



Nº 124 — Placa-mortero en granito blanco, semi-triangular redondeado en los ángulos. 1) Cara principal del mortero ahondada y muy pulida. 2) Superficie posterior con hoyito en el centro para romper los cocos. Mide 21 x 18 cms. y 10 de espesor. Pesa 5 kilos. Arroyo Valizas. Rocha.

POR QUE SE LE LLAMO RIO DE LA PLATA

La humanidad no siempre ha sido agradecida a sus héroes. A menudo los olvida permitiendo que otros usurpen su gloria, —como en el caso de Colón,— o que suplanten su nombre bajo el efecto alucinante de una ilusión de riqueza, como en el caso de Solís.

Si bien en el primero actuó un usurpador como Américo Vesputio, que montó una máquina de propaganda para imponer su nombre, sorprendiendo la ignorancia de la Europa del siglo XV, en el segundo fue la fantasía popular señalando un lugar del mar del Sur, donde se anunció que la plata abundaba a raudales, despertando la natural ambición humana y convirtiéndose en el sueño

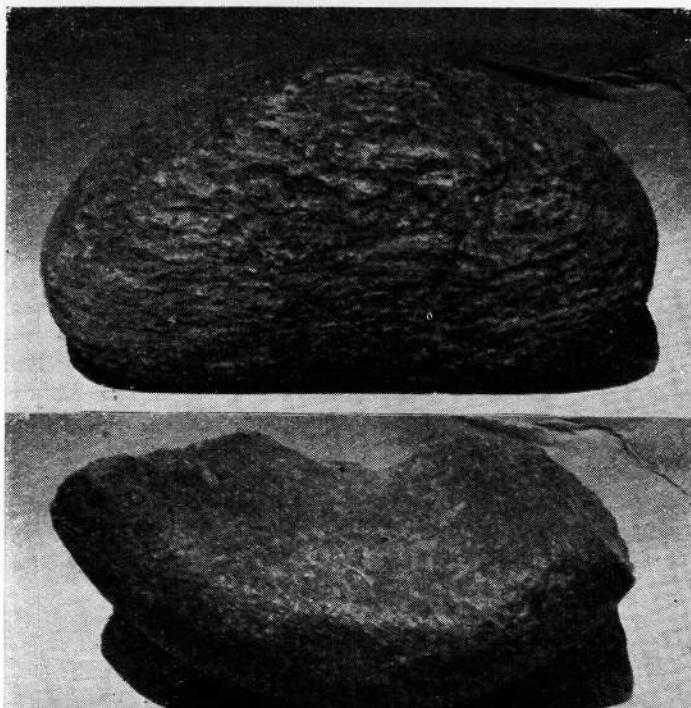
dorado de aquel pueblo crédulo, magnífico y civilizador de España, que bajo la fascinación de las nuevas tierras descubiertas, actuaba subyugado por las más fantásticas e inverosímiles noticias de sus intrépidos navegantes y conquistadores. Y fue tal el efecto de esa noticia, que pronto se olvidó el nombre del descubridor para individualizar el río y la región como el alucinante lugar de la plata.

Los principales responsables de este hecho, —aunque inconscientes de su repercusión histórica,— fueron Diego García, y los compañeros de la expedición de Solís, que naufragaron frente a la Isla Santa Catalina (Brasil).

El origen de que se impusiera el nombre de "Río de la Plata" al "Río de Santa María", que después se llamara "Río de Solís", en homenaje a su descubridor, proviene pues de la fabulosa noticia

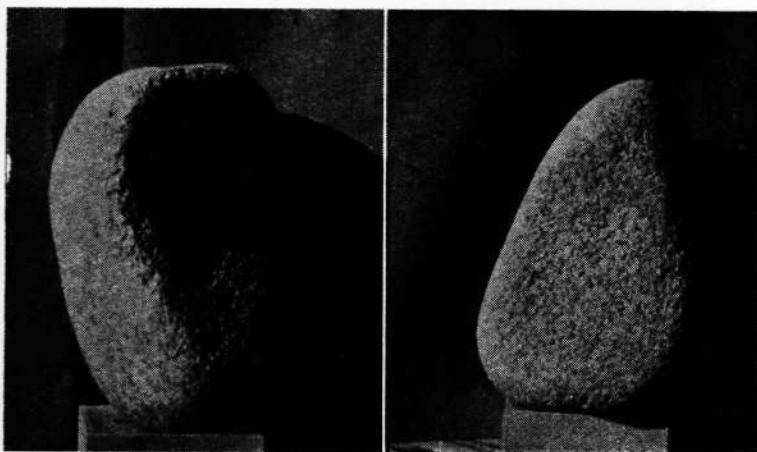
Nº 125 — 1) Placa-mortero en granito, muy rodado con una cara lisa y otra redondeada. Mide 12 x 21 cms. Barra de Maldonado. 2) Fragmento de gran mortero en granito rosado. Totalmente pulido y de gran cavidad. Mide 20 x 6 y 8 cms. de profundidad.

Punta de José Ignacio



que se propagó de que había mucha abundancia de plata en la región.

El primero en difundir esa especie, fue el piloto Diego García, que vino con la armada de Solís, y quedó en el río de los Patos (Santa Lucía) con el grueso de la expedición, aprovechando el tiempo que estuvieron fondeados allí, para incursionar entre los Charrúas de las inmediaciones y obtener algunas muestras de plata



Nº 126 — Placa-mortero en granito rosado. Procede de los altos médanos sobre el Océano Atlántico. Pesa 5 kilos. Dos aspectos del mismo en sus diferentes caras. Valizas, Rocha.

que lo entusiasmaron grandemente, y que guardó con gran secreto sin que nadie de esa expedición se enterara, como lo confirma Herrera, diciendo: "Diego García hubo alguna plata de las Indias, desde donde se llamó a este río de la plata, porque fue la primera que se trajo a Castilla de las Indias, y era de la que los indios Guaraníes traían en planchas y otras piezas grandes de las Provincias del Perú".

Esta fue la primer noticia de la existencia de plata en el Río de Solís.

En ese primer viaje, García, adquirió valiosos informes de los

Charrúas, —como ese de la plata,— y las características de las tierras descubiertas, de sus pobladores y de sus costas, haciéndose práctico en la entrada del río, con gran experiencia del viaje hacia estas regiones "al Sur del Brasil".

Lo que le sucedió a Solís no parece haberle atemorizado mucho, considerándolo como un accidente normal en la vida de aquellos audaces navegantes, pues en cuanto llegó a España, cumpliendo su



Nº 127 — Mortero lítico con su mano, de los Charrúas.
Barra de Maldonado

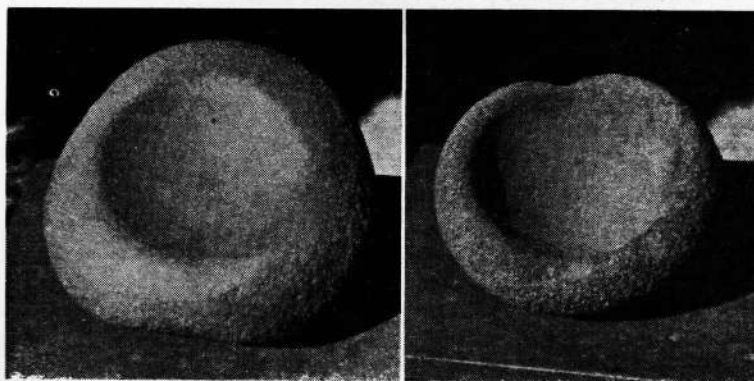
contrato, solicitó al Rey que le permitiera armar dos carabelas para volver al Río de Solís, diciendo entre otros argumentos:

"Sabe vuestra Alteza que de esta costa truxe plata y señal de oro y cobre, una pieza de metal con dos Obispos y Padre Santo, aseñalado las figuras en las dichas piezas: é yo fuí muy bien informado del navío que me dió la dicha pieza. Se me dixo que lo había habido en la parte del Sur y yo envié de la parte que lo hubo, é estoy bien informado para que en su tiempo e lugar..."

Los segundos en propagar que había mucha plata en el Río de

Solís fueron los tripulantes de una de las carabelas de la expedición de Solís, que naufragó en el Puerto de los Patos, frente a la Isla Santa Catalina, con once personas, entre los que se encontraban Enrique Montes, Melchor Ramírez y Alejo de Ledesma, no conservándose los nombres de los demás.

Por los aborígenes que habitaban en toda esa costa se enteraron que allá al Oeste, tras las altas sierras (Los Andes), había grandes minas con abundancia de plata, oro y grandes riquezas, a las



Nº 128 — Morteros de piedra Charrúas. 1) en granito gris, de Punta José Ignacio. 2) de Manantiales. Dpto. de Maldonado

que se iba por el río de Solís, y los otros ríos que desembocaban en él, Paraná y Paraguay.

Ante esa alentadora noticia y no teniendo nada que hacer allí, se encaminaron por tierra hacia la Cordillera, llegando por el Paraguay hasta el río Bermejo, donde obtuvieron varias arrobas de plata en planchas y adornos de los indios que la traían del Altiplano, donde había un cerro todo de ese metal. (Potosí-Bolivia).

Cargados con ese tesoro argentífero, emprendieron el regreso que les resultó más fácil, deslizándose en piraguas con indios amigos que los acompañaban, por los ríos Bermejo y Paraguay hasta el Paraná, donde fueron sorprendidos por un ataque de la tribu de los Agaces, que les mataron a cuatro compañeros.

Con ese valioso cargamento de plata regresaron a Santa Catalina, haciendo regalos a los indios amigos y aprovecharon el paso de la nao "San Gabriel" para enviar muestras a Castilla, como prueba de la mucha abundancia que había. De la misma dieron también muestras a Gaboto y a Diego García, como lo confirma éste en su "Memoria", diciendo:

"Y estas generaciones dan nuevas deste Paraguay, que en él hay mucho oro e plata e grandes riquezas e piedras preciosas, y esto es lo que sabemos deste descubrimiento y esta señal de plata que yo he traído, un hombre de los míos que dejé la otra vez que descubrí este río (fue el viaje que hizo con Solís), habrá 15 años, de una carabela que se me perdió, fué por tierra a este Río de Paraguay, e truxo dos o tres arrobas de plata e la dió a los indios e cristianos que estaban en aquella tierra; dellos hobe esta plata".

Cuando la nao "San Gabriel" que había desertado de la armada de Loayza, en el Estrecho, tocó en la Isla Santa Catalina, se encontraron con Montes y Ramírez y demás náufragos, quienes les informaron que en el "Río de Solís" había *mucha plata* y les dieron algunas muestras para que las llevaran a España.

Uno de los tripulantes de la "San Gabriel", Francisco Dávila, al prestar declaración en La Coruña, el 4-VI-1527, fue el primero que al nombrar el "Río de Solís", añadió: "que le dicen de la plata", por la abundancia que había de este metal; noticia que se propagó con rapidez increíble.

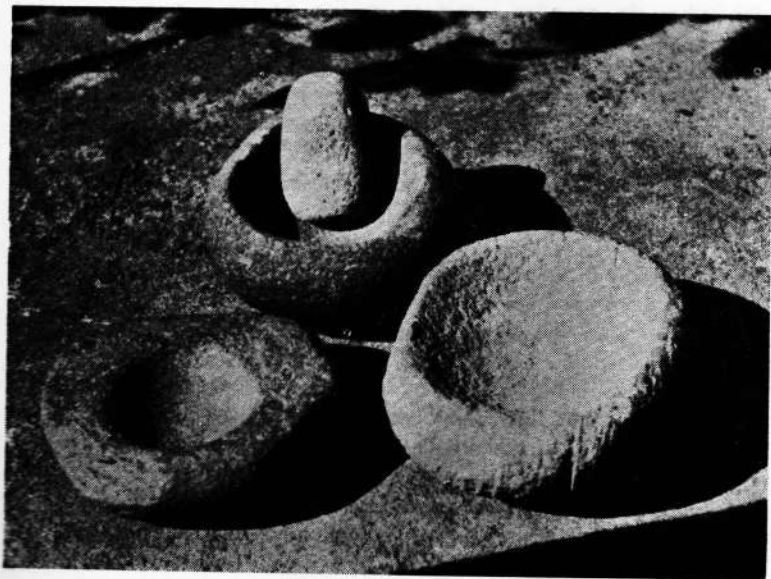
Cuando Gaboto arribó a la Isla Santa Catalina, en noviembre de 1526, también se encontró con los náufragos citados, quienes al darle informes de la región elogiaron hasta la exageración la plata y oro que había en el Río de Solís, impulsándole a dirigirse allí y explorar sus costas.

En su testimonio, Gaboto, expresó que le dijeron a él y a toda la gente de la armada que fuesen al "Río de Solís", "porque había allí grandes riquezas, de oro y plata e que unos compañeros suyos que habían ido allá, e traído mucho oro e plata, lo cual habían enviado a Castilla, e truxeron ciertas muestras de oro e plata al dicho Capitán Sebastián Gaboto a las cuales muestras vieron las gentes de la armada".

Esta declaración confirma que Montes y Ramírez, —que eran los más despejados,— habían ido hasta el Paraguay y traído esa

plata, parte de la cual habían enviado como muestra a Castilla por la única nave que había pasado por allí hasta entonces, que fue la "San Gabriel".

Un marinero de Gaboto declaró que Enrique Montes exhibió esas muestras de oro y plata, diciéndoles: "Mira hijos, que desto se cargarán las naos del oro e de la plata".



Nº 129 — Morteros de piedra charrúas de la zona del Este. Maldonado.

Y otro manifestó haber visto aquellas muestras y haber oído decir a la gente de a bordo "que nunca hombres fueron tan bien-aventurados como los desa armada porque decían que había tanta plata e oro en el Río de Solís que todos serían ricos, e que tan rico sería el paje como el marinero".

Enrique Montes y Melchor Ramírez, fueron, pues, los principales voceadores desde la Isla Santa Catalina, de la super abundancia de plata en el Río de Solís, alentando a las naves a dirigirse allí,

y despertando en Castilla una corriente de atracción hacia este río de la plata..., expresión indicadora que se metamorfoseó en nombre principal del río, olvidando a su descubridor, Solís.

Hay una declaración muy interesante que confirma de dónde procedía y cómo llegaba la plata al Río de Solís; de Fray García de Loayza, debida a Herrera, quien dice: "Habiendo subido Fray García de Loayza, muchas leguas el río arriba halló plata entre los indios de aquellas comarcas porque en las guerras que estos indios tenían con los del Reino del Perú, la tomaron; y de aquí se dijo Río de la Plata, porque antes se llamaba "Río de Solís".

Diego García llegó a enterarse en su segundo viaje, que aquella plata procedía del Reino del Perú, navegando hasta las estribaciones de la cordillera y tratando con los indios que la traían, no obstante el mito creado con sus primeras noticias idealizando el río de la plata, había tomado tal volumen en la imaginación popular, que jamás se borraría.

Ese mito dió pie a Centenera para titular después su obra "Argentina..." de argent, (plata), creando con él el nombre de la gran nación hermana, La Argentina.

A través de todo lo expuesto sobre este asunto se deduce que en realidad la plata no la encontraron en la zona del río de Solís, —salvo pequeñas muestras,— sino que era traída de los límites del Paraguay con la Cordillera, no obstante se persistió en citar al río de Solís, como río de la plata.

Quizás lo que se quiso significar era que por ese río se iba al lugar de la plata, remontándolo y prosiguiendo por sus tributarios. Esa debió ser la verdadera acepción. El río de Solís era pues la entrada, la vía que conducía a la plata, a la riqueza y la gloria.

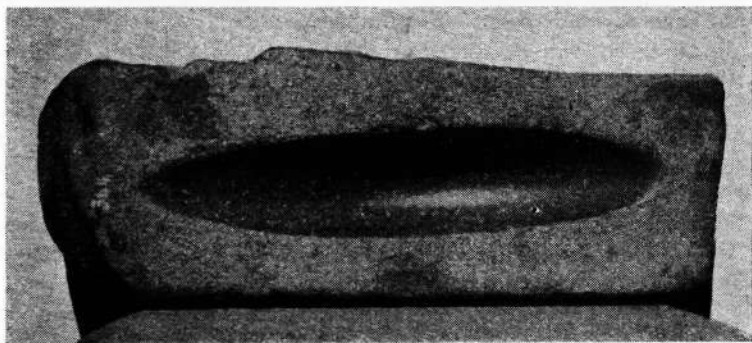
Pero hubo además un interesado en que se propagara ese nombre de Río de la Plata, por convenir a sus ambiciones territoriales, que era Portugal, el que reclamaba los derechos sobre ese río, aduciendo que estaba dentro de sus dominios.

Cuando se organizó la expedición descubridora, el Rey Fernando quiso aparecer desvinculado a la misma para no herir la susceptibilidad de sus hijos, los reyes de Portugal, y le ordenó a Solís, "secreto e que ninguno sepa que yo tengo parte en el viaje, antes debéis decir e publicar que es empresa vuestra". Esto dió pie a Portugal para desconocer el descubrimiento del Río de la Plata y del territorio del Uruguay, realizado por Solís, al extremo de

solicitar la prisión de los tripulantes y el embargo de las naves, cuando regresaron, como piratas y por haber cargado "palo de Brasil", en sus dominios. Pretensión que fue rechazada.

A Portugal le interesaba desacreditar el nombre de Solís, para mantener sus pretensiones, y aprovechó la propaganda que estaban realizando Montes y Ramírez, desde su territorio en Santa Catalina, exaltando el "río de la plata".

Era una oportunidad magnífica que favorecía sus designios y que explotó intensamente, proclamando oficialmente ante todos los gobiernos de Europa, el nombre de "Río de la Plata".



Nº 130 — Alisador-pulidor neolítico, en granito, rectangular. Mide: 32x12 cms.
Procede de Cuaró. (Museo del Indio. Tacuarembó)

Esa fue la fuerza misteriosa que propagó por el mundo ese nombre, negándole al glorioso descubridor el homenaje que le correspondía, como río de Solís.

Lamentablemente existió una gran desidia del gobierno de Castilla, —en parte por causa del fallecimiento del Rey Fernando, quien hubiera defendido la gloria de su protegido,— y por otro lado el advenimiento de Carlos V, quien se caracterizó por una despreocupación absoluta por los descubrimientos de sus grandes conquistadores y navegantes, dejándolos librados a su suerte. Ambas circunstancias contribuyeron a que se fuera imponiendo el nombre de "Río de la Plata", sin que ello le preocupara. Era tan grande su imperio donde no se ponía el sol...

JUAN RODRIGUEZ SERRANO DESCUBRIDOR DEL RIO URUGUAY

Otro héroe insigne de nuestra historia es el descubridor del río Uruguay, don Juan Rodríguez Serrano, ínclito navegante y Capitán de la nao "Santiago", que integraba la gloriosa Armada del inmortal Magallanes.

Su nombre esclarecido es merecedor de los más altos honores, pues no sólo descubrió nuestro gran río, sino además, dos afluentes tan importantes como el río Negro y el San Salvador. Su brillante hazaña apenas es conocida. El único escritor que le rindió homenaje fue Eduardo Madero, en 1890. Después nada.

La descripción de este descubrimiento se la debemos al talentoso e inquieto Francisco Albo, autor del valioso "Diario de Navegación", que viajaba como Contramaestre de la nao "Trinidad", quien lo denominaba Juan Rodríguez Serrano; Pigafetta, lo nombra Juan Serrano; Herrera, se refiere a él como Rodríguez Serrano, y Navarrete, lo designa solamente Serrano, como generalmente se le llamaba. Su verdadero nombre era Juan Rodríguez de Serrano, Piloto de sus Majestades los Reyes de Castilla y León, como consta en los documentos oficiales.

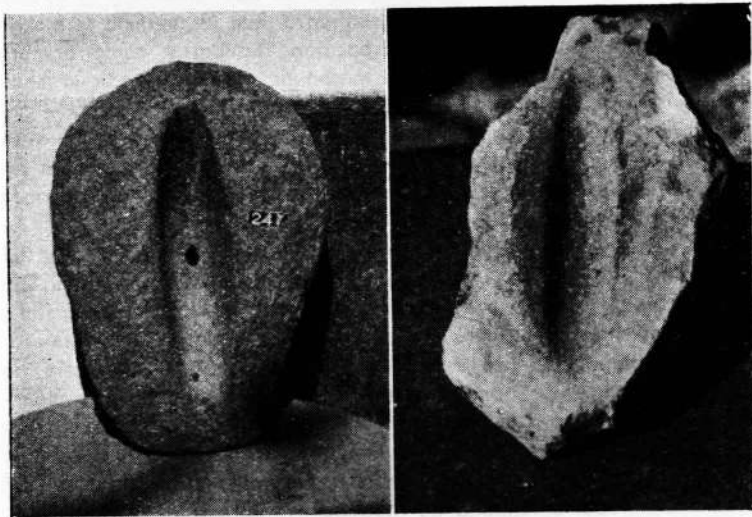
Después de fondear Magallanes su Escuadra en el Puerto de San Gabriel (Colonia), el 16-I-1520, —donde estableció una base de operaciones para explorar toda la zona,— encomendó al Capitán Rodríguez Serrano remontar el Río de Solís, y realizar una minuciosa investigación en toda su costa derecha "por ver si había pasaje" (para el Pacífico, que era su objetivo fundamental), con la nao "Santiago", —que por ser la más pequeña (90 toneladas), y de menor calado, podía realizar mejor esa importante misión;— mientras que a la "Trinidad" se le ordenó explorar la parte Sur, o sea la costa Argentina.

El Capitán Serrano "halló unas isletas", (Dos hermanas, Sola, Juncal, y Martín García) y la boca de un río muy grande que iba al Norte" en los 33º y 1/2, y penetrando en él lo navegó 25 leguas arriba, llegando hasta más allá del Río Negro. Muy amplio debió ser su recorrido pues empleó unos 15 días, regresando a la base en San Gabriel el 31 de Enero.

Con su gallarda y pequeña nao "Santiago", el gran navegante Juan Rodríguez Serrano había llenado una de las páginas más her-

mosas de nuestra historia; había descubierto el gran Río Uruguay, —denominado "Uruai" por los guaraníes,— que dió nombre a nuestro país, teniendo el privilegio de ser el primer hombre civilizado que surcara sus aguas, las que gozosas y desbordantes se vuelcan en el Río de Solís. La gloria de este descubrimiento es enteramente suya, como lo documenta Albo.

El Capitán Rodríguez Serrano, era uno de los más brillantes



Nº 131 — Alisadores-pulidores de piedra. 1) de Tacuarembó (Museo del Indio). 2) Barra de Maldonado.

argonautas de aquella época, de íntegra y recia personalidad, prudente, sereno, reflexivo y valiente, como cuadra a los grandes hombres; cualidades que puso de manifiesto en todo momento durante aquel viaje memorable que circundó la Tierra por primera vez en la civilización.

Su gran capacidad de marino y descubridor, iniciada triunfalmente en nuestro territorio, prosiguió con el descubrimiento del río Santa Cruz, —el 3-V-1520,— y con el mismo Estrecho de Magallanes, puesto que fue él con la nao "Concepción" quien le trajo la sensacio-

nal noticia de haber descubierto el Canal al gran Almirante. "Ensanchándosele el corazón, Magallanes escucha el relato que le hace Serrão"; dice un cronista presencial. Fue pues Serrano, —el mejor colaborador de Magallanes,— el verdadero descubridor en función auxiliar de la inmortal Armada.

De su lealtad jamás dudar se pudo. Fue leal a su Rey y a su Comandante General Fernando de Magallanes, cuando la torpe sublevación en la Bahía de San Julián, dominada gracias a su ayuda.

Una prueba de la absoluta confianza que le merecía a Magallanes, como marino de gran capacidad técnica, y como hombre leal, es que le confió la honrosa misión de investigar toda la zona de los canales fueguinos, —en busca del perseguido paso,— internándose Serrano audazmente por entre los más escabrosos vericuetos, no dejando rincón sin reconocer, sorprendiéndole en esa labor un furioso temporal que le dismanteló y hundió la victoriosa nao "Santiago".

Salvado milagrosamente con su tripulación, y después de un azaroso y despiadado regreso por tierra a su lejana base en San Julián, Magallanes le entregó el mando de la nao "Concepción", con la que volvió de inmediato a proseguir la interrumpida exploración —acompañado de la nao "San Antonio", la que desertó de la expedición, y de aquella honrosa misión, en el momento culminante,— logrando triunfar finalmente gracias a su férrea tenacidad e indiscutible talento náutico, con el sensacional descubrimiento del Estrecho, y participando posteriormente en el cruce del mismo con toda la Armada de Magallanes cubierta de gloria.

Como Capitán de la "Concepción", y alentado por la misma fe triunfal de Magallanes, lo acompañó en la magna odisea de cruzar todo el Océano Pacífico, hasta que descubrieron el archipiélago Filipino, donde la fatalidad celosa de su gloria le tendió una trampa mortal, —lo mismo que a su Comandante, el gran Magallanes,— quien pereció por no atender su sabio consejo, — y él, por mantener en alto su dignidad ante el desafío de un jefe irresponsable.

Merecen destacarse las extraordinarias dotes de talento y prudencia que caracterizaban al Capitán Rodríguez Serrano, que puso de relieve al aconsejar a Magallanes que no emprendiera la acción que proyectaba contra el rajá de la Isla de Mactán, para apoyar al rey de Zebú, que se había hecho cristiano, diciéndole: "Que no tratase de aquella jornada, porque además de que ello no seguía

provecho, las naves quedaban con tan mal recaudo que con poca gente las tomarían; y que si todavía quería que se hiciera, no fuese, sino que enviase otro en su lugar" (Herrera).

Si Magallanes hubiera escuchado este prudente consejo de Serrano, no habría tenido tan triste fin, pereciendo en esa acción, cuyas consecuencias fueron fatales para toda la expedición, pues la labor pacífica y civilizadora que había realizado entre los indígenas de aquellas islas, se vino abajo al ver la facilidad con que desaparecía aquel hombre extraordinario, al que consideraban casi un dios invulnerable. El efecto fue tan grave que el propio rey de Zebú, renegando del cristianismo y amistad que había aceptado, tendió una artera emboscada a los descubridores con el fin de matarlos a todos y apoderarse de las naves, valiéndose al efecto de una invitación especial para entregarles una joya de piedras preciosas que había ofrecido para el Rey de Castilla.

Al desaparecer Magallanes, se eligieron como Gobernadores de la Escuadra, a Odisio Barbosa, portugués y a Juan Serrano, español (Pigafetta). Barbosa actuando como Comandante General, citó a los Capitanes de las naves para comunicarles "que había aceptado el convite del rey cristiano y quería que fuesen todos a recibir la joya".

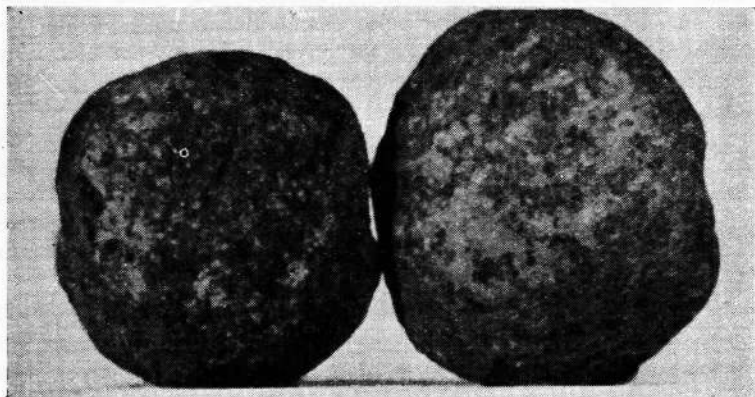
El Capitán Rodríguez Serrano, dando prueba una vez más de su gran sensatez y prudencia, con una intuición admirable de los acontecimientos, expuso "que le parecía una temeridad salir de las naos, a donde el rey cristiano podía enviar su presente, porque el desampararlas habiendo sido rotos, y dejarlas a tan mal recaudo, era negocio peligroso, y que sería bien detenerse para descubrir mejor si había algún engaño" (Herrera).

A estas palabras mesuradas y dignas de un Jefe responsable, replicó el Comandante Barbosa, "Que estaba determinado a ir; que le siguiesen los que quisiesen, y que si Serrano, de miedo, se quería quedar, lo hiciese enhorabuena". (Herrera).

Hombre valiente como el que más, el Capitán Rodríguez Serrano, —aunque presintiendo la catástrofe que los amenazaba,— ante aquellas imprudentes expresiones del Comandante, fue el primero en saltar al bote. Eran 24 los que marcharon a tierra el 1-V-1520, y guiados a unos palmares, donde les habían preparado unas mesas tendidas para la comida, y cuando menos lo pensaban, cayeron sobre ellos centenares de indígenas y fueron muertos a garrotazos, sal-

vándose únicamente Rodríguez Serrano, "por ser bien visto por los indios", dice Herrera.

Una vez más y en último trance surge la personalidad del Capitán Rodríguez Serrano, como una figura excepcional, nimbada por una aureola de respeto y admiración, de aquellos bárbaros. ¿Qué misteriosa influencia emanaba de su persona para salvarse? Eran la llama del genio que brillaba en su frente y la bondad que fluía en los destellos de su mirada serena, los que debían dar a su rostro ese halo beatífico que penetra en el alma y conmueve los más hondos sentimientos del ser humano, producto de un corazón noble



Nº 132 — Mazas de piedra primitivas, —muy rodadas—, con cintura ecuatorial. Cerro Verde. La Coronilla.

y puro en todas las circunstancias de la vida, a cuyo influjo no escaparon aquellos indígenas, a pesar del estado de barbarie en que vivían.

Solamente así se explica que saliera inmune de la cruenta masacre. Su fin es incierto. Sabiendo su gran valía fue utilizado como rehén a fin de obtener un gran rescate, conduciéndolo maniatado a la orilla del mar, frente a las naves, desde donde él gritó a sus compañeros que suspendieran el bombardeo de represalia contra las casas, —porque sino lo matarían.— Les informó que los demás habían sido degollados, y les pidió que lo rescatasen por mercade-

rías. Pedían por él dos piezas de artillería. Apeló a su compadre Juan Carvajo, —que se había posesionado del mando.— Imploró la compasión de todos; pero una cobardía colectiva se había apoderado de los escombros de aquella Expedición. Y partieron impasibles, dejando al más valiente, y al más digno de todos ellos abandonado. Algún cronista refiere que al ver partir las naos, sin lograr sus propósitos, fue ultimado, pero no hay confirmación.

Y allí quedó cobardemente abandonado el Capitán Juan Rodríguez Serrano, descubridor insigne del Río Uruguay, y héroe inmortal de nuestra historia.

Rodríguez Serrano, es merecedor de un gran monumento frente al Río Uruguay, como su descubridor, y el lugar ideal sería en la prominente Punta Gorda, a la vista de su rauda y magnífica desembocadura. Hay allí un obelisco erigido por los vecinos de Nueva Palmira, el 12-X-1888, en homenaje a Solís y otros descubridores, que habla muy alto de su espíritu de reconocimiento a los héroes de la civilización española, pero en el que se atribuye equivocadamente el descubrimiento del Río Uruguay, a otro navegante.

Centenera que conoció la belleza del Río Uruguay en 1573, navegando por sus aguas hasta sus afluentes inmediatos, el San Salvador y el Negro, lo describe poéticamente así:

*Es un río caudal, y poderoso.
Su boca legua y media casi tiene.
Entra en este paraje muy furioso,
que de peñas y riscos altos viene.*

*En el entra otro río con reposo,
que al parecer entrando se detiene.
Al cual San Salvador llamó Gaboto,
antes que de los indios fuese roto.
A dos leguas otro entra que es nombrado
El río Negro, Hum tiene por nombre.*

Capítulo VII

CULTURAS INDIGENAS DEL URUGUAY

LOS HABITANTES MAS PRIMITIVOS

LOS YAROS

Las primeras tribus que penetraron en el territorio que ocupa la República del Uruguay, fueron Cainaróes (cabelludos, que usaban cabellos largos), de estirpe Káingang, racialmente Láguídos, que llegaron deslizándose a través de la cuenca amazónica por los torrentes que bajando de la Cordillera de los Andes surcan las tierras bajas y selváticas del Brasil, Bolivia y Paraguay, llegando hasta el Río de la Plata, por los afluentes Paraná y Uruguay.

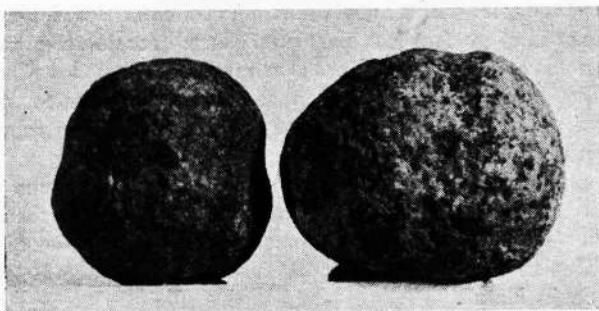
Estos canoeros dolicoídes descendientes de las primeras inmigraciones que entraron por Bering, cuyas cualidades físicas todavía subsisten en el Brasil, y que están representados por los fósiles de Lagoa Santa, son los que se posesionaron de nuestras costas y formaron la agrupación étnica más arcaica de nuestro país con los Yaros, sus descendientes directos, quienes constituyeron la población pre-charrúa de todo el litoral y de la mesopotamia argentina.

Los Káingang, pertenecían al tronco racial Láguído, de la familia lingüística Ges, desarrollada en la meseta oriental del Brasil, que se extendieron hacia el Sur por los Estados de Paraná, Santa Catalina, San Pablo, y Río Grande do Sul, llegando a través de Misiones, hasta Entre Ríos y las regiones inmediatas al Río de la Plata, constituyendo los siguientes grupos étnicos: Coroados, en Paraná (Brasil); Gualachies, en la Guayra; Ibirayaros, en la Prov. de Iguazú y Misiones; y Yaros en toda la extensión del río Uruguay medio y superior, hasta su desembocadura.

Esos Yaros (yaroés, yaróas o jacroas) como los identificaron los primeros descubridores (Luis Ramírez, Diego García), situándolos en la desembocadura del río Uruguay como habitantes de la costa

comprendida entre los ríos San Salvador y el Negro, eran pescadores, cazadores y recolectores, ignorando la agricultura, la cerámica, el arco y la flecha, conocimientos que adquirieron miles de años más tarde por intermedio de los Arawakos, primero, y por los Charrúas, después.

El P. Sepp, que llegó a conocerlos en 1691, nos ha dejado una valiosa descripción de sus principales rasgos antropológicos: "Tienen casi la figura de los europeos, aunque más bajos, con brazos y piernas más gruesos. De caras redondas y achatadas, todas iguales. Color marrón o blanco verdoso. Cabeza dolicoide y alta bóveda craneana en forma de techo a dos aguas. Nariz más bien ancha, y



Nº 133 — Mazas de piedra arcaicas, con canaleta. Belén. Río Uruguay.

estatura entre baja y mediana", rasgos característicos del tipo racial Láguído.

Usaban barbote como adorno y su vivienda era un paravientos, o sea una especie de panel hecho de vegetales trenzados, que colocaban inclinado como pared, del lado que soplab el viento, sin techo alguno.

Sus armas eran: la maza, el rompecabezas, la honda, el dardo y la lanza con punta de piedra.

No conocían la cerámica. Sus recipientes eran cestos y vasijas revestidas interiormente de cera o de barro, secados al sol, en los cuales conservaban agua y miel.

Una de sus costumbres más originales la constituía la forma de

rendir homenaje póstumo a la mujer joven: "Cuando moría la más hermosa de la familia, celebraban una gran comida, haciendo circular la cabeza de la muerta como un ambulatorium, y bebiendo después en la tapa de los sesos".

Los hechiceros o adivinos de los Yaros utilizaban la yerba mate con fines agoreros, según relata Lozano: "Se valen de la yerba del Paraguay que beben molida en polvo cuando son consultados, y dan la respuesta diciendo: La yerba me ha dicho esto o aquello..."

Cuando la raza Chónik, procedente de la Patagonia, llegó al Río de la Plata, y se extendió por toda la región ribereña e Islas del delta y el territorio del Uruguay, expulsaron o absorbieron a los primitivos pobladores, imponiendo su dominio a todos los pueblos, a excepción de los Yaros, que eran muy valientes, los cuales resistían tenazmente, y con los que mantuvieron constante estado de guerra, pero poco a poco fueron exterminados por los Charrúas. Por el 1750 apenas llegaban a un centenar sus guerreros, quienes usaban ya un arco de gran tamaño, 2,50 mts. con cuerdas fabricadas de fibra de ortigas.

Los primeros descubridores los consideraron como grupo étnico de esta Nación. No obstante los Yaros conservaron sus costumbres e idioma, —que difería completamente del Charrúa,— al decir Azara: "Tenían muy distinta lengua que todos los demás pueblos del Río de la Plata".

LOS BOHANES

Originariamente la agrupación étnica de los Bohanes, pertenecía al núcleo racial Láguido de los Yaros, e integraba con éstos una misma familia que compartía el dominio de la costa izquierda del río Uruguay, ocupando la extensión comprendida desde el río Negro al Cuareim.

El principal centro de acción de los Bohanes se desarrolló en Salto Grande, en cuyas Islas y costa se han podido recoger los más valiosos elementos arqueológicos que permiten calificarlos como la más alta cultura desarrollada en el territorio del Uruguay, desde los tiempos más primitivos.

La ubicación estratégica del Salto Grande, con sus facilidades para el cruce del río, debió constituir la principal vía de contacto y acceso con las tribus que ocupaban la margen opuesta y las demás

naciones que bajaban por el río Paraná o provenientes del Sur, constituyendo el paso llave de nuestro territorio.

Es probable que cuando la raza Chónik invadió el territorio del Uruguay lo hiciera por Salto Grande, dominando a los Bohanes y apoderándose del paso que retuvieron como posición estratégica, que les aseguraba la retirada en caso de dificultades, mientras se extendían por todo el país.

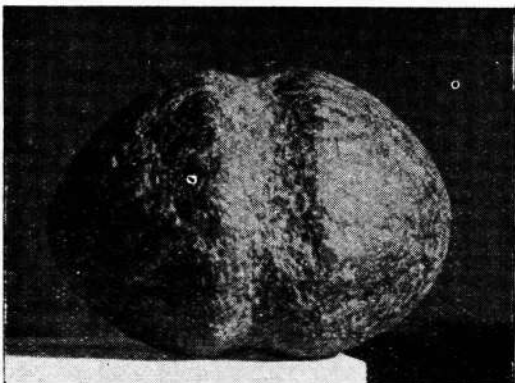
Los Bohanes fueron por lo tanto los que soportaron el principal peso de la lucha contra la invasión Patagónica, siendo vencidos, dominados y subyugados totalmente. Quizás por esta causa fue que desapareció la nación primitiva de los Bohanes, y las generaciones posteriores surgidas bajo el dominio de los Charrúas fueron absorbidas por éstos, conservando solamente la denominación gentilicia de Bohanes.

Los primeros cronistas del descubrimiento ya los identificaron como integrantes de la nación Charrúa.

En cambio los Yaros, pudieron conservar su independencia e integridad étnica, protegidos por la naturaleza, en una región apartada, que no molestaba ni dificultaba la expansión Charrúa.

Los Bohanes alcanzaron el más alto nivel cultural de nuestra prehistoria, siendo los grandes artífices del tallado lítico, —cuyas preciosas puntas de dardo y de flecha son verdaderas joyas,— y de los notables rompecabezas que maravillan por su perfección.

Sus armas en la época Pre-Charrúa, eran la honda, la lanza, el dardo, y el rompecabezas, pero en los últimos tiempos utilizaron



Nº 134 — Maza lítica de dos puntas, con gran surco central. Procede de Minas. (Obsequio del poeta Carlos Sabat Ercasty).

el arco, la flecha, y las boleadoras traídas por los Arawakos, y por los Charrúas, —así como la alfarería,— llegando a fabricar recipientes sencillos decorados con diversos dibujos.

Azara confirma que tanto los Yaros como los Bohanes fueron exterminados por los Charrúas.

Para poder determinar la antigüedad de estos primitivos pobladores del Uruguay, debemos valernos de la asignación que se hace a la primera inmigración mongólica que entró por Bering, hace unos 30,000 años, quienes tardaron en llegar al Estrecho de Magallanes 10,000 años, lo que significa que los más arcaicos habitantes de Sudamérica tendrían alrededor de 20,000 años, y serían los representantes del tipo australoide dolicocefalo perteneciente al Paleolítico Superior, que están considerados como culturas inferiores.

Por lo tanto puede considerarse con bastante fundamento que la llegada de los Yaros y Bohanes a nuestro territorio tendría una antigüedad de 15 a 20,000 años.

Los testimonios recogidos de esos primitivos pobladores del Uruguay, son las puntas líticas sin pedúnculo, de dardo y de lanza, toscamente desbastadas, las mazas, piedras de honda, y los rompecabezas, que se encuentran enterrados a 2 y 3 metros de profundidad.

LOS ARAWAK

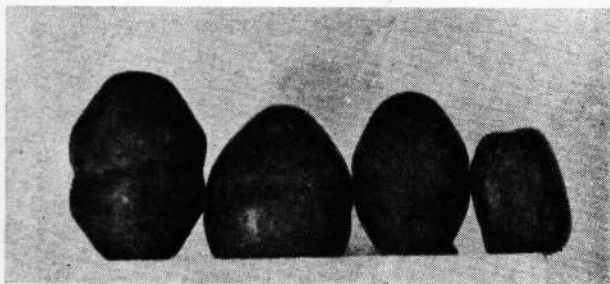
En el Neolítico arribó a nuestras costas una nueva raza más evolucionada antropológicamente, constituida por braquioides portadores de algunos conocimientos alcanzados por ese período, que fueron los Arawak, o Aruac, de estirpe Brasilida, desarrollados en el Orinoco.

Los Arawak fue una cultura superior que se dispersó por todos los ríos de Sudamérica. —que fueron siempre las grandes rutas abiertas al hombre primitivo en su expansión por el mundo,— difundiendo la agricultura y la cerámica, y cuyos rasgos principales, según Eickstedt, eran los siguientes: Mesocéfalos, de 1.60 mts. de alto, con cara oval y barbilla redondeada. Frente alta y ancha; ojos ya europeizados, —habiendo perdido el pliegue mongólico,— y nariz mediana.

Su llegada se produjo por los ríos Paraná y Uruguay, y aún cuando no llegaron a radicar en nuestro territorio, su influencia se tradujo en una gran evolución para las tribus anteriores.

El signo más característico de esta nueva raza fue la construcción de los "mounds", pequeños cerritos, montículos, o "enterratorios", como les dicen. Todos los que se encuentran en nuestro territorio fueron contruídos por ellos hace unos cinco mil años más o menos.

Los "mounds", son pequeñas elevaciones artificiales de tierra vegetal, contruídos generalmente en los terrenos bajos de las costas, de una extensión suficiente para instalar una choza y sembrar lo necesario para la subsistencia, defendidos de las inundaciones. Cuando fallecían sus poseedores eran enterrados allí mismo por tradición. Pero no fueron como se supone puramente enterratorios, sino habitat de los Arawakos.



Nº 135 — Mazas peruanas, en meteorito. Las dos primeras son semejantes a las usadas en nuestro territorio. Proceden del Cuzco, Perú.

LA RAZA PATAGONIDA

De acuerdo a los cómputos cronológicos que hemos expuesto para la expansión del hombre en el Continente Sudamericano, la llegada de los Charrúas a nuestro territorio tendría una datación de unos cuatro mil años, y estaría determinada por un elemento individualizador del Neolítico que es el arco y la flecha, el arma más moderna de aquellos tiempos inventada en ese período, recibida por los Tehuelches desde Oceanía. (Ratzel).

Los Charrúas pertenecían a la raza Patagónida (Chónik), la más alta y hermosa del mundo, y la de mayor prestancia varonil, con un promedio de 1.80 mts. para los hombres, y de 1.70 mts. las mu-

jeros; de complexión hercúlea y gran agilidad, constituida, —según una de las hipótesis más aceptada hasta el momento,— por los cazadores mongólicos, dolicocefalos, de alta bóveda craneana, pertenecientes a la primer oleada que entró por Bering, cuyo desarrollo se realizó en la Patagonia, región situada en el extremo final de Sudamérica, sobre el Atlántico.

Pero existe otra teoría expuesta por Rivet, sosteniendo que la raza Patagónica es de origen australiano, y que estos fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo, presentando al efecto unas 70 palabras similares entre las lenguas Tehuelche y Australiana.

Esta hipótesis se vería apoyada por la referencia de Groebner y del P. Schmidt, de haber encontrado ciertas similitudes etnográficas entre los indios de Tierra del Fuego y los Australianos.

El rasgo fundamental que podría inducirnos a considerar esta teoría como más aceptable, reside en el tipo extraordinariamente alto de los Patagones, que los distingue totalmente de los mongoles que integraban la primer invasión, cuyo promedio se estima en 1.60 mts. de altura.

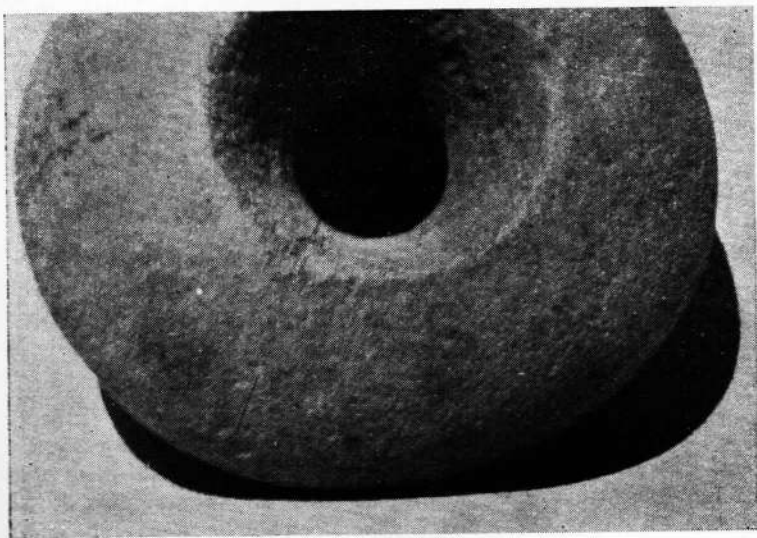
¿Cómo pudo desarrollarse en la Patagonia esa raza tan diferente y excepcionalmente alta, que supera en 20 cms. a la mongólica? Ninguna de las naciones indígenas desarrolladas en Sudamérica alcanzó esa estatura, a excepción de las de origen patagónico. Por lo tanto podría considerarse con bastante fundamento que los Patagones fueran de origen australiano, y en ese caso los Charrúas lo serían también.

El único problema que Rivet no pudo resolver, pero cuya solución puede aparecer en cualquier momento, es determinar cómo llegaron los Australianos a Tierra del Fuego, dado el inmenso mar que los separa.

Cuando la raza Patagónica, —forjada en el recio y sano clima frío que impera en el Sur,— alcanzó plenitud de desarrollo, se desbordó con fuerza creadora, expandiéndose hacia el Norte por todas las llanuras Argentinas hasta el Río de la Plata, Entre Ríos y el Chaco, donde se encontró con la raza Láguída, —Káingang y Arawak,— que en su extensión hacia el Sur se había posesionado de todas las costas de los ríos y suelos de esas regiones en épocas anteriores, pero el ímpetu arrollador que alentaba su avance y el vigor de la raza Chóneka, se impuso a las razas tropicales, posesionándose de toda la región.

El verdadero nombre de la raza Patagónica, es Chónik, cuyo significado es "nosotros los hombres", en el idioma autóctono de los Tehuelches, que es el núcleo étnico más primitivo e importante.

El nombre de Patagones, se lo dió Magallanes cuando inverná en el Puerto de San Julián, en 1520, al observar las grandes huellas que dejaban en la nieve los indios, producidas por unas abarcas de cuero que usaban, las cuales consistían en simples trozos de pieles toscamente atados.



Nº 136 — Gran maza pre-incaica de piedra, con gran orificio central para el mango. Redonda. Procede de Cuzco. Perú.

La imponente altura de los Tehuelches y estas pisadas fueron la causa de la exageración de Pigaffetta, considerándoles gigantes, referencia que nunca se confirmó.

En realidad lo que vieron fue el tipo alto y fornido, característico de esa raza, que contrastaba con el europeo, generalmente más bajo.

El Río de Solís, fue, pues, el punto de encuentro y de choque de las razas indígenas del Sur y del Norte de Sudamérica; el escenario de la lucha entre las tribus de los climas fríos y tropicales.

Las vigorosas huestes Patagónidas triunfadoras cruzaron los ríos de Solís y Uruguay, y se establecieron en el territorio que hoy ocupa nuestro país, donde constituyeron la Nación Charrúa, en la misma forma que los grupos que se quedaron en la otra orilla del Plata, extendidos por las vastas llanuras hacia el Sur, se llamaron Pampas, y los que les antecedían, —en Neuquén,— Puelche-Guénaken, hasta llegar al territorio original de la raza en la Patagonia, que eran los Tehuelches. Otro grupo marchó más hacia el Sur, cruzando el Estrecho de Magallanes, denominándose Onas, en Tierra del Fuego.

En su avance hacia el norte ocuparon los extensos territorios que hay hasta el Chaco, alcanzando el Matto Grosso en el Brasil Central, con los Guaycurúes. Todos los grupos étnicos formados en este avance, representados por tipos altos, son de origen Patagónido, entre los que se puede distinguir las siguientes entidades:

Los Chanóes, y Mbeguás, que constituyen un desprendimiento de los Charrúas.

Los Corondas y Timbúes, de los Pampas.

Los Mocoretáes, y Mepenes, de los Guaycuru.

Estas parcialidades cayeron posteriormente bajo el influjo de los Guaraníes y Tupi-Guaraníes.

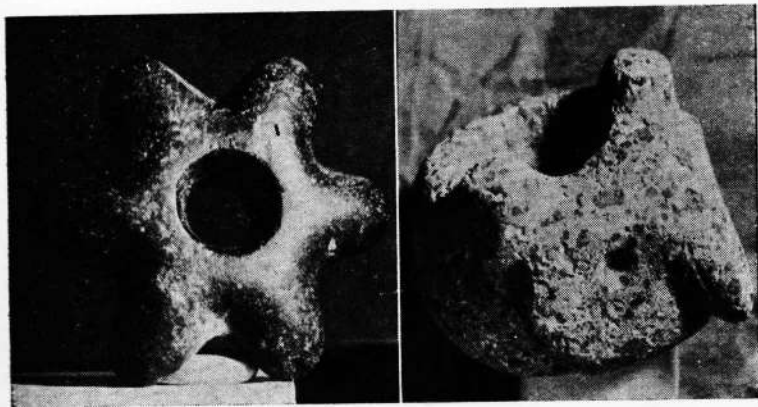
Así fueron posesionándose los indios Chonekas de los territorios conquistados distribuyéndose en agrupaciones étnicas del mismo origen racial.

Los Charrúas que constituyeron la vanguardia de ese avance expansionista hacia el norte, —integrada por las huestes más vigorosas y juveniles,— eran el tipo más espléndido y representativo de la raza Chónik, altos y fornidos, habituados a soportar las más duras inclemencias del tiempo y del lugar, formados por una recia constitución física y un carácter indomable, —características éstas de las regiones frías,— encontraron en nuestro suelo un clima benigno, ideal, y se posesionaron del mismo derrotando a las tribus que lo ocupaban, —procedentes de las tierras cálidas, tropicales,— que son de escasa estatura, fuerza muscular inferior y poca resistencia a las enfermedades.

Portando el nuevo armamento, se posesionaron pues los Charrúas del territorio del Uruguay, siendo sus armas las boleadoras, el arco y la flecha, cortos, con puntas de piedra, triangulares, de ancho pedúnculo, típicas del IV horizonte arqueológico de la Patagonia (Bird), las que llevaban en corcajes de cuero colgados al hombro.

Con estas armas modernas vencieron a los primitivos pobladores que se defendían con el armamento anticuado del dardo, la lanza corta, la honda y el rompecabezas.

Los Charrúas eran por lo tanto racialmente Patagónidos, cultura que se extendió por todo el Sur de la Argentina, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río de la Plata, imponiéndose no sólo por el armamento moderno con que luchaban, sino además, por la reciedumbre de su estirpe, forjada en la austera severidad de las frías planicies Patagónicas, diferenciándose claramente de los Guaraníes por



Nº 137 — 1) Maza incaica lítica en forma de estrella, de 6 puntas, con orificio central para el mango. 2) Cabeza de maza lítica zoomórfica (Tigre), con orificio central. De los Huetares. Costa Rica.

su altura y fuerte complexión física, como lo advierte D'Orbigny: "Las facciones de los Guaraníes se distinguen a primera vista de las naciones pampeanas por ser más bajos".

LOS GUARANIES

Posteriormente, quizás dos mil años más tarde de haberse establecido aquí los Charrúas, se produjo una nueva invasión de razas tropicales constituidas por los Guaraníes, y los Tupi-Guaraníes, de la familia Caribe, cuyo centro de desarrollo estaba en la zona com-

prendida entre la cuenca amazónica y el Paraguay, los cuales se expandieron como un alud por toda América Meridional circundada por los Andes y el Río de la Plata.

Esta nueva raza caracterizada por su ferocidad y canibalismo, —cuyo nombre de Caribe proviene etimológicamente de caníbal (caríbal, comedor de carne humana),— se posesionó de todas las costas del río Paraná y derecha del Río de la Plata, e Islas del delta, hasta cerca de Buenos Aires, y de la margen derecha del río Uruguay, pero fueron impotentes en principio para penetrar en el territorio oriental del Uruguay, encontrándose con una Nación de valientes e invencibles: los Charrúas, que los rechazaron, derrotando todos sus intentos de invasión.

Los Guaraníes, por lo tanto, no llegaron a penetrar en nuestro territorio hasta que fue abandonado por los Charrúas, después de la llegada de la civilización española, limitándose a realizar excursiones de piratería por sus costas y hasta acampar subrepticamente en ellas, pero con sus piraguas siempre prontas para huir en cuanto sentían la proximidad de ellos.

La única entidad de esa raza Brasilida que logró penetrar en el territorio de los Charrúas fueron los Arachanes, del grupo étnico de los Tapes, quienes llegaron por la costa del Atlántico, alcanzando hasta el Cabo de Santa María, donde los encontró Solís.

Asentándose fundamentalmente en el Brasil, Paraguay, y territorios inmediatos, los Tupi-Guaraníes constituyeron diversas agrupaciones étnicas, denominándose Guaraníes en el Paraguay y Corrientes; Tapes y Arachanes, en Río Grande Do Sul; y Tupi-Guaraníes, en toda la extensión del Brasil hacia el norte, y otras clasificaciones con que se distinguían en la época del descubrimiento.

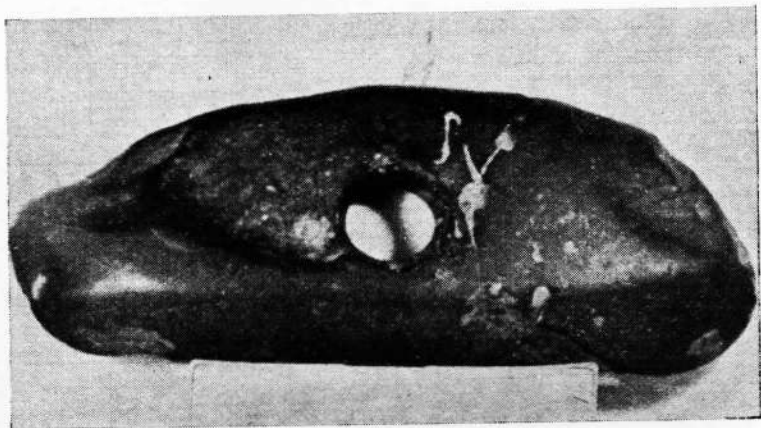
Antropológicamente eran de estatura relativamente baja, según D'Orbigny: 1.62 mts. como máximo los hombres, y 1.49 mts. las mujeres; de cabeza redonda, nariz corta y un poco ancha, boca mediana, algo saliente; labios finos, ojos pequeños, expresivos; el mentón redondo, muy corto; las cejas bien arqueadas y muy estrechas; los cabellos largos, gruesos, rectos, negros.

La invasión Guaraní, separó a los Charrúas de las otras naciones de la raza Patagónica, posesionándose de todas las Islas del delta del Paraná, y de la costa Argentina, hasta unos cien kilómetros más allá de Buenos Aires, bajo la denominación de Querandíes,

a los cuales los primeros cronistas confundieron con los Pampas, que ya habían sido empujados hacia el sur.

LA INFLUENCIA GUARANI

En la época del descubrimiento, 1516, la expansión guaranítica rodeaba pues, casi las tres cuartas partes del territorio ocupado por los Charrúas, quedando libre a éstos solamente la faja costera comprendida desde el Cabo de Santa María, hasta el Puerto de San



Nº 138 — Maza de piedra de los primitivos peruanos, Huirajochas, con agujero central para mango. Procede de Machu-Picchu. Perú.

Gabriel (Colonia), y aunque contenidos los Guaraníes por el respeto que les inspiraban los Charrúas, la influencia de su lengua y cultura fue penetrando lentamente a través de las numerosas tribus que se establecieron en sus fronteras.

La Nación Charrúa, que era una vigorosa minoría, integrada apenas por unos cuatro o cinco mil habitantes, no solamente había quedado aislada de los otros grupos étnicos de su misma estirpe, sino que además, obligada a mantener una lucha constante por la integridad de sus campos de caza, fue diezmando lentamente sus

fuerzas, marchando hacia el ocaso natural de las viejas culturas desgastadas, que han cumplido su ciclo.

Su destino estaba señalado en el cronógrafo evolutivo de la especie y la clepsidra cabalística auguraba su desaparición. Habían cumplido ya la etapa de vida correspondiente. Otras naciones con nueva vitalidad y elementos vendrían a ocupar su lugar en el espacio y tiempo. Es la ley que rige todo lo que existe; nacer, crecer, declinar y morir.

Lo mismo le sucedió a las otras parcialidades de su raza, que al retirarse hacia las pampas presionadas por la avalancha guaraní, fueron posteriormente subyugadas y dominadas por los Araucanos, que cruzaron la cordillera de los Andes y se posesionaron de sus vastos territorios. La fuerte y victoriosa raza Chónik, de otros tiempos, se fue retirando hacia los viejos lares del sur de donde procedían, la Patagonia.

Esta situación de los Charrúas, se vió agravada con la llegada de la civilización española, cuya presión los fue empujando tierras adentro hasta desbordar sus fronteras, viéndose obligados a establecer alianzas con otras parcialidades para hacerles frente. Fue entonces que dejaron libre la entrada a los Minuanos, Guenoas y Tapes.

Dice Azara que "cuando los Charrúas empezaron a pasar el río Uruguay, se aliaron del modo más estrecho con los Minuanos. Durante algún tiempo las dos naciones vivieron juntas y se reunían para atacar a los españoles".

"Desde entonces pasaban y repasaban el río Uruguay, y aunque se separaban frecuentemente, como reinaba entre ellos la mayor armonía, los confundían y los confunden hoy llamándoles indistintamente Charrúas o Minuanos".

"Hoy (1780), están reunidos y no se les puede distinguir con relación a su estado actual, ni a la manera de hacer la guerra".

Recién después del descubrimiento fue que la raza Tupi-Guaraní, invadió nuestro territorio, cuya influencia durante más de doscientos años estableció su idioma, eliminando todo vestigio de la lengua Charrúa, contribuyendo poderosamente a afirmar ese predominio el apoyo de las Misiones Jesuíticas, que utilizaron esa lengua para imponer su religión, haciendo comprensible las ceremonias del culto, y para extender su dominio sobre los indios de las Misiones y de toda la zona del río Uruguay medio y superior.

Como prueba de ello, tenemos la entrada de millares de Guara-

nies a fines del siglo XVI, dirigidos por los Jesuitas del Paraguay, para atacar a los Portugueses, que se habían apoderado de Colonia. Los sitios y asaltos a esa fortaleza en 1680, 1715 y 1735, fueron apoyadas en cada oportunidad, por los ejércitos guaraníes dirigidos por los propios Padres. La influencia de esos millares de indios, tiene que haber dejado impuesta su lengua a su paso por nuestro territorio donde muchos de ellos se radicaron.

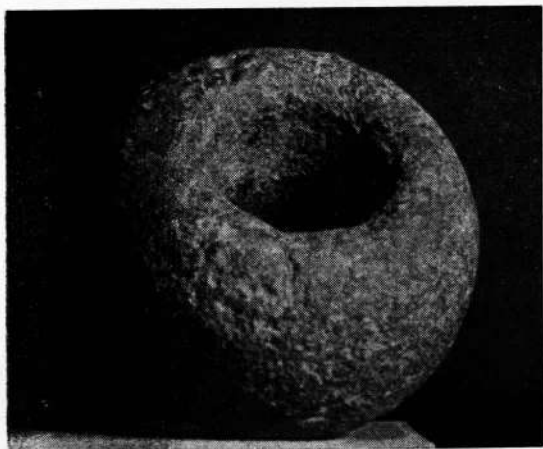
Esa es la causa de que la mayoría de nuestros ríos tengan denominaciones geográficas guaraníes, empezando por el propio río Uruguay, Cuareim, Arapey, Daymán, Guaviyú, Boicúa, Tacuarembó, Sarandí, Yí, etc., cuyas raíces etimológicas son todas de esa lengua.

Seguramente que los Charrúas llamaban a esos ríos por otros nombres que no han llegado hasta nosotros; pero la falta de poblaciones fijas que es el fundamen-

tal sostén para que arraiguen las designaciones de los lugares donde se habita, fue motivo para que desaparecieran o se olvidaran. Su vida nómada de cazadores no llegó a alcanzar la etapa civilizadora de la agricultura, que vincula a la tierra donde se trabaja y se vive, impregnando el ámbito local con nombres afectivos y perdurables.

Ese es el motivo principal de que desapareciera la lengua Charrúa, y de la cual apenas se ha llegado a conocer unas 70 palabras, que damos en otro capítulo.

Los propios nombres de los primeros caciques Charrúas que lle-



Nº 139 — Maza en granito oscuro de los primitivos Toltecas, con gran orificio central para el mango. Procede de Teotihuacán, México.

garon hasta nosotros ya estaban también guaranizados, como confirma el Dr. Schiaffino. Seguramente Centenera, recibía sus nombres a través de los lenguas guaraníes traídos por Garay, del Paraguay.

El idioma guaraní, que alcanzó predominio continental, extendiéndose por todo lo que hoy ocupan Venezuela, Brasil, Paraguay, Formosa, Santa Fe, río Paraná e Islas del delta, —en la Argentina,— y toda la zona de influencia del río Uruguay, penetró en el territorio de nuestro país con los Tapes misioneros del Paraguay y con los Tupíes, del Brasil, en ese momento propicio, imponiéndose por la ausencia de población indígena arraigada que lo resistiera.

La fuerza con que se impuso esa lengua en nuestro país, en el período hispánico, está evidenciada por los nombres de los ríos mencionados, y el de los caciques Charrúas, llegando a influir en nuestra literatura en tal forma que se le encuentra confundida y predominando en las obras de nuestros escritores, como si fuera Charrúa.

CONCEPTO DEL INDIO SOBRE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

La arqueología y la etnografía han demostrado por lo tanto que existió en el Uruguay una población primitiva de origen Láguído, que fue expulsada por los Charrúas, —de origen Patagónico,— por lo que su derecho de propiedad del suelo del país, era el del más fuerte, que subsistió en todas las tribus primitivas.

Cuando se utiliza el slogan de que la civilización vino a robarle la tierra a los indios, creyendo que con eso los defienden, ignoran que para el indio, el enemigo era el blanco, el "winca" (cristiano), el hombre civilizado, fuera europeo o americano, como lo prueban las luchas que debieron librar los gobiernos, —después de ser estados independientes,— contra ellos.

Ya en pleno dominio de la República, los restos de últimos Charrúas, —mezclados con otras razas,— siguieron constituyendo un grave problema, pues como no se adaptaron a la vida civilizada ni tenían medios de subsistencia, se dedicaron al bandidaje y al maloneo, obligando al Gobierno a perseguirlos, exterminándolos en las costas del río Queguay; refugiándose los últimos en el Brasil.

Así terminó aquella nación valiente y luchadora, cuya vida se desarrolló durante varios siglos en el territorio que es hoy el Uruguay,

como nómadas, cazadores y colectores, constituyendo la población autóctona al ser descubierta por la civilización española.

También el Gobierno Argentino, debió luchar casi cien años con los indios Chónik y Araucanos que se habían posesionado de la Pampa y se dedicaban igualmente al maloneo, asalto y robo de estancias, como único medio de vida.

El pensamiento de los indígenas está vivamente expresado en el diálogo mantenido por el Cacique General de los indios Ranqueles, —Rosas,— con el Cnel. Mansilla, Delegado del Gobierno, en una asamblea realizada en sus dominios, en pleno campo, en 1870, rodeados de miles de indios de todas las tribus, con sus caciques:



Nº 140 — Maza lítica Chorotega, artísticamente trabajada, simbolizando cabeza de tortuga. Tiene orificio central para mango. Procede de Costa Rica.

CACIQUE ROSAS. — ¿Con qué derecho han ocupado las tierras de Río 5º? Esas tierras habían pertenecido siempre a los indios, y no contentos con eso los cristianos querían acopiar más tierra.

Cnel. MANSILLA. — La tierra no era de los indios sino de los que la hacían productiva trabajando.

CACIQUE ROSAS. — ¿Por qué no nos han enseñado ustedes a trabajar después que nos han quitado nuestros ganados?

Cnel. MANSILLA. — No es cierto que los cristianos les hayan robado a ustedes nunca sus ganados.

CACIQUE ROSAS. — Sí, es cierto, Mi padre me ha contado que por las Lagunas del Cuero y del Bagual, habían muchos animales alzados.

Cnel. MANSILLA. — Eran de las estancias de los cristianos. Ustedes son unos ignorantes que no saben lo que dicen.

Óigan, lo que les voy a decir: Hace muchísimos años que los españoles desembarcaron en Buenos Aires, y trajeron la primer yegua y el primer caballo, trajeron vacas y ovejas.

Los indios eran muy zonzos, no sabían andar a caballo, porque en esta tierra no los había. Ya ven como no saben nada.

VOCES DE LOS INDIOS. — No, no es cierto, lo que está diciendo ése...

Cnel. MANSILLA. — No sean bárbaros, ni me interrumpan, óiganme.

Los españoles les quitaron mujeres a los indios y tuvieron con ellas hijos, por esto les he dicho que todos los que nacieron en esta tierra son indios.

Óiganme con atención. Ustedes eran muy pobres entonces; los hijos de los españoles, que son los cristianos, que somos nosotros, indios como ustedes, les hemos enseñado una porción de cosas. Les hemos enseñado a andar a caballo, a enlazar, a bolear, a usar poncho, chiripá, calzoncillos, bota fuerte, espuela, chapeado.

CACIQUE ROSAS. — No es cierto; aquí había vacas, caballos y todo antes que vinieran los españoles, y todo era nuestro.

Cnel. MANSILLA. — Están equivocados. Los españoles trajeron todas estas cosas. Voy a probárselo. Ustedes llaman al caballo, *cavallo*, a la vaca, *vaca*, a la yegua, *vegua*, al ternero, *ternero*, a la oveja, *oveja*, al poncho, *poncho*, al lazo *lazo*, lo mismo que los cristianos.

¿Y por qué no les llaman de otro modo a esas cosas?

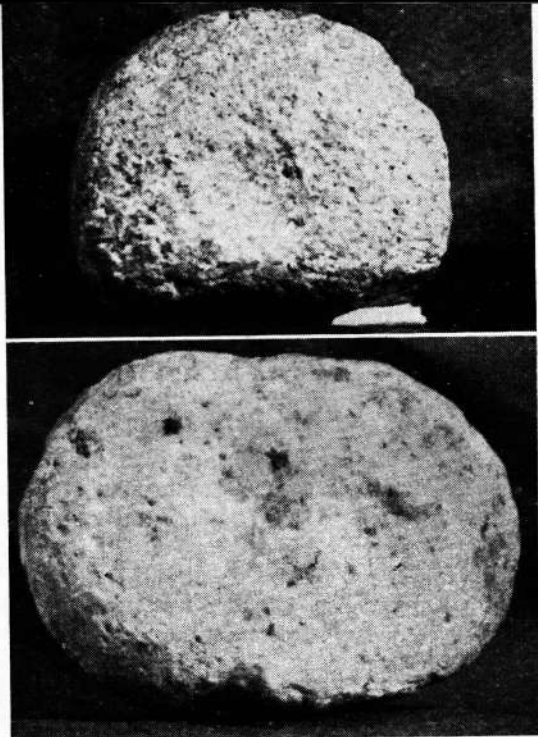
Porque ustedes no las conocían hasta que las trajeron los españoles. Si las hubieran conocido les hubieran dado otro nombre.

¿Por qué llaman al hermano *peñi* y a la luna, quien, y no hermano y luna como los cristianos? Porque antes de que vinieran los españoles ya sabían que era su hermano y la luna ya existía. (Mansilla. "Una excursión a los indios Ranqueles").

Indudablemente que los pobres indios, acostumbrados a moverse libremente por todo el suelo de América, sufrían la intromisión en sus territorios y campos de caza, de otros seres más poderosos y organizados que ellos, portadores de medios de lucha y de riqueza que despertaron su ambición de bienes, —que ellos solamente podían alcanzar mediante el robo y el saqueo — ya que no se adaptaban al trabajo.

Antes del descubrimiento, su medio de subsistencia fundamental era la caza, cuyas piezas debían lograrlas con grandes sacrificios físicos, haciendo a pie jornadas extenuantes, —no siempre fructíferas,— pero cuando los españoles empezaron a desarrollar la ganadería y sobre todo aquel elemento fantástico que era el caballo, quedaron deslumbrados ante el emporio de riquezas que surgía y se les ofrecía al alcance de la mano como magnífico presente de la civilización, dándose cuenta entonces que era más fácil robar los caballos y las vacas que ir a pie tras los guanacos y los ñandúes.

En tal forma se aficionaron a este medio ilegal de obtener, lo que eran incapaces de lograr por el trabajo, que con los años lo consideraban ya como derecho, convirtiéndose en asaltantes de estancias



Nº 141 — Martillos de piedra. 1) En granito, semicircular con leve depresión en el centro de ambas caras para su manejo. Punta José Ignacio. 2) En marmolina, con incisiones en los costados para manejo con mango. Cabo Polonio

con el arrasamiento de todo lo que encontraban, seres, animales y cosas.

El ciclo evolutivo de la humanidad en su marcha ascendente según la escala de Lewis Morgan: salvajismo, barbarie, civilización, se cumplió finalmente. Las razas primitivas estaban llamadas a desaparecer, dejando el paso libre a elementos más evolucionados.

Pero ninguna raza ha sucumbido sin luchar, aferrándose tenazmente a la existencia. Es una ley de la vida, y las indómitas huestes araucanas que un día cruzaron victoriosas los altos Andes para imponerse sobre las extensas pampas argentinas, con el gran cacique Calfucurá, comparables solamente con nuestros Charrúas por su valentía, debieron doblegarse ante la fuerza superior de la razón y de la cultura que representaba el Gobierno de la Nación Argentina, brindándoles su apoyo y protección.

Los descendientes de esos últimos aborígenes araucanos, viven pacíficamente en los campos que les cedió el Gobierno en San Ignacio, en la confluencia de los ríos Aluminé y Catanilil (Nevquén), dedicados a la cría de ovejas, en una extensión de más de 50 kilómetros, donde luciendo los nombres ilustres de sus más grandes caciques, son ahora los señores Namuncurá, Calfucurá, Rañinqueo, y otros, a los cuales conocí en mi viaje de estudio por aquellas regiones.

Capítulo VIII

DESCUBRIMIENTO DE LA NACION CHARRUA POR SÓLIS

"Los Charrúas, los Pampas, y los Patagones, son las Naciones de más alta talla, los más fuertes y los más poderosos y más indomables que haya en el mundo".

AZARA.

Cuando aquel titán de los mares, Don Juan Díaz de Solís, descubrió el territorio del Uruguay, en 1516, estaba habitado por los indios Charrúas, a los que conoció y trató al desembarcar en el puerto de la Candelaria (Maldonado), para tomar posesión de las tierras descubiertas.

Su escuadra fue observada desde que apareció a la vista de nuestras costas, a la altura del Cerro Buena Vista, en la Punta del Diablo, frente a la Isla de Castillos, y la noticia voló en alas del huracán por todas las tribus del Este.

Esta hipótesis se robustece con la comprobación arqueológica de que todas las puntas sobresalientes de nuestra costa atlántica, estaban habitadas, encontrándose en ellas los más importantes paraderos, en la mencionada Punta del Diablo, Cabo Polonio, Cabo Santa María, Punta de José Ignacio, y Punta del Este.

En el Cerro Buena vista, tenían los Arachanes un prominente puesto de observación, desde cuya cima se domina ampliamente toda la región, y sería muy difícil que apareciera la menor embarcación en el horizonte sin ser notada, máxime con la extraordinaria vista que tenían los indígenas. Al costado de ese Cerro, y en las hondanadas inmediatas hay varios paraderos, inclusive un notable habitat con varios fogones en forma de círculo.

La ubicación de las puntas geográficas mencionadas adentrándose en el mar, es tan estratégica y destacada que en ellas se han instalado los principales faros de nuestra costa del Este.

No puede caber duda alguna, por lo tanto, de que la escuadra de Solís, fue vista desde los primeros momentos que apareció en nuestro horizonte. La presencia de las tres carabelas avanzando decididamente cerca de la costa debe haber producido una patética conmoción entre los indígenas, quienes seguramente jamás habían visto ni soñado tal aparición, y es seguro que las siguieron en todo su trayecto sin perder el menor detalle de sus movimientos hasta que desembarcaron en la bahía de Maldonado.

Aún cuando los cronistas no dan ninguna referencia al respecto, es seguro que los Charrúas presenciaron el desembarco de Solís, y la ceremonia de la toma de posesión, estableciendo contacto con él.

El segundo lugar donde entablaron relación fue en el río de los Patos (Santa Lucía), donde Solís dejó fondeada su Armada, mientras él prosiguió reconociendo el río de "Santa María" y las costas de nuestro país en la embarcación de más pequeño calado que traía, con la que llegó a la Isla Martín García.

La entrada de las carabelas en el río de los Patos, tiene que haber sido forzosamente vista por los Charrúas, que tenían su habitat con grandes talleres y depósitos de material lítico, muy próximos, en Punta Yeguas, al costado del Cerro, y durante el tiempo que estuvieron establecidos en ese lugar se entabló una relación cotidiana, como se deduce del relato de Diego García, cuando adquirió las primeras muestras de plata.

Estos dos primeros contactos con los Charrúas, —cuyo trato fue amistoso,— demostrarían su carácter accesible y humano, en abierta contradicción con los indios que le tendieron la emboscada, lo que prueba que no eran Charrúas sus autores.

ORIGEN RACIAL

Antropológicamente, tanto por su aspecto físico de recia textura, y el color especial de su piel, como por sus armas, religión y costumbres, así como por su carácter, los Charrúas eran racialmente Patagónicos (Chónik), como lo demuestran los materiales arqueológicos recogidos, similares a los utilizados por los Tehuelches, Puelches y Pampas, especialmente el uso de las boleadoras, —elemento de indis-



N° 143 — 1) Pico-martillo en granito blanco, muy pulido. Punta José Ignacio.
2) Martillo en granito, redondo. Cabo de Santa María.

cutible individualización,— y por las puntas de flecha líticas de ancho pedúnculo.

Esa clasificación está generalmente aceptada por la ciencia actual. Destacados etnólogos y antropólogos modernos la confirman:

Eickstedt, manifiesta que "los Charrúas eran braquicéfalos y pertenecientes a la raza pampida".

"Los Charrúas pertenecen a la rama americana característica de las llanuras y presentan gran analogía en muchas costumbres con los Puelches. El color moreno-oliva oscuro de su piel, y hasta su idioma se asemejan a ellos". D'Orbigny.

"Tradicionalmente los Charrúas han sido incluidos dentro del grupo de pueblos que integran el tipo racial Patagónico. Por su aspecto externo y por su cultura se parecen a los pueblos del Sur", dice Salvador Canals Frau.

Antonio Serrano los ha llamado cultura de "vinculaciones patagónicas", debido a su estrecho parentesco con las culturas líticas desarrolladas en la Patagonia.

Todos los primeros descubridores y cronistas que los trataron destacan "su alta estatura y fuerte complexión", cualidades individualizadoras de las razas de los climas fríos del Sur. Las naciones de los climas cálidos, son bajos, endeble y de poca resistencia.

"Estos homes son todos grandes e nervudos, e parece que teni muita forza, e de rostos muy feos", dice Pero López de Sousa.

Eran "gente muy dispuesta y crecida". (Díaz de Guzmán).

"Su estatura es prócer y muy membruda", (Larrañaga).

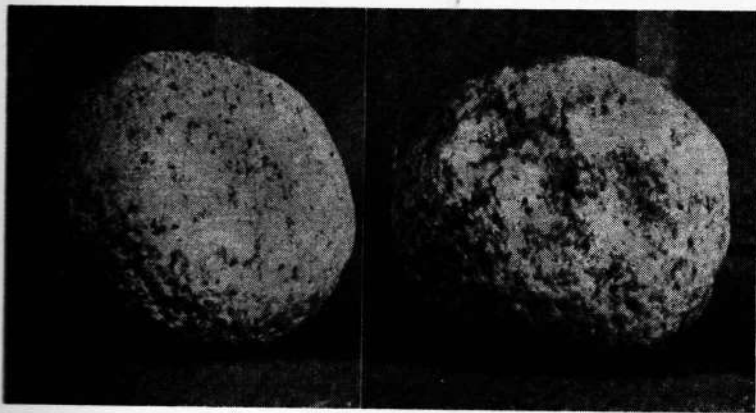
"Los Charrúas, los Pampas y los Patagones, son las naciones de más alta talla, los más fuertes y los más poderosos y más indomables que haya en el mundo". Azara.

La identificación Choneka de los Charrúas está pues categóricamente comprobada por los siguientes elementos:

- 1º Por su aspecto físico; altos y de recia complexión.
- 2º Por el color de su piel: "los Charrúas, los Puelches, y los Tehuelches, tienen el mismo color moreno-oliva oscuro". (D'Orbigny).
- 3º Por el uso del típico manto de pieles Patagónico, que llamaban "quillapi", de quillango.
- 4º Por el uso de las boleadoras, arma de caza y de guerra de las llanuras pampeanas.
- 5º Por las puntas de flecha líticas triangulares de ancho pedúnculo semejantes a las del 4º período Patagónico establecido por Bird.
- 6º Por el uso del clásico paravientos para habitat, de origen Choneka.
- 7º Por el tallado de placas grabadas.
- 8º Por su religión. Gualicho, el genio del mal, es original de los Tehuelches y Puelches-Guénaken.

CLASIFICACION ETNICA

Al descubrirse el territorio que hoy ocupa la República Oriental del Uruguay, por la civilización española, dominaba en él la Nación Charrúa, constituida fundamentalmente por tres núcleos étnicos de la misma familia lingüística, que comprendían: los Charrúas propiamente dichos, —que eran la entidad más numerosa e importante,— los Bohanes, y los Guinuanes, cuyos campos de expansión y caza se extendían desde el Océano Atlántico y los ríos de la Plata y Uruguay, hacia el Norte, hasta el río Ibicuy.



Nº 144 — Martillos en granito, redondos. Valizas. Rocha.

Los Charrúas propiamente dichos, ocupaban todo el territorio y la costa del Río de la Plata, comprendidos desde el Cabo de Santa María, hasta el río San Salvador.

Los Bohanes, habitaban en el sector del Río Uruguay, desde el río Negro hasta el Arapey.

Los Guinuanes, se extendían por la zona septentrional, en la región que hoy cruza la frontera con el Brasil, desde el Arapey y el Uruguay.

Además de las entidades mencionadas ocupaban la costa del río Uruguay, desde el río San Salvador hasta el río Negro, los

Yaros, —tratados anteriormente,— últimos restos de la más primitiva población de nuestro territorio, que no pueden ser considerados Charrúas, pues eran, racial, cultural y lingüísticamente distintos, y en la costa del Atlántico, desde el Cabo de Santa María, hacia el Norte, los Arachanes, de origen Tupi-Guaraní.

Algunas clasificaciones o divisiones anteriores mencionaban también a otras entidades como habitantes de nuestro suelo, tales como los Guenoas, Minuanes, Chanés y Guaraníes, pero los más recientes estudios han podido determinar que los dos primeros, Guenoas y Minuanes comprendían un mismo grupo étnico, cuya verdadera denominación es Guinuanes.

Los Minuanes tenían su habitat en Entre Ríos y recién a principios del siglo XVII, cruzaron al Uruguay, fusionándose con los Guenoas.

En cuanto a los Guaraníes, nación de origen Caribe, nunca llegaron a tener asiento fijo en ningún lugar de nuestras costas, acercándose a ellas solamente como corsarios, como hemos referido anteriormente. (García, Ramírez, Gaboto).

LOS GUINUANES

Los Guenoas o Guinuanes tenían su habitat en el interior del país, extendiéndose por todo lo que hoy es el Estado de Río Grande do Sul, siendo esta la causa de que no fueran conocidos hasta muchos años después del descubrimiento.

Sus territorios se situaban a continuación de los Bohanes, desde el río Arapey hacia el Norte, donde tenían sus lugares sagrados como refiere el P. Nussdorfer:

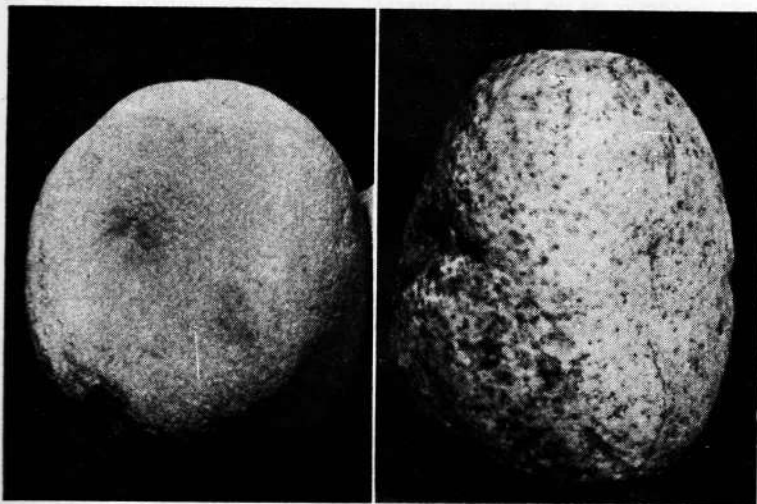
"En el cerro Ibity María se gradúan de hechiceros los infieles guenoas. Allí se juntan, hacen su ajaba, se punzan, se taladran el cuerpo y hacen mil diabluras hasta que se les aparece allí, encima del pueblo, el demonio en forma visible. Este cerro Ibity María está en las cabezadas del río Yrapey".

El mismo autor además de individualizarlos, descubre su carácter religioso y el respeto que mantenían hacia sus muertos: "En el cerro Yaceguá tienen los infieles Guenoas sus sepulturas; aquí traen a sus difuntos desde muchas leguas, lejos, para enterrarlos. Este cerro se encuentra en las cabezadas del Río Negro".

Esta entidad de los Guenoas, constituía con los Minuanos, radicados en los campos de enfrente, sobre la margen derecha del río

Uruguay (Entre Ríos), una sola agrupación étnica de la familia lingüística Charrúa, comprendidos bajo la denominación general de Guinuanes.

Su actuación empezó a partir del Siglo XVII, cuando los Charrúas abandonaron sus territorios para dirigirse al Paraná, siendo ocupados estos de inmediato por los Minuanos. Pareció existir un convenio tácito de intercambio de habitat entre ellos.



Nº 145 — 1) Martillo en granito rosado, redondo. Barra de Maldonado.
2) Pico-martillo en gneis manejado a mano y con mango. Cerro Verde.
La Coronilla

Desde entonces las maravillosas costas del Río de la Plata quedaron en poder de los Guinuanes, representados fundamentalmente por los Minuanos, que fueron sus poseedores inmediatos, ya que los Guenoas tenían mucho cariño por su extensos campos con "lugares sagrados", en el norte y no les interesaban.

Los nuevos propietarios del territorio del Uruguay desde los principios de 1700, aún perteneciendo a la misma familia, estaban lejos de representar al viejo y vigoroso tronco Charrúa, no pasando

de ser meros parientes lejanos. Su presencia y actuación fue comprobada en 1731, cuando 300 indios Minuanos atacaron y casi destruyeron a la recién fundada ciudad de Montevideo.

El primer documento reconociendo el título general de Guinuanes para la federación de esas dos agrupaciones, —Guenoas y Minuanos,— lo constituyen las actas preliminares del Tratado de Paz que firmaron con el Cabildo de Buenos Aires, el 22-III-1732, los Caciques Minuanos; Agustín Iguibuiabo y Francisco Usa, delegados de todas las tribus del territorio de la Banda Oriental, quienes manifestaron actuar en representación de los Guinuanes.

Entre los testimonios arqueológicos más valiosos de esta entidad está el "Catecismo Guenoa" publicado por el P. Hervás en 1767, conteniendo 17 frases en lengua guinuvana, —que le fuera enviado por el P. Caamaño,— y que reeditó posteriormente Outes.

LOS ARACHANES

Sobre la costa atlántica, desde el Cabo de Santa María, hacia el norte, habitaban los indios Arachanes, descendientes de los Tapes, de origen Tupí-Guaraní, cuyo centro de acción se desarrollaba en el río Grande (Estado de Río Grande. Brasil), extendiéndose por las Lagunas de los Patos y de Merín.

El origen de su nombre proviene de llevar siempre el cabello revuelto y encrespado, como dice Díaz de Guzmán (1612): "Las riberas de Río Grande están pobladas por más de 20,000 indios Guaraníes, que los de aquella tierra llaman Arachanes, no porque en las costumbres y lenguajes se diferencien de los demás de esta nación, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba. Es gente muy dispuesta y corpulenta, y ordinariamente tienen guerra con los indios Charrúas"...

De estos indios son los paraderos del Cabo de Santa María, Polonio, Valizas, y Cerro Verde, en la Coronilla, prolongándose el área de su expansión por toda la zona lacustre de la Laguna Merín y la región de los bañados de San Luis.

El material recogido revela una cultura rudimentaria. Sus puntas líticas son esmirriadas y de gran pobreza, algunas de pizarra. No obstante han aparecido en su habitat notables piezas, como el botijo de Valizas, y el ornitolito del Polonio, — que deben haber llegado a

sus manos como regalo de otras culturas más avanzadas del interior del Brasil.

Los grabados N° 26, 27, 57, 58, 59, 75 y 83 corresponden a implementos de esta cultura.

LOS CHANAES

En la época del descubrimiento algunas tribus Chanáes ocupaban la desembocadura del Río Negro y las costas e islas de confluencia



N° 146 — Gran martillo en marmolina, con sus dos caras principales.
Punta de José Ignacio.

con el Río Uruguay, pero su presencia allí debía ser accidental, pues su habitat estaba en la ribera derecha del río Paraná, más o menos a la altura de Santa Fe, constituyendo racialmente una nación hermana de los Charrúas, cuya separación debe haberse producido con la invasión Guaraní.

Los Chanáes eran hábiles canoeros que se extendieron por las Islas del delta y cruzaban el río Uruguay con frecuencia a visitar a

sus parientes los Charrúas. Usaban unas canoas monoxilas hasta de 20 metros de largo que tripulaban 40 remeros. Eran esencialmente grandes marinos y hábiles pescadores que se establecían en las costas de los ríos.

Antropológicamente eran altos, de 1,70 mts. los varones y 1,65 mts. las mujeres. Los hombres usaban el barbote y se horadaban las aletas de la nariz, colocando en los orificios pequeñas estrellitas de piedras de colores. Las mujeres se dejaban el cabello largo, y tatuaban su cuerpo cubriéndolo de la cintura para abajo con una anchà tela. Usaban también collares de valvas de moluscos y pequeños caracoles marinos.

Sus armas fueron el arco y la flecha con punta de hueso o de madera, y la maza. En el arte de la cerámica habían alcanzado notables progresos adquiridos bajo la influencia de los Arawakos, especialmente en la decoración geométrica y en el punteado, logrando su más alta expresión con los apéndices zoomórficos y las llamadas "alfareras gruesas".

Algunos autores como Oviedo, y Schmidl, los confundieron dándoles diversos nombres: "Mbeguá-Chanáes", "Chaná-Mbeguáes", y "Chaná-Timbúes", no obstante integraban todos la misma entidad étnica de los Chanáes, de origen Patagónico.

Por su carácter pacífico fueron utilizados los Chanáes que ocupaban la Isla del Vizcaíno, para fundar Santo Domingo de Soriano, en 1624, y otros grupos traídos de Baradero, agregándose después los Bohanes, que predominaron totalmente.

No obstante pues, el registrarse la presencia de grupos esporádicos de los Chanáes, en las Islas y costas de la desembocadura del Río Negro, en la época del descubrimiento, no autoriza a incluirlos como pobladores del país.

IDENTIFICACION DE LOS CHARRUAS POR LOS PRIMEROS DESCUBRIDORES

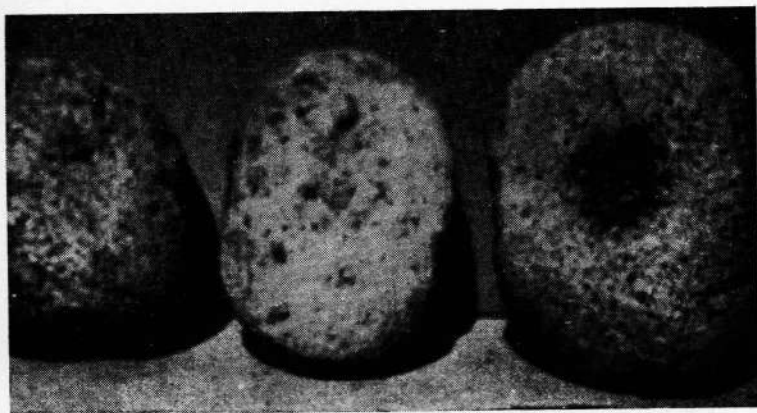
Al tratar la vida de los Charrúas, debemos separarla en dos periodos:

El período prehistórico en el que su existencia se desenvolvía en un estado primitivo, hasta la llegada de los españoles, en 1516; y el período hispánico, en el que aprovechándose de los conocimientos de la civilización, su vida y costumbres se fueron modifi-

cando grandemente; período que abarca desde 1516 hasta que desaparecieron, en 1830.

De su vida anterior, en el período prehistórico, nada sabemos, debiendo valernos de los informes dejados por los primeros descubridores que los trataron directamente desde la llegada de Solís, hasta el 1600 y reconstruir su vida y costumbres con el auxilio de la Arqueología y de la Etnografía, mediante el utillaje que se ha podido recoger.

Las descripciones de Azara, D'Orbigny, y otros naturalistas se refieren a los Charrúas que ellos conocieron a fines del siglo XVII,



Nº 147 — Martillos líticos diversos, procedentes de Punta José Ignacio.

cuando su vida había cambiado completamente, pero muy poco o nada nos dicen de su vida primitiva.

Para seguir identificando a los Charrúas, reseñaremos cronológicamente la llegada a nuestro territorio de las primeras expediciones que establecieron contacto con ellos, después de Solís.

FERNANDO DE MAGALLANES

La segunda armada que arribó al Cabo Santa María, el 10-1-1520, con un recio temporal, fue la de Magallanes, quien se detuvo dos días en "la bahía de Castillos, donde renovó el agua y se hizo

mucha pesca". Probablemente fue en la Isla de Castillos, proveyéndose de agua en el arroyo Valizas, —donde hay abundancia de camarones, langostinos y algunos peces de mar que entran a desovar por ese arroyo, en la Laguna de Castillos.

Allí fue donde conoció a los Arachanes, diciendo: "Se acercaron muchos naturales del país en canoas sin atreverse a llegar a bordo hasta una noche en que un indio sólo fue en una canoa y entró en la Capitana sin temor. Iba vestido con una pelleja de cabra y Magallanes le mandó dar una camisa de lienzo y otra camiseta de paño encarnado. Le mostraron una taza de plata; y se la puso en los pechos diciendo que de aquello había mucho entre ellos, y al día siguiente se fue a tierra sin volver a parecer".

Como se ve este indio pasó toda la noche en la nao Capitana, siendo muy agasajado, mientras refería noticias de su tierra y de su Nación. Lástima que no haya quedado siquiera aproximada versión de lo que dijo.

El día 13 prosiguió viaje costearo por el Río de Solís, y el 15 le llamó la atención un alto cerro que encontró en los 34° 35', exclamando "monte-vidi", dando origen con esa expresión al nombre de nuestra Capital, Montevideo.

La marcha continuó ininterrumpida hasta la isla que Gaboto llamó después, de San Gabriel, donde fondeó la escuadra y estableció su base de operaciones. (Grabado N° 212).

El puerto e Isla de San Gabriel (Colonia), adquirieron desde entonces fundamental importancia para la navegación por la profundidad de sus aguas, ubicación estratégica, y notables condiciones como fondeadero de escala y refugio a la entrada del río.

Desde allí Magallanes continuó explorando todo el Río de Solís, buscando ansiosamente un "paso" hacia el mar del Sur (Océano Pacífico), que era su principal objetivo, llegando a descubrir uno de sus Pilotos, Juan Rodríguez Serrano, Capitán de la nao "SANTIAGO", el río Uruguay, que remontó hasta el río Negro.

Tanto Magallanes, en San Gabriel, como Rodríguez Serrano, —que navegó más de 15 días por el río Uruguay,— fueron provistos de alimentos por los Charrúas, lo que significa que los conocieron y trataron con ellos, desmitiendo así la absurda referencia de Pigafetta, que pasó delirando por nuestras costas.

No habiendo encontrado en el río de Solís el canal que buscaba, continuó navegando hacia el Sur, donde después de muchas penu-

rias, —la gloria va siempre precedida del sacrificio,— descubrió el estrecho que lleva su nombre, logrando su armada cruzar todo el Océano Pacífico, y ser una de sus naves la primera que dió la vuelta al mundo, con el intrépido navegante Sebastián Elcano.

Magallanes, —como Solís,— pereció a manos de los aborígenes (en las Islas Filipinas), siendo sacrificados ambos héroes en holocausto a la civilización. ¡Pagaron con su sangre la gloria de sus descubrimientos!



N° 148 — Martillos y hachas de piedra charrúas, de la zona del Este.
Maldonado

GABOTO

El 21-II-1527, llegó al Cabo de Santa María, la tercera expedición, capitaneada por Sebastián Gaboto, el que reconoció toda la costa de nuestro territorio, deteniéndose en una Isla "que llamó San Gabriel, de hasta una legua de circuito y media de Tierra firme" (Colonia), fondeando después en la ensenada de San Lázaro (Nueva Palmira), por estar más protegida de los temporales, donde permaneció un mes.

Desde ese lugar que tomó como base, exploró todo el Río de Solís e Islas del Paraná, encontrando en una de ellas al grumete

Francisco del Puerto, que se había salvado milagrosamente cuando la muerte de Solís, quedando cautivo.

Del Puerto, —apellido que le dió Gaboto, por ser del Puerto de Santa María (Sevilla), pues no se le conocía otro, le informó ampliamente de toda la región déltica, y de la gran riqueza que había remontando el río Paraná-Guazú, hasta llegar a la generación de los metales (Bolivia).

Guiado por estos informes, y por los de Montes y Ramírez, decidió Gaboto reconocer el Paraná, buscando previamente un refugio seguro para su Armada. Fue entonces que remontó el río Uruguay y descubrió el río y el puerto que llamó San Salvador, donde construyó un fuerte y fundó la primer población del Uruguay.

"Descubrió un río que llamó San Salvador, muy hondable i puerto seguro para las naos, a donde metió su Armada y descargó las naos. Levantó una fortaleza dejando en ella alguna gente, y con los demás en los bateles y una carabela rasa determinó descubrir aquel Río de Paraná" (Herrera).

Entre los que quedaron en San Salvador, estaba Luis Ramírez, quien escribió allí su famosa carta, uno de los pocos documentos que se conserva de aquellas inmortales jornadas civilizadoras. "Los que allí quedamos, dice — pasamos infinitos trabajos de ambre en tanta manera que no podía acabar de contarlos".

Allí tuvieron relación con los Yaros, y con los Charrúas, como lo evidencia la siguiente referencia: "Por no morir de ambre fui doce leguas del Real (habitat), en una canoa con unos indios a sus casas a rescatar carne y pescado".

El dato más importante consignado por Ramírez, es la individualización de los Guaraníes, con sus execrables taras, que andan "de corsarios a causa de ser enemigos de todas estas generaciones. Son gente muy traidora. Todo lo que hacen es con traición".

Esta referencia coincide con la que hizo Gaboto al Rey, en su relación, diciendo:

"La más principal generación de indios de aquella Tierra, son los Guaraníes, gente guerrera, traidora y soberbia, e que llaman esclavos a todos los que no son de su lengua y con los cuales siempre andaban en guerra".

"Y habiendo hecho Gaboto la paz con esta generación, fabricó la población de Santi-Spiritus, y con la amistad de estos indios supo muchos secretos de la Tierra y hubo de ellos oro y plata, que lo

traían del Perú, de donde tomó el Río el nombre de la plata, porque en sus comarcas no lo hay". (Herrera).

Luis Ramírez, narra su llegada a nuestro territorio, diciendo: "Llegamos al Cabo Santa María, que es la boca del Río de Solís, que es muy caudaloso, tiene 25 leguas largas y pasamos muchos trabajos y peligros por no saber la canal y subimos hasta un puerto de tierra firme que se llama San Lázaro". Termina su carta dirigida a Su Majestad el Rey, fechándola "en este puerto de San Salvador que es el Río de Solís, a 10 de Julio de 1528. LUIS RAMIREZ".

La fundación de San Salvador, fue el aporte más substancial de



N° 149 — Piedras de honda, proyectiles, procedentes del río San Salvador.
Soriano

Gaboto a nuestro territorio, descubriendo aquel delicioso rincón de paz, pleno de encantos naturales y lugar propicio para cultivo, que dejó a cargo de Antón de Grajeda, con 30 marinos. Allí se sembró y se recogió el primer trigo producido en nuestro suelo.

Cuando regresó de la exploración del Paraná, y del Paraguay, acompañado de Diego García, encontró San Salvador en estado floreciente, poblado de muchas casas y sembrados, como refiere Ramírez: "Gaboto regresó a San Salvador el 6-X-1529, donde resolvió

esperar en este puerto hasta fin de Diciembre, y si no llegaba algún auxilio de España, recoger a las naos algún trigo e abati de lo que estaba sembrado..."

Este primer intento de poblar nuestro territorio, no duró mucho, pues en cuanto se ausentó Gaboto, fue destruido e incendiado por los indígenas, como refiere Herrera: "Los indios quemaron el Puerto de San Salvador en donde estaban los navíos, matando algunos castellanos, los cuales viéndose sin socorro tuvieron por bien desamparar la tierra y volver a Castilla".

Con la expedición de Gaboto viajaban dos elementos de relevantes condiciones intelectuales que han dejado valiosos aportes para la historia, como Luis Ramírez, autor de la famosa "Carta" referida, y Alonso de Santa Cruz, el notable cosmógrafo de 21 años, autor del "Islario Americano".

DIEGO GARCIA

El primer informe documentado sobre los Charrúas es la "Memoria" del Capitán Diego García, —que le dicen de Moguer, por ser de ese pueblo,— presentada al Rey cuando regresó de su segundo viaje en los años 1526-1530.

Diego García, era el más recio y experimentado marino que acompañó a Solís como Maestre, en su expedición descubridora, y al cual confió Francisco de Torres, el mando de una de las carabelas en el viaje de regreso a España, después de la tragedia.

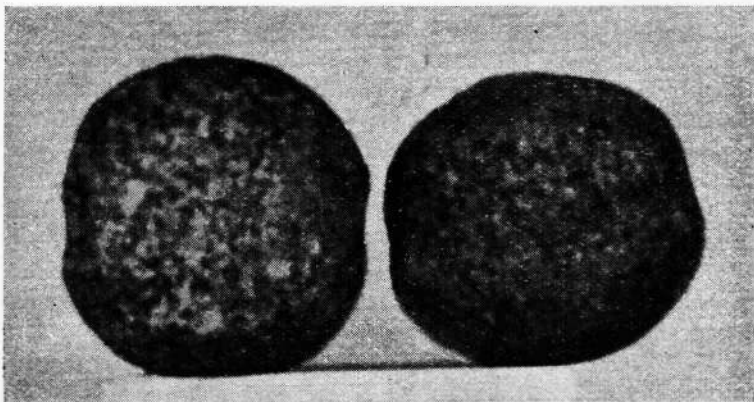
Forjado en los rudos combates con el mar y las tempestades, Diego García era un titán de los Océanos, sin miedo y sin tacha, y aunque sin mayor cultura, poseía en cambio un gran despejo e inteligencia natural, —que la suplía con creces,— y una viva inquietud que le impulsaba a desarrollar una acción permanente de fantástica e incansable actividad constructiva, con ansias redentoras e impulso creador, sino característico de aquellos superhombres que forjaron la grandeza de España en el Siglo XV.

Merece destacarse que el primer viaje de Diego García, terminó en nuestro país, conociendo solamente a los Charrúas, de los que se llevó tan buena impresión que en cuanto llegó a Castilla, solicitó permiso al Rey para volver por su cuenta al Río de Solís, poseído de un entusiasmo desbordante.

A pesar de los grandes deseos que tenía el Rey de que se des-

cubrieran y poblaran estas regiones, no concedía el permiso a cualquiera, si no estaba seguro de que era un hombre capaz y responsable, estando además prohibida la navegación por el Océano Atlántico.

Después de 10 años de espera, en 1526, obtuvo Diego García el permiso largamente anhelado, casi simultáneamente con Gaboto, —realizando su segundo viaje ya como Capitán General de su Armada, partiendo de la Coruña el 15-1-1527,— reconociendo minuciosamente toda la costa de nuestro territorio y volviendo a visitar a



Nº 150 — Bolas de piedra primitivas, con cintura ecuatorial para usar como mazas mediante un tiento o liana. Cerro Verde. Coronilla.

los Charrúas en el río de los Patos, con los que había dejado establecidas cordiales relaciones y a los que prometió volver a verles.

En su "Memoria", que constituye uno de los documentos más valiosos que se ha conservado, para identificar el territorio de nuestro país y a la Nación Charrúa, consigna su llegada, diciendo:

"Allegamos al Cabo Santa María que está a los 34º y 1/2, é allí es la salida y entrada deste río donde descubrimos, e fuera del Cabo está una Isla que se llama de los Pargos, que es gran pesquería y en ella estuvimos ocho días esperando el bergantín que venía atrás". (Grabado Nº 6).

"En toda esta costa no aparece indio ni alrededor del Cabo,

más luego hay adelante una generación que se llama los Charrvases que estos no comen carne humana, mantiénense de pescado e caza. De otra cosa no comen".

"E de aquí tomamos la derrota hasta la Isla de las Piedras, que abra de aquí 70 leguas... y a mitad del camino está una Isla que hace señal de tres mogotes (Flores) pasando después por el río de los Patos". (Santa Lucía), que él ya conocía, y de allí fueron a la Isla de las Piedras, donde "armamos un bergantín que llevábamos en piezas". (Fue el primer astillero que se instaló en el territorio del Uruguay).

Llamaba Isla de las Piedras a la de San Gabriel, porque era toda de altas rocas que nunca cubrían las aguas, y además tenía una pequeña playa que la hacía ideal para hacer escala y refugio. Este dato se ha comprobado por la cantidad de piedras que se ha extraído de esa isla para construir el puerto de la Zona Franca de Colonia.

La identificación de Diego García, tiene un especial significado al destacar "estos no comen carne humana", con la cual quiso liberar a los Charrúas del estigma de canibales que se aplicaba a todos los indios desde Castilla del Oro (Panamá), al Sur, especialmente después de los sucedido a Solís.

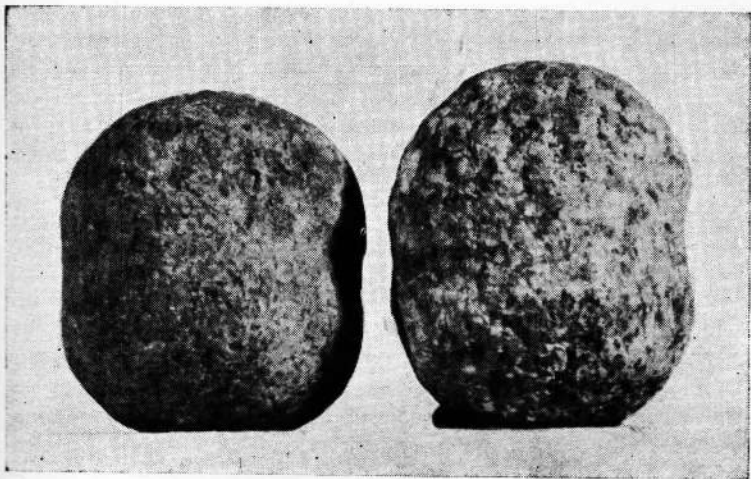
Esta fundamental referencia estaba basada en el trato directo que había tenido con ellos, y en la observación de su sistema de vida hecha por el extraordinario nauta, revelándole como un hombre sensato y captador, que no tejía fantasías como algunos historiadores de aquella época, — quienes no tuvieron una visión directa de los sucesos y de las cosas, como él.

Desde la Isla de San Gabriel, continuó su viaje reconociendo toda la costa de nuestro país, diciendo: "e de allí luego me partí por el río arriba porque hallé rastros de cristianos, río que se llama Ouriay (Uruguay), que es donde se juntan todos los ríos (desembocadura de Pqraná), que tiene este río desde el Cabo Santa María, hasta el Cabo Blanco (actual San Antonio), 30 leguas de boca. (Río de Solís).

"Andando con mi bergantín, —prosigue,— 25 leguas por este río arriba (Uruguay), hallé dos naos de Sebastián Gaboto (en San Salvador). Estaba por Teniente de ellas Antón de Grajeda, e salió a nosotros con canoas de indios, y con el batel armado".

He aquí otra prueba de las buenas relaciones con los Charrúas en el puerto de San Salvador, donde estaban.

Después de enterarse que Gaboto andaba por el Paraná arriba, volvió a San Gabriel donde estaban armando el bergantín, y acordó con sus oficiales buscar un fondeadero seguro para las naos, pues allí había gran peligro de las "garupadas", mandando la nao grande a San Vicente, a esperar sus órdenes, y los otros navíos que fueran a donde estaban los de Gaboto (San Salvador), para mayor seguridad. "e luego boté mi bergantín e armelos ambos e dos (con



Nº 151 — Bolas de piedra con encastre para ser manejadas como mazas, Cabo Polonio.

el otro que traía desarmado), y con 60 hombres de los mejores que tenía tomé el camino del río Paraná, donde hicimos hasta 80 leguas por río arriba, donde está una casa de paja que hizo Gaboto, e la tenía por fortaleza (ironía de García), llamándole Fortaleza Santi-Spiritus (en el Carcarañá). De allí seguimos hasta el Puerto de Santa Ana, en el río Paraguay, donde encontré a Gaboto".

En la descripción que hace de las tribus descubiertas, expresa: "La primera generación a la entrada del río (de Solís) a la vanda

Norte, se llama los Charruases, estos comen pescado e cosa de caza e no tienen otro mantenimiento ninguno".

"Habitan en las Islas unas generaciones que se llaman los Guarenies, estos comen carne humana, como arriba digo, tienen e matan mucho pescado. Hay otras generaciones que se llaman Pinaes, Janaes, Tambures (Chanões-Timbúes), Carcaraes, Carandies (Querandies), Atambures (Timbúes), Mocretaes, Mepenes, Hagaces, y Landules".

"Estas generaciones no comen carne humana, ni hacen mal a los cristianos, antes son amigos suyos, y dan nuevas deste Paraguay en el que hay mucho oro e plata e grandes riquezas, y esto es lo que sabemos deste descubrimiento, y esta señal de plata que yo he traído, un hombre de los míos que dexé la otra vez que descubrí este río de Solís, habrá 15 años, de una carabela que se nos perdió, fue por tierra deste río de Paraguay e truxo dos o tres arrobas de plata e la dió a los indios y cristianos que estaban en aquella tierra, e dellas ove esta plata, y esta relación e descubrimiento e cuenta doy a V. M. e no hay otra cosa en contrario".

Esta "MEMORIA" y la "CARTA" de Luis Ramírez, son los dos documentos más valiosos que existen, gracias a los cuales se puede identificar el territorio del Uruguay, y a sus habitantes los Charrúas, desde los primeros tiempos de su descubrimiento, coincidiendo ambos en lo fundamental, y escritos en la misma época, en que sus autores se encontraron en San Salvador.

Aún cuando las relaciones entre Diego García, y Gaboto, no eran muy cordiales, volvieron juntos a San Salvador, donde estaban fondeadas sus naves mayores, adquiriendo este puerto en nuestro territorio fundamental importancia como refugio y base de operaciones de exploración.

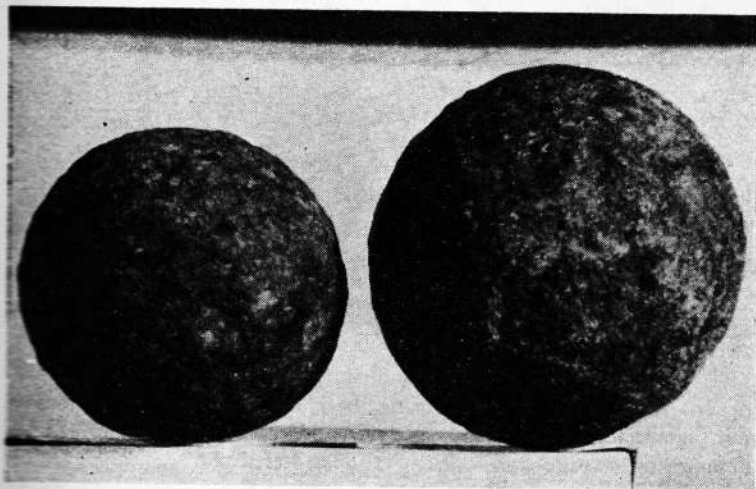
El incansable Diego García, murió el 27-IX-1535, en la Isla de Gomera, cuando había emprendido un nuevo viaje como Capitán de la carabela "Concepción", acompañando a don Pedro de Mendoza, en su gran expedición.

MARTIN ALFONSO DE SOUSA

La quinta Armada que penetró en el Río de Solís, fue la portuguesa comandada por Martín Alfonso de Sousa, espíritu audaz, ambicioso y con gran temple de conquistador, que traía la misión fundamental de apoderarse de nuestro territorio, alentado por las

noticias propagadas por los náufragos Montes y Ramírez, de la expedición de Solís, que estaban en el Puerto de los Patos (Brasil), de que existían fabulosas riquezas.

La expedición compuesta de cinco naves armadas, con 500 hombres, salió de Lisboa el 3-XII-1530, y llegó al Cabo Santa María el 12-X-1531, donde fue destrozada por un tremendo temporal que malogró sus propósitos, destruyéndole casi toda la Escuadra. Naufragó inclusive la nave Capitana, y fue a duras penas que salvóse su Comandante, Martín Alfonso, aferrado a unos tablones, como él mismo lo contó a su Reina.



Nº 152 — Bolas de piedra esféricas, procedentes de Belén

Ante ese adverso recibimiento que le impedía posesionarse del territorio de los Charrúas, mandó a su hermano Pero López de Sousa, en un bergantín con 30 hombres a tomar posesión del río y colocar padrones en varios puntos destacados de nuestra costa, en señal de posesión, y documentarse de las pregonadas riquezas que había.

Pero López de Sousa, dejó un interesante "Diario de Navegación" relatando este viaje en el que consigna haber recorrido 115

leguas y conocido a los Charrúas, y en el cual confirma su misión de apoderarse del río, diciendo: "...por uns padroes e tomar posse do dito rio por el Rey nosso senhor".

El día 23-XI-1531, llegó a pernoctar al pie del Cerro de Montevideo. Cuando prosiguió avanzando, a la altura del arroyo Pabón, se le acercaron cuatro almadías de los Charrúas armados con arcos y flechas, y adornados con penachos pintados de colores, y el día 27, llegaron a la Isla Martín García, donde pasaron la noche, internándose después por el río Guazú (Paraná).

Cuando Carlos V se enteró de este viaje prohibió a los portugueses entrar en el Río de Solís, apresurando el envío de una gran Armada a cargo de don Pedro de Mendoza.

PEDRO DE MENDOZA

Ante la pretensión de Portugal de apropiarse del Río de Solís, y del territorio del Uruguay, arribó a nuestras costas la expedición más poderosa organizada hasta entonces, comandada por don Pedro de Mendoza, compuesta de 14 naves, y 1,100 hombres, la cual llegó al Cabo Santa María el 21-II-1536, bordeando nuestro suelo y fondeando en la Isla de San Gabriel, el 18-III, donde instaló su base de operaciones.

Aunque era una expedición animada de los más elevados propósitos de poblamiento y civilización, y de una amplitud de extensión ilimitada, uno de sus objetivos primordiales lo constituía la defensa de nuestro territorio y la entrada al Río de Solís. Debía además descubrir y poblar todo el extremo sur del Continente, desde el Río de Solís hasta el Mar del Sur, como lo establece la Capitulación de Carlos V que se inicia así:

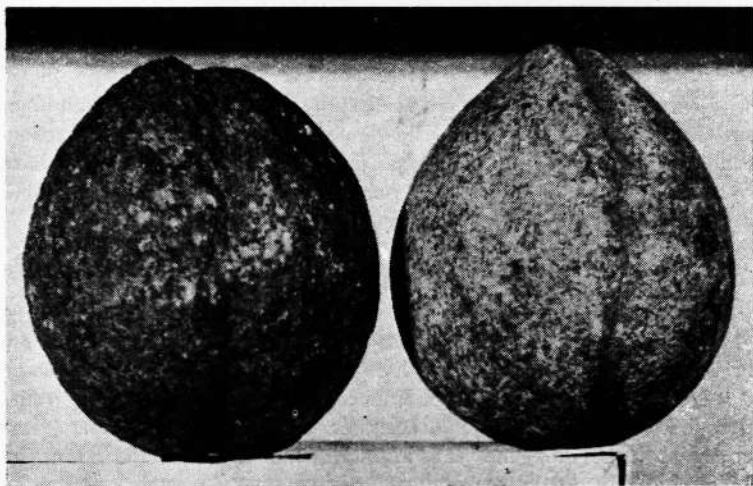
"Por cuanto vos Don Pedro de Mendoza o ofrecéis de ir a conquistar y poblar las tierras y provincias que hay en el Río de Solís, que llaman de la plata, donde estuvo Sebastián Gaboto, y por allí pasar la tierra hasta llegar al Mar del Sur, de llevar de estos nuestros reynos a vuestra costa y misión mil hombres con el mantenimiento necesario para un año..."

La grandeza y magnificencia de esas pocas palabras reveladoras del alto espíritu civilizador que animaba a aquellos hombres emprendedores, cautivan y subyugan profundamente. "Conquistar y

poblar desde el Río de Solís hasta el Océano Pacífico a su costa y misión..."

Jamás en la Historia de la humanidad el hombre pudo hablar con esa amplitud fantástica, firmando documentos inmortales, como en aquella España del Siglo XV, bajo cuyo influjo la palabra "imposible", no existía en el idioma.

Mientras sus naos más ligeras exploraban toda la zona del Río de Solís, Mendoza "ordenó que "fueran algunos a ver la dispo-



Nº 153 — Piedras de boleadora en granito, forma de pera con canaleta.
Dpto. de Maldonado

sición de la tierra firme", que estaba enfrente (Colonia), desembarcando en el puerto de San Gabriel, donde "Hemos encontrado un lugar de indios que se llaman Zechurvas (Charrúas), y que son ellos allí alrededor de 2,000 hombres hechos; estos no tienen otra cosa que comer que carne y pescado".

"Los indios estos andan desnudos pero las mujeres tienen un pequeño trapo hecho de algodón, delante de sus partes, desde el ombligo hasta las rodillas".

Estas son las referencias consignadas por Ulrico Schmidl, —que

acompañaba a la expedición de Mendoza como soldado,— sobre los Charrúas, en su interesante obra, señalando la población más importante descubierta hasta esa fecha, en Colonia.

La ubicación y conocimiento de este núcleo Charrúa, constituye el aporte más importante de la expedición de Pedro de Mendoza, a la identificación de los pobladores indígenas de nuestro territorio.

Esa población en Colonia debía ser la más numerosa de toda la Nación Charrúa. Quizás fuera una concentración accidental de los guerreros de todo el país en ese lugar estratégico, donde estaban haciendo escala todas las expediciones que llegaban al Río de Solís, fondeando en la Isla y el puerto de San Gabriel, y temiendo lógicamente la invasión de su territorio por ese lugar.

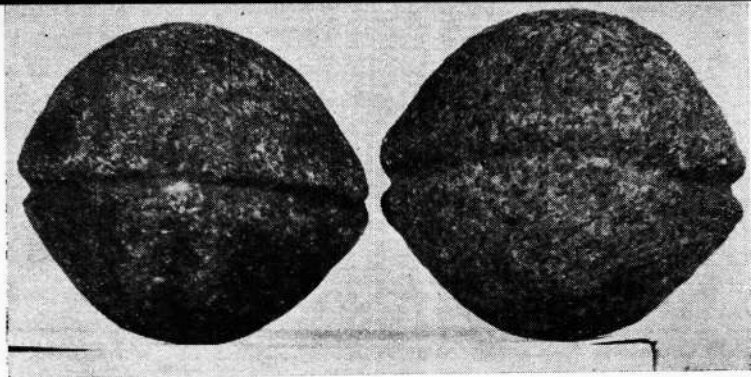
Después de haber estudiado toda la zona, Mendoza ordenó a sus Capitanes, en la histórica Isla de San Gabriel, que reembarkaran toda su gente y se dirigieran al puerto del Riachuelo en el otro lado del río, donde fundó una población que bautizó con el nombre de Santa María de los Buenos Aires, actual Capital Argentina.

FUNDACION EN EL RIO SAN JUAN

A mediados del año 1552, se intentó fundar una población en la desembocadura del río San Juan y el Río de Solís (Dto. Colonia) a cuyo efecto mandó el Gobernador Domingo Martínez de Irala, desde Asunción (Paraguay), al Capitán Juan Romero con unos cien hombres, los cuales una vez instalados nombraron autoridades el 26 de Junio, y distribuyeron tierras para cultivo, lo que evidencia el carácter formal y noble intento civilizador de la fundación. (Grabado nº 9).

Posteriormente le llegó la ayuda de Alonso de Riquelme con 60 hombres más, pero la hostilidad de los Charrúas, que les destruían los sembrados y asaltaban las poblaciones, hizo que abandonaran el lugar y se volvieran al Paraguay, después de dos años de permanencia.

Esta población fue la segunda que se intentó en nuestro territorio; después de fracasar la de San Salvador.



Nº 154 — Piedras de boleadora, ovoides, con ancha cintura ecuatorial. procedentes de Bella Unión. Río Uruguay

Capítulo IX

C E N T E N E R A

La primer información verdaderamente amplia sobre los Charrúas, se debe al Arcediano don Martín del Barco Centenera, quien llegó con la escuadra del Adelantado don Juan Ortiz de Zárate, a fines de 1573, al puerto de San Gabriel (Colonia), donde los conoció, tratando personalmente a Zapicán y a su sobrino Abayubá, e inmortalizándolos en su libro "Argentina y Río de la Plata...", pues gracias a esa obra los nombres de aquellos valientes caciques llegaron a nosotros precedidos de justa fama.

Debe aclararse que con el título general de "Argentina...", Centenera se refería a los territorios que abarcaban todas las regiones del Río de la Plata, que habían alcanzado gran notoriedad al propagarse la fabulosa noticia de que contenían mucha plata, pues no existían en aquella época la Argentina ni el Uruguay, como países ni naciones, — no obstante los episodios más importantes que trata se desarrollaron en nuestro territorio.

Etimológicamente, la palabra argentina o argentino utilizada por Centenera, proviene de argen, argent, en latín argentum, que quiere decir plata, y al titular su obra con ese nombre quiso significar: Argentina, región de la plata; lugares o territorios donde se encuentra plata, y tan poderosa fue la influencia de este título como ilusión para la natural ambición humana, que no sólo cambió el nombre al Río de Solís, sino que perduró incrustándose en la tierra

con tal fuerza creadora que surgió resplandeciente para dar nombre a la gran Nación hermana.

Martín del Barco Centenera fue, pues, el primer cronista y cantor de las nobles virtudes y heroísmo Charrúas, habiendo presenciado inclusive la batalla librada con el más grande Capitán de aquellos tiempos, Garay, en las proximidades de Agraciada (Soriano), que narra detalladamente.

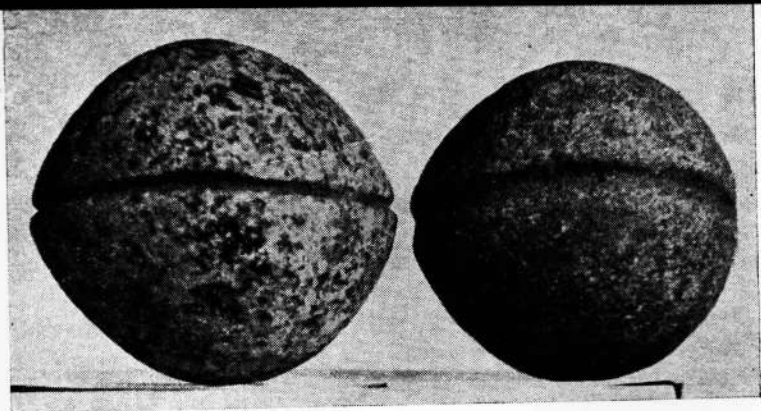
El Arcediano, con alma de poeta, puede ser considerado como el Homero del Río de la Plata, pues en su obra, —toda en verso,— canta los sucesos más importantes de aquella época, que presenció, constituyendo el mejor documento existente, no tanto por el valor literario, —que lo tiene,— como por los hechos históricos narrados, siendo por lo tanto el primer cronista de nuestra prehistoria.

La armada de Zárate, en la que venía Centenera como Capellán, fue perseguida implacablemente por los temporales oceánicos obligándola a guarecerse en la Isla Santa Catalina, donde después de pasar un hambre horrorosa, salieron ansiosos de llegar al puerto de San Gabriel, —en nuestro territorio,— con la esperanza de verse protegidos de las furias del mar y encontrar alimentos.

LLEGADA A SAN GABRIEL DE LA EXPEDICION DEL ADELANTADO ORTIZ DE ZARATE

Centenera identifica el territorio del Uruguay y el río de la Plata desde la entrada en sus aguas con admirable precisión, describiendo islas y costas: Cabo de Santa María, Lobos, Flores, hasta llegar a San Gabriel, poniendo de manifiesto su gran espíritu de observación, como describe en el Canto siguiente:

"Entraron por el río costean-
do la banda del Brasil, que es más cercana.
La vía a San Gabriel enderezando
llevando de llegar crecida gana.
A cabo de tres días media a tiento
tomó puerto el armada con contento.
De ancho nueve leguas o más tiene
el río por aquí y muy hondable
la nave hasta aquí segura viene
que como el fondo del mar, es navegable".



Nº 155 — Piedras de boleadora, tipos casi elipsoidales, con surco angosto y ancho, procedentes de Belén.

La alegría con que llegaron a San Gabriel, se vió empañada por una formidable tormenta huracanada que estalló esa noche, haciéndoles pasar horas angustiosas y destrozándoles las naves principales Almiranta y Capitana, con gran peligro para la vida de todos, como refiere:

"Más hay que en acordarme de tal cuento
temblando estoy confuso y temeroso,
que tales cosas vi que parecía
que el juicio final llegado había".

Los destrozos ocasionados por este temporal permitió a los Charrúas poner de manifiesto sus sentimientos generosos y de solidaridad humana, pues al día siguiente, en cuanto aclaró acudieron solícitos a ofrecer su ayuda a la Armada, llevándoles abundantes alimentos, asombrándose de ver tanta gente:

"Estando embarrancadas Capitana y Almiranta
Entrambas al través, sale la gente
a tierra do se aloja alegre y planta
haciendo sus chozuelas prestamente.
El Zapicano ejército se espanta
de ver tantos cristianos de presente,
y acuden con gran copia de venados
avestruces, sabalos y dorados".

El puerto de San Gabriel, era el puerto viejo de Colonia, que forma una pequeña bahía protegida desde la punta rocosa de la

ciudad actual hacia el Real de San Carlos, en cuyo trecho se extiende una amplia y limpia playa de arena.

Enfrente, a unos 4 kilómetros está la Isla de San Gabriel, —que ha conservado el nombre que le dió Gaboto,— identificando el lugar, la que constituyó durante muchos años el punto de escala más importante para todas las naves que se adentraban en el Río de la Plata, hacia el Paraná y el Paraguay. (Grabado Nº 212).

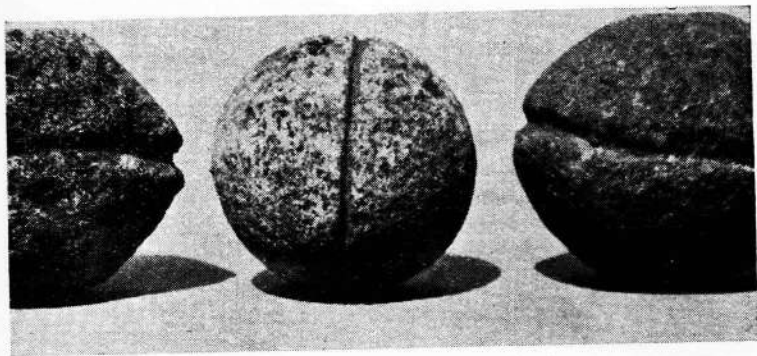
ZAPICAN Y ABAYUBA

Centenera identifica a los Charrúas denominándoles "Charuabas", y rinde pleno homenaje a sus magníficas cualidades y fama de valientes, destacando la personalidad de sus caciques Zapicán y Abayubá.

Establece que eran de gran estatura y complexión, y que no practicaban la agricultura, haciendo vida de nómadas, cazadores, colectores y pescadores, siendo fundamentalmente grandes guerreros, y describe la facilidad con que mudaban su residencia en cuanto les aburría el lugar donde estaban, estableciendo que su casa era una simple estera:

"La gente que habita en esta parte
Charuabas se dicen de gran brío
a quien ha repartido el fiero Marte
su fuerza, su valor y poderío.
Lleva entre esta gente el estandarte
delante del Cacique, que es su tío
Abayubá, mancebo muy lozano.
Y el Cacique se nombra Zapicano.

Es gente muy crecida y animosa,
empero sin labranza y sementera.
En guerras y batallas belicosa
osada y atrevida en gran manera.
En siéndoles la parte ya enfadosa
do viven, la desechan, que de estera
la casa solamente es fabricada,
y así presto do quierén es mudada".



Nº 156 — Piedras de boleadora finamente pulidas con surco angosto.
Salto Grande. Río Uruguay.

Elogia su ligereza y la habilidad con que manejaban las boleadoras; y la costumbre de hacerse una marca en el cuerpo por cada enemigo que mataban:

"Tan sueltos y ligeros son que alcanzan
corriendo por los campos los venados.
Tras fuertes avestruces se avalanzan,
hasta de ellos se ven apoderados.
Con unas bolas que usan los alcanzan,
si ven que están a lo lejos apartados,
y tienen en la mano tal destreza,
que aciertan con la bola en la cabeza.

A cien pasos que es cosa monstruosa,
apunta el Charuaba a donde quiere,
y no yerra ni un punto aquella cosa
que tira, que do apunta allí la hiere;
Entre ellos aquel es de fama honrosa
a cuyas manos gente mucha muere,
y tantos cuantos mata, cuchilladas,
en su cuerpo se deja señaladas".

La figura juvenil y gallarda de Abayubá debe haber impresionado vivamente a Centenera, pues le dedica la siguiente estrofa:

"Dijimos que el Cacique de esta gente
llamada Charuaba, es Zapicano
y que tiene un sobrino muy valiente,
Abayubá, mancebo muy galano
de gran disposición y diligente,
discreto al parecer y muy lozano.
Valor en su persona bien mostraba
por donde Zapicano mucho le amaba".

De acuerdo a los datos proporcionados por Centenera, el Adelantado Zárate, desembarcó primero en el puerto de San Gabriel, en la costa de tierra firme, y cuando los Charrúas los atacaron, se trasladaron para la Isla de San Gabriel, donde estaban más protegidos:

"En tanto Juan Ortiz a tierra envía
por una media barca que en el llano
estaba, con la cual presto mudaba
al Isla San Gabriel, la triste armada".

POR QUE INICIABAN LA GUERRA LOS CHARRUAS

Los Charrúas eran hospitalarios, accesibles y cordiales en principio, con todos los que llegaban a sus costas, como se ha podido comprobar en la relación que tuvieron con todas las expediciones a las que proveyeron de alimentos.

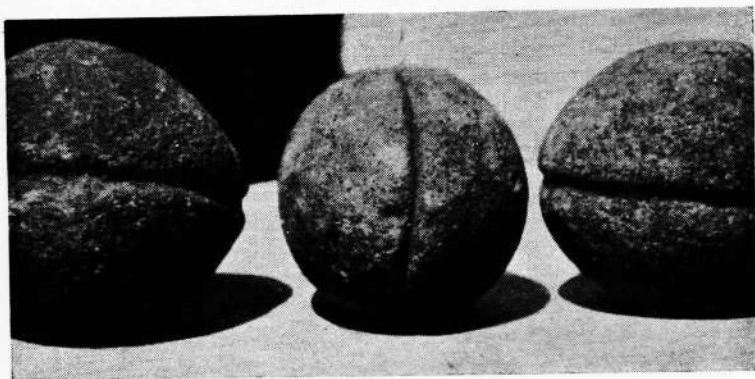
Había en su conducta una moral y una ética, tanto más admirables cuanto rudimentaria era su existencia. Rendían homenaje al viajero y al navegante y lo auxiliaban contra los embates del mar, mientras reponía sus fuerzas y provisiones y proseguía viaje, pero en cuanto descubrían su intención de quedarse, empezaban las hostilidades para expulsarlos.

Eran celosos defensores de la integridad de su territorio y estaban alarmados ante los descubridores, como lo habían evidenciado en San Salvador y en el río San Juan. Ante ese peligro es que habían concentrado sus fuerzas en la costa de San Gabriel,

sabiendo que ese era el primer puerto a donde arribaban las armadas, a la entrada del río.

No obstante esta prevención y el decidido propósito de no dejar que se establecieran en sus territorios, deseaban mantener buenas relaciones con los españoles y negociar con ellos sus productos.

Esto lo prueba el hecho de que después de destruir los poblados de San Salvador y San Juan, auxiliaron a la armada de Zárate, que llegó destrozada por un temporal, maltrecha y hambrienta, y la proveyeron de alimentos.



Nº 157 — Piedras de boleadoras, pulidas con fina ranura. Constitución. Río Uruguay.

La causa de que se iniciaran las hostilidades en esta oportunidad, se debió a la detención de Abayubá por las fuerzas del Adelantado, debido al incumplimiento de una misión que le había confiado, como veremos.

Necesitando Zárate alimentos, por haber sido destrozada su Armada por el temporal del día que llegó, le confió a Abayubá la misión de llevar una carta a Garay, en el Paraguay, solicitando provisiones. Pero Abayubá, después de haberse comprometido, entregó la carta al Cacique Zapicán, quien se alarmó temiendo que vinieran muchas fuerzas a su territorio, y no lo dejó cumplir la misión, por lo contrario llamó a la lucha a todos sus guerreros.

Dió la casualidad de que Abayubá fuera sorprendido días después por el Capitán Francisco Ortiz de Vergara, en el río San Juan, y lo llevó detenido al Real, donde Zárate le reprochó su conducta. Cuando se enteró Zapicán, fue a reclamarlo, y el Adelantado, generosamente, desoyendo a sus Capitanes, lo entregó.

A pesar de esto, Zapicán inició las hostilidades preparando emboscadas a los soldados cuando salían a recoger hierbas, y el 29-XII sorprendieron un grupo numeroso, matando y prendiendo a más de cien hombres.

Desmoralizados por el penoso viaje, y hambrientos, los hombres de Zárate no estaban en condiciones de luchar por lo que el Adelantado ordenó a toda la gente embarcarse, y el 8-I-1574, se trasladaron a la Isla de San Gabriel, a donde vino a auxiliarlos el bravo Capitán Ruy Díaz de Melgarejo, famoso por sus hazañas.

Estando ya en la Isla San Gabriel, llegaron allí seis cristianos fugitivos, de los que habían tomado prisioneros los Charrúas, con la noticia de que aún quedaban 30 vivos, pues los indios Charrúas "después que una vez prenden no matan", manifestaron.

Nos encontramos aquí con otra comprobación de que los Charrúas no eran antropófagos ni sanguinarios. En este caso el testimonio es de los propios prisioneros que lograron escaparse, no pudiendo dudarse de la veracidad de sus manifestaciones. Ellas significan que no vieron mientras estuvieron prisioneros el menor indicio de canibalismo ni de crueldad, sino de gran respeto por la vida humana, como manifestaron: "después que prenden, no matan".

El día 5-II, partieron para la Isla de Martín García, lo cual alarmó grandemente a Zapicán, temiendo que desde allí fueran a establecerse nuevamente en San Salvador, y movilizó todas las tribus Charrúas y de las naciones vecinas, formando un poderoso ejército con el que marchó río arriba a interceptarles el paso en la desembocadura del río Uruguay.

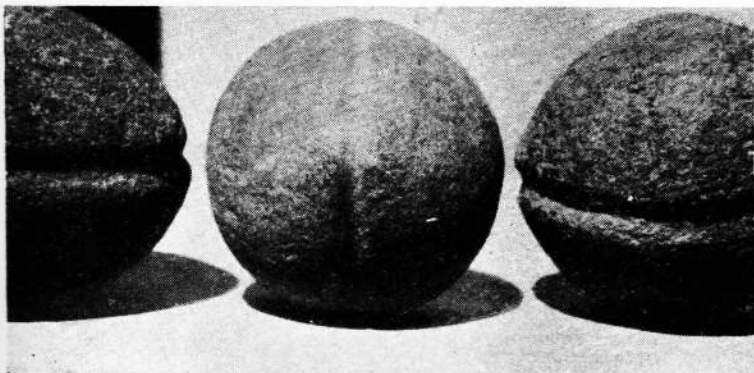
Después del triunfo en Colonia contra aquellos hombres famélicos de Zárate, era lógico que Zapicán abrigara seguridad en la victoria definitiva contra aquella expedición que huía desmoralizada, pero tuvo la mala suerte de tropezarse con el gran Garay.

La Isla Martín García, famosa desde que la descubriera Solís, y donde Zárate mandó poblar, es identificada por Centenera en la siguiente estrofa:

"Doce leguas de aquí Martín García
una Isla de este nombre está llamada,
una legua de tierra se desvía
y más de legua y media es prolongada".

En Martín García se le unió el Capitán Garay, verdadero genio militar, que actuaba imponente en todo el escenario del Río de la Plata, hasta el Paraguay, de donde venía.

Tomando esa Isla como base, el Adelantado aconsejado por Garay, le ordenó poblar San Salvador, considerando la desembocadura de este río en el Uruguay, como un puerto seguro y un lugar



Nº 158 — Piedras de boleadora, con surco ancho las de los costados; y muy fino la central. Real de San Carlos, Colonia

ideal para establecerse, de acuerdo a los datos del poblamiento anterior.

LOS CHARRUAS DESAFIAN A GARAY

Cuando Garay conducía las naves por el río Uruguay, hacia el San Salvador, se encontró con los Charrúas que los estaban esperando para interceptarles el paso presentándoles batalla, y los siguieron, desafiándolos, ignorando con quien se las verían.

Centenera que iba en una de las carabelas ha dejado un emocionante relato de este encuentro y de la gran batalla que presen-

ció, constituyendo el documento más verídico que existe, de toda la historia de los Charrúas, identificando no solamente a la Nación, sino también a sus caciques, y relatando cómo murieron:

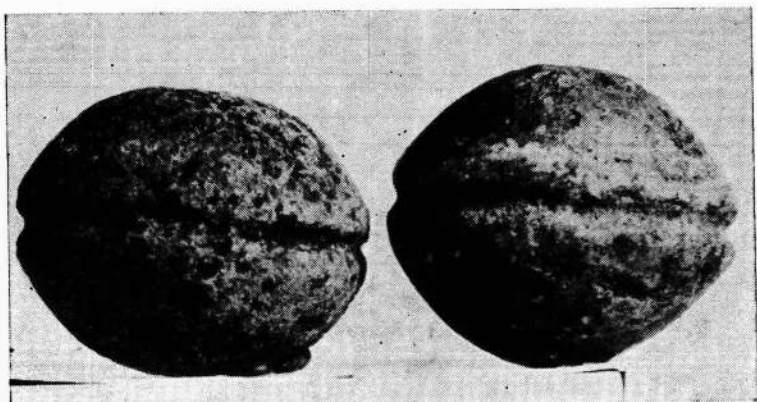
"El bergantín navega a la bolina
subiendo el río arriba diligente,
El Zapicano ejército marchando
en siete escuadras viene ya gritando:
Estamos de esperaros ya cansados
que ha días que tenemos entendido
Que sois hombres valientes y esforzados.

Agora será el caso conocido.
Salid los más valientes y esforzados.
Riñendo uno contra otro esta partida
Salid, que tardar tanto es cobardía.
Veremos vuestro esfuerzo y valentía.

Con solo matar veinte de vosotros
Pues sois de tanta fama y nombradía.
La vida por bien dada de nosotros
daremos todos juntos este día.
¿Podéis ser más valientes que los otros
cuyo valor poco ha que fenecía?
Salid a los vengar acobardados,
cornudos, mujriles, y apocados.

Más cosas les oy por mis oídos,
que un poco de su lengua ya entendía,
gritaban, daban voces, alaridos,
con su grito la tierra estremecía".

Ante este desafío Garay desembarcó 11 compañeros a caballo y 22 arcabuceros, siendo en total 34 soldados para hacerles frente. La valentía y agresividad de los Charrúas se pone de manifiesto al ascender en sus piraguas por el Río de la Plata, desde



Nº 159 — Piedras de boleadora con ancha canaleta, Cabo Polonio

Colonia hasta cerca de San Salvador, siguiéndole los pasos a los descubridores, seguros de que volverían a ese lugar, y teniendo allí un ejército preparado para presentarles batalla, admirablemente organizado con siete escuadrones disciplinados y aguerridos de 700 indios cada uno, sin embargo fueron vencidos por una docena de hombres a caballo. Realmente no se alcanza a comprender como ha podido producirse tan sensacional derrota y caer los principales jefes Charrúas, dada su valentía y coraje. Sólo se explica por la influencia de un elemento desconocido para ellos: el caballo.

En el canto XXII, Centenera relata esta batalla, de la que destacamos los episodios más importantes:

“Doce caballos solos se ensillaron
El Capitán con once compañeros
que muchas de las sillas se mojaron.
Salieron veinte y dos arcabuzeros;
Los indios a la vista se llegaron
con orden y aparato de guerreros,
con trompas, bozinas y atambores
Hundiendo todo el campo y rededores.

El Capitán mandó que se emboscasen
los once de a caballo, hasta tanto
que los alegres Charrúas llegasen
a tiro de arcabuz, por que de espanto
de ver a los caballos no tornasen;
y Garay se puso al otro canto
con sus arcabuceros atendiendo.
y el enemigo viénese arremetiendo.

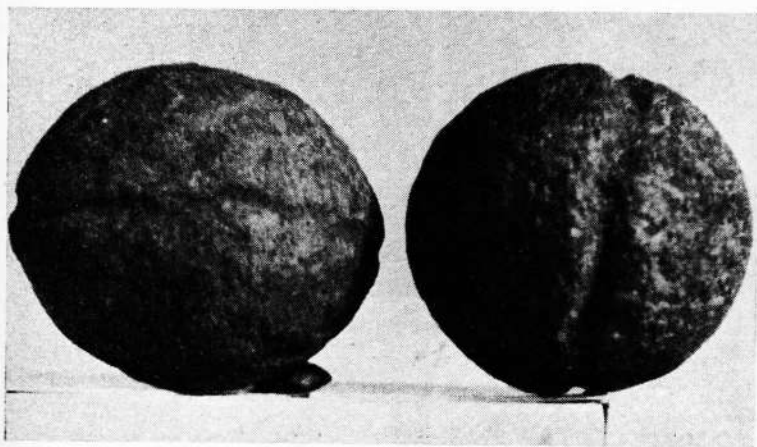
Llamaban con las mantas que traían
ceñidas a los cuerpos, no cesando.
de dar voces, diciendo que querían
Ponerse nuevos nombres peleando;
Más viendo que los nuestros ya salían
al alto, se volvían retirando.

Seguíanle los once de tal suerte
que juntos se metieron y mezclaron
en medio el enemigo dando muerte
a todos cuantos indios encontraron,
Rompieron una escuadra grande y fuerte,
en que de setecientos se pasaron
salieron de otra banda con flecheros
Con ánimo gallardo muy lijeros.

Sobre estos nuestra gente revolviendo,
pelea, y ellos rostro y cara hacen,
los otros al socorro muy corriendo
acuden, más los nuestros los desacen.

LA MUERTE DE TABOBA

Por medio de los pechos traspasado
estaba Tabobá, y casi difunto,
y tanto de la lanza se aferraba
que ya perderla, Leyva imaginaba.



Nº 160 — Piedras de boleadora con gran ranura ecuatorial. Barranca Pelada.
Río Uruguay.

Allega Menialvo con su espada,
y dale un golpe tal que desafierra
la lanza el enemigo, y aún pegada
la lanza con la mano deja en tierra.
El indio de su mano destroncada;
quiere escabullirse de la guerra,
Más no le dan lugar, que tras su mano
tendido lo dejó Leyva en el llano.

MUERE ABAYUBA

Y como recobró Leyva su lanza,
habiendo a Tabobá muerto, con priesa
rebuelve Abayubá sobre él, y lanza
el mozo un bote tal que le atraviesa
el ombligo, y el indio se abalanza
por la lanza adelante, y hace presa
con el diente en la rienda de tal suerte,
que la corta y fenece con la muerte.

habían venido para ayudarles: Zapicán, Abayubá, Tabobá, Añagualpo, Magaluna y Yandinoca.

El Capitán Garay, vencedor de tanto valiente, alcanzó a ser herido levemente después de terminada la batalla, al arremeter contra un grupo de indios rezagados para dispersarlos, y caer muerto su caballo.

Centenera rinde tributo de admiración a Zapicán cuyo prestigio y respeto se extendía por todas las tribus y naciones del Río de la Plata, y del cual estaban tan orgullosos los Charrúas, que bajo su dirección no temían al mundo entero junto, contra ellos.

Era tal la fe de los Charrúas en Zapicán, que fueron a esta batalla, siguiendo a las naves de Zárate, con el propósito decidido de desafiarles a luchar, seguros de su triunfo y de acabar en un solo día con todos los cristianos, como refiere en las siguientes estrofas:

"De la soberbia sangre belicosa
del Indio en estas partes señalado
Era cierto esta gente muy famosa,
su fuerza y su valor tan estimado,
que toda la provincia le temía,
y muy grande respeto le tenía.

El capitán (Zapicán) que a todos gobernaba
fortísimo, y valiente era en la guerra,
por aquesta razón le respetaba,
sin su gente gran parte de la tierra
y aunque él en estos llanos habitaba
tenían alguna gente allá en la sierra,
las cuales a su tiempo le servían,
y a su mano y dición siempre acudían.

Con esto estaba el Charrúa tan pujante,
que a todo el mundo junto no temía,
 juzgándose a sí solo por bastante
contra la tierra toda y monarquía.
El nombre de cristiano, y lo restante
pensaba acabar solo en un día
y no le falta ayuda de paganos,
que vienen de los pueblos más cercanos".

Esta segunda población de San Salvador, fue decidida por Garay como lugar estratégico, con la aprobación del Adelantado Ortiz de Zárate. Ya cuando salió de Asunción traía un poder del Gobernador del Paraguay, Martín Ximénez de Toledo, firmado el 3-IV-1573, autorizándole para fundar un pueblo en el territorio del Uruguay, a la entrada del Río de la Plata, en San Salvador, San Juan, o San Gabriel, para lo cual le proveyó de un bergantín, canoas, balsas y otros elementos, — poder autorizado por el Escribano Bartolomé Sánchez.

Una vez que instaló toda la población con sus casas de madera, —de la cual había abundancia en el paraje— y de hacer una especial para el Adelantado, mandó a Ruiz Díaz a buscarlo a la Isla Martín García, donde había quedado.

La llegada de Garay y su gente a San Salvador, y la febril construcción de sus casas es narrada por Centenera, en estos elogiosos versos que exaltan aquel remanso de paz paradisíaco:

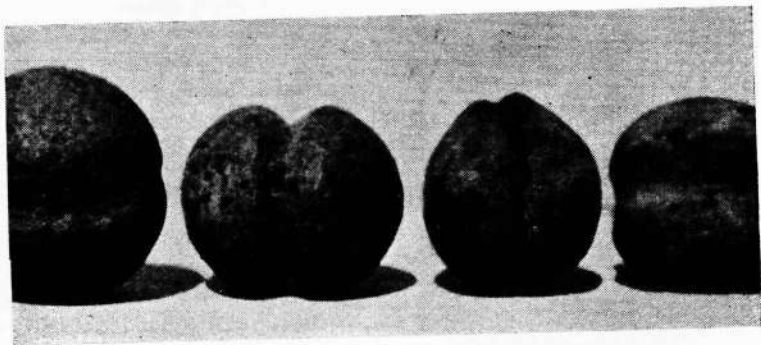
"Los Indios, despoblando temerosos
la tierra, adentro huyen. Después vamos
en busca de Ruy Díaz muy gozosos,
que huyendo del tiempo adverso y duro
tomó en San Salvador puerto seguro.

A donde en su ribera deleitosa
de todos los desastres olvidados
nos tuvimos por gente muy dichosa
en vernos ya de asiento allí poblados
con gozo celebrando la famosa
Victoria, los mancebos esforzados
contra el soberbio indio belicoso
y en todo el argentino más famoso.

A prisa cada cual hace su morada,
que de maderos hay gran aparejo
y teniendo su carga descargada,
por Juan Ortiz, se parte Melgarejo.
El Capitán Garay hecha tenía
a Juan Ortiz la casa en que viviese,
y cada cual la suya se hacía
por tener un rincón do se metiese".

En cuanto llegó el Adelantado don Juan Ortiz de Zárate, a San Salvador, y vió instalada la población, quedó maravillado del paisaje, determinando fijar aquella localidad como sede principal del Gobierno del Río de la Plata, a cuyo efecto hizo extender el Decreto respectivo, el día 30-V-de 1574.

Otro de sus primeros Decretos como autoridad máxima fue uno concediendo a Garay los títulos de Capitán General, de Teniente Gobernador, y de Justicia Mayor, para que lo representara, dado el 7-VI-1574, después del cual le ordenó ir al Paraguay a buscar alimentos en compañía del Capitán Ruy Díaz de Melgarejo.



Nº 163 — Piedras de boleadora, tipos pequeños de muy ancho surco, arcaicas, Belén, Río Uruguay.

La tranquilidad de la nueva población no duró mucho tiempo, pues los Charrúas, repuestos del tremendo golpe que les asestó Garay, empezaron de nuevo a hostilizar a la población, ante lo cual Zárate resolvió irse al Paraguay, el 14-XII-1574, dejando allí el pueblo fundado al mando de Juan Alonso Quirós, con 60 hombres para defenderlo.

Con esta segunda población San Salvador había llegado a adquirir gran intensidad y progreso, con vastas extensiones cultivadas de trigo, maíz, frijoles, hortalizas, y cría de cerdos, caballos, vacas, y cabras; pero la hostilidad de los Charrúas fué aumentando, destruyéndoles los sembrados y matándoles los animales, debido a lo cual los pobladores tuvieron que huir.

Ante esta situación y el olvido en que se dejó al pueblo, confiado en sus propias fuerzas, Alonso de Quirós y la gente que quedaba resolvieron abandonar los sembrados y casas y marcharon para Asunción, el 20-VII-1577.

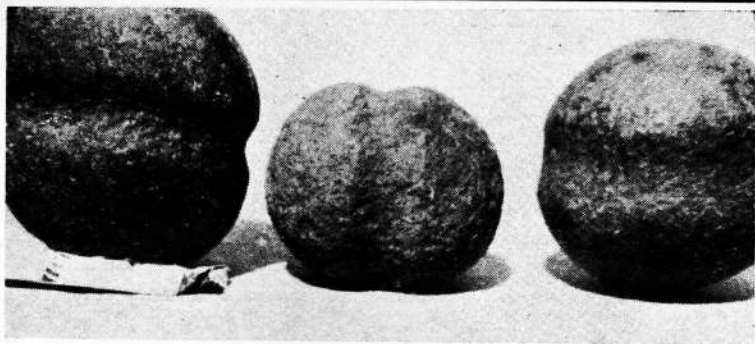
Los Charrúas hicieron fracasar este tercer intento de fundar una población en nuestro territorio obligando a las fuerzas civilizadoras a dirigirse al Paraguay y a las ciudades argentinas de Santa Fe y Buenos Aires, que fundara Garay.

Desde entonces se perdió todo contacto con los Charrúas, quienes pasaron casi 40 años aislados, defendiendo celosamente su territorio, mientras veían pasar frente a sus costas el desfile de naves cargadas de elementos de la civilización, dirigiéndose a otras tierras donde surgían ciudades y poblaciones llenas de vida y de riqueza.

Cuando vieron poblarse de ganadería el territorio argentino y surgir pueblos laboriosos y constructivos, creadores de bienestar y progreso es posible que hayan reflexionado sobre su error de combatir y hostilizar a quienes le llevaban los mejores impulsos de la civilización.

En el año 1583, penetraron en el Río de Solís, tres naves piratas de los ingleses, que llegaron hasta San Gabriel, naufragando una de ellas en las costas rocosas de Colonia, en la que venía por piloto un tal Richard, y un sobrino del famoso pirata Drake. Los naufragos después de permanecer 18 días perdidos fueron aprisionados por los Charrúas. Richard, Drake y otro más pudieron escapar en una canoa y llegar a la costa de enfrente (Buenos Aires), donde se habían informado que había cristianos.

Durante 13 meses que estuvieron cautivos de los Charrúas estos marinos ingleses, pudieron observar detenidamente su sistema de vida, sin haber encontrado el menor síntoma de que practicaran la antropofagia, ni haberse sentido atemorizados en ese aspecto en ningún momento, lo cual constituye una prueba más de la inconsistencia de esa atribución.



Nº 164 — Piedras de boleadoras arcaicas, con gran ranura.
Bella Unión. Río Uruguay.

Capítulo X

INFLUENCIA DEL AMBIENTE EN LA VIDA DE LOS CHARRUAS

MARINOS Y JINETES

La raza Patagónica no tenía tradición marinera, por el contrario eran gentes de tierra adentro. Lo prueba el hecho de que disponiendo de una extensa costa marítima a todo lo largo del Atlántico, su avance hacia el Norte se realizó al amparo de la Cordillera de los Andes, a través de las pampas.

Por lo tanto, los Charrúas se hicieron marinos después de aclimatarse en el territorio del Uruguay, debiendo haber influido en ello no sólo la belleza de estas costas, —limpias, de arena fina y roca viva,— sino fundamentalmente por la necesidad económica, ya que encontraron en el río una solución para proveerse de alimentos, dada la abundancia de pesca que había.

Prueba de ello es que casi todos sus habitats estaban en las costas de los ríos y del mar. No es de extrañar por lo tanto que llegaran a convertirse en consumados marineros y notables nadadores, refiriendo Lozano que cruzaban el río Uruguay a nado para perseguir a sus enemigos. Usaban unas canoas de 10 a 12 brazas de largo y media de ancho, hechas de cedro, en las que remaban de pie hasta 20 indios, utilizando unos remos largos adornados los cabos con plumas, y remaban tan ligero, que dice un cronista, que parecía que volaban.

Los Charrúas dejaron de ser marinos posteriormente para transformarse en grandes jinetes cuando los españoles trajeron el caballo y poblaron de ganadería todo el territorio del país, con lo cual tuvieron alimentación en abundancia sin mayor esfuerzo.

LA ETAPA DEL CABALLO

La vida de los Charrúas cambió fundamentalmente bajo el influjo de los elementos aportados por la civilización castellana especialmente el caballo.

Antes del descubrimiento, su existencia tenía la estabilidad y el límite de movimiento que le permitían sus correrías a pie, pues aunque eran tan ligeros como los venados, —a los que podían cazar corriendo, y no se cansaban nunca,— (Centenera), no podían ser muy extensas sus partidas cinegéticas y belicosas.

Esta limitación de distancias impuesta por la carencia de medio de transporte debía redundar en tranquilidad para sus hogares y sus familias.

Esa fue su vida primitiva, la época de los grandes paraderos que perduraron hasta nuestros días, etapa que se transformó con la llegada del caballo que en poco tiempo se reprodujo en gran forma. Con él se ensanchaba ilimitadamente su campo de acción, permitiéndoles audaces asaltos que ejecutaban con la rapidez del rayo, desapareciendo con su presa como si se los hubiese tragado la tierra.

"Es increíble la destreza con que manejan sus caballos, de modo que aunque los españoles sean grandes jinetes, superiores a cualquier otra nación de Europa, sin embargo es rarísimo el caso de que puedan alcanzar en la carrera, ni acometer con la lanza a un indio". (P. Catáneo).

Fue realmente asombroso el dominio que adquirieron sobre el solipedo y cómo les respondía el noble animal, tendiéndose en escape volador para los súbitos ataques y correrías. Desde entonces todo su esfuerzo se concentró en la conquista de ese valioso elemento que les traía la civilización y la única forma de conseguirlo era obtenerlo de los descubridores.

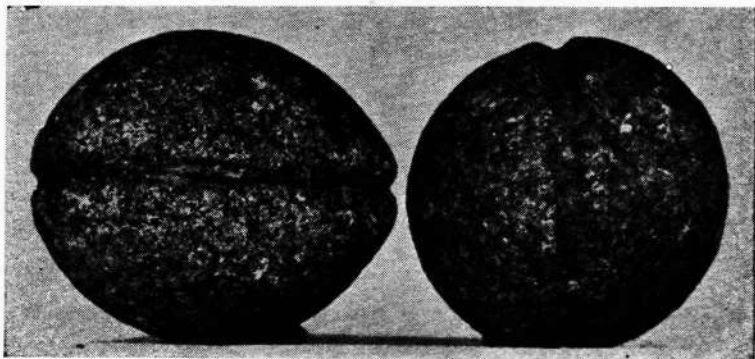
Así se posesionaron de los primeros equinos. Quizás durante toda una centuria sus ataques y asaltos no tuvieron más que ese objetivo; el robo de los caballos. Sabían que con ellos aseguraban

sus futuros triunfos convirtiéndose nuevamente en dueños del campo.

Es admirable el gran espíritu de adaptación de los Charrúas y como en poco tiempo llegaron a dominar su manejo y conducción, montando en pelo, dirigiéndoles sin frenos ni espuelas, con un simple bocado, llegando a transformarse en jinetes insuperables, que los convertían en señores de extensos territorios.

Con la posesión del noble bruto cambió toda su vida y estrategia guerrera, pues se trocó su condición de marinos en la de centauros formidables, modificando totalmente sus armas y costumbres.

El primer elemento que surgió como consecuencia de la utilización del caballo, fue una larga lanza como de tres metros —que copiaron a los españoles,— y que les servía de apoyo para montar



Nº 165 — Piedras de boleadora con surco. Conchillas, Colonia.

y desmontar con una agilidad asombrosa, aún en plena carrera, abandonando el arco y la flecha. Por otra parte se habían consubstanciado de tal manera con el animal, que lo dominaban en forma absoluta, echándose a los costados o manteniéndose colgados del cuello, cuando se querían ocultar del enemigo.

Azara nos ha dejado una valiosa descripción al respecto: "...montaban en pelo, llevaban una lanza larga con cuyo apoyo saltaban del suelo sobre el caballo, y de éste al suelo con suma ligereza, en lo más precipitado de la carrera. En el mismo se echaban a un lado manteniéndose tan ocultos en el cuello del caballo

que parecía que andaban solos y sin jinete. Finalmente volaban, paraban, revolían y hacían lo que parecía imposible".

RASGOS ANTROPOLOGICOS

Los Charrúas eran altos, recios, de aventajada talla, distinguiéndose por la seguridad de sus movimientos y por la prestancia con que se presentaban en todas partes, la cabeza erguida, con absoluto dominio de sí. Su conformación, su textura diferenciábalos de los otros aborígenes de la región. Ha habido ligereza en atribuirles condiciones que no poseían; en juzgarlos sin un detenimiento que hubiese permitido descubrir la correspondencia existente entre sus dones físicos y las líneas de su idiosincrasia.

En el recio clima en que se desarrollaba su existencia nómada, no había lugar para los débiles ni para los defectuosos. Su carácter guerrero exigía estar siempre prontos, —de día o de noche, con sol o con lluvia, — para la lucha, libres de indumentaria y de toda clase de estorbos.

El triunfo de los más capaces, de los más fuertes, de los más resistentes, confirmaban en ellos la teoría evolucionista. Es posible que practicaran la selección, eliminando a las criaturas que nacían enfermas, débiles o defectuosas, constituyendo una traba permanente en su vida andariega y luchadora.

Su seguridad radicaba precisamente en su vigor y fortaleza física, resistente a todos los elementos y a todas las penurias, como informan los primeros descubridores y cronistas.

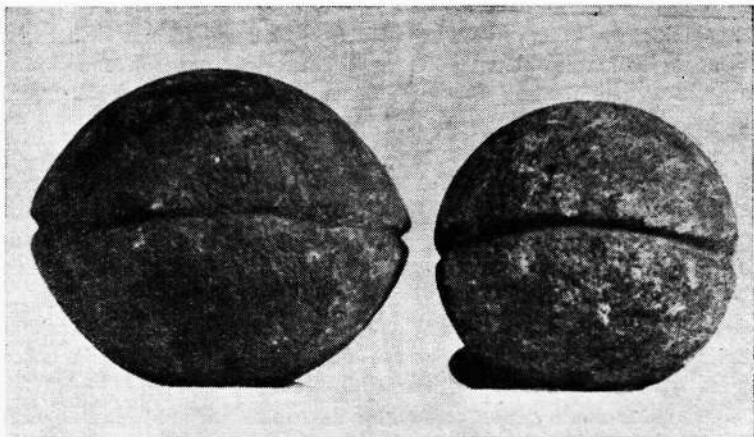
Antropológicamente, los Charrúas eran braquicéfalos, con los siguientes rasgos característicos, término medio: altura, masculino: 1.70 mts.; femenino: 1.66 mts. Capacidad craneana 1505 cc. Índice cefálico 87. Color de la piel: moreno-oliva, rojizo-sanguinolento.

Sus ojos eran pequeños, brillantes, negros, de gran poder de penetración, cubiertos por cejas salientes y arqueadas, con pocos pelos. Parecían perdidos entre la rugosidad de sus pupilas entreabiertas, —celosas guardianas del secreto de su mágico poder de penetración,— habituados a otear distancias. Su vista y oído tenían el doble de alcance que los de cualquier hombre civilizado.

El rostro era ancho de pómulos salientes, nariz estrecha en la base y gruesa en la extremidad, con grandes fosas abiertas. Eran platirrinos como todos los indios sudamericanos.

Sus labios eran gruesos, boca grande y dientes admirablemente blancos, perfectos, generalmente achatados debido a la continua masticación de raíces, los que conservaban hasta edad muy avanzada. En la época del descubrimiento ya habían dejado de usar el barbote o "tembetá".

Apenas tenían barba, solamente les salían algunos pelos rectos en el labio superior y debajo del mentón. Les gustaba mucho el tatuaje, haciéndose unas rayas en la cara cuyo número y disposi-



Nº 166 — Piedras de boleadora con ranura fina. Agraciada. Río de la Plata.

ción variaba según las tribus. Además en tiempo de guerra se pintaban las mandíbulas de blanco.

Sus cabellos eran negros, espesos, gruesos, brillantes y lacios, y los usaban muy largos. Nunca se les caían ni llegaban a encanecerse hasta los 80 años, edad en que se les ponían medio grises. Azara dice que "no se los cortaban nunca y las mujeres lo dejaban flotar libremente; pero los varones y los adultos, ponen en la ligadura plumas blancas colocadas verticalmente".

Las mujeres eran de las mismas proporciones que los hombres y casi tan altas y robustas como ellos, de cuerpo ancho, cuello perfecto y pechos poco voluminosos.

Las manos y pies de los Charrúas eran más pequeños y mejor formados que los europeos.

El conjunto de sus facciones daba al rostro un aspecto serio y a menudo imponente con cierta expresión de dureza en la mirada. D'Orbigny dice: "que raramente se descubrían en los jóvenes ese aire gozoso y abierto de algunas otras naciones indígenas". Como cualidad psicológica especial se les atribuía ser tristes, taciturnos y de gran resistencia al dolor.

Es lamentable que no haya quedado ningún dibujo o retrato de Charrúas puros, pues los dos bustos que se exhiben en el jardín de Plantas, de París, ofrecen serias dudas para representar a la raza, como lo prueba el color negro de su piel, —ya que son una reproducción exacta tomada del natural,— y hasta el bigote de Senaqué, lo que hace suponer que fueran mestizos.

Los Charrúas tenían un color muy especial, casi único, que los distinguía de todas las demás naciones indígenas, a excepción de los Tehuelches, sus hermanos de origen Chónik; color que no era precisamente el oliva oscuro, sino un tinte rojizo oscuro, sanguinolento, que en ninguna forma puede considerarse negro.

Esos bustos representan a dos miembros del grupo llevado a Francia en 1832, recolectados entre los sobrevivientes del combate del Queguay, los cuales se han venido citando y exhibiendo como tipos representativos de los indios Charrúas.

El mencionado grupo compuesto de cuatro miembros fue llevado por el francés Curel, para explotarlos únicamente en exhibiciones de circo como si fueran salvajes antropófagos, para lo cual les hacían comer carne cruda en las exhibiciones.

Por esa fecha ya hacía más de cien años que la nación Charrúa había perdido su pureza racial, conviviendo con los Minuanos, —que habían pasado de Entre Ríos,— con los "negros cimarrones", —escapados de sus amos,— con los mestizos, los criollos, y con españoles delincuentes perseguidos por la justicia, todos los cuales se refugiaban en sus tolderías, cruzándose en consecuencia indiscriminadamente. Por lo tanto era muy difícil que se encontrara ya un Charrúa auténtico.

Por otra parte el cuadro difundido por Rivet conteniendo a ese grupo, exhibe unos tipos groseros, enormemente gruesos y achaparrados, casi deformes, que no pueden representar a los Charrúas, que eran altos, vigorosos de gran prestancia varonil y apuesta figura,

como dice el insigne Azara: "Son ágiles, derechos y bien proporcionados, y no se encuentra uno sólo que sea demasiado grueso, demasiado delgado o contrahecho".

Cuando se expusieron a Rivet evidencias de que esos indígenas no serían Charrúas auténticos, como él los había presentado, contestó manifestando: "Que no había pretendido en su estudio, recabar las afinidades étnicas de los Charrúas, que había querido solamente formar la historia de esos últimos sobrevivientes de esta importante tribu". Lo cual significa reconocer implícitamente que no serían Charrúas verdaderos.

LOS ULTIMOS CHARRUAS

Desde principios del 1700 ya no quedaban Charrúas auténticos en el territorio del Uruguay, después de haber hecho abandono del mismo a fines del siglo XVI, dirigiéndose a Entre Ríos.

Constituye un enigma la causa que los impulsó a tomar la determinación de abandonar las feraces y pródigas tierras de su nación, pero muy poderosa debió ser. Quizás influyó en su ánimo el aislamiento en que quedaron mientras veían surgir pueblos y ciudades con intensidad febril en las costas Argentinas y de Paraguay, decidiendo trasladarse a las riberas del Paraná para establecer contacto con los descubridores, ya fuera para combatirlos o para negociar. Fue un paso fatal en el que se jugaron el destino de su patria. Por otra parte su población ya diezmada y agotada, disminuía día a día debido al estado permanente de guerra en que vivían.

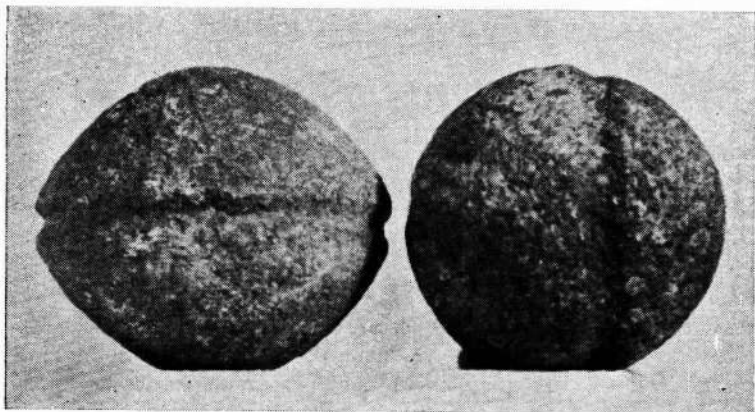
Estos territorios fueron ocupados desde entonces por los Minuanos como lo prueban el ataque a Montevideo en 1731 y el Tratado de Paz, de 1732, firmado por ellos como poseedores absolutos. En 1757, cuando el Gobierno Español elevó a Montevideo a rango de Gobernación, designando a José J. de Viana para ese cargo, seguían predominando en la región los mismos indios Minuanos.

Por el año 1831, solamente quedaban en el país unos doscientos indios Minuanes a los que se les seguían denominando Charrúas, pero los cuales hacía mucho que estaban mezclados con diversas razas, constituyendo un conglomerado heterogéneo, pues sus tolde-rías eran el refugio de todos los grupos indígenas dispersos, —de negros, mestizos y blancos,— los cuales vivían en las costas de los

ríos Queguay, Cuareim, Yaguarón y Río Negro arriba, dedicándose al maloneo y al robo.

Su exterminio se realizó a pedido de un inglés, estanciero, el que encabezando un grupo de colegas solicitó a las autoridades hacerles desaparecer del país. Accediendo a esa gestión el General Rivera les tendió una emboscada en el Queguay, donde fueron liquidados, no obstante lograron escapar unos 15 o 20 indios.

Ese pequeño grupo de los últimos descendientes de los Charrúas, dirigidos por el cacique Sepé, fueron los héroes de la última jornada, transformando en victoria, una persecución implacable.



Nº 167 — Piedras de boleadora con canaleta. Isla del Vizcaíno, Río Negro.

Ya en trance de desaparecer, reaccionaron con la energía vigorosa de su raza, poniendo una vez más de manifiesto sus admirables cualidades de luchadores que los destacaron como los más bravíos e indomables de América.

El mencionado grupo fue sorprendido, tiempo después, por el Coronel Bernabé Rivera, en potrero Yacaré (río Arapey). Los indios, dándose cuenta de las pocas fuerzas que les perseguían, cuando consideraron que sus caballos no daban más, reaccionaron sorpresivamente de acuerdo a su táctica, y mataron a "bolazos" con sus

clásicas boleadoras, al Coronel Bernabé Rivera y a todos los que le acompañaban, — 2 oficiales y 9 soldados.

Fue un triunfo inesperado y rotundo. Fue la venganza del Queguay, fue la última victoria de los descendientes de una raza de titanes, brindada a la Nación Charrúa en trance de desaparecer. Se despedían con la bandera en alto, en un adiós victorioso y eterno.

Así desaparecieron los descendientes de los últimos Charrúas, con el cacique Sepé, sin dejar rastros. Nunca más se supo de ellos. Seguramente sabiendo que serían perseguidos, se internaron en los bosques, huyendo hacia el Brasil.

CACIQUES Y HECHICEROS

El ser humano es sociable por naturaleza. El primer núcleo de esa sociedad lo constituye la familia, en la que generalmente el padre es el jefe, el que manda.

Desde los tiempos más primitivos de la humanidad, en la etapa del salvajismo, el primer conglomerado social fue la *gens*, en griego *phylon*, cuyo significado es parentesco, constituida por todos los parientes consanguíneos, en línea patrilineal y matrilineal.

Varias *gens* unidas y representadas por sus respectivos jefes formaban la *fratria*; el conjunto de varias *fratrias*, constituía la *tribu*, y la federación de varias tribus creaba el pueblo o nación.

En el Nuevo Mundo, el término de *gens* fue sustituido por el de tribu o clan, significando, la representación de un grupo consanguíneo. La tribu era una reunión de gentes que hablaban la misma lengua, organizados en *fratrias*, y la confederación era constituida por las tribus que tenían dialectos del mismo tronco lingüístico.

Casi todas las tribus americanas tenían dos grados de jefes, el *sachen* (cacique) y los jefes comunes. El cacique o jefe de la tribu, *basileus*, griego, y *rex*, romano, eran designados por el Consejo que formaban los jefes de las *fratrias*.

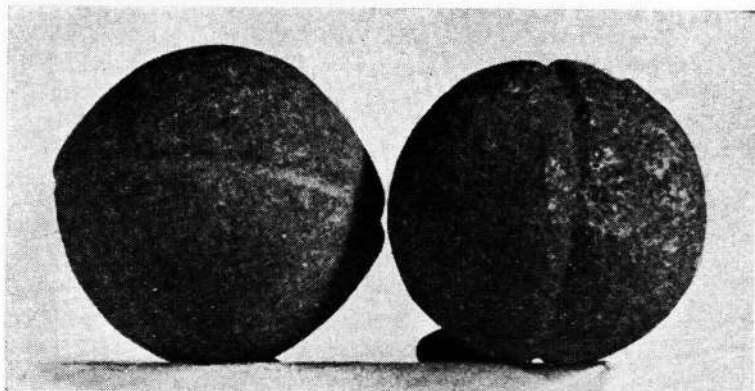
El término de tribu, tuvo su origen en la época de Rómulo, significando "la tercera parte del pueblo de Roma" que acababa de fundar, constituida por 10 *gens* por *fratria* o curia, 10 curias por tribu, y tres tribus para el pueblo romano (*populus romanus*).

Esa fue en esencia la organización de los seres humanos desde los primeros principios, y la base de toda la sociedad universal que se extendió por toda la tierra; utilizada también por los Charrúas.

Para Cacique se designaba el más valiente, el más elocuente orador, el más capaz, fuerte e inteligente, y que a la vez reuniera las más elevadas condiciones morales.

Pero el Cacique solo no bastaba. El llenaba las necesidades materiales de la tribu, luchaba en la guerra, los defendía del enemigo e imponía el orden, pero era impotente frente a la Naturaleza, frente a la enfermedad, al dolor y a la muerte; a la tempestad, al rayo y al trueno que atemorizaban a toda la tribu, sobrecogiéndola de terror.

Cuando se carece de medios para defenderse del mal, se acude



Nº 168 — Piedras de boleadora con surco. Soriano. Río Negro

a lo sobrenatural. Cuando la ciencia falla, se acude al milagro. El temor a las fuerzas adversas, naturales o humanas, hace que se busque apoyo en Dios.

He aquí el principio primitivo que ha guiado a la conciencia humana hacia las religiones, como refugio espiritual y como apoyo moral.

Los Charrúas, como la mayoría de las tribus indígenas de América, tenían necesidad del curador de cuerpos y del curador de almas, como la única esperanza contra sus males y pesares.

Entonces surgió el brujo adivino. No importaba que se valiera de embustes, disfraces, drogas y escenas truculentas, atribuyéndose

poderes mágicos; pero llenaban una necesidad moral, un consuelo espiritual para aquellos desamparados que vivían en la orfandad del primitivismo más rudimentario. Eran un imperativo frente a lo ignoto, a la enfermedad y a la muerte. Sus palabras, gestos y contorsiones tonificaban y levantaban el ánimo de los angustiados enfermos, que guiados por la fe en sus poderes, los tranquilizaban frente a las fuerzas ciegas de la naturaleza y el sino deleznable de los seres y las cosas.

Así nació el Hechicero-médico-sacerdote, que investido de poderes sobrenaturales, dominaba las tempestades, y al conjuro de sus exorcismos suprimía el dolor y ahuyentaba la muerte. (Grabado nº 173).

Fue un nuevo poder que vino a rivalizar con el del Cacique. La tribu entera confiaba en él ciegamente.

Allí donde terminaban los poderes materiales del Cacique, impotentes frente a la adversidad, empezaban los del Hechicero, cuya única fuerza constituía la fe tribal en sus poderes de taumaturgo.

Desde aquel momento el gobierno de las tribus se dividió en dos poderes, el Cacique y el Hechicero. Pero el Cacique, dotado generalmente de una inteligencia superior al común de la tribu, sabía aquilatar el verdadero valor de los hechiceros, —cuyo poder estaba basado en artimañas y embustes,— y los despreciaba. No obstante las conveniencias políticas le exigían tolerarlos, y aún más, que actuaran armónicamente en apoyo recíproco de sus respectivos poderes.

En algunas oportunidades los dos poderes llegaban a concentrarse en una sola persona, como en el caso de la familia Yamandú, que heredaban las prerrogativas de Cacique y Hechicero, siendo padre e hijo consumados y habilísimos en ese arte, según Centenera. Esta duplicidad de funciones tiene precedentes en las dos civilizaciones más grandes de la humanidad, la griega y la romana, cuyos jefes máximos o Generales, el *basileus*, y el *rex*, tenían agregado a su alto cargo el de sacerdotes.

Otro caso fue el de Senaqué, —el último Cacique-médico Charrúa, que luchó en Queguay, y fue llevado a París con Tacubé y Vaimaca Pirú, donde murieron de hambre.

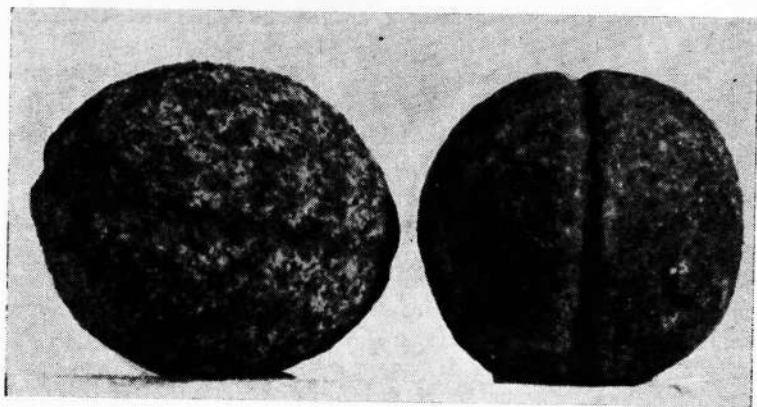
Es indudable que la profesión de Hechicero había adquirido entre los Charrúas gran jerarquía y formado escuela, pues no se limitaba al charlatanismo de la mayoría de las tribus indígenas.

A la improvisación de los primeros iniciados sucedió la transmi-

sión de sus secretos a los sucesores, que de generación en generación aumentaban sus conocimientos en prácticas y experiencias hasta formar una escuela con su doctrina, apoyados por la pasta estoica de que estaban constituidos los Charrúas, quienes a la reciedumbre física unían una fortaleza moral que los hacía insensibles al dolor.

Los Charrúas podían competir con los faquires de nuestro tiempo, atravesando sus carnes no con simples pinzones o agujas, sino con toscas astillas como lo demostraban en sus rituales de duelo.

Si esto lo podían hacer los simples miembros de la tribu, ¿qué no



Nº 169 — Piedras de boleadora con ranura. Fray Bentos. Río Uruguay

podrían realizar los Hechiceros que debían sorprender la imaginación más exaltada de aquellas mentalidades primitivas e ignorantes?

Los neófitos eran instruídos por los viejos brujos en la práctica de shamanismo, rituales y ceremonias, graduándose de hechiceros en determinados lugares sagrados para ellos, por lo regular en lo alto de los cerros más escondidos.

Uno de estos era el Cerro Ibití María en las cabezadas del Río Arapey, según el P. Nussdorffer, confirmado por el Sargento Mayor Silva. Allí se punzaban y taladraban el cuerpo y hacían mil diabluras hasta que se les apareciera el demonio. A estas prácticas las denominaban, hacer su ajaba.

Los montones de piedras que se encuentran en los Cerros y a los cuales se les llama vichaderos o lugar de observación de los centinelas eran los lugares de ayuno y penitencia de los Charrúas para librarse del genio del mal, denominado Gualicho, — espíritu diabólico de la raza Patagónica.

Entre la gente de campo aún se dice: está engualichado, o le han dado gualicho, refiriéndose a una persona que ha enfermado sin saber de qué, sobre todo si es joven y hay amores de por medio.

Las mujeres también ejercían de brujas-curanderas, chupando el estómago a los enfermos, como los hechiceros, persuadiendo a los hombres que carecían de mujer, que ellas tenían en sus manos la vida y la muerte. Inspirándoles así' miedo, conseguían casarse con alguno.

La actuación del Hechicero-Médico, estaba dividida en tres procedimientos fundamentales, según Lozano:

En la primera, el hechicero-médico actuaba directamente sobre el enfermo, chupándole el estómago para extraerle el mal, haciendo con la boca el efecto de ventosas. La teoría de que la enfermedad es debida a un objeto extraño que el médico-hechicero tiene que sacar por succión debe haber tenido su origen en las tribus más primitivas que se desarrollaron en Asia, desde donde se propagó a Australia, Africa y América (Tylor).

La segunda estaba destinada a causar mal a terceras personas, mediante brujerías y tratos con el demonio, del hechicero-brujo.

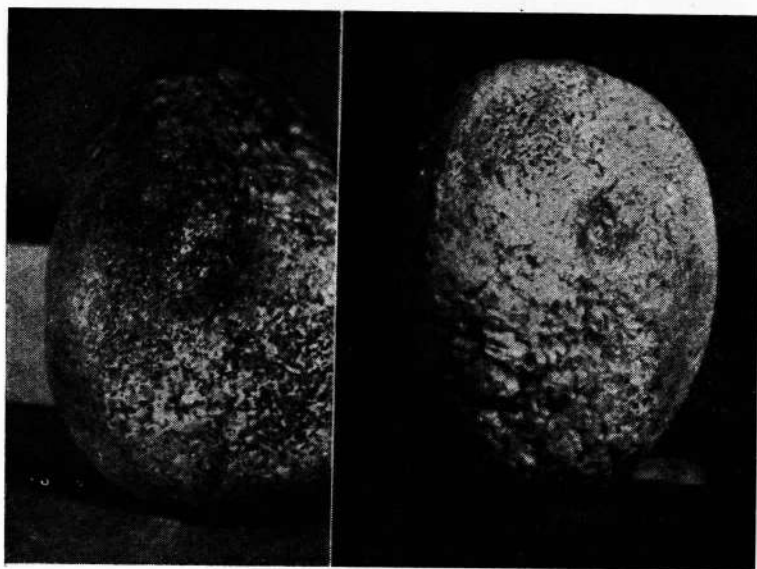
Y por la tercera el Hechicero-advino-sacerdote, pronosticaba el porvenir y amenazaba con pestes, tormentas y males en general, presentándose como dotado de poder sobrenatural.

Cuando el P. Francisco García trataba de convertir a los Guenoas, y les hablaba del Infierno mostrándoles unas láminas terroríficas con los sufrimientos que padecerían los infieles, un hechicero aprovechó la oportunidad para demostrar sus poderes, declarando "que él ya lo había visto, una vez que había muerto, pero que allí mismo en el infierno le habían augurado que si otra vez volviese a morir, no quedaría allí".

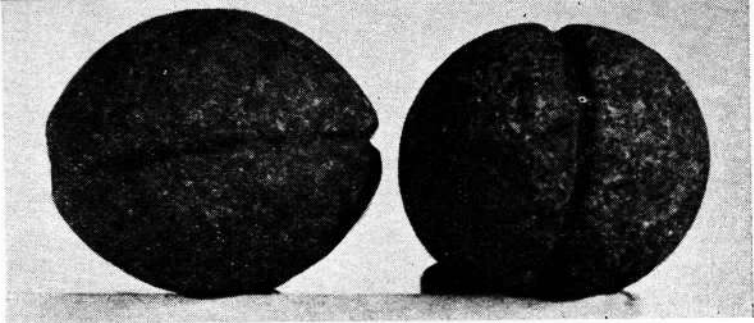
En otra oportunidad cuando un Misionero dijo a los Guenoas que terminaran la guerra con los Yaros, porque los portugueses

se habían apoderado de Colonia y podían atacarles por la espalda, los hechiceros vivamente impresionados, respondieron airadamente que si sucediera, "harían caer truenos y rayos, y levantarían tales tempestades que las aguas de los ríos habían de desbordarse, y que se incendiarían los campos para ponerlos a salvo de sus enemigos".

Estos interesantes relatos ponen de relieve la reacción de los Hechiceros ante las amenazas físicas y espirituales y su argumentación dialéctica para demostrar sus poderes sobrenaturales.



Nº 142 — Pico-martillo en granito, en sus dos caras, con hueco prensil.
Punta de José Ignacio



Nº 170 — Piedras de boleadora con canaleta. Paso del Puerto. Río Negro.

Capítulo XI

H A B I T A T

Los Charrúas instalaban su habitat sobre la superficie, con preferencia en los arenales de las costas de los ríos y del mar, especialmente en la confluencia de los mismos.

Con esta forma de vida al aire libre y en campo descubierto seguían la costumbre heredada de su raza Choneka, favorecidos además con el excelente clima suave que impera en nuestro territorio, zona intermedia entre el trópico y el frío del Sur.

D'Orbigny lo confirma diciendo: "Los Charrúas habitaban exclusivamente las llanuras y comarcas completamente descubiertas. Sus habitats, se parecen mucho a los indios de las Pampas, continuamente ambulantes como éstos..."

Y José H. Figueira, escribe: "En sus habitaciones o toldos, los Charrúas se asemejaban a los Patagones".

Con muy desarrollado instinto de conservación y aguzado sentido de la estrategia, elegían los ángulos formados por la desembocadura de los afluentes del Plata y del río Uruguay, para establecer sus paraderos entre las hondonadas de los médanos, asegurándose así la invulnerabilidad contra posibles sorpresas de ataque por esos lados, —dada la amplia visibilidad,— y reduciendo en consecuencia su vigilancia a la zona terrestre restante.

Por otra parte, el río era como una ubre inagotable y pródiga de la naturaleza que les brindaba, —además de la protección contra el enemigo,— su inapreciable caudal de agua para aplacar la sed,

y para la higiene; al mismo tiempo que les proveía de peces y mariscos para la alimentación.

Los ríos eran siempre leales amigos y nobles aliados a los que rendían tributo idólatrico, y sus nombres, —aunque guaranizados,— han llegado hasta nosotros precedidos de aquella admiración, como símbolo de una etapa de espléndido primitivismo, inmortalizando regiones que perdurarán a través del tiempo como recuerdo prehistórico de las razas extinguidas que gozaron de su selvática virginidad como señores absolutos; empezando por el Uruguay, que consagró con su nombre armonioso y romántico a nuestro país; el Tacuarembó, que dió su título a un Departamento, y otros no menos importantes, tal el Cuareim, Ytacumbú, Ñaquitá, Mandiyú, Guaviyú, Yacuí, Boicúa, Itapebí, Yapeyú, Queguay, Cebollatí, Sarandí, Tacuabé, Yí, y otros.

¿Cuál sería su nombre en Charrúa? ¡Nunca lo sabremos!

La preferencia de los Charrúas por los arenales, para vivir, se debía a la limpieza de la arena, —libre de hormigas, mosquitos, víboras y toda clase de insectos y alimañas molestas,— como lo prueban los abundantes paraderos que se encuentran entre los médanos de nuestras costas, especialmente la atlántica, muchos de los cuales han subsistido a pesar del tiempo transcurrido, de los continuos movimientos de la arena, y del avance del progreso con sus construcciones y plantaciones de pinos.

Esos paraderos, denunciados por la presencia de abundantes lascas, restos o vestigios de la industria lítica y cerámica indígena, son todos superficiales.

Ameghino, cita un inmenso paradero que existió atrás del Cerro, en Punta Yeguas, donde está instalado el Frigorífico Nacional, en el cual habían amontonado una cantidad fantástica de piedras duras como reserva para la fabricación de armas y utensilios. Debió ser uno de los más grandes talleres-depósitos de los Charrúas. Ha desaparecido no quedando el menor rastro del mismo.

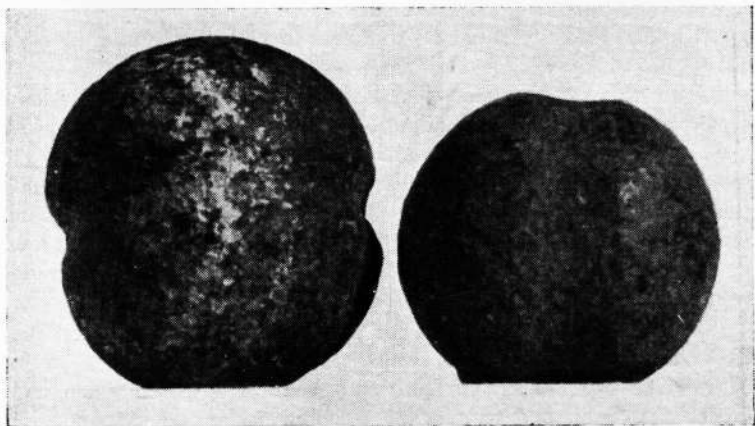
En la Barra de Maldonado, había también grandes paraderos en la parte alta de los médanos, en las dos puntas de la desembocadura del arroyo; y desde el pueblo de la Barra, siguiendo por Manantiales hasta la Punta de José Ignacio, se registraban numerosos paraderos en toda esa costa. En esa Punta están los más grandes paraderos de la costa atlántica, de los cuales aún se conservan abundantes restos.

En el Cabo Polonio, también existió otro gran paradero que

todavía mantiene sus características de lascas y pedrería, y un poco más adelante, en la parte más alta de los médanos, al costado del Buena Vista, sobre el arroyo Valizas, hay varios paraderos, conservándose un hermoso habitat con fogones de piedra quemados, que lucen intactos desafiando al tiempo y al espacio.

Otros paraderos importantes en la costa Atlántica, son los del Cerro Verde en la Coronilla y región adyacente.

En el río Negro, se registran también abundantes paraderos,



Nº 171 — Piedras de boleadoras arcaicas, con muy ancha cintura.
Barranca Pelada. Río Uruguay

destacándose el ubicado en la confluencia con el Arroyo Grande, el del Palmar de Porrúa y otro en la desembocadura del Yí.

Ofrece características especiales el ubicado en el Rincón de la Laguna, cerca de Paso del Borracho, en el río Tacuarembó.

Un importante paradero existió en la Isla Tercera o de Abajo, en Salto Grande (Río Uruguay), desmoronado por la erosión de las corrientes, y el cual contenía piezas de las más viejas culturas, de asombrosa perfección.

Otros grandes paraderos en la costa del río Uruguay, fueron los de Barranca Pelada en la desembocadura del Espinillar; en la con-

fluencia con el Boicuvá; —en la desembocadura del Yacuí (Belén)— y en Franquia, confluencia con el Cuareim.

Desde luego es más fácil ubicar los paraderos de la costa atlántica, por estar toda ella constituida por grandes arenales, que no llegan a cubrir las aguas, lo que no sucede con las costas del río Uruguay, y de los otros del interior del país, — donde a falta de arenales instalaban su habitat sobre las barrancas próximas al cauce, las cuales limadas por las crecientes se han ido desmoronando, cayendo al fondo del río los materiales; y otros han sido cubiertos por la exuberante vegetación de la costa.

Los Charrúas no habitaron nunca en cuevas o cavernas. El clima suavemente templado del país no les exigía guarecerse en la lobreguez de esos improvisados y malsanos refugios subterráneos, acostumbrados a respirar el límpido aire que como una bendición del cielo circulaba por toda la tierra uruguaya.

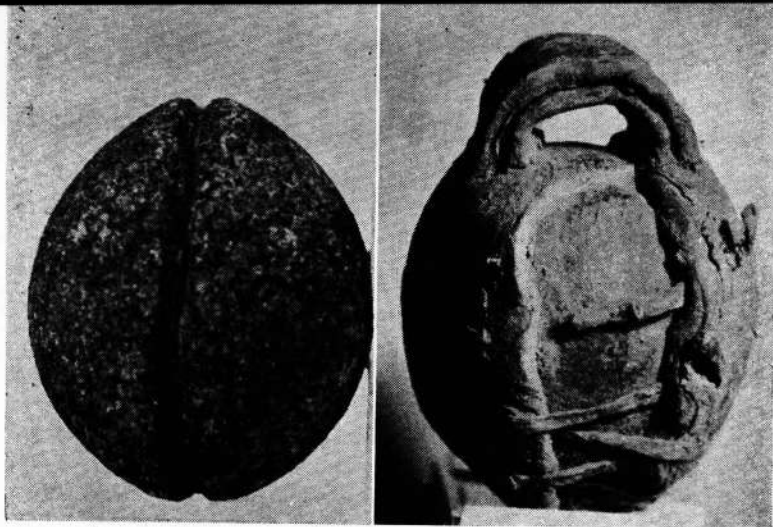
Su vivienda improvisada de nómadas cazadores era el clásico paravientos Patagónico, consistente en cuatro estacas colocadas en forma de cuadrado abierto, sujeto por unos travesaños de los que colgaban unas esteras de juncos unidas una a otra, del lado del viento. En el invierno o cuando llovía, ponían otra estera de techo.

El Padre Xargue, en 1687, las describía así: "Sus casas constan de unas esteras hechas con cierto género de paja larga y ancha a modo de espadaña. Fijan unas estacas sobre la tierra y allí atan las esteras, unas por paredes y otras por techo, de la capacidad que ha menester cada familia".

Los componentes de cada grupo no pasaba de 10 o 15 paravientos, correspondientes a un número igual de familias.

Esta etapa del período prehistórico, cambió fundamentalmente con el aporte de la ganadería hispánica incorporando el caballo y el ganado vacuno, a los cuales se debe hoy la principal riqueza del país.

Cien años después, en 1780, su vivienda la construían en la siguiente forma: "Cortan de cualquier árbol 3 o 4 ramas verdes y las encorvan hasta clavar las dos extremidades en la tierra. Sobre los 3 o 4 arcos formados por estas ramas un poco alejados unos de otros, extienden una piel de vaca, y he aquí una casa suficiente para el marido, la mujer y algunos niños. Si es muy pequeña, construyen otra al lado. Se comprende bien que no puedan entrar más que como los conejos en su agujero. Se acuestan sobre una piel y



Nº 172 — 1) Piedra de boleadora, en granito, con surco ecuatorial. Tipo básico. Barra de Maldonado. 2) Piedra de boleadora con ranura, forrada en cuero con pasador para unirla al juego completo de boleadoras. Ejemplar de transición de la primitiva boleadora Charrúa, aprovechada por el gaúcho, que la forró, adaptándola a su época.

duermen siempre sobre la espalda, como todos los indios salvajes. Es inútil advertir que no tienen sillas, bancos, ni mesas". (Azara).

Los Charrúas, después de haber combatido tenazmente a aquellos descubridores que les traían los beneficios alcanzados por la civilización, y de haber logrado su mayor triunfo contra Hernandarias, el hombre que les trajera las primeras vacas, toros y caballos, fueron los primeros en recibir sus inmensos beneficios, utilizando los cueros de esos animales para construir sus carpas totalmente cubiertas, para dormir sobre ellos, y para protegerse del frío.

Claro está que ellos defendían lo más sagrado para su nación, —la libertad e independencia.—

Con la carpa de cuero, su movilidad se vió grandemente facilitada para trasladarse de un lado a otro, como les exigía el estado nómada en que vivían, pues la podían arrollar fácilmente para trasladarse; era más resistente y ocupaba menos lugar que las esteras. Les proporcionaba además fuertes tientos para sus armas y boleadoras, así como para sujetar las estacas de sus carpas.

En el período prehispánico, su vida se desarrollaba con cierta tranquilidad, lo que les permitía tener poblaciones fijas a voluntad, con grandes talleres para la construcción de sus armas y herramientas,

pero después del descubrimiento su vida se transformó haciéndose muy inestable por dedicarse totalmente a la guerra.

La civilización es progreso, pero lleva la intranquilidad a donde quiera que vaya. Arrasa con la beatífica calma de los campos y exige un ritmo de vida acelerado que desconocían los indígenas, habituados a aquella deliciosa vida de gozadores de la naturaleza, libres como los pájaros, en que la caza y la pesca eran una necesidad alimenticia y un deporte supremo.

El P. Ovalle, interpretando el sentido indígena, ha dejado esta magnífica descripción del alto aprecio que tenían de su libertad:

"Juzgan por el mayor bien de todos el absoluto y libre albedrío: Vivir hoy en este lugar, mañana en el otro; ahora me da gusto gozar de la ribera y frescura de este río, y en cansándome de él paso a otro; quiero vivir un poco en los bosques y soledades, y en dándome gusto sus sombras salto a los alegres prados y valles; aquí me entretiene la caza, allí la pesca; aquí gozo de los frutos que tiene esta tierra, y en acabándose me paso a otra, donde comienzan a madurar los que ella lleva; voy donde quiero sin dejar en ninguna parte prenda que me tire, que suele ser espina que de lejos atormenta, no temo malas nuevas porque no dejo otra cosa que pueda perderse: conmigo lo llevo todo, y con mi mujer y mis hijos, que me siguen donde voy, no me falta nada".

VESTIMENTA

Los Charrúas vivían completamente desnudos cuando fueron descubiertos por Solís. Solamente en invierno y cuando hacía mucho frío se cubrían con un manto de pieles de animales salvajes, llamado *Quillapi*, —de quillango,— palabra choneka con la que en el Sur de la Argentina se denomina a las mantas que se hacen con la piel del guanaco.

Durante mi estancia entre los indios Namuncurá en la confluencia de los ríos Aluminé y Catánlil (Neuquén), tuve oportunidad de cazar algunos y de cobrar sus finas pieles, pudiendo comprobar el uso y aplicaciones a que las destinaban desde tiempos prehistóricos, especialmente para la confección de mantas de gran abrigo que llamaban y siguen llamando "quillangos".

Cuando la piel es de un guanaco pequeño, que se está criando, se llama "chulengo" y es muy cotizado por su delicadeza y suavidad.

Estas mantas eran curtidadas también por los Charrúas suavizándolas con frotadores líticos lubricados con grasa y cenizas, como lo prueba la abundancia de ellos, —que he podido recoger—, y las usaban con el pelo hacia adentro, adornando la parte exterior con sencillos dibujos geométricos, denunciadores de su incipiente concepción artística.

Los frotadores son unas pequeñas piezas líticas, generalmente redondas con una superficie finamente pulida en cuyo centro tiene un pequeño hoyito para la sustancia grasosa que facilita la fricción, haciendo de grasera. En los costados se les hacía unas muescas para ser manejadas con las yemas de los dedos. (Grabado N° 97).



N° 173 — El "Sukia". Hechicero-médico-sacerdote, de las culturas centro-americanas. Escultura en roca volcánica. Procedente de Costa Rica.

El guanaco (*Lama huanacus*), de la familia de los camélidos, es un mamífero rumiante de patas altas, cuello largo y labio superior hendido, que sigue viviendo en los lugares más recónditos de la Cordillera. Es ágil, y esbelto, de unos 2.50 mts. de largo, muy tímido, de potente vista a la distancia, gran olfato y de un instinto especial para presentir el peligro, siendo la pieza más codiciada de los cazadores.

Este precioso animal es el camello americano sin joroba, y constituye una de las especies más primitivas de la fauna sudamericana que han perdurado hasta hoy, desarrollándose en los climas fríos y

teniendo su foco de expansión en la Cordillera de los Andes, desde la meseta del Altiplano hacia el Sur. De su domesticación por los peruanos, proviene la *llama*, el notable animal que utilizan para el transporte de cargas, como la mula.

Es probable que antes del descubrimiento de Solís, las manadas de estos velocísimos camélidos poblaran los territorios nuestros, como prolongación de la planicie pampeana, en cuyas extensas llanuras abundaban profusamente, lo cual justificaría el origen de los quillapis charrúas. La civilización los fue corriendo hacia la Cordillera, y aún en ésta se les fue empujando hacia el Sur. Actualmente sólo se les encuentra desde el Territorio de Neuquén hacia Tierra del Fuego. El área del guanaco comprendía todo el extremo final de Sudamérica, desde los 20°, según Wissler.

El *quillapi* o quillango, era por lo tanto una prenda de abrigo propia de los climas fríos, de origen Patagónico, y su uso por los Charrúas constituye una prueba más de su estirpe choneka. Ni los Guaraníes, ni las demás naciones procedentes del Norte, de climas tropicales, lo usaban.

La comprobación nos la da Lothrop, al destacar que los dibujos encontrados en un *quillapi* Charrúa, eran idénticos a los que tenían los antiguos quillangos Tehuelches.

Las mujeres usaban además en las épocas de frío, una especie de delantal que las cubría desde la cintura a las rodillas, hecha de fibras vegetales.

Es posible que utilizaran también la piel de venado, —de los que había en abundancia,— cuando escaseara aquel camélido, no obstante ser más pequeña y carecer de la consistencia y abrigo que proporciona la lana de guanaco.

Por el año 1780, su forma de vestir se desarrollaba de acuerdo a la descripción de Azara: "Hoy los hombres van enteramente desnudos; pero si pueden procurarse algún poncho o sombrero, lo usan cuando hace frío. Por esta única razón algunos de ellos se hacen con pieles suaves y aún con las de jagareté, una camiseta muy estrecha, sin cuello ni mangas, que les cubre apenas las partes".

"El poncho es un pedazo de tela de lana muy basta, de 7 palmos de ancho y 12 de largo, con una hendidura en medio para poner la cabeza", suponiéndose que es de origen indonesio.

"Las mujeres se cubren con un poncho o llevan una camisa de

algodón, sin mangas, cuando sus padres o maridos han podido procurarse o roban una".

ALIMENTACION

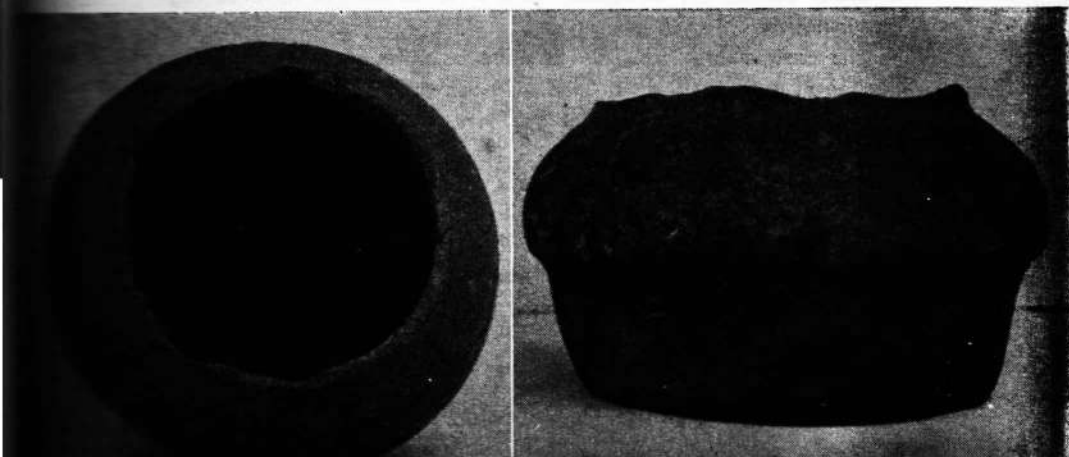
Cuando se descubrió el territorio que ocupa hoy el Uruguay, sus habitantes, los Charrúas, vivían en un estado completamente primitivo, comparable al Paleolítico del Viejo Mundo, de hace unos 50.000 años, completamente desnudos y alimentándose fundamentalmente de la pesca, —que era lo más abundante,— la caza, raíces tiernas y otros productos vegetales.

El suelo del Uruguay, como el de casi todo el Continente, era pobre en alimentación, pues carecía de ganadería (ovejas, vacas, caballos), de aves de corral, cerdos y agricultura en general. Todo esto fue traído por los españoles.

Los Charrúas no eran agricultores, ni cultivaban siquiera el maíz, que constituyó uno de los alimentos básicos de América, por lo tanto su tarea cotidiana era salir a la conquista de la presa que había de proporcionarle el medio de subsistencia, cargando su equipo de cazadores y hábiles pescadores, constituido por el arco y la flecha, las boleadoras y las redes para pescar.

Además de la pesca y de la caza comían la yema de los huevos de ñandú y de yacaré, frutas y otros productos vegetales, entre los cuales tenían preferencia por los cogollos del ceibo, ali-

Nº 174 — Ollita de barro cocido tipo especial, con bordes rotos. 10 cms. de diámetro. Salto Grande. Río Uruguay



mento poderoso de propiedades nutritivas y refrescantes, que ellos mascaban, pudiendo subsistir mucho tiempo con él, sin otro alimento. Su consumo era tal que se podía seguir el rastro de su paso por las mascaradas que dejaban.

Los cocos de palma, era otro de sus alimentos favoritos, y del cual tenían gran provisión dados los extensos palmares que atravesaban el país desde el Atlántico, en el Departamento de Rocha, hasta el río Uruguay, en el Departamento de Paysandú, muchos de los cuales aún subsisten, especialmente en la zona de Castillos, donde se conserva el más hermoso conjunto y cuyo fruto, los ricos coquitos, son ofrecidos en abundancia al viajero.

Abundantes rompecocos líticos recogidos en los grandes paraderos de Punta José Ignacio y Cabo Polonio, confirman su consumo. (Grabado nº 121).

La utilización de los productos naturales, especialmente las raíces tiernas de determinadas plantas constituyeron el primer alimento del hombre, —aún antes de caminar erguido,— y todos los indios de América lo consumieron en su vida prehistórica. El heroico Cabeza de Vaca que vivió 6 años como esclavo de los indios de la Florida, después del memorable episodio en que una ola le arrebató el bote con todas sus ropas y armas, dejándoles completamente desnudos a él y 3 compañeros más, nos refiere como fue obligado a extraer raíces para la alimentación de su dueño y la suya propia. Este sistema de alimentación de productos naturales —esencial en los orígenes de la Humanidad,— pasó a segundo plano al poder encender el fuego, el más fantástico descubrimiento del hombre primitivo, que influyó notablemente en su desarrollo y evolución mental, al poder cocinar los alimentos, cambiando substancialmente su régimen nutritivo.

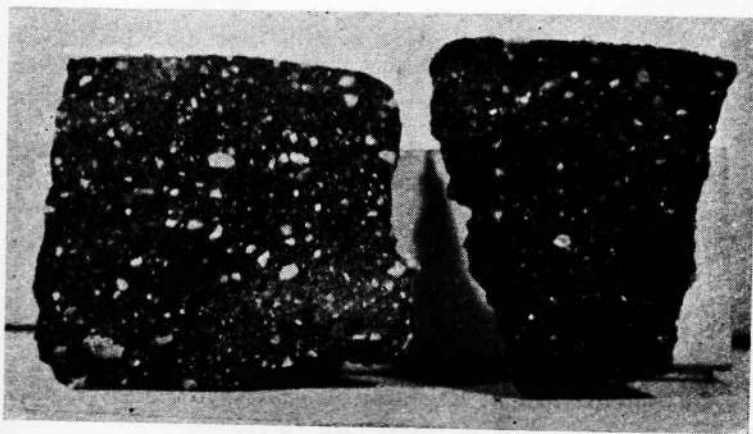
La caza, sobre todo, fue la primera profesión del hombre que llenaba el gran vacío de su vida y lo convertía en señor de llanuras y montañas, necesidad y placer que aún constituye el gran atractivo del hombre actual.

La vida pastoril y la agricultura, fueron posteriores, como una nueva etapa del avance de la civilización, ofreciendo mayor tranquilidad y seguridad de alimentación, las que adoptaron la mayoría de las tribus pacíficas, pero las razas nómadas y guerreras como los Charrúas, Tehuelches, Puelches y Pampas, cuyo espíritu inquieto

los impulsaba a la constante movilidad, eran decididamente cazadores.

La caza constituía para los Charrúas, no sólo un medio alimenticio, sino un deporte viril y entusiasta que los enardecía e inflamaba hasta el delirio. Volvían de sus partidas cinegéticas, jadeantes y victoriosos como si hubiesen ganado una batalla al enemigo.

Cazaban con preferencia el ñandú con la boleadora de dos bolas, y eran un bocado exquisito los plumones, así como las perdices, martinetas, pava de monte y el mbiguá (pato salvaje).



Nº 175 — Fragmentos de cacharro de primitiva rusticidad, fabricados con arena gruesa. Salto Grande

Los huevos de estas aves lo reservaban especialmente para sus ceremonias de duelo, en que sólo se alimentaban con ellos.

Comían también los huevos de yacarés, que éstos depositaban en hoyos en las arenas de las costas, en nidadas de 60, tapándolos cuidadosamente y confiándolos al sol como incubadora.

Entre la caza mayor, que era su máximo deporte, gustaban de los venados (guazú) jabalíes, carpinchos, liebres, tatúes y mulitas, animales éstos que comían asados, —tarea que realizaban las mujeres.— Para ello atravesaban la carne con un palo aguzado

cuya punta clavaban en tierra, un poco inclinado sobre las brasas del fuego y cuando estaba bien asado lo daban vuelta para que sucediera lo mismo con el otro lado.

Ponían a la vez varios palos con carne y cuando uno estaba despojado ya de ella, se le sustituía por otro. A cualquier hora que sea, el que tenía hambre cogía uno de estos palos lo colocaba ante sí, y sentado sobre los talones comía lo que le parecía sin prevenir a nadie ni decir palabra.

Como hábiles marinos que eran los Charrúas, y habitando siempre en las costas del mar y de los ríos, la pesca debió constituir uno de sus principales alimentos.

Lópes de Sousa, manifiesta que a su llegada le hicieron un gran recibimiento y le dieron mucho pescado, viendo en "Martín García" como cogían peces de la altura de un hombre, amarillos unos y otros negros, — seguramente dorados o bagres.

Entre los pescados más abundantes en nuestras costas y ríos, que consumían, además de los mencionados, estaban la anguila, la raya, el sábalo, la vieja, el surubí, el pacú, el patí, el pejerrey y la brótola. Así como mariscos, mejillones y almejas.

ANTROPOFAGIA

Como expusimos documentalmente en el capítulo sobre la muerte de Solís los Charrúas no eran antropófagos, ni lo fueron tampoco ninguna otra nación de su misma raza Patagónida.

La práctica de esa costumbre bárbara llegó al Río de la Plata, del norte, no del sur, traída por los Tupí-Guaraníes, descendientes de los sanguinarios Caribes, cuya ferocidad destacaron los primeros descubridores.

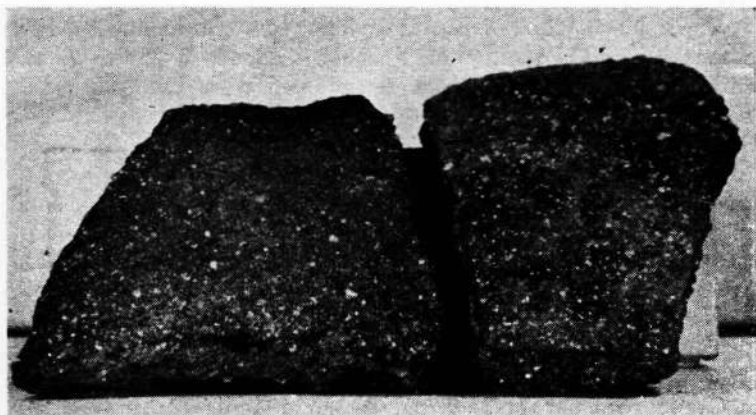
Las razas desarrolladas en las frías regiones del Sur, —donde la vida crece dificultosamente y donde el afecto se intensifica alrededor de la lumbre, calentando los ateridos miembros,— tenían un sagrado respeto por el ser humano.

El desgraciado episodio del sacrificio de Solís, se le atribuyó a los Charrúas solamente por un error basado en el desconocimiento de la región donde se produjo y de sus accidentales moradores, consignándolo Herrera, por las muy pobres e inciertas referencias de los atribulados tripulantes de aquella expedición, de quien lo copiaron algunos historiadores, exagerando ese suceso para impresio-

nar la crédula imaginación de aquella época, ansiosa de las noticias más inverosímiles y desconcertantes.

Pigaffeta, que llegó al Río de Solís cinco años después con la expedición de Magallanes, y sin preocuparse de constatar los hechos y documentarse debidamente, evidenciando una ignorancia supina, consigna en su obra la siguiente referencia sobre nuestro territorio:

"Costeamos el país hasta los 34°40', donde encontramos un gran río de agua dulce (Río de Solís). Aquí habitan los Caníbales o



Nº 176 — Fragmentos de barro cocido, empleando arena más fina.
Salto Grande

comedores de hombres (territorio del Uruguay). Uno de ellos, de figura gigantesca y cuya voz parecía la de un toro, se aproximó... "Aquí es donde Juan de Solís, fue comido por los Caníbales, de los cuales se había confiado demasiado, con 60 hombres de su tripulación".

Pocas veces se han dicho en menos palabras tantos disparates, como los expresados por este pintoresco aventurero, —copiando inclusive de Gómara y Oviedo, la absurda referencia de los 60 hombres devorados de la expedición de Solís.— Pues bien, a este viajero fantasioso, algunos le han llamado "sabio"!!, como Polh.

Esas manifestaciones han sido desautorizadas por los testimonios de los primeros cronistas que conocieron directamente nuestro territorio, hombres sensatos y responsables como Albo, Diego García, Gaboto, Luis Ramírez y Schmidl, coincidiendo todos ellos en afirmar que los Charrúas no practicaban la antropofagia.

Ni cuando las hostilidades en San Salvador en 1528, ni en las de San Juan, se registró la menor noticia de esa práctica, y al llegar a la Isla de San Gabriel los prisioneros que se escaparon de Zapicán, manifestaron claramente, —que los Charrúas "después que una vez prenden, no matan", 1573.

Y por último, los tres piratas ingleses, que estuvieron 13 meses cautivos de los Charrúas, y lograron huir, llegando a Buenos Aires, confirman una vez más la falta de consistencia de esa calumniosa práctica.

Por otra parte los investigadores e historiadores mejor documentados como Las Casas, Navarrete, Azara, D'Orbigny, Quatreffagues, José Toribio Medina, Madero y otros han rechazado categóricamente esa atribución, lo cual confirma que ni los Charrúas, ni las otras naciones de la misma raza, como los Tehuelches, Puelches y Pampas, que tenían los mismos hábitos y costumbres, practicaban el canibalismo.

Entre los grandes errores de Ameghino, —no obstante su talentosa y vasta labor de investigación,— está la atribución que hace a los Charrúas de antropofagia, por considerarlos de origen Guaraní. Entendía que siendo éstos caníbales, como descendientes de los Caribes, los Charrúas debían serlo también por ser de la misma raza.

Pero los Charrúas ni eran de origen guaraní, ni practicaron nunca esa bárbara costumbre.

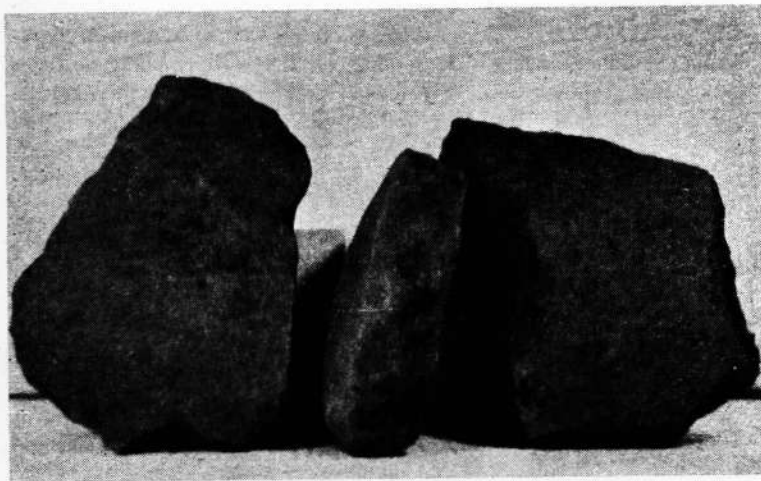
Quizás algunos autores, para exaltar la fiera indomable de los Charrúas, su coraje e intrepidez para defender su territorio, exageraron sus instintos salvajes presentándolos como los indios más indomables de América, que practicaban el canibalismo, —como sucedió a los llevados a Francia para explotarlos inicua y dejarlos morir de hambre,— pero todos los antecedentes de que se dispone, permiten rechazar categóricamente esa atribución.

Los Charrúas, en medio del estado salvaje en que vivían al ser descubiertos, poseían una conciencia superior de respeto al ser humano que los elevaba por encima del canibalismo y de los sacrificios humanos, superando en ese sentido a las razas más civilizadas

del Continente. Eran terriblemente agresivos en la guerra, pero humanos y nobles con sus prisioneros, — a los que podían matar como enemigos, pero nunca sacrificarlos inhumanamente.

EL IDIOMA

La lengua de los Chorrúas era dura y gutural, habiendo quedado muy pocas palabras, al desaparecer éstos totalmente.



Nº 177 — Fragmentos de barro cocido, semi-negro, fabricados en tipo muy grueso, de 1,5 y 2 cms. Salto Grande.

Sabemos que hablaban siempre muy bajo. Nunca levantaban la voz ni gritaban, ni aún para quejarse, aunque los mataran. Azara dice que preferían caminar diez pasos para llamar a otro, antes que gritarle.

D'Orbigny expresa que el lenguaje de los Charrúas, se aproximaba al de los Puelches, "que era gutural, cerrado y duro". Hervás, manifiesta que era distinto de los idiomas paraguayos, y Azara, que "era nasal, gutural y diferente a todos los otros dialectos".

Estas manifestaciones, tienden a confirmar la procedencia patagónica de los Charrúas.

El aporte más substancial para su conocimiento se lo debemos al Dr. Juan C. Gómez Haedo, al publicar el manuscrito inédito del Dr. Teodoro Vilardebó, que contiene dos vocabularios: El de una india Charrúa, de 32 palabras, y otro del Sargento Mayor Silva, que vivió refugiado entre los descendientes de los últimos Charrúas varios años y llegó a ser caudillo de una parcialidad, — de 20 voces.

Anteriormente sólo se contaba con una pequeña colección de palabras que Dámaso A. Larrañaga obtuvo en la reducción Franciscana, de Santo Domingo de Soriano, las que erróneamente atribuyó a los indios Chanás, pero las últimas investigaciones confirman que eran de la lengua Charrúa, hablada por los Bohanes. (Diario del Capitán Aguiar), y unas diez voces que Outes extrajo de un fragmento de catecismo con 19 frases, en lengua guinuvana, del Padre Hervás.

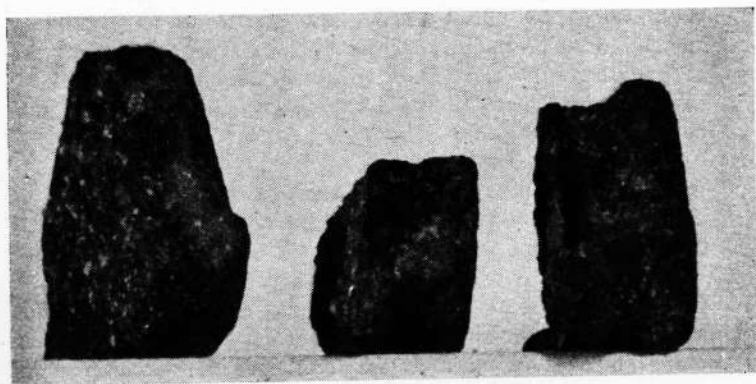
En conjunto se ha llegado a conocer unas 70 voces, y la numeración básica hasta 4. Damos a continuación algunas palabras del léxico Charrúa:

Cabeza — is	Cinco — betún-yu
Ojo — ijou	Seis — betún-san
Oreja — imán	Siete — betún-deti
Mano — guar	Ocho — betún-artasam
Pie — atit	Nueve — baquiu
Agua — hué	Diez — guaroj
Fuego — it	Hermano — inchalá
Luna — guidai	Cuñado — guamanai
Cuchillo — tinú	Muchacho — itojmán
Avestruz — berá	Muchacha — chaloná
Tabaco — si si	Perro — samioc
Boleado — babulai	Atacar — babu
Levantarse — basquiadé	Caminar — bajina
Ir — andó	Matar — au
Cerrar — oj	Traer — na
Pelo — itaj	Mucho — mar
Nariz — ibar	Estate quieto — misiajalana
Boca — ej	Vamos a dormir — andó diabun

Brazo — isbaj
 Pierna — caracú
 Vaca — belerá
 Uno — yu
 Dos — san
 Tres — deti
 Cuatro — betún

Bolas — lai
 Sabio — sepé
 Caña — quican
 Dormir — ilabun
 Ombú — laján
 Gato — chibi

El estado primitivo en que se desenvolvía su vida nómada de cazadores, sin asiento ni poblaciones fijas hizo que los Charrúas desaparecieran sin dejar rastro alguno de su lengua. Solamente el nom-



Nº 178 — Fragmentos de alfarería de gran espesor fabricados en dos series: la mitad con arena fina y la otra sin arena. Salto Grande

bre de su nación ha subsistido, como un símbolo de algo que fue, perdido en la lejanía de los tiempos. Nombre un tanto mitológico que es signo de altivez, de valentía, de luchas y de batallas heroicas.

Los propios nombres de los primeros jefes o caciques que se conocen: Zapicán, Abayubá, Taboba, Añagualpo, Magaluma, Yandínoca, y otros ya se nos dieron guaranizados desde el primer momento, lo mismo los llevados a Francia: Senaqué, Tacuabé, Vaimaca Pirú, Guyunusa.

El origen de esta situación debemos encontrarla en que los pri-

meros intentos que realizaron los españoles para poblar nuestro territorio, procedían desde el Paraguay, y ya traían guías, y "lenguas" guaraníes a través de los cuales se entendían con los Charrúas, pero recibiendo la traducción guaranizada.

La avalancha Guaraní se extendió como una nube inmensa sobre el cielo de la Nación Charrúa, imponiendo su idioma, fundamentalmente desde que los Misioneros Jesuitas la impusieron como lengua oficial.

Desde entonces se ha pensado en Charrúa, pero se ha hablado en Guaraní. Toda nuestra literatura se ha desarrollado bajo ese concepto. Los jefes Charrúas, nuestros principales ríos, y el del país mismo, tienen nombres guaraníes.

Hasta ahora no se ha sabido distinguir entre lo Charrúa y Guaraní, no obstante enorgullecernos de la estirpe de nuestros primitivos pobladores, — siendo dos razas completamente distintas.

En el "Tabaré" (palabra Tupí-Guaraní), por ejemplo, dice el protagonista en el Canto III:

Tabaré — Tú tienes odio para el indio
para el triste cacique guaraní
Liropeya — Yo no tengo odio para tí, Charrúa

Como se ve nuestro insigne poeta don Juan Zorrilla de San Martín, no llegó a percibir la diferencia de las dos razas indígenas, y como él algunos de nuestros escritores, que consideraron a los Charrúas como Guaraníes.

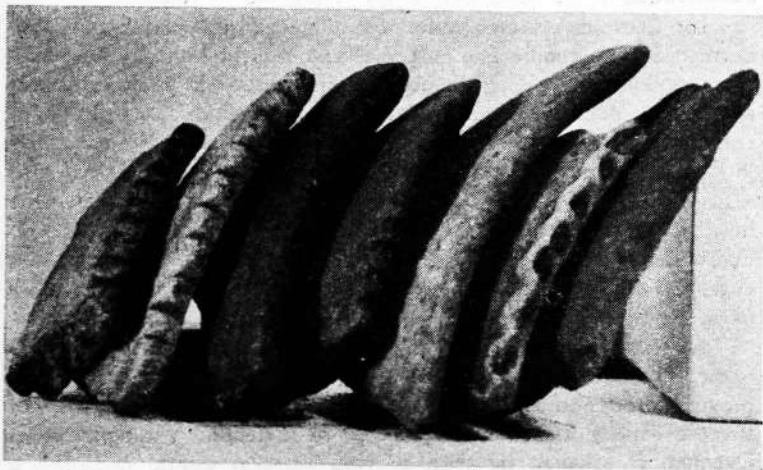
VIDA SOCIAL

El arte de pintarse, tatuarse y embellecer el cuerpo había alcanzado gran preponderancia entre los Charrúas, si bien es cierto que los hombres sólo se pintaban las mandíbulas de blanco para la guerra. En cambio les gustaba tatuarse con rayas y bordados el pecho, los brazos y la espalda.

Las mujeres se distinguían por tres rayas azules que les tatuaban el día de la nubilidad, verticalmente sobre la frente, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la nariz, siguiendo la línea media, y otras dos que les cruzaban las mejillas. Se grababan esas rayas picando la piel.

En el período prehispánico el sexo masculino se distinguía por el barbote (tembetá), consistente en un pedazo de madera que desde los primeros días de su nacimiento le introducía la madre en la parte inferior del labio mediante una perforación del mismo, que lo atravesaba de lado a lado, a la altura de la raíz de los dientes. No se lo sacaban nunca ni aun para dormir, pero esta costumbre ya había sido abolida cuando se produjo el descubrimiento.

El matrimonio fue para los Charrúas asunto de conveniencia. Eran polígamos y tomaban una mujer joven cuando la anterior ya



Nº 179 — Bordes de ollas decoradas con incisiones diversas. Salto Grande.

era vieja, pero esta última conservaba siempre mayores derechos que las otras.

El casamiento se reducía a pedir la hija a los padres y llevársela, si éstos lo permitían. La mujer no se negaba nunca y se casaba con el primero que llegaba, aunque fuera viejo y feo.

El P. Vázquez de Espinosa, en su obra "Compendio y descripción", de 1630, dejó un relato del casamiento que no ha sido confirmado, no obstante ser difundido por algunos autores, —a pesar de su barbarismo.— No lo creemos, pues contradice la gran altivez y

amor propio de los Charrúas. Por otra parte no ha sido registrada esa práctica en ninguna Nación de la raza Patagónica.

Desde que el hombre se casaba formaba una familia aparte y trabajaba para alimentarla.

Cuando un hombre tenía muchas mujeres, éstas lo abandonaban en cuanto encontraban otro del que pudieran ser esposas únicas. El divorcio era libre para los dos sexos, pero era raro que se separaran cuando tenían hijos.

El adulterio, se resolvía a puñetazos, que la parte ofendida administraba a los cómplices, si los sorprendía in-fraganti.

Los Charrúas, —como todos los indígenas de América,— se emborrachaban en cuanto podían con chicha, que preparaban diluyendo en agua miel salvaje, y dejándola fermentar. No podían escapar ellos a este poderoso elemento que les proporcionaba energías para combatir la ociosidad y la pereza salvaje, y los enardecía para la lucha.

Gozaban de una salud perfecta merced a la vida sana que llevaban de convivencia con la naturaleza, y su existencia era más duradera que la nuestra. No obstante tenían sus médicos-hechiceros, cuyos únicos remedios consistían en chuparles fuertemente el estómago para extraer el mal. —Shamanismo.—

No conocían juegos, ni bailes, ni canciones, ni instrumentos de música, ni sociedades o conversaciones ociosas. Su aire era tan grave que no podían contener en él las pasiones. Su semblante era siempre triste y taciturno; carecían de la jovialidad y alegría de la juventud. El esfuerzo de toda su vida nómada estaba dedicado a la caza y a la guerra.

Apenas reían, solamente una leve sonrisa apuntaba entre la comisura de los labios dejando ver sus blancos dientes nacarinos. Jamás lanzaban una carcajada.

Tenían alto concepto del honor y firmeza en la palabra dada, cuyo cumplimiento exigían, y los más viejos, —cuya autoridad era respetada,— daban sanos consejos a los jóvenes, impregnados de profunda moral, como informa Fray Reginaldo de Lizarraga:

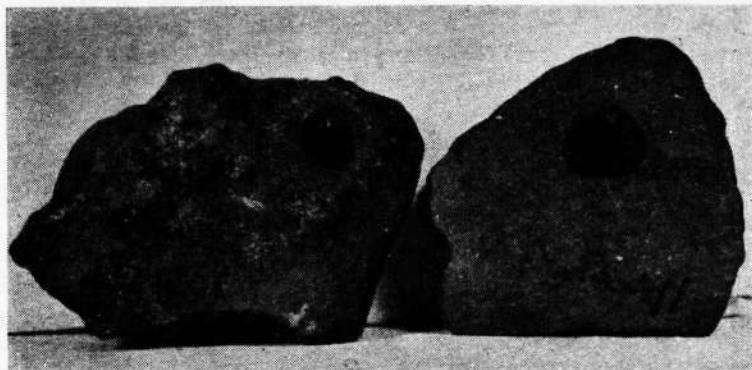
"Los viejos, de cuando en cuando juntaban a los mozos y les avisaban no hiciesen agravio ni mal a nadie; no fuesen holgazanes, y que comieran de su trabajo".

"Son hombres que guardan palabra y quieren que se les guarde".

GOBIERNO

Los Charrúas gozaban de una admirable comunidad, en la que todos eran iguales. Ninguno estaba al servicio de otro. No tenían leyes, ni costumbres obligatorias, ni recompensas ni castigos.

Cada parcialidad tenía su propio cacique, cuya autoridad era muy débil, pues los Consejos eran los que daban las órdenes pertinentes y tomaban todas las medidas necesarias para la seguridad de la tribu. No obstante, el cacique les infundía ánimo y valor con



Nº 180 — Fragmentos de recipientes con agujeros. Salto Grande

discursos que les pronunciaba antes de los ataques, mientras las mujeres, que se mantenían atrás, cantaban para animarlos.

Esos Consejos los constituían los jefes de familia, quienes se reunían en círculo al anochecer de todos los días, para determinar los que debían quedar de centinelas esa noche y los puestos que debían ocupar, así como para planear los ataques al enemigo.

Como se ve tenían altamente desarrollado el sentido de la estrategia, siendo astutos y previsores, y por lo tanto muy difícil que nadie los sorprendiera durmiendo. Por lo demás no se sometían a la autoridad de nadie, ni siquiera de sus propios padres.

RELIGION

La primer religión que haya tenido la Humanidad, se supone que fue inspirada en el culto a los muertos.

La importancia del hombre frente a la desaparición de los seres queridos le hizo concebir la idea inconmensurable de lo sobrenatural, produciendo en su ánimo un sentimiento angustioso y de terror a lo desconocido, a lo ignoto, que se tradujo en religiosidad. Consideró que no debía abandonar a sus muertos, pues ellos seguían viviendo y no lo protegerían. Les tuvo miedo.

Debía por lo tanto seguir queriéndolos más que si estuvieran vivos, y los adoró como seres sagrados, metamorfoseados en dioses, a los que había que reverenciar y alimentar para tenerlos contentos. Se les daba sepultura cerca del hogar para rendirles culto diariamente e invocar su protección y ayuda.

Esta religión se extendió por el mundo con las primeras tribus que se expandieron desde el centro de Asia, llegando a la India, Grecia y Roma. (Coulanges). Todos los indios del Nuevo Mundo la conocían y practicaban en alguna forma.

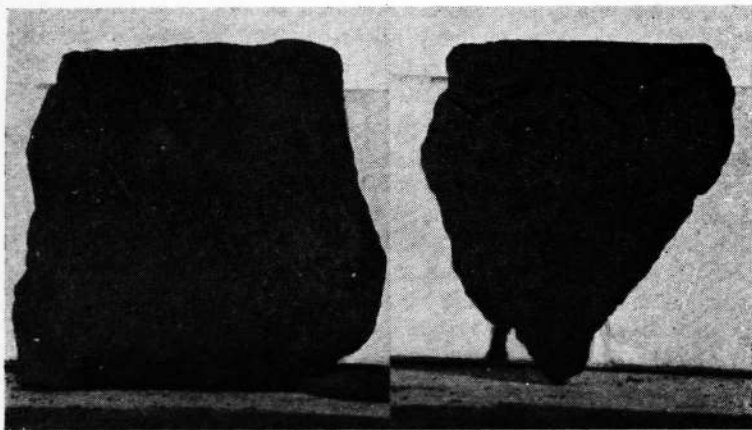
En la antigua Grecia, —que constituyó el resplandor más brillante de la civilización,— se practicaba obligatoriamente. El que no rendía culto a los muertos, no tenía la protección de los dioses, y era desterrado. Eurípides nos cuenta que cuando se pasaba frente a una tumba, se exclamaba: "¡Tú, que eres un dios bajo tierra, séme propicio!

Y para ser arconte (magistrado), el Senado ateniense sometía al candidato al siguiente interrogatorio:

- 1 — Si tenía un dios doméstico.
- 2 — Si formaba parte de una fratria.
- 3 — Si poseía una tumba familiar.
- 4 — Si cumplía sus deberes para con los muertos.

El culto a los muertos fue también la religión fundamental de los Charrúas, quienes la practicaban con una virtuosidad rayana en el heroísmo. Reconocían además un demonio del mal llamado "Gualicho", de origen patagónico, para librarse del cual realizaban su "ajaba", imponiéndose ayunos y flagelaciones en determinados cerros, que consideraban lugares sagrados.

Su más grande manifestación de pena y dolor, la constituía el duelo por la muerte de sus padres y hermanos. Esto, evidencia su gran solidaridad familiar. Las hermanas, las mujeres y las hijas del difunto, se cortaban una articulación de los dedos de las manos y de los pies, comenzando por el meñique de la mano izquierda. También se clavaban la lanza o el cuchillo del pariente en el brazo, los senos y las caderas, de la cintura para arriba. Además se pasaban encerradas en sus chozas dos lunas, llorando y con poquísima alimentación.



N° 181 — Bordes de cerámica con decoraciones incisas. Salto Grande.

Azara dice que no vió una sola mujer adulta que tuviese los dedos completos y no llevara cicatrices de heridas de lanza, —y según Schuller, la voz Charrúa, quiere decir en lengua guaraní, "los que se mutilan a sí mismos" o "los mutilados". La amputación de las falanges en señal de duelo, es una costumbre de origen indonesio.

Algunos autores atribuyen esa mutilación de las manos también a los hombres, pero no ha sido confirmada nunca, por el contrario sabiendo que de su agilidad y fortaleza física dependía su existencia y la de su tribu, no es posible que los hombres se dejaran cortar los dedos de las manos, como dice Pero López de Sousa, el P. Vázquez

Espinosa y otros. Esa práctica les debilitaría colocándolos en inferioridad de condiciones para la lucha permanente que sostenían y eran lo suficientemente inteligentes como para aprovecharse de todas las circunstancias favorables al éxito de sus ataques, cuidando fundamentalmente su integridad física y el pleno uso de sus manos, que son el auxiliar más poderoso del hombre desde los principios de la humanidad, como los maravillosos miembros auxiliares y ejecutores de la inteligencia, constructoras de todo lo que existe en el mundo civilizado.

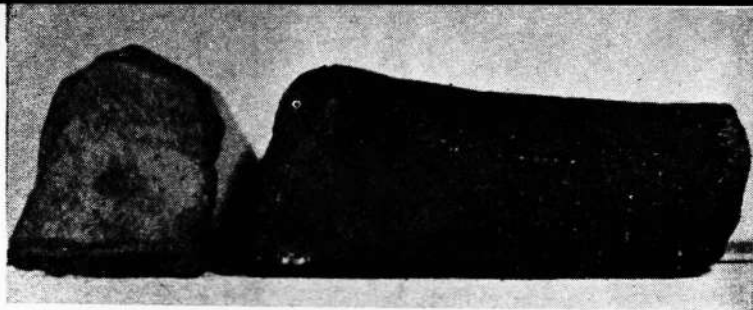
El marido no hacía duelo por la muerte de su mujer, ni el padre por la de sus hijos, pero cuando éstos son adultos, a la muerte de su padre se ocultaban dos días, sin casi tomar alimentos, y por la noche se dirigían a otro indio para que le atravesase las carnes de los brazos con astillas de cañas, en la siguiente forma:

Toma al paciente un gran pellizco de carne del brazo y lo atraviesa por distintas partes con pedazos de caña, de lado a lado. La primer astilla se clava en el puño, y las otras, sucesivamente, de pulgada en pulgada, sobre toda la parte exterior del brazo hasta el hombro. Con este triste y espantoso aparato sale el indio que está de duelo, se va solo a un bosque o a cualquier altura, sin temer a jaguaratés ni a otros animales feroces, porque están persuadidos de que huirán viéndoles de tal modo.

Armado de un palo con punta, cava un hoyo donde se mete hasta el pecho y allí pasa la noche en pie. Por la mañana sale para ir a una cabaña que tienen preparada para los que están de duelo, donde se quitan las cañas y se acuestan a descansar, pasando dos días sin comer ni beber. En los días siguientes los niños de la tribu le llevan agua, perdices y huevos, que dejan a su alcance sin decir una palabra. Esto dura diez o doce días.

Nadie estaba obligado a estas bárbaras ceremonias; pero todos las realizaban para no ser considerados como débiles. Este concepto era su único castigo.

Los Charrúas tenían un gran respeto por sus muertos y llevaban sus restos a cuevas en sus andanzas y correrías, hasta que llegaban a determinados cementerios que tenían en los Cerras, para enterrarlos en pequeños hoyos que cubrían con ramas y piedras, depositando encima sus armas y dejando clavada a un costado la lanza del difunto, costumbre ésta de la raza Patagónica.



Nº 182 — Bordes de ollas con decoraciones diversas, Salto Grande

Capítulo XII

LA GUERRA Y SUS ARMAS

En la vida nómada que desarrollaban los Charrúas, los hombres sólo se ocupaban de sus armas, de la caza y de la guerra, pues lo fundamental para ellos era defender su habitat y su familia, y conseguir alimentos para la subsistencia.

Las mujeres debían atender todo lo concerniente al hogar, extraer raíces, y cargar con todos los utensilios en los continuos traslados de domicilio.

Su vida dependía de sus armas, por lo tanto era lógico que la mayor parte de su tiempo la dedicaran a proveerse de buenas rocas, duras y consistentes para su fabricación, —ya que no conocían el hierro ni otros minerales,— y a la construcción de las mismas.

Sus armas en la época prehistórica eran las boleadoras, el arco y la flecha, y en el período hispánico, cuando se hicieron ecuestres usaron una larga lanza, la honda y la macana. No utilizaban venenos en sus flechas, ni fue costumbre su uso por la raza Patagónida. En cuanto a las otras armas que se encuentran, como la honda y el dardo, pertenecen a las culturas anteriores que ocupaban el territorio.

Las puntas de flecha de los Charrúas estaban talladas en rocas finas, duras y persistentes, generalmente en sílex, pedernal, cuarcitas, calcedonias, y areniscas cuarcíticas. Algunas tan delicadamente pulidas que son verdaderas joyas, con sus filos que son una filigrana, especialmente las procedentes de Salto Grande, el más rico yacimiento de esas piedras preciosas, y donde he podido recoger las más hermosas del país.

La belleza y perfección con que están construídas esas puntas evidencian una cultura superior, poseedora de gran concepción artística, en las tribus que habitaban en esa zona del río Uruguay, revelándose como grandes artífices del tallado lítico.

Contrasta esa magnífica industria lítica, con la pobreza de la utilería fabricada por las tribus de la costa atlántica, especialmente desde el Cabo de Santa María hacia el norte, cuyas puntas de flecha son esmirriadas y toscamente talladas. Algunas fabricadas con los materiales más pobres, como la pizarra y el granito, por la carencia de buenas canteras. En algunos casos hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación para aceptarlas como implementos trabajados por la mano del hombre. Los Arachanes, a quienes son atribuíbles esos materiales, parecieron vivir en un período más primitivo y paupérrimo.

Los Charrúas eran guerreros por naturaleza; infatigables, substanciados con la lucha diaria; ya lo llevaban en la sangre como misión y destino de su existencia.

Primitivamente usaban en el ataque las boleadoras y el arco, cuyas flechas llevaban en el carcaj suspendido a la espalda, pero la introducción del caballo modificó sus estrategia, haciéndoles descubrir en él un elemento valioso para su vida nómada y guerrera, y convirtiéndolos de caminadores incansables en ágiles jinetes.

Con el uso del caballo surgió una nueva arma, la lanza, construída de larga caña tacuara con punta de sílex, primero, y de hierro posteriormente, —cuando consiguieron este metal,— siendo abandonado el arco y la flecha.

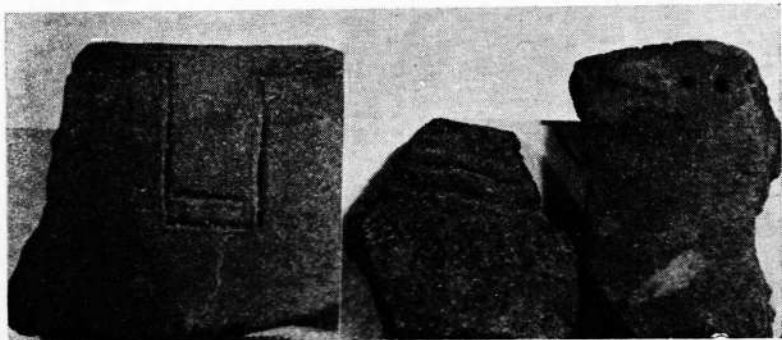
Cuando preparaban un ataque, empezaban por esconder a sus familias en lo más recóndito de los bosques y mandar a sus más ágiles y jóvenes jinetes como exploradores de avanzada, para reconocer las posiciones del enemigo.

Estas exploraciones se hacían hasta seis leguas por delante, y los comisionados marchaban lentamente, con grandes precauciones, reconociendo el terreno, tendidos a lo largo de los caballos para no ser descubiertos a la distancia, y cuidando de éstos al mismo tiempo, dejándolos pacer de trecho en trecho, para tenerlos contentos y descansados.— En la atención con que los cuidaban residía el secreto de que fueran más veloces y ágiles que los españoles. Los Charrúas prodigaban a sus caballos el trato cariñoso de leales compañeros, siendo voluntariosamente correspondidos.

Unas dos leguas antes del objetivo dismantaban y dejando a los caballos maneados, seguían a pie su misión de reconocimiento, ocultándose entre los pastizales y en los declives del terreno hasta llegar a reconocer bien el campo enemigo o la residencia que querían atacar, así como sus puestos avanzados, sus centinelas y sus caballos.

Aún cuando no tuvieran la intención de atacar, los exploradores Charrúas, seguían siempre a las tropas para conocer todos sus movimientos.

Después de informarse debidamente de las posiciones del enemigo, regresaban al galope para avisar a los suyos, pero si los



Nº 183 — Bordes de alfarería con decoraciones variadas. Salto Grande.
Río Uruguay

habían descubierto, huían en dirección contraria a la de su campamento para desorientar al enemigo.

Con los datos de los exploradores, se distribuían estratégicamente en puntos elegidos para el ataque y cuando estaban cerca daban la señal con gritos furiosos, redoblando la voz palmeteano con la mano sobre la boca, y se precipitaban como un rayo sobre el objetivo, matando a todos los que encontraban, excepción de las mujeres y los niños menores de 12 años, de los que hacían concubinas y esclavos.

Sus ataques y asaltos los realizaban casi siempre al amanecer, hora en que el sueño es más intenso y vence a quienes han estado

de guardia. El ataque a esa hora es característico en casi todas las tribus del Continente.

No obstante atacaban también de día cuando se sentían seguros del triunfo, por notar debilidad o miedo en el enemigo. Sabían además amagar falsos ataques, hacer fugas simuladas y preparar emboscadas. Era muy difícil que pudiera escaparse alguien de sus cercos, por la superioridad de sus caballos y la destreza con que los manejaban.

Generalmente se contentaban con una sola victoria, —como el jaguareté,— y cada uno se aprovechaba del botín todo lo que podía, porque no hacían reparto.

Los Charrúas, fueron indudablemente los más indómitos y bravíos indios de América y Azara les rinde homenaje, manifestando que "dieron más trabajo e hicieron derramar más sangre a los españoles, que los ejércitos de los Incas y de los Aztecas".

CLASIFICACION ARQUEOLOGICA

Como no se sabe nada sobre la vida de los Charrúas antes del descubrimiento, debemos depender de los datos arqueológicos que nos proporcionan los materiales líticos y los restos de alfarería, —únicos testimonios de su vida pasada,— si queremos investigar el origen y desarrollo de su historia. Sólo el estudio razonado y el análisis comparativo de los vestigios recogidos en sus habitats, paraderos artificiales, y en excavaciones, —inteligentemente interpretados,— puede conducirnos a la reconstrucción de su vida primitiva.

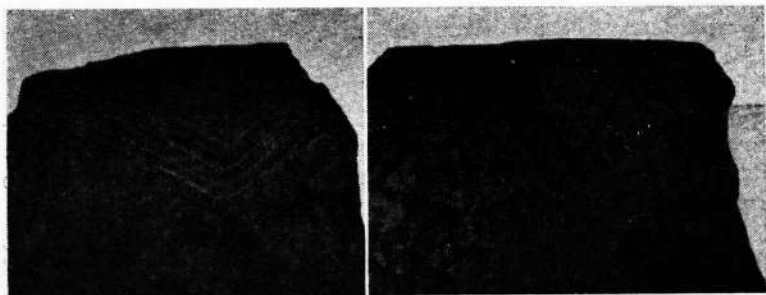
Cuando fue descubierto el país, los Charrúas vivían en plena edad de la piedra, período neolítico de la época moderna, usando el arco, la flecha, el rompecabezas y las boleadoras, de acuerdo a los materiales líticos recogidos, los cuales en su mayoría están esmeradamente pulidos, pero se encuentran también una cantidad de puntas de dardo y de lanza talladas y otros materiales líticos toscamente desbastados correspondientes al Paleolítico.

Tenemos pues, representados los dos períodos clásicos de la división arqueológica de los tiempos prehistóricos, de Mortillet, para los primeros niveles culturales hallados en Francia y extendidos a toda Europa, correspondiendo al Paleolítico, la piedra tallada y al Neolítico la piedra pulida, no obstante esas clasificaciones no se pueden aplicar a nuestras culturas más que en sentido comparativo, ya

que el Neolítico, por ejemplo, se prolongó hasta el siglo XV; separándole del Europeo, miles de años, y donde la vida se desarrolló en épocas y condiciones distintas.

Sin embargo las puntas líticas encontradas en el territorio del Uruguay son muy similares a las recogidas en Francia, de hace 30 o 40 mil años. En realidad se carece de una clasificación universal que armonice los hallazgos arqueológicos de toda la Tierra, para poder conocer el desarrollo cultural de la civilización.

Partiendo de la hipótesis de que probablemente los Charrúas conquistaron el territorio del Uruguay con el arco y la flecha, —in-



Nº 184 — Bordes de alfarería con dibujos incisos angulares. 1) con 5 rayas.
2) Con 2 rayas. Salto Grande

ventados en el Neolítico,— las puntas líticas pulidas de flecha, de fina terminación, corresponden a esa cultura.

Por lo tanto consideramos Charrúas todos los materiales líticos pulidos, en tanto que el utillaje de piedra tallado o desbastado, de las culturas anteriores o Paleolíticas, lo denominaremos pre-Charrúa por lo menos mientras no se encuentre otra clasificación más oportuna.

Los materiales Charrúas aparecen en paraderos superficiales, generalmente entre los arenales de las costas oceánicas y fluviales, destacándose las puntas de flecha, raspadores, cuchillos, pulidores, martillos, hachas y boleadoras con surco, finamente pulidos, de piedra; y restos de cerámica.

El utillaje pre-Charrúa se encuentra a uno o dos metros de pro-

fundidad, en los montículos o cerritos artificiales, en las barrancas de los ríos, limadas por la erosión de las corrientes, y entre la grava del fondo de los ríos, destacándose entre ellos las puntas de dardos y de lanza líticas, de tosco tallado, las piedras de bolas redondas sin surco, piedras arrojadizas o de honda, toscas hachas, martillos, y rompecabezas.

LA HONDA

El arma más primitiva inventada por el hombre, inmediatamente del uso del palo como garrote y como chuza, fue la honda, instrumento agresivo de largo alcance que pronto adquirió carácter universal, la cual llegó a nuestro territorio con los primeros pobladores káingang que se establecieron en él, quienes la manejaban con suma destreza.

El primer medio defensivo del ser humano desde que supo utilizar sus manos, fue arrojar piedras contra sus enemigos, elemento que lo rodeaba en abundancia sobre el suelo y del que siempre podía disponer.

El continuo ejercicio de tirar cantos para defenderse o cazar, vigorizó su brazo dándole elasticidad, fuerza y puntería, y en el deseo de lanzar los proyectiles cada vez con mayor potencia, le hizo descubrir la honda, que constituyó la primer arma agresiva de lucha a distancia extendida por toda la faz de la Tierra, y que hasta hoy siguen usando los pastores de todos los pueblos.

La honda llegó al Continente con los primeros inmigrantes asiáticos del Paleolítico, de la primer oleada, y fue muy usada por los habitantes más primitivos del Uruguay, —Yaros y Bohanes,— abandonándose posteriormente con el predominio de las boleadoras traídas por los Charrúas.

Los Yaros especialmente, tenían una gran destreza en su manejo, como refiere el P. del Techo: "Usan unas hondas y con tal habilidad las manejan que matan un pájaro al vuelo y derriban animales corpulentos".

El proyectil original desde que el hombre inventó la honda, —allá por los oscuros tiempos pliocénicos,— debió ser el simple guijarro, tal cual se encontraba, seleccionando los más adaptables, pero después los fueron perfeccionando con el tallado y pulimento de sus aristas, hasta producir un proyectil que se impuso de modelo

ecuménico, clasificado como "piedra de honda". (Lubbock, Boucher, Mortillet, &).

Hemos podido recoger varias de estas "piedras de honda", —denominadas por algunos, "lenticulares" o arrojadizas— consistentes en pequeños discos aplastados, de agudos bordes cortantes en toda la circunferencia, con las dos caras convexas, muy bien trabajadas y pulidas. Sus dimensiones son de unos siete cents. de diámetro por 45 milím. de espesor, —término medio— habiendo algunas de otros tamaños. (Grabado nº 149).

Estas características son semejantes a los discos encontrados en diversos países de Europa y América.



Nº 185 — Bordes de recipientes cerámicos con dibujos grabados de rayas diversas. Islas de Salto Grande

La honda fue la principal arma de los Peruanos, —quizás por adaptarse mejor a las sinuosidades de la Cordillera, denominándola "Huaracja", fabricando sus proyectiles, —las clásicas "piedras de honda",— en cantidades enormes, las que guardaban en "tampus" (Arsenales o depósitos). Además habían inventado el proyectil incendiario, consistente en piedras redondas calentadas al rojo vivo, envueltas en algodones impregnados con sustancias bituminosas, —resinas,— que las hacían llamear, con las que incendiaban los techos de los edificios, —que eran todos de paja,— como sucedió en el sitio del Cuzco, el 18-IV-1536, según relación de Pedro Pizarro.

Los ejércitos incaicos tenían batallones de honderos, y usaban

inclusive unos escudos o rodela para defenderse de las piedras, lo que prueba la importancia que tenía esta arma en aquella civilización.

Esta arma agresiva de largo alcance fue usada en nuestro país hasta la desaparición de los últimos indígenas, como lo revela un episodio sucedido en la costa de Mataojo, en 1830, en que un grupo de unos 60 indios, —perseguidos por 300 brasileiros avocados aquí,— se defendieron tan hábilmente con la honda, que los derrotaron, haciéndoles huir.

Por su poco volumen y peso, la honda debió ser un arma de última instancia, cuando se careciera o se agotaran las flechas y las boleadoras, pues en cualquier lugar podía encontrarse piedras que sirvieran de proyectiles.

De la honda en sí, sólo nos ha quedado el proyectil lítico. Sucede lo mismo que con el arco y la flecha, de los que únicamente se conserva la punta de sílex. Sólo la piedra es capaz de desafiar al tiempo y a los elementos, y gracias a ella es que han llegado hasta nosotros esos vestigios prehistóricos que nos permiten estudiar y deducir su vida remota.

MAZAS Y CACHIPORRAS

La maza es otra de las armas defensivas cortas, más arcaica, contemporánea de la honda. En los albores de la Humanidad, después de haber usado un grueso palo como garrote, el hombre buscó un elemento más contundente, sólido y eficaz, sustituyéndolo por el de piedra, creando así la maza, pieza de unos 40 a 50 cms. de largo por unos 5 o 6 de grosor, —redonda en un principio y más voluminosa en el extremo final, posteriormente.

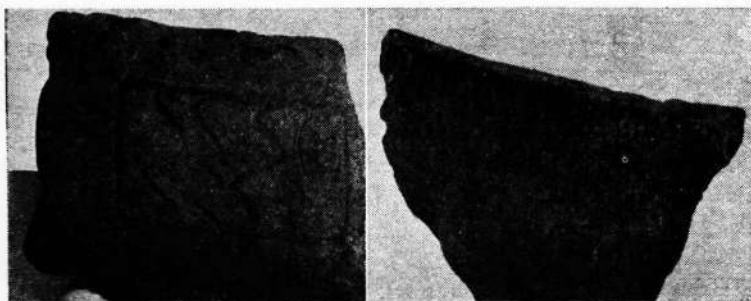
Esa forma se fue estilizando de modo que terminaba en una gruesa porra con varias protuberancias salientes, talladas en la misma pieza, espaciadas, como pequeños granos, para producir mayor intensidad y efecto en el golpe, a la que se denominaba también: tranca, clava, macana o garrote.

Es indudable que esta prominente arma, de una sola pieza, era de una contundencia imponente, pero resultaba demasiado pesada, y fue sustituida por un implemento compuesto de dos piezas, un pequeño núcleo trabajado en piedra dura que se manejaba con una cuerda de liana o tendón resistente, fuertemente atada, que permi-

tía revolearla para darle mayor impulso, asestando con ella golpes mortales.

Esa fue la nueva maza lítica, cuya tipología desarrollada bajo el impulso creador que alentaba al hombre primitivo, produjo una forma redondeada con una ranura en el medio para atar la cuerda. Algunas de estas mazas arcaicas que hemos podido recoger, —desgastadas por la acción del tiempo,— pertenecieron a las primeras culturas que llegaron a nuestro territorio. (Grabado N° 133).

Los Aztecas, Mayas y Peruanos, usaron también este tipo de maza, pero con un agujero para atarle la cuerda o encastrarle un mango. Generalmente las manejaban con un mango de madera,



N° 186 — Bordes de alfarería. 1) con dibujo rectangular y rayas.
2) Con decoraciones imbricadas. Salto Grande

como lo prueban las que hemos podido obtener en el habitat de esas civilizaciones. Grabados N° 139 - Azteca y N° 136 y 138 - Peruanas).

Los peruanos usaron un tipo de dos puntas, en meteorito (Grabado N° 135), similar al utilizado por nuestros indígenas en piedra (Grabado N° 134), evolucionando después al de la rueda estrellada con varios picos, —tratada ya como rompecabezas en el capítulo correspondiente.

Los Chorotegas también debieron usar mucho este tipo de arma con mango de madera, construyendo en los últimos tiempos cabezas de mazas artísticamente labradas simbolizando cabezas de animales,

de las cuales obtuvimos algunas en Costa Rica. (Grabados Nº 137-2 y 140).

Los pobladores más primitivos del Uruguay, usaron en sus primeros tiempos la maza larga o garrote de piedra, como lo prueban las dos piezas que hemos podido recoger en el sector del Río Uruguay Medio, —que fue la vía de acceso principal a nuestro territorio.

Las características de esas dos piezas líticas, son las siguientes:

El ejemplar Nº 1, es una especie de barra redonda en granito gris oscuro de 40 cents. de largo por 55 milím. de grueso, totalmente trabajada y pulida, terminando en forma circular por un extremo y con una achatadura en el otro. Su peso es de 2,200 kg.

Está cubierta por el patín grisáceo oscuro que imprime el permanecer mucho tiempo enterrada. Fue encontrada en un campo de labranza de Belén, a cierta profundidad y rota en la mitad por la reja del arado. (Grabado Nº 30).

El ejemplar Nº 2, es más corto y está fabricado en gneis, cubierta como la anterior por una pátina amarillenta denunciando su prolongado enterramiento. Tiene una forma especial de sable curvo, siendo más bien achatada y termina en punta en su parte más delgada por la que se ciñe. Toda su disposición demuestra que fue construída para golpear.

Sus dimensiones son 30 cents. de largo, por 6 de ancho en la parte más extendida de la curvatura, siendo su peso de 1,100 kgs. Está finamente trabajada y pulida en toda su extensión. Fue encontrada en la Isla Tercera del Salto Grande, a unos dos metros de profundidad, en una alta barranca que da sobre el río.

Es posible que estas mazas largas de piedra tuvieran algún significado como bastones de mando, o jerarquía político-religiosa, pero fundamentalmente eran mazas de defensa personal y de guerra, las más arcaicas que utilizó el hombre del Paleolítico.

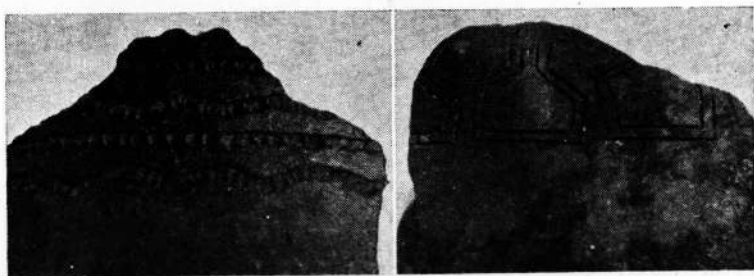
Esta maza larga de una sola pieza lítica fue sustituida después por la pequeña maza redondeada que se manejaba atada con un tiento, y a la que posteriormente le tallaron una punta en cada lado del surco central, evolucionando al rompecabezas.

Este implemento prehistórico es sumamente escaso, no sólo en nuestro territorio sino también en toda el área rioplatense, habiendo aparecido 4 o 5 en la Argentina, y algunos en Río Grande do Sul.

EL ROMPECABEZAS

Este formidable artefacto lítico cuya tipología está comprendida en la serie de las mazas o cachiporras, es una de las armas más características y originales de nuestros primitivos pobladores, consistente en una pieza de piedra con varias puntas talladas en la misma, que se manejaba con una liana o tiento, de unos 40 cmts. de largo, ceñida alrededor del núcleo, cuyo golpe era inevitablemente mortal.

El rompecabezas de piedra fue un arma originaria de las primeras tribus que llegaron a nuestro territorio, Yaros y Bohanes. No hay referencia de que la raza Patagónica la hubiera utilizado. Su



Nº 187 — Fragmentos de cerámica con decoraciones grabadas. 1) Borde con 4 líneas de punteado recto y ondulante. 2) Borde con dibujo de estribo de doble raya. Río Uruguay. Salto Grande

uso fue desplazado por las bolas traídas por los Charrúas más prácticas, más útiles, y más fáciles de fabricar. Por lo tanto los rompecabezas que aparecen son pre-Charrúas, de ahí que sean muy escasos y no se encuentren en horizontes superficiales.

Tecnológicamente, bajo la denominación general de rompecabezas, los fabricaban de gran variedad de formas y cantidad de picos. El más simple era en forma de tubo cuyas extremidades terminaban en punta y con una ranura en el medio para sujetarlo, pero otros estaban constituidos por un grueso núcleo lítico con puntas talladas en todo su rededor de 4-6-8-10 y hasta 23 picos, en algunos tan sobresalientes como dedos.

Los más perfectos son en forma de estrella redonda, de unas 10 puntas. En otros los picos tienen solamente una leve pronunciación. Su objeto era que produjeran el más terrible efecto, penetrando con sus puntas en la cabeza del enemigo, hiriéndolo mortalmente.

Fue el sucesor de la bola ceñida igualmente por una correa, que se utilizaba como maza, perfeccionada con las puntas.

El rompecabezas debió ser el arma más preciada, de la que jamás se desprendían, dado el impropio trabajo que representaba, pues un buen artefacto debía insumir muchos días de paciente dedicación y esmero en el tallado de la piedra con las elementales herramientas líticas de que disponían.

Otras armas podían arrojarse como proyectiles al enemigo, pues su fácil construcción permitía fabricarlas en cantidades, pero el rompecabezas, nunca se desprendía de la muñeca de su dueño.

Los peruanos usaban uno en forma de rueda o estrella plana de 5-6-7 y 10 puntas, con un agujero en el medio para encastrar el mango de madera con que los manejaban, de cuyo tipo primitivo en piedra publicamos un ejemplar de 6 puntas, obtenido en el Perú. (Grabado-Nº 137-1). Posteriormente los fabricaron de bronce. El alto aprecio en que se le tenía lo revela el hecho de ser usado como cetro simbólico por el Inca.

Entre los recogidos en nuestro territorio se destaca el encontrado en la Isla Tercera, del Salto Grande, a un nivel estratigráfico de unos dos metros de una alta barranca donde se pudo localizar el yacimiento más valioso de esa estación arqueológica, en la cual pude recoger los más valiosos implementos de nuestras culturas arcaicas. (Grabado Nº 31 y viñeta de la carátula).

Es una pieza de maravillosa perfección, parece hecha a torno, con sus cinco picos dobles, simétricamente espaciados, de cada lado de la ranura circundante para ceñirle el tiento o correa con que se manejaba. El largo total de pico a pico central, es de 8 cents., por 6 1/2 de alto. Los picos tienen 2 cents. cada uno de extensión.

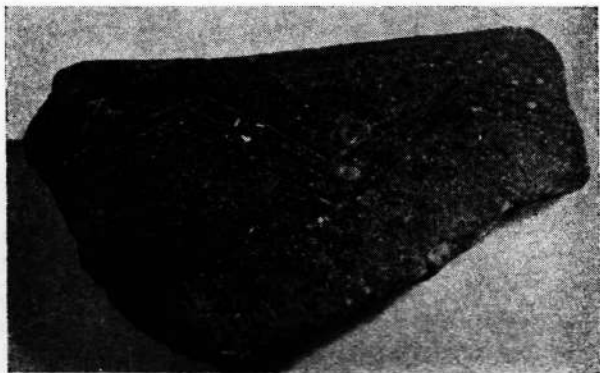
Sin ser abundantes, se han recogido diversos ejemplares en todo el país probando su amplia área de dispersión. En el grabado Nº 34, puede apreciarse una variedad tipológica completa procedente de la zona del Este, donde figuran el de dos puntas, el múltiple de leves pronunciamientos y el de grandes puntas.

Otras formas originales son las de los grabados Nº 32, procedente de Salto; Nº 33, de Tacuarembó y Maldonado.

BOLAS Y BOLEADORAS

Una de las armas más originales y características de los Charrúas, eran las bolas, la temible arma de la raza Patagónica, denominada "locayo", que utilizaban tanto para la caza como para luchar en la guerra, y que produjo verdadero asombro entre los descubridores.

La primer referencia documentada que existe sobre las boleadoras en América, es de Luis Ramírez, en carta fechada en el Puerto



Nº 188 — Borde de olla de barro con dibujo inciso de 3 rayas angulares. Salto Grande

de San Salvador, en 1528, quien dice refiriéndose a los Charrúas: "pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedras redondas como una pelota y tan grandes como el puño, con una cuerda atada como guía..."

Las bolas redondas son las más arcaicas y fueron muy usadas en los primeros tiempos. Posteriormente se les hizo un surco alrededor para sujetarlas mejor y finalmente evolucionó a otro tipo más estilizado y adaptable a su finalidad; ovoide, circundada por una canaleta de encastre, para sujetarla al tiento con que se manejaba, surgiendo entonces la verdadera boleadora que ha llegado hasta nosotros.

La boleadora propiamente dicha, era una bola lítica, en forma de huevo de gallina, de unos 7 cms. de largo, —con cierto pronunciamiento en las extremidades,— por 5 cms. de ancho, surcada por una ranura ecuatorial. A algunas les hacían doble surco o sea otra canaleta transversal para asegurarlas más firmemente.

Este tipo ovoide era la más común pero no obstante las fabricaban de diversas formas y tamaños, redondas, ovoides, elipsoidales, en forma de pera y de limón, lisas, con un surco y con doble ranura, todas muy bien trabajadas y pulidas.

Para su construcción utilizaban las rocas más duras, resistentes y pesadas, pero generalmente eran de diorita, granito, pórfido y gneis, encontrándose algunas de mineral de hierro y de meteoritos.

Los Charrúas las usaban con gran abundancia, pues se ha podido recoger cantidades en diversas regiones del país, teniendo todas las mismas características.

Cuando empleaban una boleadora sola, la ataban de un tiento o fuerte liana y se usaba para golpear como maza. Se utilizaba también como proyectil, revoleándola con fuerza y largándola con gran impulso, con la que tenían tanto acierto que a 100 metros constituía un golpe mortal. A ésta se le denominaba "bola perdida".

De a dos bolas se usaba especialmente para cazar el ñandú (avestruz), y completas, o sea de tres bolas, para enlazar guanacos, venados y otros cuadrúpedos. Con gran eficacia la utilizaron para voltear los caballos de los conquistadores dirigiéndolas a las patas.

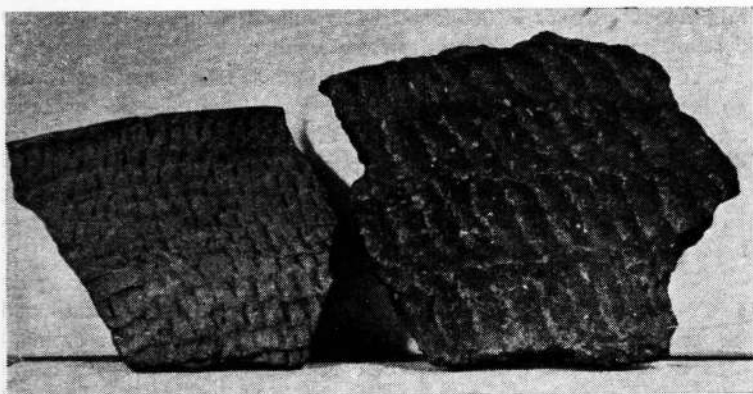
El juego completo de las boleadoras está constituido por tres bolas de piedra, dos de ellas iguales, y una más chica, que servía de manijera, sujetas al extremo de un fuerte tiento de cuero con tres ramales de unos ochenta cms. de largo cada uno.

Para utilizar las boleadoras completas de tres ramales, se cogía la bola más chica como guía, sujetándola fuertemente con la mano y una de las otras con los dedos, y se iniciaba el revoleo de la tercer bola por encima de la cabeza hasta que tomaba suficiente impulso, entonces se soltaba la segunda bola grande prosiguiendo el revoleo de las dos manejadas por la más chica, hasta que se consideraba que habían adquirido bastante fuerza, largándolas dirigidas al objetivo perseguido.

El objeto de ir revoleando las bolas de a una era que no giraran juntas, pues su acción sería inocua. Cuando se suelta la segunda bola toma una posición equidistante en relación con la primera,

y con la manijera al soltarse, desplegándose las bolas simétricamente bajo el impulso del tiro, lo que les permite enrollarse al objetivo en un triple y recio abrazo que anula inmediatamente toda acción de escape.

Las boleadoras eran utilizadas también como elemento de distracción y uno de sus juegos favoritos era el tiro de la boleadora que consistía en enredar ésta en una pequeña estaca clavada en el suelo a cierta distancia. La práctica de este juego, al par de divertirlos, les servía de adiestramiento en su manejo, y se jugaban



Nº 189 — Fragmentos de cerámica guaraní, con decoración imbricada.
Islas de Salto Grande

en él cuanto tenían. No era de extrañar pues la gran habilidad y destreza con que ejecutaban sus tiros.

ORIGEN DE LAS BOLEADORAS

Las bolas de piedra es una de las armas más primitivas de la humanidad y su origen debe situarse en las primeras tribus dolicocefalas que se expandieron por Asia en el Paleolítico Inferior, llegando a América con las inmigraciones Pleistocénicas de la invasión inicial.

"La presencia de selectas piedras esferoides en los yacimientos prehistóricos, debieron servir de bolas arrojadizas para herir mortalmente a los animales de rápida huida", dice Obermaier.

Después de haber utilizado la piedra como proyectil, el hombre sintió la necesidad de usarla como maza, talló entonces un canto hasta redondearlo y lo ató con una fuerte liana o nervios de animales, para sujetarla y darle impulso, surgiendo así las primeras bolas, que destinó para golpear. Posteriormente le hizo una ranura ecuatorial para asegurarlas con más firmeza.

La comprobación arqueológica de la existencia de las bolas de piedra más primitivas, corresponde al yacimiento de Sandia Cave, Nuevo México, donde se encontraron bolas con surco circundante, acompañadas de puntas líticas lanceoladas de dardo, raspadores, etc., asignándoseles unos 20,000 años. Es la cultura de mayor antigüedad descubierta hasta el momento en el Continente.

Le siguen las encontradas por Bird en el más profundo estrato de la Cueva de Fell, en el horizonte arqueológico I, —de los cinco clasificados,— (Estrecho de Magallanes) de bolas redondeadas sin ranura, acompañadas también de puntas líticas de dardo con pedúnculo ensanchado en su base, a las que se le atribuyen unos 15,000 años. En los Horizontes III y IV, —mucho más modernos,— se encontraron también bolas con ranura ecuatorial.

Estos dos hallazgos de la mayor antigüedad, registrados en puntos tan distantes de América del Norte y del Sur, evidencian que las bolas de piedra deben haber sido traídas por los primeros inmigrantes mongólicos que entraron por Bering, y que se expandieron por todo el Continente, empleando unos 10,000 años para llegar a Tierra del Fuego.

Probablemente los primeros inmigrantes usaran la bola sola, como maza y como proyectil, y la ampliación a tres y su destino como boleadoras, debe haber surgido posteriormente en el medio más propicio para su desarrollo que fueron las extensas Pampas Argentinas, siendo la raza Chónik, a la que pertenecían los Charrúas, sus inventores.

Las boleadoras son el arma de las grandes llanuras. Solamente en la amplitud sin límites de las Pampas, ha podido desarrollarse intensamente ese notable artefacto. La caza del guanaco, especialmente, que cruzaba los inmensos territorios comprendidos entre el Río de la Plata y Tierra del Fuego, con velocidad de tormenta, —inalcanzables para el indio pedestre,— debió influir poderosamente en su completa invención con los tres ramales, destinados a enlazarlos.

Esa boleadora completa de los tres ramales puede considerarse

por lo tanto esencialmente Patagónica, usada por las naciones de la misma raza, Tehuelches, Onas, Puelches, Pampas y Charrúas. Estos últimos las trajeron al Uruguay cuando se posesionaron del territorio y las siguieron usando con gran eficacia, dado que las características del suelo eran muy similares y propicias, al de su procedencia.

En ningún otro país del Continente se usaron con tal dominio, profusión, técnica y seguridad, — no por desconocerlas, como hemos mencionado, sino más bien desechadas por considerarlas inadaptables a la topografía y al ambiente de sus respectivos territorios.



Nº 190 — Alfarería guaraní. Borde de urna con deraciones imbricadas.
Isla del Vizcaino, Río Negro

En el Perú, pareciera que hubieran sido usadas, según las referencias de los primeros cronistas de la conquista, pero su uso debe haber sido muy restringido y además con un tipo especial de bola de cobre o de bronce que denominaban "aillo", pues los testimonios arqueológicos son muy escasos. Por otra parte la naturaleza montañosa del altiplano andino no se adaptaba al uso de las boleadoras.

Las piedras de boleadoras fueron utilizadas para incendiar la

ciudad de Buenos Aires, arrojándolas con manoños atados de paja encendida; y con ellas mataron a Diego de Mendoza, hermano de su fundador, como refiere Schmid: "Así con esta bola se ha dado muerte a nuestro Capitán y seis hidalgos, pues yo mismo lo he visto".

Éra tal el arraigo de esta arma entre los Charrúas, y la seguridad que en ella tenían, que 300 años después, en 1832, mataron a "bolazos" al Coronel Bernabé Rivera, que los perseguía, en el Arapey.

D'Orbigny se refiere a ellas como "arma muy temible y mortífera y especialidad de los Pampeanos".

Y Azara, nos ha dejado esta magnífica descripción de su uso:

"Las hay de dos clases: la primera compuesta de tres piedras redondas, gruesas como un puño, recubiertas de piel de vaca o caballo y amarradas a un centro común con cuerdas de cuero del grueso del dedo y tres pies de largo. Cogen de la mano la más pequeña de las tres, y después de haber hecho dar vueltas con violencia a las otras por encima de la cabeza, las lanzan hasta la distancia de 50 pasos, y se enredan de tal modo alrededor de las piernas, el cuello o el cuerpo de un animal o de un hombre que es imposible escaparse".

"La otra clase de bola se reduce a una sola piedra y la llaman bola perdida. Es del mismo grueso que las otras, y unida a una correa que cogen por el extremo para hacer dar vueltas a la bola como una honda, y cuando la sueltan da un golpe terrible a cien pasos o más lejos porque la lanzan cuando su caballo corre a rienda suelta. Si el objeto está cerca, dan el golpe sin soltar la bola".

"Amarrando manoños de paja inflamada a la correa de las bolas perdidas, llegan a incendiar las casas y poblados".

Desde luego, Azara nos describe el uso de las boleadoras ya en el período hispánico, cuando podían permitirse el lujo de forrarlas con cueros, y utilizarlas a caballo. (Grabado N° 172-2).

LA LANZA Y EL DARDO

La lanza fue la primer arma del hombre primitivo desde los remotos tiempos iniciales de su existencia, en que una fuerte rama de árbol le sirvió de sostén, apoyo y defensa.

Un recio palo debió ser el compañero inseparable de todos los momentos de su vida, utilizándolo de bastón y como garrote. Des-

pués le aguzó una punta para que pinchara, transformándolo en incipiente lanza y posteriormente, mejoró su eficacia endureciendo la punta al fuego. Más tarde le agregó una punta de piedra, convirtiéndola en un arma imponente, manejada por sus robustas manos.

Así surgió la lanza, arma sencilla y eficaz que ayudó al hombre a superar todos los momentos difíciles de su vida, llegando hasta nosotros con lozanía admirable.



Nº 191 — Borde cerámico de gran urna funeraria guaraní, con decoración corrugada. Salto Grande. Río Uruguay

Ya en posesión de la lanza, el hombre sintió la necesidad de otra arma similar que se pudiera arrojar a la distancia y no lo dejara desarmado frente al enemigo, inventando el dardo, que era una pequeña lanza arrojadiza de un metro más o menos de largo, construida de cañas o madera dura, fácilmente manejable y a la que puso también punta de piedra, —pudiendo llevar varias de reserva,— como auxiliares de la lanza.

En principio el dardo fue arrojado por el impulso del brazo, alcanzando una distancia de unos 40 metros, — pero la inteligencia

humana colaboradora extraordinaria de sus maravillosas manos, le hizo descubrir un artefacto auxiliar que le permitió tirarlo a mayor distancia y con más fuerza, alcanzando hasta unos 120 metros, inventando el lanzadardos o propulsor, en el Magdaleniense, que fue muy usado por los Aztecas, —llamándolo "Atlatl",— y por los esquimales.

El uso de este aparato no era tan fácil como puede creerse, requiriendo un ejercicio constante durante mucho tiempo para saber manejarlo eficazmente.

Tanto el dardo como el lanza-dardos, fue usado también por las tribus del Amazonas, como refiere Oviedo, denominando al propulsor "estorica".

La lanza y el dardo acompañaban a los primeros pobladores del Continente en la época Glacial o Paleolítica que pasaron por Bering, constituyendo las armas fundamentales que se extendieron por todo el Nuevo Mundo, manteniéndose su predominio hasta la llegada del arco y la flecha, miles de años después.

En el territorio del Uruguay, fueron usadas por las culturas primitivas de origen racial Láguído, como lo evidencian las puntas líticas recogidas, — pero no se usaba el lanza-dardos.

Los Charrúas no usaron el dardo, ni la lanza primitiva, pues llegaron al territorio portando el arco y la flecha, arma más moderna, inventada en el Neolítico. La lanza fue usada cuando se hicieron ecuestres, posesionándose del caballo, e imitando a los españoles.

Ya en pleno dominio de ese nuevo elemento de transporte que cambió totalmente su vida, haciéndose jinetes insuperables, la lanza se convirtió en un arma formidable en sus manos, manejándola con asombrosa destreza.

Usaban entonces una lanza muy larga —en palo amarillo o de guayabo— como de tres metros con punta lítica, de las cuales se han encontrado algunos ejemplares, pero pronto deben haberse abandonado esas puntas, usando las de hierro, que les proporcionaban los portugueses.

Todas las puntas líticas de dardo y de lanza toscamente talladas, pertenecen a las tribus más primitivas que habitaron el suelo del Uruguay, antes de los Charrúas, — que fueron los Yaros y los Bohanes.

ARCOS Y FLECHAS

La principal arma usada por los Charrúas cuando fueron descubiertos, era el arco y la flecha cortos, con punta lítica, el notable instrumento mecánico de guerra inventado por el hombre del Neolítico, desarrollado ampliamente en el Magdaleniense y que pronto adquirió trascendencia mundial.

El arco y la flecha constituyen la invención más prodigiosa realizada por el hombre al final del Paleolítico, en su avance civilizador. Fue el primer alumbramiento concebido por su incipiente inte-



Nº 192 — Fragmento de alfarería guaraní, con decoración imbricada.
Constitución. Río Uruguay.

ligencia, al cual sólo pudo haber llegado tras años de reflexión, de maceración cerebral, de exigencia mental, de voluntad y deseo imperioso.

Otras armas y herramientas aparecieron, sucediéndose como consecuencia del uso, unas de otras, por afinidad lógica, pero el arco no tenía ningún antecedente, nada similar en que inspirarse, ni el menor asomo que pudiera orientar la inteligencia. El espíritu creador del hombre debió luchar tenazmente con las tinieblas que oscurecían su pensamiento, acuciado por la necesidad de superar aquella etapa estacionaria y avanzar triunfalmente hacia un destino superior traducido en ansias de predominio sobre la competencia

que debía librar constantemente en la lucha por la vida, y de seguridad en la caza de animales que cruzaban velozmente ante sus ojos sin poder alcanzarlos.

Ahondar en la investigación y en las deducciones lógicas conducentes a determinar la forma en que pudo inventarse el arco, constituye una de las preocupaciones que más ha apasionado a los antropólogos, considerando su aparición como el hecho más trascendental de la evolución humana, y el que verdaderamente determina y caracteriza el Neolítico. Fue el primer acto revelador del "Homo Sapiens".

En los primeros tiempos de su descubrimiento se usó el arco simple, pero la tecnología de construcción alcanzó gran evolución con su expansión universal, produciendo seis clases de arcos. En Norteamérica llegó a emplearse el arco compuesto de formas perfectas, mientras que en Sudamérica sólo se utilizó en su primitiva sencillez, simple, de una sola pieza.

El arco y la flecha llegaron a Sudamérica con las inmigraciones braquicéfalas Polinesias y Oceánicas que arribaron al Istmo de Panamá, por el Pacífico, pues las primeras invasiones mongólicas dolioides que entraron por Bering, no lo conocían.

Con la invención del arco, el hombre adquirió potencialidad y dominio absolutos, pasando sus poseedores a ser los grandes señores de aquella época. En la región del Amazonas se usaron arcos grandes, hasta de tres metros, fabricándose la cuerda de fibra vegetal trenzada. (Grabado N° 204-2). Los Charrúas, y la raza Patagónica, lo utilizaban corto, y empleaban como cuerda tendones de animales y correas de cuero.

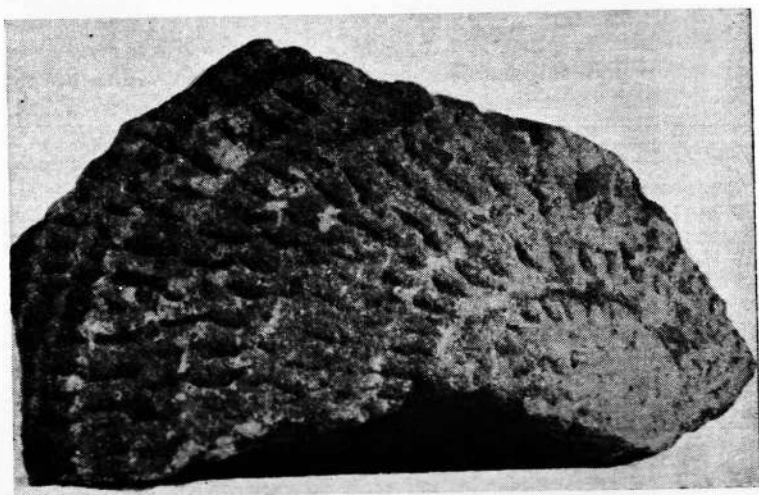
Pigafetta describe el usado por un indio Tehuelche que vió en 1520: "Tenía en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha con un intestino de guanaco; en la otra mano empuñaba unas cuantas flechas, de cañas pequeñas, que por un extremo tenían plumas y por el otro, una punta de pedernal blanco y negro".

Los Charrúas se apoderaron del territorio del Uruguay, con la ayuda del arco, la flecha y las boleadoras, sorprendiendo a las tribus primitivas que lo ocupaban, que se defendieron con el dardo, la honda y la lanza, siendo fácilmente derrotados. La puntería que se puede hacer con la flecha, a la distancia, superaba rotundamente al armamento arcaico. Se considera que podía hacerse un tiro de segu-

ridad con el arco a 150 metros, atravesar un caballo a 200 metros y alcanzar hasta 450 metros. (Friederici).

Los materiales líticos, toscamente desbastados, recogidos en el Uruguay, considerados puntas de flecha por error, son puntas de dardo, cuchillos y raspadores Paleolíticos, de los más primitivos pobladores.

De los Charrúas son todas las puntas de flecha de sílex, en todas sus variaciones.



Nº 193 — Fragmento de cerámica. Fondo de urna con decoraciones imbricadas. Islas de Salto Grande

Es posible que en un principio las puntas de flecha hayan sido de madera, de hueso y hasta de maderas petrificadas, como continuidad del rudimentario palo con la punta aguzada, que se utilizó como lanza, y del sucesor inmediato, el dardo. Todavía las usan de madera los indígenas del Brasil, Paraguay y cuenca del Amazonas, pero los Charrúas las fabricaban de piedra. Fueron los grandes artífices de las puntas de flecha líticas, especialmente los Bohanes, cuyas maravillosas puntas de sílex lanceoladas y bifaciales, en ágatas

y calcedonias admirablemente pulidas, se destacan entre las más hermosas del Continente.

Entre las diversas formas de puntas de flecha líticas, recogidas en el área uruguaya, se han podido localizar algunos tipos con mayor abundancia en determinadas regiones, tales las de filos aserrados y con pedicelo, en la región fronteriza del Brasil, que ocupaban los Guinuanes, mientras que las triangulares con largo pedúnculo de base redondeada, son características del río Uruguay, y las escutiformes de base ensanchada, individualiza el sector que abarca el Río de la Plata hasta el Atlántico.

Independientes de todos esos tipos, característicos de diversas regiones del país, se desarrolló un tipo especial ajeno a toda influencia de vecindad, consistente en puntas de base redondeada, de gran belleza y estilo.

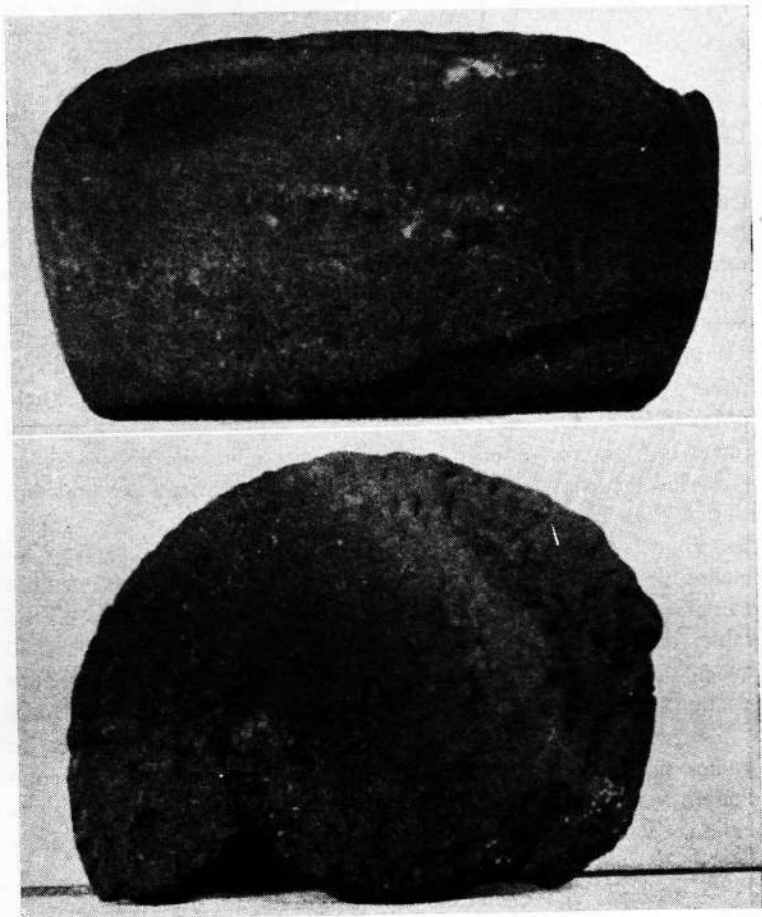
El arte del tallado de las puntas de flecha de piedra fue evolucionando desde las más rudimentarias, toscamente desbastadas por uno y por los dos lados, con terminaciones simples, convexas y cóncavas, hacia formas más perfectas con muesca a un costado, y en el Auriñaciense, con pedúnculo central.

Las delgadas puntas foliáceas, talladas en las dos caras aparecieron en el Acheulense, y las finas puntas alargadas denominadas hojas de laurel, —que constituyeron la máxima perfección paleolítica,— se produjeron en el Solutrense, de acuerdo a las clasificaciones europeas.

Desde luego que el tallado de una punta de flecha de piedra, es todo un arte, exigiendo una serie de conocimientos, paciencia y meticulosidad en los que se revela técnica y talento creador.

Con la punta de piedra es que la flecha constituyó una verdadera arma, la que alcanzó su más alto poder destructivo y mortífero, empozoñada con el terrible "Curare", inventado por las tribus amazónicas y al cual los primeros descubridores denominaban "yerba".

"Los belicosos Caribes, que se extendían desde el Golfo de Urabé o Caribana, 600 leguas, todo lo que costea la provincia de Cenú, y de Cartagena, comen carne humana y son abominables, sodomitas, crueles, y tiran sus flechas empozoñadas con yerba, de la que por maravilla escapa hombre de los que hieren, antes mueren rabiando, comiéndose a pedazos y mordiendo la tierra", relata Fernández de Oviedo, 1514.



Nº 194 — 1) Fragmento de alfarería, olla Charrúa, lisa. Barra de Maldonado.
2) Fondo de urna con decoraciones imbricadas. Bella Unión. Río Uruguay.

Ni los Charrúas, ni las demás naciones de su raza Patagónica, usaban venenos en su flechas.

Por otra parte, la flecha con punta lítica, adquirió su máxima perfección, dando consistencia, potencialidad y dirección al tiro, seguridad de penetración en el blanco y mayor alcance.

Tecnológicamente, las puntas de flecha líticas usadas por los Charrúas, han sido trabajadas en rocas duras y tenaces, de fractura concoidea, como el sílex o pedernal y sus variedades, cuarzo, cuarcita, ágata y calcedonia. Algunas son simples hojas triangulares, prismáticas, de sección transversal que terminan en punta, pero otras están maravillosamente talladas, cuyos delicados filos, que son una verdadera filigrana se hacían por presión o por percusión, procedimiento común para las rocas quebradizas.

Para la realización de este arduo trabajo de verdaderos artífices, debían haber hombres especializados que conocían una técnica magistral pues es muy difícil realizar el precioso tallado que tienen algunas puntas, en piedras tan duras, sin herramientas especiales, —de las que carecían.— Es posible que la operación se realizara mediante el ablandamiento con agua.

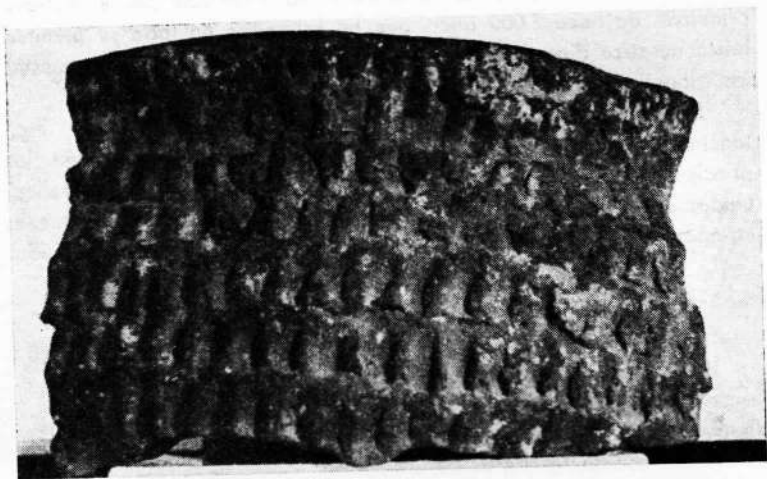
En el área del Uruguay hay gran diversidad de formas y tamaños destacándose por su belleza, magníficas puntas lanceoladas, ovoides, escutiformes y las clásicas formas de hojas de laurel y de roble, con y sin pedúnculo, cuya máxima dimensión es de unos 40 milímetros. Las que pasan de esa medida son consideradas puntas de dardo.

Para sujetarlas a la flecha, ya fuera de caña o de madera, las puntas sin pedúnculo, se encastraban en una simple incisión o entalladura y eran consideradas flechas perdidas, pues quedaban en la herida, cuando daban en el blanco, desprendiéndose fácilmente de la flecha.

Las puntas con pedúnculo se incrustaban en la flecha, generalmente de caña, mediante penetración de ésta, atándola fuertemente para evitar que se soltaran.

A pesar del atraso cultural en que vivían los Charrúas, poseían grandes conocimientos naturales y petrográficos, distinguiendo las rocas más duras, resistentes y de excelentes propiedades para produ-

cir filos cortantes, siendo las mejores el sílex y sus variedades, el jaspe y la calcedonia, siguiéndole el cuarzo, la cuarcita y el pórfido. En último término usaban las de arenisca, granito, pizarra y hasta la piedra caliza, para la fabricación de sus flechas y demás utensilios, teniendo sus canteras de aprovisionamiento con grandes depósitos y talleres para el tallado. Las mejores puntas proceden del litoral, especialmente de las islas y zona de Salto Grande, río Uruguay, donde se encuentra abundante cantidad de piedras finas y de gran dureza y las del río Tacuarembó. En cambio las de la



Nº 195 — Borde de gran urna de barro guaraní, con decoraciones incisas.
Salto Grande. Río Uruguay

zona atlántica, especialmente desde el Cabo Santa María al Brasil, son pobres, toscas, esmirriadas, fabricándolas hasta de pizarra, quizás por falta de buenas canteras, pero además por el pauperismo en que se desarrollaba la vida prehistórica en esa región oceánica, que ocupaban los Arachanes de origen Tupí-Guaraní.

El arco y la flecha fue usado por los Charrúas hasta la conquista del caballo. El día que la civilización española le proporcionó ese

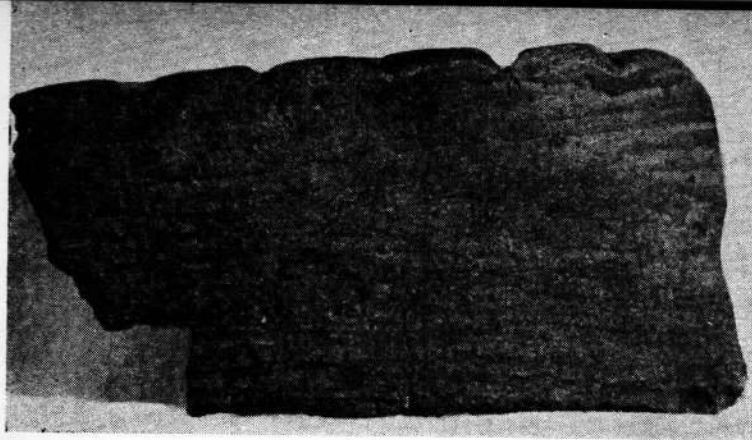
nuevo elemento, —que aprendieron a utilizar admirablemente,— su vida se transformó convirtiéndose en incomparables dominadores del campo, veloces como el viento y fulminantes como la descarga de la tormenta.

Este instrumento, fue desechado desde ese día, apareciendo un arma más adaptable al nuevo medio de movilidad, la lanza, tremenda, imponente e irresistible, ante el impulso del indio a caballo.

Desde ese momento las armas de los Charrúas fueron la lanza y las boleadoras, que utilizaron en todo el período hispánico.

El arco y la flecha fue la única arma inventada por el hombre primitivo, de hace 7.000 años, que ha subsistido en toda su plenitud hasta nuestros días, ya que aún la siguen usando muy cerca nuestro las tribus indígenas del Brasil y cuenca amazónica.

En estos contemporáneos primitivos, Chavantes, Jíbaros, etc., tenemos la representación exacta de cómo era el Homo en los principios de la civilización, y cómo se desarrollaba su vida selvática, unidos en la distancia milenaria por esa arma tan simple, tan sencilla en apariencia, y que tardó más de un millón de años en ser concebida.



Nº 196 — Borde de cerámica con decoraciones en el que se puede apreciar la técnica del rodete en su fabricación. Río Uruguay. Belén.

Capítulo XIII

EL HACHA

La primer herramienta completa de piedra, construída por la mano del hombre revelando su capacidad mental creadora, fue el "Hacha de mano" (Coup de Poing) o pico Chelense, — cuyo tallado demuestra claramente una intención consciente y el propósito manifiesto de un ser superior.

Este notable instrumento síntesis de arma-herramienta, dominó la Humanidad durante centenares de miles de años; y aún lo siguen usando nuestros primitivos contemporáneos en la cuenca del Amazonas y en Oceanía.

El hacha de piedra fue para el hombre primitivo el símbolo supremo del poder y del triunfo de la vida.

La denominada hacha de mano, es el artefacto más antiguo de la civilización, constituído por un núcleo lítico en forma de almendra toscamente desbastado, con las dos caras concoídes, y con filo cortante en toda la arista que la circunda, teniendo la base redondeada y terminando en punta el otro extremo. Su tamaño generalmente era de 10 a 15 cts.

Durante los miles de años que precedieron a la invención de este tipo básico amigdalóide, el homínido debió usar las piedras tal

cual se encuentran en la naturaleza para satisfacer sus necesidades, seleccionando las más adaptables y de aristas filosas.

Primeramente desbastó pequeños cantos por un solo lado para producir filo, después lo talló por las dos caras, produciendo modelos de diversas formas y dimensiones, —alargadas, lanceoladas, elípticas, discoides y redondeadas. Algunos de estos implementos son tan rústicos y simples que se desearían a primera vista, sin embargo fueron elementos fundamentales y útiles en la vida de nuestros antepasados, cuando no había nada y todo debía crearse.

Es indudable que debióse desbastar muchas piedras en sus primeros ensayos antes de lograr la maravillosa síntesis que revela esta forma de completo tallado bifacial, encontrada en el yacimiento de Chelles, denominándosele ahora Abbeviliense, y a la cual Mortillet calificó como "hacha de mano" ("Coup de poing"), constituyendo un tipo básico universal que se extendió por toda la faz de la tierra, aplicable a múltiples usos como extraer raíces, cortar maderas, desollar animales, raspar, y también para defenderse.

Su disposición, simetría y modelado evidencian que fue construida para ser manejada directamente a mano, de ahí la denominación que la individualiza como "hacha de mano". No hay duda de que posteriormente se utilizó atada a un mango de madera, con el cual el golpe adquiría poderoso impulso, triplicando su rendimiento.

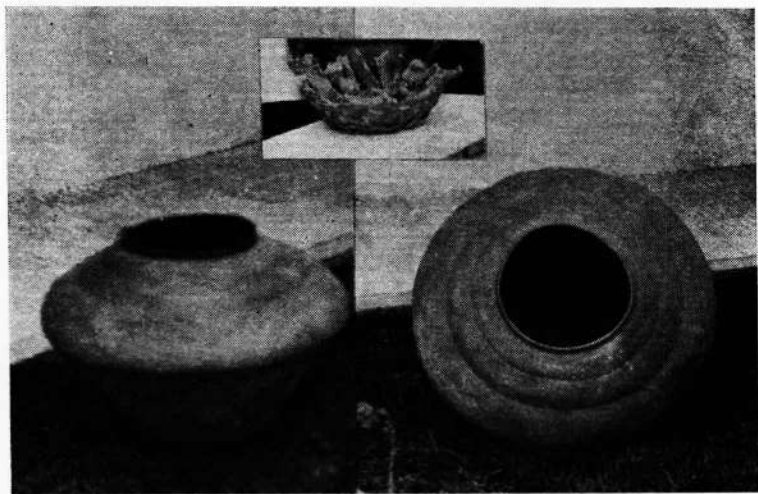
Esta forma chelense, terminada en pico, fue destinada a golpear debiendo cumplir sus múltiples funciones mediante fuerte presión, pues no estaba concebida para una sola tarea específica.

A partir de ese tipo básico empezó su evolución, produciéndose en el acheulense una forma mejor tallada y de corte más filoso que determinó su amplitud de funciones, destinándose ya especialmente para cortar. En este período alcanzó la máxima perfección. En el musteriense abandonó ya la forma tosca del nódulo por una delgada lasca de tallado monofacial, creando hachas muy finas, triangulares y cordiformes.

Su más grande evolución tipológica se produjo en el Neolítico, construyendo variedad de formas convencionales modernas, a las que primero se les pulió solamente el filo, extendiéndose más tarde el pulimento a toda la pieza. Es interesante observar que mientras el hacha tallada primitiva, constituyó un tipo básico universal, el hacha pulida fue adquiriendo formas diversas en cada cultura, siendo las más características, triangulares, trapezoidales, rectangulares; la

Egipcia T, —aparecida después en el Tiahuanaco;— la celt, extendida por Europa y Asia; la típica de los países Escandinavos, con borde en ángulo recto; la redonda con ranura circular para atarle mango, de Norte América y otros modelos. Un tipo muy usado fue también el hacha-martillo lítica, especialmente en Caldea, Elam, Egipto y Francia.

El uso de las formas más primitivas del hacha de piedra se



Nº 197 — Gran urna de cerámica guaraní, notablemente intacta, encontrada con los restos humanos que guardaba, en el Arroyo Negro. Paysandú

atribuyen a los australopitécidos, mientras que el "hacha de mano" es asignada a los pitecantrópidos.

El hacha de piedra constituyó la herramienta fundamental para el primitivo hombre americano, acompañándolo desde las estepas asiáticas, y con ella se abrió camino a través de todo el Continente, figurando destacadamente entre el utillaje de todos sus pueblos. Su poderosa influencia se puede apreciar en los admirables collares y colgantes, delicadamente labrados con que se adornaban los indí-

genas de Centro América, constituidos por pequeñas hachitas simbólicas y ceremoniales.

La tecnología del hacha de piedra alcanzó su más alta expresión en el Continente, con los Mayas, tanto en su tipología arcaica del tallado, como en las formas modernas del pulido, pudiendo apreciarse por los ejemplares obtenidos en el área de esa civilización.

El arte del tallado lítico logró formas perfectas como lo evidencia la notable hacha de sílex bifacial, tipo chelense, semi-circular, terminando en pico la empuñadura, que va en el grabado N° 113, mide 17 cents. de largo por 10 1/2 de diámetro en la parte del filo. Esta maravillosa pieza obtenida en Yucatán, constituye uno de los testimonios más arcaicos y esplendorosos de aquella civilización que había superado al período paleolítico cuando el descubrimiento, y producía ya excelentes hachas modernas, pulidas, en jadeíta, como la publicada en el Grabado N° 114. Mide 15 cents. de largo por 6 de ancho y 4 1/2 de grosor.

Los Maya-Quichés producían además de hermosas hachas modernas pulidas, en jadeíta, para el recio trabajo del desmonte de la milpa, y finas hachitas simbólicas, ceremoniales, tipológicamente triangulares y trapezoidales, en diorita negra brillante, esmeradamente pulidas y lustradas, que evidencian la alta estimación y el culto que le rendían. El grabado N° 205 contiene una serie escalonada que pudimos obtener en Guatemala.

Una de las formas más bellas del arte lítico Maya-Quiché, la constituye el hachita antropomórfica labrada en jadeíta, —la tan apreciada piedra verde,— que nos obsequió el culto intelectual Sr. Pedro López de Moro, en aquella noble Nación hermana. Mide 10 cents. de alto por 4 de ancho. (Grabado N° 110-2).

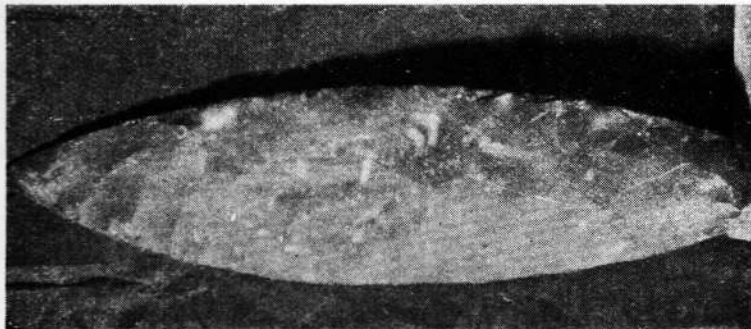
El hacha de piedra alcanzó el más alto simbolismo de la teogonía indígena con las culturas centroamericanas, especialmente con Chorotegas, Huetares y Brunkas, de Costa Rica, que la adoraban como al "dios-hacha", culto revelado por los preciosos colgantes simbólicos, antropomorfos y zoomorfos, labrados en jades, alabastros y otras piedras finas, los cuales constituían la máxima distinción y jerarquía del atuendo personal en esas Naciones. En el grabado N° 117 incluimos algunas recogidas en Costa Rica.

La admirable civilización del Tiahuanaco nos ha dejado como recuerdo de su esplendor, las exóticas hachas de piedra totalmente pulidas de forma T, modelo oriundo originalmente de Egipto, de las

cuales logramos dos maravillosos ejemplares en Bolivia. El publicado en el grabado N° 115-2, mide 10 cts. de alto por 8 en la parte más ancha del filo.

Posteriormente los peruanos fabricaron el mismo modelo T, en champi, (Cobre endurecido con oro), y cuando descubrieron el estaño: en bronce, cuyo tipo está representado en el ejemplar del grabado N° 115-1. Mide 10 x 11 cents. 8 cts. de filo y 1/2 de grueso.

De la alta significación que tuvo el hacha en la civilización Incaica, tenemos el hecho de que constituía el símbolo del poder del Inca, representado por una fina hacha ceremonial en champi,



N° 198 — Precioso cuchillo Maya de los sacrificios, en sílex. Con él extraían los corazones de las víctimas que se ofrecían a los dioses. 17,5 cms.

Procede de Chichen-Itzá, Yucatán. México.

con elevada graduación de oro, en forma de media luna, similar a la que damos en el grabado n° 116, de 13 cents. el diámetro del filo por 10 cents. de alto, 8 cents. la base y uno de grueso, obtenida en el Cuzco, Perú.

EL HACHA EN EL URUGUAY

Una de las pruebas de que el hombre llegó a nuestro territorio por primera vez, en épocas muy remotas, nos la da el uso que hizo del hacha de piedra primitiva más rudimentaria, la del simple canto

rodado toscamente desbastado por una o por las dos caras para producir filo cortante. Es el primer utensilio con signos evidentes de hominación, de los cuales se han encontrado diversos ejemplares.

Una de las formas más perfectas del hacha de mano lítica primitiva, es la encontrada en el yacimiento de Playa Verde, del tipo musterriense, tallada por un solo lado, teniendo plano el reverso. Está construída en una cuarcita de un rojo oscuro sanguinolento muy brillante, de 10 x 15 cents. y 7 cents. de gruesa. (Grabado nº 108).

Sin tener el admirable retoque y acabado que la anterior, se encontró en el mismo paradero otra hacha de mano toscamente desbastada, más gruesa y grosera, que va en el grabado nº 105-1.

Aparecen después otros tipos de formas pequeñas, bien trabajadas y muy originales en nuestro territorio, que son las hachas-martillo líticas, cuya zona de expansión fue la costa del atlántico, habiendo podido recoger varios ejemplares en la vasta estación de Punta J. Ignacio. En el grabado nº 106-2, damos una de ellas, ovoide, en granito blanco, de 7 x 10 cents. y 5 cents. de grueso en la parte del martillo. Tiene un pequeño hoyito en una de sus caras y dos en la otra, para ser manejada con los dedos. En los costados hay una leve depresión destinada a la ligadura con que se sujetaba a un mango.

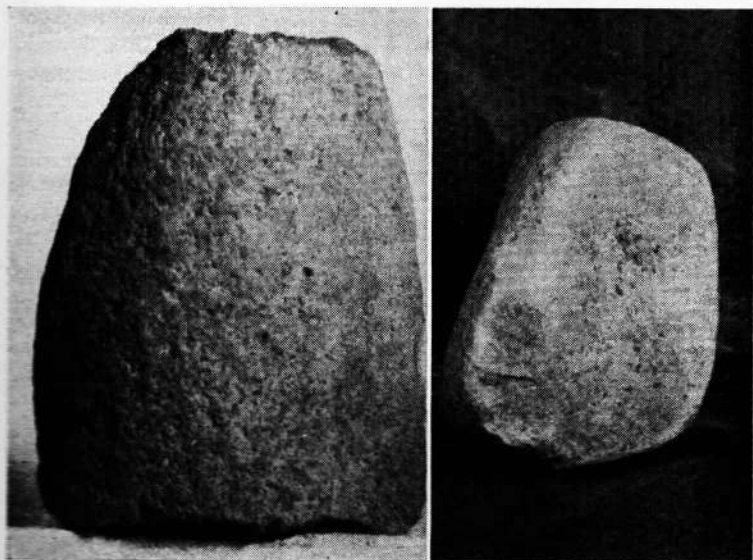
La que va en el grabado nº 104, es un poco más grande, pero aplanada, 8 x 10 cents. en sus caras y 2 de grueso en el martillo. Está fabricada también en granito blanco y tiene depresiones en ambas caras para el encastre de la yema de los dedos, teniendo las esquinas redondeadas.

En los formatos pequeños pero de una tipología más arcaica, monofacial, toscamente desbastadas en pedernal por un solo lado, hemos recogido algunas hachitas en Belén y en Bella Unión. (Grabados nº 106-1 y 107).

Como evidencia de la multiplicidad de funciones que hacían rendir a los utensilios de piedra, tenemos una pequeña hachita-martillo-sobador construída en granito de un color gris-rosáceo, ovoide. Tiene una cara plana pulida y lustrada que fue usada como frotador; un amplio borde aguzado en forma circular del hacha, y en el otro extremo más grueso, que alcanza a 3 cents. el martillo. Dos depresiones en el centro de las caras y dos incisiones en los costados demuestra que fue manejada tanto a mano como con un mango. Mide 7 x 9 cents. Procede de Punta J. Ignacio. (Grabado nº 102-2).

Tipológicamente se ha podido observar una variedad de formas de hachas sorprendente. En el grabado nº 109-2, damos una hachita redondeada, ovoide, fabricada en meteorito, con canaleta en la parte superior para ser atada al mango. Está totalmente pulida y mide 10 x 8 cts. en la parte más ancha del filo. Procede de la Barra de Maldonado.

La de mayores dimensiones aparecida en el área uruguaya, es el



Nº 199 — 1) Fragmento de hacha, en granito, Arroyo Solís Grande. 2) Martillo-frotador en marmolina, totalmente pulido. Barra de Maldonado.

hacha que va en el grabado nº 209-1, — en granito oscuro, pulida en su totalidad, y con hendidura en la parte superior para ajuste del mango. Debe haberse empleado para destroncar árboles, exigiendo un poderoso músculo para su manejo. Pesa 2 kgs. 160 gmos. y mide 28 x 12 cts. Fue encontrada en la barra del arroyo Maldonado. (Colección Mac Coll).

Otra hacha excepcional, —aún cuando no pertenezca a nuestras culturas, — es la que va en el grabado nº 207, tipo T, de origen

tiahuanacota, recibida como obsequio de tribu en tribu, e introducida probablemente por los Chanáes, pues fue encontrada en la Isla del Vizcaino. Río Negro. Es de granito verde y mide 13 x 8 cts.

La evolución hacia tipos más modernos se registra en la zona del Río Uruguay, curso medio, —principal vía de acceso cultural a nuestro territorio, donde aparecen ya las hachas neolíticas de formas universales,— aunque muy escasas, cuyas características son las siguientes: La del grabado n° 111, es un precioso ejemplar del tipo Celt, con filo perfecto, pulida hasta la mitad. Está construída en una cuarcita tenaz y mide 12 x 8 en el filo. Procede de las Islas de Salto Grande.

La del grabado n° 112, es otro notable ejemplar de forma trapezoidal con esquinas redondeadas, totalmente pulida. Mide 13 x 7 cts. en el filo. Procede de Belén.

En la misma tipología neolítica, pero de forma más pequeña, alargada, de 14 x 5, damos otra encontrada en Bella Unión. (Grabado n° 110-1).

MORTEROS

El mortero de piedra es uno de los vestigios de mayor significación social en la vida de nuestros primitivos pobladores, pues su utilización es denunciadora ya del hogar familiar, —con cierta base de estabilidad del núcleo colectivo conducente a un principio de sedentarismo.

Ese implemento lítico, nunca pudo ser compañero del hombre nómada, que debía cargar constantemente con los utensilios más indispensables —fáciles de transportar,— para la subsistencia, constituyendo un impedimento su enorme peso.

Aunque es posible que su uso haya abarcado toda el área de nuestro territorio, la existencia documental de grandes morteros de piedra está centralizada en la costa del Este, Maldonado y Rocha.

Es posible que haya influido en ello la super-abundancia de granitos, mármoles y otras rocas duras en los cerros de Piriápolis y Sierra de las Animas, que debían haber constituido la base de aprovisionamiento más importante de la materia prima para la industria lítica indígena de aquella zona, especialmente para la construcción de los enormes morteros que han aparecido entre los médanos, desde Punta del Este a Punta José Ignacio, de los cuales incluimos algunos. (Grabados n° 127, 128 y 129).

Tecnológicamente estos grandes morteros están construídos, —la

mayor parte,— en granito y gneis, rosado y gris, en diversos tamaños, generalmente redondos, midiendo 20-30-40 y hasta 50 cms. de diámetro, con una profunda cavidad interior esmeradamente pulida, siendo su fundamental destino la preparación y conservación de los alimentos.

Comprendidos en la tipología de morteros, pero sin tener la pronunciada hondura del hoyo, fabricaban también unos implementos planos de formas diversas con un suave ahondamiento en una



Nº 200 — Río Uruguay, barrancas en la confluencia con el Boicué. El botero don Casimiro Otorgués, mostrando la preciosa punta de dardo que encontró.

de sus caras, como bandejas, a los que se les ha venido denominando "placa-mortero", de la originalidad de algunos de los cuales, que hemos podido recoger, daremos referencia. El que aparece en el grabado nº 123, es una placa circular de 16 cms. de diámetro, por 6 cms. de espesor, tallado en granito blanco, teniendo una superficie suavemente cóncava muy pulida y en el reverso dos pequeños hoyitos. Procede de la Punta José Ignacio.

El grabado nº 122-2, es un esquisto de pizarra azul, rectangular con un ahondamiento muy pulido en forma de bandeja en su plano principal. Tiene dos lados cortados a pique, y los otros dos, — así como la cara posterior, — toscamente desbastados. Mide 18 x 25 cms. y de espesor 6 cms. en la parte más gruesa, y 2 1/2 cms. en la adelgazada por la cavidad. Recogido en Punta J. Ignacio.

El triangular del grabado nº 124 está totalmente tallado en granito blanco, teniendo su plano principal cóncavo y pulido y trabajada la otra parte en forma semicircular con un pequeño hoyito en el centro. Sus dimensiones son 21 x 18 cms. el plano basal, y 10 cms. de espesor. Procede de Valizas.

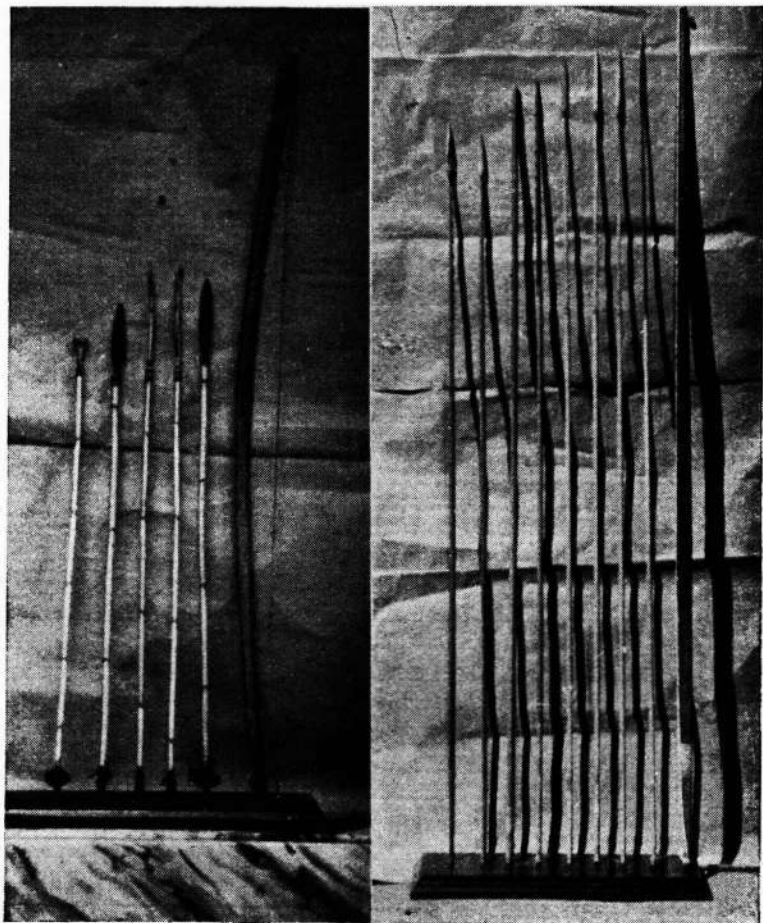
El grabado nº 125-1, en forma de media luna, totalmente tallado en granito gris, bastante rodado y deteriorado por la acción del tiempo y las lluvias. Tiene pulida la cara basal, casi plana, siendo redondeado el resto. Mide 12 x 21 cms. y 5 cms. de espesor. Procedencia: Barra de Maldonado.

Grabado nº 125-2, fragmento de mortero en granito rosado; totalmente pulido y de una cuenca extraordinaria como se podrá apreciar. Debió ser un gran mortero de perfección admirable. Mide 20 cms. de largo, 8 1/2 cms. de alto y 10 cms. de profundidad.

En el grabado nº 122-1, damos una interesante placa, la mitad más pequeña que las anteriores, de forma circular, tallada en duro granito mineralizado, de bastante grosor, con las dos caras cóncavas y un pequeño hoyito en el centro. Sus dimensiones son 10 1/2 cms. de diámetro y 6 de grueso, recogido en Las Flores, Dto. Salto.

Un implemento característico del sector atlántico, son los rompecocos, utilizados para romper las semillas nutritivas de los cocos, cuya abundancia denuncian los extensos palmares de Castillos. Estos utensilios de piedra de pequeñas dimensiones y formas variadas, tienen un pequeño hoyito en el centro de cavidad exacta para esas semillas, evitando que al romperlo, golpeándolo con otra piedra salte hacia afuera. En el grabado nº 121 damos uno de la más sencilla rusticidad en el cual se puede apreciar el hoyito que constituye su fundamental destino, tallado en canto corriente sin ningún retoque. Procede de Punta José Ignacio.

En la última visita realizada este año a la maravillosa zona del Cabo Polonio, sembrada de vestigios indígenas, recogimos, — entre otros utensilios, — el notable placa-mortero que va en el grabado nº 126. Procede de los altos médanos que dan sobre el Océano



Nº 204 — Arcos y flechas con puntas de madera. 1) De los Guaraníes, corto, de 1.20 mts. Flechas, 90 cms. Puerto Franco. Paraguay. 2) Del Amazonas, tipo largo, de 1.85 mts. Flechas y arpones para pescar, 1.75 mts. de los indios Panos. Ríos Ucayali y Amazonas. Perú.

Atlántico, frente a la histórica Isla de Castillos. Tiene una forma triangular con la superficie principal cóncava, totalmente pulido en granito rosado. Pesa 5 kilos, y mide 15 x 22 cents. con 12 de espesor.

CUCHILLOS

Los primeros utensilios complementarios contruídos por el hombre primitivo como auxiliares de las necesidades cotidianas, son los pequeños cuchillos y raspadores manuales, tallados en piedra, que fue creando a medida que las circunstancias lo exigían, aplicándolos a múltiples usos, especialmente para trabajar la madera, — el material más abundante y de fácil adaptación de que podía disponer, y que indudablemente debió usar en gran escala para construir formas que nunca conoceremos por su débil consistencia.

Con estos pequeños instrumentos aguzaban la punta a largos palos, endureciéndola al fuego, para utilizarlos como lanzas y dardos; fabricaban garrotes y mazas; cortaban y desollaban los animales cazados para utilizar las pieles; extraían y limpiaban las raíces alimenticias, etc.

Los cuchillos estaban destinados a cortar, teniendo un filo adaptado especialmente a ese fin y constituyeron un elemento indispensable para los primeros pobladores de nuestro territorio, fabricándolos en cuarcitas, cuarzos, pedernal, calcedonia, y a falta de rocas duras, en granito y pizarra.

Entre los que hemos podido recoger en nuestro país se destacan por su tipología especial los siguientes:

El tipo más primitivo está representado por un cuchillo toscamente tallado, en cuarcita, de un solo filo, provisto de grueso lomo, — característica especial de la cultura auríñaciense, — procedente del yacimiento de Playa Verde (Maldonado). Grabado nº 72-2.

El más original está constituido por un hachita-cuchillo, rectangular de retoque bifacial, y con tres filos cortantes, esmeradamente pulido en una cuarcita salpicada de pintas blancas. Mide 6 x 7 cms. y 1/2 de grueso. Procede de Bella Unión, Río Uruguay. (Grab. nº 74).

Otro cuchillito de admirable perfección es el que va en el grabado nº 73-1, cuyo tipo configura un triángulo rectangular, con el filo en forma arqueada. Está tallado en calcedonia por una sola cara y con una muesca apreciable para el encastré del dedo pulgar, en función de pinza para su manejo. Lo recogí en un paradero que

existía en la parte más alta de la desembocadura del Arroyo Maldonado, sobre P. del Este. Mide 7 x 4 cms.

El que damos en el grabado nº 75, es del mismo tipo triangular, pero con dos filos, tallado en ambas caras del rectángulo, en granito blanco, encontrado en un paradero que hay en la Punta de los Pescadores, Coronilla - Rocha. Mide 7 1/2 x 5 cents.

La tipología general de los cuchillos líticos en América del Sur, es de pequeñas formas, manuable. Los de grandes dimensiones en



Nº 202 — Paradero indígena entre los médanos de Valizas. Rocha

forma de puñales de doble filo, solamente eran fabricados por los Mayas y Aztecas, utilizados por el "nacón" o sacerdote para extraer el corazón a las víctimas inmoladas a sus dioses Quetzalcoatl y Huizilopochtli.

En el grabado nº 198, ofrecemos un notable ejemplar en sílex de estos grandes cuchillos, obtenido en Chichen-Itza, la ciudad sagrada de los Mayas, Yucatán.

RASPADORES

Bajo la denominación general de raspadores o raederas se consideran las pequeñas formas líticas, poliédricas, de una tipología similar a la de los cuchillos, pero que no presentan filo cortante como éstos. Es posible que en los primeros tiempos ambos utensilios se confundieran en una sola función.

Estos pequeños implementos desempeñaron una importante misión en la vida del hombre en la Edad de Piedra, a pesar de su aparente insignificancia, siendo tan útiles como el cortaplumas o navaja en el bolsillo del hombre de campo actual, y fueron profusamente usados por las culturas indígenas de nuestro país.

Tipológicamente aparecen dos clases de raspadores claramente diferenciados. Los más primitivos, son gruesos, toscamente desbastados, y se encuentran en las facies cubiertas por el humus hasta uno y dos metros de profundidad. Los modernos, son más pequeños y mejor tallados, apareciendo en los paraderos superficiales, y pueden considerarse del período charrúa.

La tecnología de su construcción está basada en rocas duras y persistentes como pedernal, calcedonia, cuarzo y cuarcita, adquiriendo diversidad de formas; redondos, ovoides, triangulares, semi-circulares, rectangulares, etc., constituyendo el utensilio más abundante de la industria lítica indígena de nuestro país.

Los raspadores más primitivos han sido recogidos en el sector del Río Uruguay, cuyas formas pueden apreciarse en los grabados nº 89, de 3 ejemplares procedentes de Bella Unión; el nº 82, ejemplares recogidos en Belén, y el nº 80, encontrados en Constitución.

La evolución hacia tipos mejor trabajados está representada por el ejemplar del grabado nº 77-1, amigdaloides, de color amarillento. Su morfología es netamente arcaica. Mide 6 x 3 cents. y fue recogido en Belén.

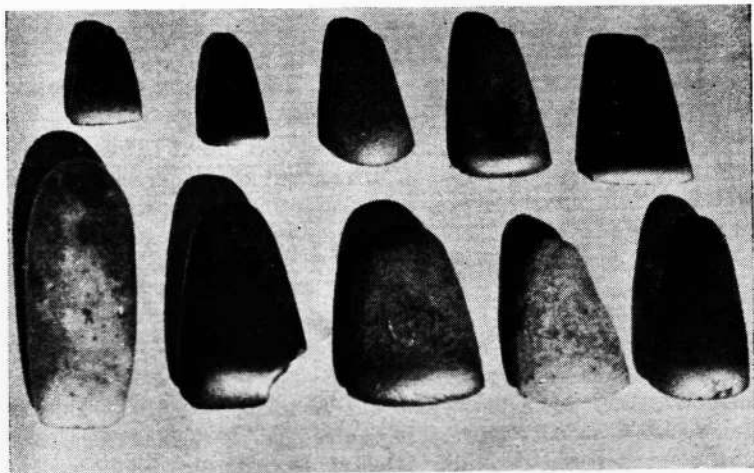
El que va en el grabado nº 77-2, de forma semi-circular, toscamente tallado, fabricado en pedernal, fue recogido en la estación prehistórica de Barranca Pelada, así como los 3 ejemplares pequeños, semicirculares del grabado nº 79, y los otros 6 raspadores del grabado nº 95.

El grabado nº 94, contiene 5 raspadores tallados en cuarcita rojiza, recogidos en el yacimiento de Playa Verde.

El grupo de 3 raspadores que van en el grabado nº 88, fueron recogidos en Cerro Verde, Coronilla. Dto. de Rocha.

Los tipos más modernos se inician con el precioso raspador ovoide, en calcedonia, de $6 \times 3 \frac{1}{2}$, procedente de Salto Grande, nº 76-2, como los otros 3 ejemplares que van en el grabado 92.

En el grabado nº 78, damos 3 raspadorcitos fabricados en ágatas y cuarzo, de formas semi-circulares, recogidos en el Río Uruguay y el Boicué.



Nº 205 — Hachas líticas de los Mayas-Quiches, tipo triangular, muy pulidas, tamaños pequeños. Procedentes de Guatemala.

Los tres raspadores de formas armoniosas que van en el grabado nº 91, fueron recogidos en la desembocadura del Río Negro. Soriano.

Otros raspadores de formas diversas, construídos en pedernal, proceden de la desembocadura del río San Salvador. (Grabado nº 87).

Los ejemplares del grabado nº 90, fueron recogidos en Punta Gorda. Río Uruguay.

En el grabado nº 81, damos 5 ejemplares obtenidos en los paraderos de la Barra de Maldonado y Manantiales.

Los 8 ejemplares que van en el grabado, nº 83, proceden de los paraderos del Arroyo Valizas y Cabo Polonio.

Cuatro raspadores que damos en el grabado nº 84, pertenecen a las culturas de Punta José Ignacio.

FROTADORES

A medida que el hombre avanzó en civilización tras las lentas y duras etapas aurales, fue creando nuevos utensilios para satisfacer sus necesidades más imperiosas, uno de los cuales es el frotador o sobador, destinado fundamentalmente a ablandar, estirar y curtir las pieles de los animales cazados, que constituyeron el primer abrigo con que protegieron su cuerpo.

Aunque su utilización fue universal, la tecnología de su construcción debió variar de acuerdo a las posibilidades faunísticas de cada región. Los usados en nuestro país consisten en pequeñas formas líticas con la superficie principal plana, generalmente circular, de unos cinco centímetros de diámetro, — esmeradamente pulida y con un pequeño hoyito en el centro para depósito del lubricante, y de una altura de 4 a 5 cms. suficiente para manejarlo con la mano.

Algunos autores han denominado a estos implementos, pulidores, pero las pieles no se pulen, sino que se soban y se frotan para su curtido hasta hacerlas suaves y utilizables, por lo tanto consideramos que el nombre más indicado es el de frotadores o sobadores. Los pulidores son artefactos distintos destinados a pulir los materiales líticos.

Uno de los frotadores más completos, que hemos podido recoger está tallado en granito rosado, rectangular con su cara principal lustrada de 4 x 5 cms. con grasera. Su altura es de 35 mm. terminando en forma cuadrada de 3 x 3 cms. y tiene un hoyito en el centro destinado a romper las semillas de los cocos. En los cuatro costados se aprecia una leve depresión adaptable a los dedos para su manejo. Estas características denuncian una duplicidad de funciones; de frotador y como rompecocos. Procede de Punta José Ignacio. (Grabado nº 97).

Otro frotador muy original, es el que va en el grabado nº 99-1, construido en marmolina blanca en forma de triángulo equilátero,

con 6 cms. de cada lado y 35 mms. de espesor. La superficie pulida destinada al frotamiento es rectangular, teniendo leves depresiones en los costados para encastre de los dedos.

En el grabado nº 98-2 damos un sobador de forma piramidal, en granito rojizo, con la base redonda, de 5 cms. de diámetro por 4 cms. de alto, con grasera.

Para la fabricación de algunos frotadores aprovechaban las boleadoras rotas, gastadas o defectuosas, aplanándoles una cara que pulían cuidadosamente. Los dos que damos en el grabado nº 103 han sido adaptados de boleadoras construídas en meteorito, pudiendo apreciarse la ranura ecuatorial característica.

En el grabado nº 101, damos tres ejemplares, de las formas más pequeñas de frotadores.

De los construídos en tipos más grandes tenemos el fabricado en granito blanco, semi-circular, de 8 cms. de diámetro (roto) con grasera, y 5 cms. de grueso, que va en el grabado nº 98-1, de Punta José Ignacio.

MARTILLOS

Otro implemento complementario del utillaje hogareño de nuestros primitivos habitantes, fue el martillo de piedra, herramienta necesaria para múltiples funciones como golpear, machacar, triturar, pulverizar huesos, semillas, raíces, etc., de los cuales hemos podido recoger diversos ejemplares en la zona del Este.

La profusión con que se encuentran estos artefactos en ese sector costero induce a considerar que su destino principal fue el de romper la semilla de los cocos, abundante alimento de esa región atlántica que debió estar cubierta de palmeras en los tiempos prehistóricos, y de los cuales existen aún vastas extensiones en Castillos.

Robustece esta hipótesis el hallazgo que hemos realizado en esos mismos lugares de varias piedras trabajadas en forma de morteros, con una pequeña concavidad en el centro que se ajusta exactamente a la semilla de los coquitos, y a los cuales se les denomina "rompecocos", constituyendo el molde que recoge el fruto y evita que salte o se desparrame, —pues son muy duras y resbaladizas esas semillas,— al golpearlos con el instrumento construído al efecto, que es el martillo. Tenemos así las dos piezas complementarias destinadas a extraer el nutritivo alimento natural de la región.

La tecnología del martillo está basada en un grueso nódulo de roca dura y resistente, adaptada al molde de la mano para su fácil manejo, y de formas ovoides, redondas, y trapezoidales, cuyas características podrán apreciarse en los ejemplares recogidos en Punta J. Ignacio, que damos a continuación:

El que va en el grabado nº 141-2, es un pequeño martillo fabricado en granito blanco, semi-rectangular, con las aristas convexas. En el centro de las dos superficies planas tiene una ligera depresión para ubicar los dedos al manejarlo. Además en los costados laterales hay unas incisiones que sugieren haber servido también para manejarlo a mano o para atarle un mango, pues los dedos se acoplan perfectamente. Las dos extremidades circulares del contacto directo del martillo están desgastadas por el uso. Mide 5 x 8 cents. y 3 de espesor.

El grabado nº 142, contiene dos posiciones de otro martillo construido también en granito blanco, de forma semi-trapezoidal, totalmente pulido, apreciándose la depresión del centro. Tiene 7 x 10 cents. y 3 de grueso.

La forma redonda que va en el grabado nº 144, representa una variedad tipológica, fabricado en granito, con el hoyito prensil en el centro de cada cara plana. Acciona como martillo con toda la arista circular. Su diámetro es de 9 cents. y 5 cents. de grueso.

En el mismo tipo circular, en granito, de 7 cents. de diámetro, y 45 milim. de grueso es el que va en el grabado nº 143-2.

El martillo más grande que hemos hallado, es el que va en el grabado nº 146, fabricado en marmolina blanca, muy pulido, de forma trapezoidal, en cuya cara principal se divide claramente los huequitos para ubicar el dedo índice y el mayor en acción prensil con el pulgar. Sus dimensiones son de 8 x 12 centms. de grueso.

Un interesante artefacto es el del grabado nº 102-2, adaptado para desempeñar funciones de martillo con la extremidad superior redondeada, y de frotador con la base plana esmeradamente pulida.

Otra pieza notable por sus características especiales es el gran martillo circular fabricado en granito gris, del grabado nº 145-1, el cual desempeñó también las funciones de morterito, teniendo las dos caras principales cóncavas y muy pulidas. Mide 10 cents. de diámetro, teniendo el martillo 7 cents. de grueso, y disminuyendo en el otro extremo hasta 4 cents. de espesor. Procede de Maldonado.

LAS PLACAS GRABADAS

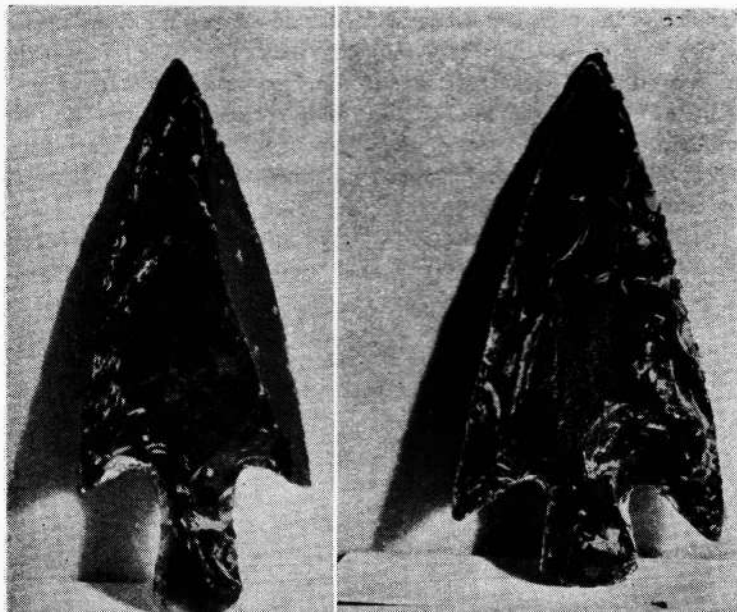
A pesar del estado nómada en que desarrollaban su vida los Charrúas, poseían un elevado sentido artístico, manifestado no sólo en el tallado de las preciosas puntas de flecha para sus armas, sino especialmente en la construcción de unas pequeñas placas esculpidas con bellos dibujos de armoniosos lineamientos unas y de punteados en otras.

Esas notables piedras grabadas, reveladoras de su inquietud espiritual, debían utilizarse como símbolos de ceremonia, de mando o para obsequio entre las tribus, y tenían su centro de construcción en las Islas del Salto Grande y la región litoral próxima del Río Uruguay.

El origen de estas extraordinarias placas líticas, finamente talladas, debe situarse en la raza Chónik, como lo evidencian las encontradas en Neuquén, fabricadas por los Puelche-Guénaken, nación hermana de los Charrúas, quienes las empezaron a fabricar, cuando iniciaron su expansión hacia el norte. Son por lo tanto un elemento individualizador de la estirpe Patagónica.

Tecnológicamente la mayoría están trabajadas en piedras de

Nº 206 — Puntas de dardo en obsidiana, de los Aztecas.
Procedencia Teotihuacán, México



arenisca y granito, en diversas formas y tamaños, predominando el tipo rectangular de unos 8 x 10 cms. pero hay otras de formas alargadas, como bastón de mando simbólico.

Se ha podido establecer que han aparecido unas 10 piezas, todas en la misma región, de las cuales algunas se encuentran en la Argentina recogidas por el arqueólogo Antonio Serrano.

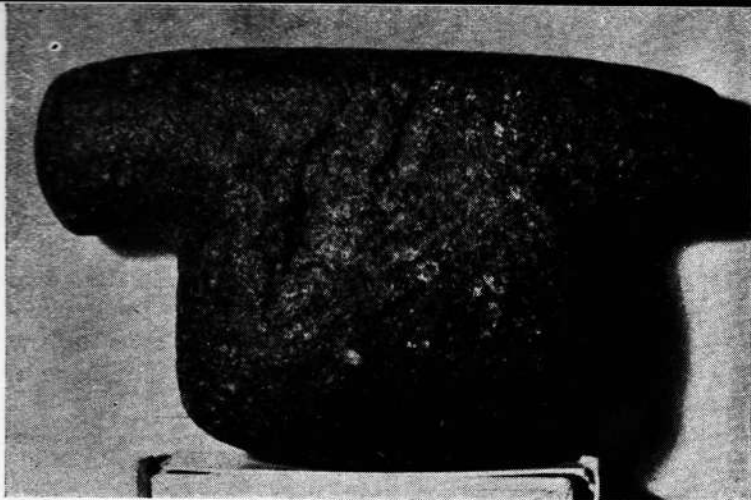
La de mayor significación que damos en el grabado n° 28, fue encontrada en la Isla Tercera, del Salto Grande, enterrada entre los escombros del derrumbe de la barranca sobre el río Uruguay, junto con otras importantes piezas de manifiesta antigüedad.

Es de una tipología muy original y expresiva de la cual no hemos visto ninguna otra, pues está tallada en todo su rededor con dibujos en forma de líneas, semejantes a la guarda griega, teniendo en el centro de una de las caras semiplanas un dibujo en forma de cruz ahuecada.

Por sus características especiales, esta pieza debió usarse como símbolo religioso o de mando, y mide 12 cms. de largo, teniendo 22 cmfs. en su estado completo, por 6 cms. de ancho en el centro, —trabajada de mayor a menor,— y 3 cms. en las puntas. Su espesor es de 45 mm.

La otra del grabado n° 29, de forma tubular, tallada en roca granítica marrón oscuro, tiene 22 cms. de largo por 6 de ancho y 3 1/2 de espesor. Sus características inducen a pensar que pudo haberse usado de bastón de mando. Uno de los extremos está levemente achatado y redondeado y el otro cortado a pique, estando grabada en todo su rededor con rayas circundantes y dibujos en forma de romboides continuados. Fue encontrada en Constitución, (río Uruguay).

Estas maravillosas placas constituyen la más alta manifestación artística de los Charrúas, revelando a sus autores como verdaderos artífices de la escultura lítica.



Nº 207 — Hacha lítica tipo T, en granito verde. De procedencia tiahuanacota, encontrada en la Isla del Vizcaino, Río Negro. (Colección Mac Coll)

Capítulo XIV

LA CERAMICA

El descubrimiento de la alfarería constituyó uno de los factores más importantes de la evolución humana, equiparable en magnitud a la invención del fuego, y surgió como consecuencia de una necesidad imperiosa; la de un recipiente rígido para contener líquidos que permitiera calentarlos. La fabricación de vasijas de barro resistentes al fuego, no sólo permitió al hombre primitivo cocer los alimentos transformando todo el sistema nutritivo que había de influir poderosamente en el desarrollo de su cerebro y de su inteligencia, sino que además le proporcionó un cacharro consistente para contener y conservar frescos los alimentos y las bebidas.

Tan importante fue esa invención que señala una etapa fundamental en el progreso de la civilización, considerándose salvajes a las tribus que no alcanzaron el arte de la alfarería. (Lewis Morgan).

Su descubrimiento se produjo en el Nolítico, como consecuencia de la tenacidad del Homo Primigenius en procurarse el medio de hervir sus alimentos mejorando los utensilios domésticos, función que realizaban primeramente en conchas marinas, cráneos de animales, y en hoyos escarbados en el suelo, revistiéndolos con un cuero para

contener las sustancias que hacían calentar mediante la introducción de piedras recalentadas.

Posteriormente construyó recipientes de madera, pero como éstos se quemaban, tuvo la luminosa idea de revestirlos de barro, encontrándose después del cocimiento con una consistente vasija arcillosa que podía utilizar sin necesidad de la madera. Así se produjo el milagro del alfarero.

La técnica de la alfarería estuvo siempre a cargo de la mujer, pues ella debía procurarse los medios para cocinar, así que a ella se debe ese invento que influyó grandemente en el progreso humano. Su proceso fue lento, pues una vez descubierta la consistencia de la vasija de barro, siguió mejorando la fabricación buscando arcillas propicias, de mayor consistencia y maleabilidad, a cuya masa le agregaban arena o carbón pulverizado, para que no se pegara en las manos.

Para investigar la vida de los Charrúas, —ya que no tenemos datos escritos,— debemos depender del utillaje y restos de cerámica que se encuentran en los paraderos y depósitos estratificados, pues esos sencillos trozos de recipientes reflejan sus costumbres familiares, y por su inteligente interpretación podemos reconstruir su existencia.

Todos los utensilios de barro fabricados por los Charrúas, fueron hechos a mano, utilizando la técnica del rodete, que era la más extendida en todas las tribus primitivas. No conocieron el torno, que fue ignorado en todo el Continente, a pesar de haber sido inventado por el año 5,000 A.C. en Mesopotamia, de donde pasó a Egipto por el año 3,000.

La técnica del rodete, se realizaba construyendo con la masa de arcilla, largas tiras, alisándolas con las palmas de las manos, e iniciando en forma circular la pieza que se deseaba, superponiendo el rodete en espiral, y siguiendo el mismo proceso que para la fabricación de canastas.

La industria alfarera no alcanzó entre los Charrúas gran desarrollo, limitándose a fabricar los recipientes indispensables para las necesidades inmediatas que su vida inestable exigía. No habían alcanzado aún la etapa civilizadora de la agricultura, eran nómadas y cazadores sin residencia fija, pero sabían fabricar sus cacharros de barro en cualquier lugar donde se instalaban, abandonándolos casi siempre al partir, para no tener que cargar con ellos. En el nuevo

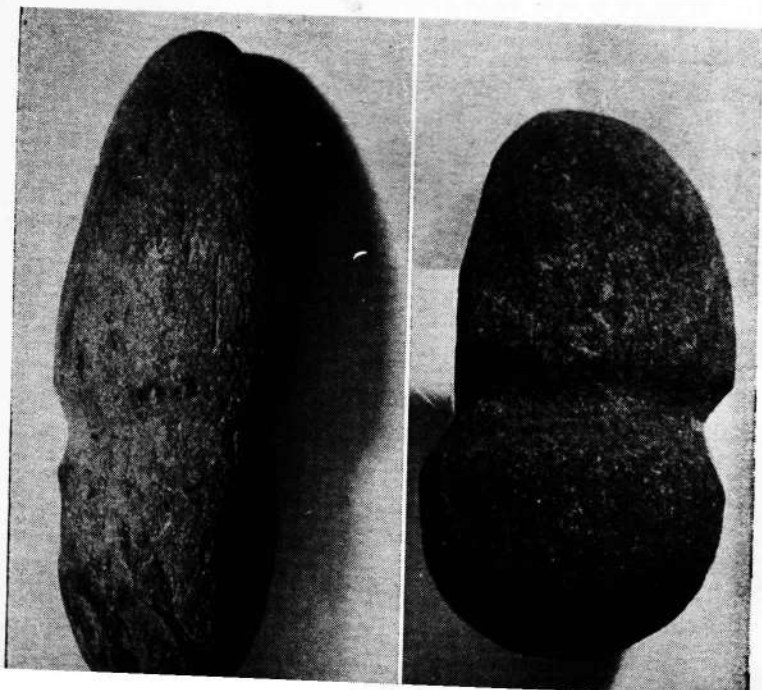
paradero fabricaban otros, lo que significaba que tenían gran dominio y seguridad en la producción.

La abundancia de fragmentos diseminados por todas las costas de los ríos de la Plata, Uruguay y afluentes, evidencian el vasto desarrollo que había alcanzado la industria alfarera.

Entre otros implementos de barro, fabricaban ollas, vasijas, y platos simples, de excelente perfección, predominando el tipo globular liso. Todas ellas sin asas; pareciera que ese adictamento hubiera resultado insuperable a su mentalidad rudimentaria. Es de lamentar que dada su fragilidad, en el rodar de los siglos, muy pocas piezas se hayan podido recoger enteras.

Un simple estudio del desarrollo del arte alfarero, permite apreciar las siguientes etapas fundamentales: La incipiente o rudimentaria, de paredes gruesas, hasta de un centímetro de espesor fabricada en barro negro, liso, perteneciente al período más primitivo de los

Nº 208 — Hachas líticas manejadas con mango. 1) En meteorito azulado. Mide 15,5 x 6 cms. Peso 800 grs. 2) En granito verde. 12 x 7 cms. Peso, 500 gms. Proceden de las Barrancas de San Gregorio. (Colección Mac Coll).



Charrúas. Estos fragmentos se encuentran entre los restos de fogones de la mayor antigüedad, a uno o dos metros bajo tierra.

Le sigue la cerámica lisa, de paredes más finas y de mejor cocimiento, en colores plomizos y rojos, que aparece en paraderos superficiales, reveladora de una mayor perfección y del adelanto logrado en su evolución a través del tiempo.

Empieza después a manifestarse el artista Charrúa, con un tipo decorado en relieve, imbricado, o sea con un adorno producido con la yema del dedo y la presión de la uña, antes del cocimiento, que le da un aspecto jaspeado.

Ya en pleno avance de perfección tenemos modelos más evolucionados, fabricados con arcillas más seleccionadas, con bordes lisos y dentados, grabaciones y decorados, incisas, de puntos, líneas lisas, en forma de zig-zag y con guarda griega y dibujos de estribos. La línea y el punto constituyen la más acusada expresión del arte alfarero Charrúa, —manifestación que constituye el principio de todas las tribus primitivas,— y sus características esenciales corresponden a la cultura neolítica.

No obstante se han encontrado en el país importantes piezas de alfarería de artísticas concepciones, provenientes de culturas más avanzadas en el arte de la cerámica, pero que no pueden ser atribuidas a los Charrúas.

En primer lugar está el botijo zoomórfico hallado en Valizas, (Rocha), la zona de más pobre desarrollo prehistórico, a donde solamente puede haber llegado esa pieza de origen Tupí-Guaraní, como obsequio.

Le sigue la vasija ornitomorfa recogida por el infatigable y tesonero palentólogo don Alejandro A. Berro, de Mercedes, en la desembocadura del río Negro con el río Uruguay, zona de fusión y confluencia de diversas naciones, como los Yaros, los Charrúas, los Chanás y los Guaraníes, todos los cuales han dejado vestigios arqueológicos de su paso por esas atrayentes costas e islas, especialmente de su alfarería encontrándose por millares los fragmentos de cacharros. Procedencia Chaná.

En la isla del Vizcaíno, especialmente, se han encontrado urnas funerarias de gran volumen con decoraciones incisas de los Guaraníes, y en la zona costera, varios apéndices zoomorfos, procedentes de los Chaná-Timbúes.

En el mismo litoral del río Uruguay, un poco más arriba, en el

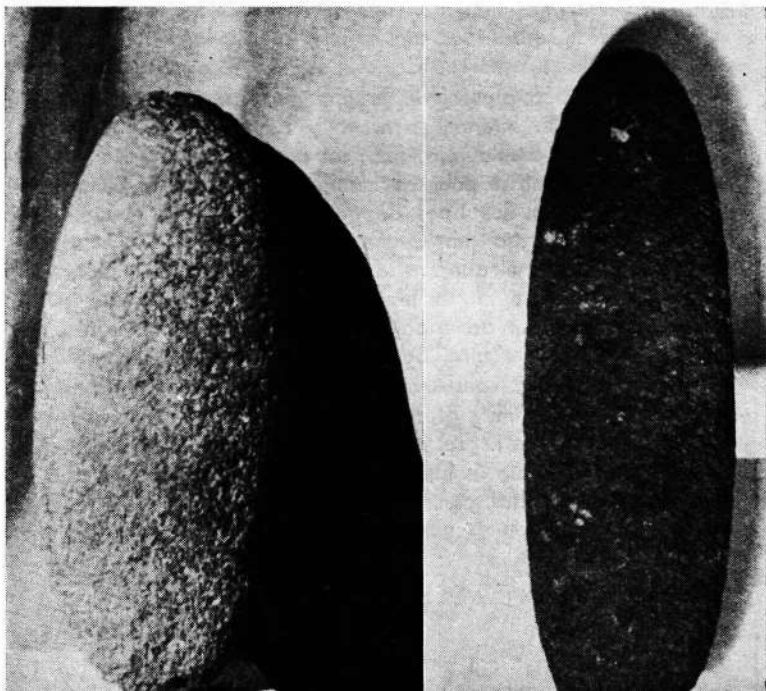
Arroyo Negro, apareció enterrada en las arenas una urna funeraria con restos humanos, lisa, de forma achatada, cuyas características establecen su procedencia guaraní. Está maravillosamente intacta y fue recogida por el arquitecto Leonardo Bulanti Ríos, de Paysandú. Mide .67 cents. de diámetro por 47 de altura. (Grabado nº 197).

LA ALFARERIA DE SALTO GRANDE

En las Islas de Salto Grande se desarrolló en los tiempos primitivos la más importante actividad cultural que se realizara en el territorio del Uruguay.

El paso que facilitaban las diversas islas y la muralla rocosa de contención de las aguas, que en determinadas épocas dejan el paso casi libre, constituyó el principal punto de acceso a través del Río

Nº 209 — Hachas de piedra. 1) Tipo de excepcionales dimensiones. 28 x 12 cms. Pesa 2 kg. 160 gms. Granito gris, manejada con mango. Procedencia Barra de Maldonado. 2) En arenisca de grano fino. 25 x 7 cms. Peso 750 gms. Procede de Paso de Polanco Dpto. Tacuarembó (Colección Mac Coll)



Uruguay, para las tribus que descendían por el Paraná, y para las provenientes del sur. Es probable que penetraran por allí los primeros seres humanos que pisaron nuestra tierra.

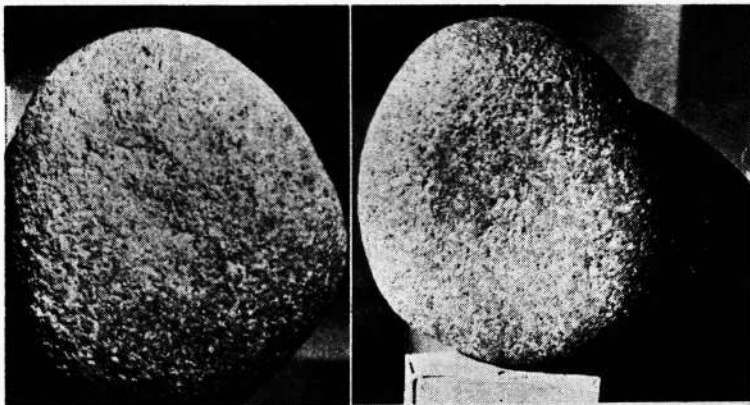
Así lo evidencian los implementos recogidos de las tres Islas, de la más alta significación antropológica, y especialmente los restos de alfarería, a través de los cuales se puede seguir paso a paso el proceso de su fabricación, desde los primeros intentos.

Un minucioso estudio de los centenares de fragmentos de recipientes recogidos, permiten establecer las siguientes etapas de producción:

- 1º Cacharros elaborados con barro negro y arena gruesa, en forma burda, grosera y áspera, con las arenas sobresalientes, de unos 15 mm. de espesor. Fue el primer intento de construir recipientes rígidos, de barro, cuyo conocimiento llegó a través de las culturas amazónicas. (Grabado nº 175).
- 2º Vasijas fabricadas con los mismos materiales pero en un tipo más delgado, de 10 y hasta de 6 mm. de espesor. Fragmento. (Grabado nº 176).
- 3º Recipientes en tipo grueso, semi-negro, pero elaborados con arena más fina, que no sobresale. Como se ve el alfarero ha mejorado los materiales, seleccionando la arena y eliminando la aspereza de las paredes. (Grabado nº 177).
- 4º Vasos de tipo grueso, de 15 mm. de espesor, fabricados en dos series: la interior en arena y barro negro, y la mitad exterior con arcilla roja, fina, sin arena. Este es un caso original en el que se pone de manifiesto la evolución alcanzada mostrando los dos tipos de producciones, el primitivo y el moderno, en una misma pieza. (Grabado nº 178). Posiblemente, cuando el alfarero, descubrió un tipo mejor de arcilla la ensayó sobre un recipiente fabricado anteriormente y en tal forma quedó adherida y superpuesta que vino a resultar una vasija sobre otra, demostrándole las notables propiedades adhesivas y consistentes de la arcilla descubierta.
- 5º Ollas de tipo muy grueso, hasta de dos centímetros de espesor, en arcilla negra y roja, lisa. Aquí eliminó totalmente la arena, pero ante la inseguridad de la consistencia, le dió el doble de espesor para mayor seguridad.

- 6º Vasijas fabricadas en tipo mejorado, más delgado, de 15 mm., en arcilla roja y negra.
- 7º Aquí los recipientes alcanzan su máxima perfección, fabricados en arcilla roja, de 5 mm. de espesor, tipo más fino, casi actual.

Tenemos pues en estos siete tipos de alfarería común, lisa, el historial correlativo de los primeros intentos de fabricar recipientes rígidos, de barro cocido, desde los más burdos y rudimentarios hasta



Nº 210 — Placa-mortero en granito gris. 1) con hoyito rompecocos. 2) Plano principal con ahondamiento pulido. Mide 20 x 18 cms. y 9 de espesor. 5 kilos. Procede de Valizas. Rocha

llegar a los modernos, empezando por el barro negro mezclado en arena gruesa en tipos de gran espesor y delgados, siguiendo con arena más fina y desapareciendo las asperezas exteriores de la primera.

En el ensayo siguiente, se elimina ya totalmente la arena, equilibrándose la consistencia con un mayor espesor de las paredes del cacharro. Posteriormente selecciona mejor el barro, descubriendo arcillas de gran maleabilidad y consistencia, que le permite la fabricación de paredes más delgadas, de gran perfección.

A partir de este momento, se empieza a revelar el artista. Después de elaborar un hermoso recipiente, con bordes lisos, en arcilla roja, liviano, brillante, y de perfecto cocimiento, siente el deseo de adornarlo y empieza por dentar los bordes con rayas, puntos, etc. (Grabado n° 179).

Cuando ha logrado embellecer los cacharros con esa simple decoración sobre la arista del borde, prosigue sobre el costado exterior, donde la decoración resalta con gran lucimiento de la vasija.

En principio son puntos y rayas simples, realizados sobre el cuello de los cacharros con algún objeto puntiagudo, antes del cocimiento, cuando el barro está fresco; después va aumentando las rayas y los puntos en líneas dobles, triples, de 4 y hasta de 5 rayas —en línea recta de circunvalación.—

Logrado esto, se inicia el dibujo de diversas formas expresivas, reveladoras de la evolución alcanzada en el arte de la alfarería, por los primitivos pobladores de nuestro país. Algunos de los dibujos contenidos en los diversos fragmentos que hemos podido recoger, van en los grabados del n° 180 al 188.

Viene después la alfarería exótica de las grandes urnas funerarias decoradas con incisiones, o corrugada, —individualizadoras de la técnica y las costumbres guaraníes de enterrar los restos de sus muertos,— registrándose su aparición en casi todo el litoral del río Uruguay donde actuaban como navegantes piratas, ocupando accidentalmente nuestras costas. Los fragmentos contenidos en los grabados n° 189 al 193, muestran los diversos tipos de la decoración imbricada, recogidos en las Islas del Salto Grande.

Casi todos los restos de alfarería que hemos podido recoger, son pequeños fragmentos irregulares, pero lo suficientemente expresivos para poder determinar su proceso. Aparecen también algunos fragmentos horadados en la parte superior próxima al borde, que probablemente se le hacían para asegurar la consistencia del recipiente atándolos con una liana cuando se rajaban.

La pieza más completa de alfarería indígena auténtica que hemos podido obtener, es una pequeña ollita redonda, lisa, cubierta por la verde pátina de los siglos de su enterramiento, aparecida en las barrancas sobre el Río Uruguay, en Salto Grande. Mide 9 cents. de diámetro en los bordes, 12 cents. en el centro globular y 10 cents. en la base, por 10 de alto. (Grabado n° 174).

Uno de los aportes más valiosos al conocimiento de la alfarería charrúa, es el realizado por Alfredo S. Sollazzo, con la descripción de los bordes decorados, del yacimiento arqueológico del Puerto de las Tunas.

EL YACIMIENTO DE PLAYA VERDE

La preferencia que tenían los Charrúas por los arenales para establecer su habitat, justifica que toda la costa del Atlántico estuviera matizada de grandes paraderos. Pero la misma circunstancia que acredita la belleza de esa zona marítima ha contribuido a que se haya poblado de balnearios y plantaciones de pinos para contener las arenas, haciendo desaparecer todo vestigio de interés arqueológico. No obstante de vez en cuando se descubren algunos yacimientos milagrosamente conservados en su original pureza.

Tal es el caso del paradero de Playa Verde, cerca de Piriópolis, descubierto en la falda de un pequeño cerro, a la vista del mar, por el joven estudiante Carlos Prato. Los materiales recogidos consistentes en hachas, cuchillos, puntas de dardo, y raspadores toscamente desgastados en una cuarcita rojiza oscura, tirando a chocolate, evidencian una manifiesta antigüedad.

El tosco tallado de esos materiales, unido a la ausencia de puntas de flecha, y sobre todo las primitivas hachas del tipo "Coup de poing", denuncian su procedencia pre-Charrúa. Quizás sea el primer paradero intacto de los más primitivos pobladores de nuestro territorio, que se haya descubierto. (Grabados Nros. 105-1 y 108).

Entre los implementos más representativos de ese yacimiento merece destacarse el hacha del tipo musteriense, la cual evoca en nuestra imaginación a los primeros hombres del paleolítico que se extendieron por todo el Continente.

Le sigue una magnífica punta de lanza escutiforme (Grabado nº 35), artísticamente tallada, un cuchillo-hacha tosco y grueso, y varios raspadores todos en el mismo material. (Grabados nº 72-2 y 94).

AREAS ARQUEOLÓGICAS DEL URUGUAY

Como la mayor parte de la industria primitiva lítica y cerámica del Uruguay, ha sido recogida en horizontes superficiales de aluviones modernos, lo que impide el estudio estratigráfico, iniciaremos una división de sectores geográficos en principio a fin de establecer

la tipología de los implementos más afines y predominantes de cada región que permitan efectuar el estudio comparativo, tendiente a determinar la cultura a que pertenecen.

Está lejos de nuestro ánimo pretender en este sintético análisis hacer una descripción completa de los implementos existentes en el área del Uruguay, pues el tiempo que marcha inexorablemente, nos ha impedido estudiar regiones importantes, por una parte, y por otra hay muchos materiales en poder de coleccionistas, inaccesibles para el investigador, impidiendo alcanzar los más amplios propósitos de conocimiento y estudio.

Tomando como base la división natural de nuestros ríos y el mar tenemos cuatro sectores fundamentales, que son: Río Uruguay, Río de Solís, Océano Atlántico y el sector Septentrional, comprendiendo cada uno de ellos las estaciones o yacimientos más representativos de la zona.

En el sector del Río Uruguay se distinguen como características las puntas de flecha líticas, triangulares, de largo y ancho pedicelo, de origen Patagónico, y las puntas de dardo de base redondeada.

Sus principales estaciones culturales, partiendo del frontero río Cuareim, son las siguientes:

BELLA UNION. — Villa situada sobre el río Uruguay, en la río Uruguay, en un lugar denominado Franquía, en el que se ha re-Brasil, y tiene enfrente la localidad argentina de Monte Caseros, armonizando con su nombre la unión de los tres países, posee un rico yacimiento situado a unos cinco kilómetros hacia el norte sobre el río Uruguay, en lugar denominado Franquía, en el que se ha recogido excelente material lítico, consistente en puntas de flecha y de dardo, raspadores, cuchillos, boleadoras, etc.

Los paraderos situados sobre la costa han desaparecido, destruidos por el continuo embate de las crecientes, encontrándose los implementos entre la grava del río y sobre las barrancas.

La industria más característica de este yacimiento son las puntas de calcita y sílex rojo oscuro, alfarería gruesa, boleadoras, y piedras arrojadizas, junto con las cuales aparecen raspadores arcaicos, toscamente tallados de la más primitiva procedencia, en granito amarillento:

BOICUA. — A unos 10 kms. del pueblo de Belén, sobre el río Uruguay, han aparecido las más hermosas puntas de dardo lanceola-

das y escutiformes en ágatas y calcedonias que he podido recoger. Como en casi toda esta costa del río Uruguay, los materiales se encuentran sobre las barrancas o en el fondo del cauce, por la continua acción de las corrientes limando y demoliendo las aristas del mismo.

BARRANCA PELADA, es una estación arqueológica que se encuentra a unos 10 kms. más abajo, sobre el mismo río Uruguay, abarcando unos 300 metros y finalizando en la desembocadura de un pequeño arroyo llamado "El Espinillar". Tanto el nombre de éste, como el de toda la zona, proviene del monte de espinillo que bordea todo el lugar.

A pesar de que estas barrancas tienen unos ocho metros de altura, sólo se las puede apreciar en los períodos de gran bajante, —que generalmente se producen en verano,— dejando entonces descubierto el gran pedregal del fondo, verdadero depósito de los materiales que van cayendo de las barrancas por la acción permanente de las corrientes. Es posible que hayan desaparecido en esa forma más de 50 metros de terreno, sobre los que estaba el-habitat y talleres de la cultura que se estableció allí.

Este yacimiento de gran antigüedad, se encuentra frente a la localidad argentina de Federación, y fue estudiado en 1930 por el arqueólogo Antonio Serrano, quien recogió abundante material lítico, arcaico y moderno consistente en núcleos, láminas, raspadores, cepillos, perforadores, cuchillos, hachas, y puntas de flecha.

Por la mitad de la barranca y a profundidad de unos cuatro metros, Serrano pudo establecer la existencia de fogones prehistóricos, con abundancia de tierras cocidas, valioso testimonio estratigráfico que unido a las puntas de dardo toscamente debastadas y raspadores, que hemos podido recoger permiten atribuirlos a los primitivos pobladores del país, de origen Káingang, representados por los bohanes antiguos.

La primera vez que visité este valioso yacimiento estaban las barrancas totalmente cubiertas por las aguas. Volví en pleno verano aprovechando la oportunidad de una gran bajante, que permitía caminar entre el cascajo hasta casi la mitad del río. Por cierto que fue un día de sol abrasador en que los cantos quemaban. En aquella honda cuenca pasaba de los 40°. Mientras mis compañeros, preparaban un sabrosísimo asado, que saboreamos a la sombra de los

espinillos revisé detenidamente las barrancas desnudas de vegetación y los ardientes pedregales, obteniendo algunos implementos representativos de aquella cultura, consistente en raspadores, cuchillos, núcleos, fragmentos de cerámica y una notable punta de lanza primitiva, contruídos en areniscas, cuarcitas y calcedonias. Casi todos arcaicos. (Grabado nº 96).

SALTO GRANDE, constituye la más importante estación arqueológica del río Uruguay, alcanzando su dispersión a todas las islas y costas de la zona. Inmediatas a la formidable barrera de rocas volcánicas que interceptan el paso del río, se encuentran tres pequeñas islas, cubiertas de vegetación, denominadas vulgarmente, la de Arriba, del Medio y la de Abajo, ubicadas entre los canales llamados el "infierno grande" "el infierno chico" y "el infiernillo", inmediato este último a la costa.

En la Isla Tercera, o sea la de Abajo, es que aparecieron las notables piezas representativas de esa cultura, —que denominaremos Salto Grande,— consistentes en preciosas puntas de flecha y de dardo, en ágatas y calcedonias, raspadores, hachas, rompecabezas, placas grabadas y cerámica.

El yacimiento se encuentra en una barranca cortada a pique de unos 10 metros de altura, en que las corrientes han ido limando las aristas precipitando la caída de los restos sobre la grava del río, causa por la que no se puede encontrar ninguna pieza "in situ".

La tipología de los implementos recogidos permite establecer una cultura arcaica de utillaje toscamente desbastado, consistente en puntas de dardo, raspadores y rompecabezas, atribuibles a los Bohanes, y otra de fino pulimento determinada por puntas de flecha, placas grabadas, y hachas, pues los primitivos pobladores de origen Láguido, no conocieron el arco.

Fue en Salto Grande que la industria lítica Charrúa alcanzó su más brillante esplendor, tanto por las finas piedras empleadas: ágatas, calcedonias, carneolitas, jaspes y cuarzos, —abundantes en aquella zona,— como por el fino tallado de las puntas, algunas de las cuales son verdaderas filigranas. Su más alta expresión artística está representada por las notables placas grabadas, originales de su raza Choneka. El rompecabezas y las hachas de este yacimiento maravillan por su perfección.

Se puede seguir el proceso de la industria alfarera desde los:

primeros intentos de su fabricación en este yacimiento. Algunas urnas grabadas con incisiones que se encuentran también aquí, son posteriores, de origen guaraní.

Todos los materiales aparecen después de las cataratas. Tuve oportunidad de observar toda la parte anterior del río hasta Constitución, recorriendo todas las islas, islotes y costa sin encontrar vestigios indígenas. Salto Grande puede considerarse el principal centro arqueológico del Uruguay.

SORIANO. --- Bajo este nombre denominaremos la estación arqueológica comprendida en la desembocadura del río Negro y el río Uruguay, estratégico centro de confluencia de varias naciones indígenas: Yaros, Bohanes, Chanós y Guaraníes, apareciendo restos mezclados de todas ellas.

El río Negro separaba los campos de caza de dos naciones hermanas de origen kaingang. Los Yaros que ocupaban la izquierda y los Bohanes, le derecha. Posteriormente llegaron los Chanós, del Río Paraná-Guazú, estableciéndose en las islas, y cuando las abandonaron para instalarse en Soriano bajo la dirección de los jesuitas, esas islas fueron ocupadas por los Guaraníes que actuaban como piratas en aquellas costas, y se habían apoderado de todas las islas del Delta.

El signo más característico de la estación Soriano, es la alfarería, reuniéndose millares de fragmentos y predominando las grandes urnas funerarias guaraníes que aparecen en los niveles superiores. La rica cultura Chaná se manifiesta con los artísticos picos zoomórficos punteados y bordes grabados. Entre otros implementos aparecen también en esta zona, hachas, raspadores, piedras de honda y boleadoras.

El hecho de haber sido ocupadas las islas y costas de confluencia por naciones de distinto origen y en diversas épocas, y la existencia de montículos (mounds), así como la gran abundancia de restos cerámicos, se ofrece como campo propicio para la realización de un prolijo estudio estratigráfico, estableciendo sistemáticamente la cronología de los horizontes correspondientes a las diversas culturas.

EL SECTOR DEL RÍO DE SOLIS, abarca toda su extensión desde las nacientes en los 33°54' frente a Punta Gorda (Nueva Palmira), hasta el Cabo de Santa María, (Rocha), —costa de influencia neta-

primeros intentos de su fabricación en este yacimiento. Algunas urnas grabadas con incisiones que se encuentran también aquí, son posteriores, de origen guaraní.

Todos los materiales aparecen después de las cataratas. Tuve oportunidad de observar toda la parte anterior del río hasta Constitución, recorriendo todas las islas, islotes y costa sin encontrar vestigios indígenas. Salto Grande puede considerarse el principal centro arqueológico del Uruguay.

SORIANO. — Bajo este nombre denominaremos la estación arqueológica comprendida en la desembocadura del río Negro y el río Uruguay, estratégico centro de confluencia de varias naciones indígenas: Yaros, Bohanes, Chanées y Guaraníes, apareciendo restos mezclados de todas ellas.

El río Negro separaba los campos de caza de dos naciones hermanas de origen kaingang. Los Yaros que ocupaban la izquierda y los Bohanes, le derecha. Posteriormente llegaron los Chanées, del Río Paraná-Guazú, estableciéndose en las islas, y cuando las abandonaron para instalarse en Soriano bajo la dirección de los jesuitas, esas islas fueron ocupadas por los Guaraníes que actuaban como piratas en aquellas costas, y se habían apoderado de todas las islas del Delta.

El signo más característico de la estación Soriano, es la alfarería, recogiendo millares de fragmentos y predominando las grandes urnas funerarias guaraníes que aparecen en los niveles superiores. La rica cultura Chaná se manifiesta con los artísticos picos zoomórficos punteados y bordes grabados. Entre otros implementos aparecen también en esta zona, hachas, raspadores, piedras de honda y boleadoras.

El hecho de haber sido ocupadas las islas y costas de confluencia por naciones de distinto origen y en diversas épocas, y la existencia de montículos (mounds), así como la gran abundancia de restos cerámicos, se ofrece como campo propicio para la realización de un profuso estudio estratigráfico, estableciendo sistemáticamente la cronología de los horizontes correspondientes a las diversas culturas.

EL SECTOR DEL RÍO DE SOLIS, abarca toda su extensión desde las nacientes en los 33°54' frente a Punta Gorda (Nueva Palmira), hasta el Cabo de Santa María, (Rocha), —costa de influencia neta-

mente Charrúa,— predominando como características las puntas de flecha líticas, escutiformes de base ensanchada similares a las registradas por Bird en el primer horizonte patagónico.

En este sector del Río de Solís, se puede apreciar las siguientes estaciones arqueológicas:

COLONIA, bajo cuya denominación se comprenden las costas de todo el Departamento, destacándose especialmente la zona que se extiende hasta la desembocadura del río Uruguay, donde se constituyó la concentración más numerosa de los Charrúas, en la época del descubrimiento, siendo por contraste muy árida en restos arqueológicos. Esas costas fueron las más intensamente pobladas del país, causa principal de que hayan desaparecido los materiales que existieran.

Los escasos implementos recogidos en Punta Gorda, Chaparro, Martín Chico, Conchillas, Arroyo San Juan, Real de San Carlos, Arenales de El General, Riachuelo, Arroyo Rosario y Arazatí, consisten en algunas puntas de flecha, raspadores y boleadoras líticas. Lo más abundante son restos cerámicos, y algunas ollas del tipo globular, sin asas— características de los charrúas.

PUERTO DE LAS TUNAS, a unos 10 kms. del Pueblo Santiago Vázquez, en el río Santa Lucía —margen derecha— hay un yacimiento sobre un arenal en el que apareció abundante material, especialmente alfarería.

PLAYA VERDE, es un yacimiento arcaico, recientemente descubierto, situado en las estribaciones de un pequeño cerro de la cadena del Pan de Azúcar, frente al mar, donde perdidos entre la vegetación que cubre toda la zona, aparecieron notables piezas líticas de indudable antigüedad consistentes en hachas, puntas de dardo, y raspadores.

PUNTA DEL ESTE, constituyó en la península que forma su estructura un estratégico habitat Charrúa, habiendo desaparecido los restos arqueológicos con la gran edificación de nuestro primer balneario.

La zona de dispersión de la citada estación comprende la costa, desde Punta Ballena, Maldonado, la Barra, hasta Manantiales.

PUNTA JOSE IGNACIO, que se encuentra a unos 50 kms. de Punta del Este, es una saliente rocosa rodeada de extensos arenales, los cuales contenían los más grandes paraderos de toda esa costa. La característica especial de esta cultura son los materiales de piedra gruesa, especialmente martillos, rompecabezas, boleadoras, hachas-martillos, morteros, placas-morteros, rompecocos, contruídos en granito, areniscas y pizarra, con una gran ausencia de puntas de flecha.

EL SECTOR ATLANTICO, cuya expansión comprende la costa del Océano Atlántico, desde el Cabo Santa María hacia el norte y la región lacustre de Laguna Merín, corresponde a los indios Arachanes, o Tapes, de origen Tupí-Guaraní, cuyas principales estaciones culturales de este sector, son:

CABO SANTA MARIA, límite máximo de expansión de las aguas del Río de la Plata con el mar, marca a la vez la frontera de los campos de caza de los Charrúas con los Arachanes. El mismo Cabo ya estaba bajo el dominio de estos últimos, como lo prueba la industria lítica recogida en esa estación, que difiere completamente de la Charrúa, consistente en puntas de flecha pequeñas y de pobre concepción, esmirriadas, hay algunas más grandes fabricadas en pizarra.

CABO POLONIO, punta rocosa que se adentra en el mar, totalmente rodeada de vastos médanos de arena que se extienden varios kilómetros a la redonda. Los grandes paraderos adyacentes evidencian haber constituido esa punta el principal habitat de los indios Arachanes.

Entre los médanos de arena que se encuentran unos cinco kilómetros más al norte, protegidos por el prominente cerro Buena Vista, y el arroyo Valizas, se registran los más importantes paraderos.

El utillaje lítico de esta estación consiste en pequeñas puntas de flecha en cuarzos, areniscas y pizarra, de muy pobre concepción, debiendo hacerse un gran esfuerzo mental para aceptar algunas como tales. Sin embargo fueron indudablemente usadas por esa cultura. Aparecen también algunas puntas de dardo y de lanza en pizarra, —raspadores, rompecabezas y rompecocos.—

CERRO VERDE, es un pequeño cerro rocoso cuya punta poblada

de fresca vegetación en todo su derredor, se adentra en el mar, a unos 50 kms. hacia el norte, — destacándose del monótono resplandor de los arenales, — a lo que debe su nombre.

En la planicie de su cima hay un vasto paradero, sembrado de cascajos y fragmentos de piedras desbastadas. El propio cerro sirvió de cantera, abundando el granito y la arenisca, siendo los materiales más característicos: raspadores, morteros, martillos, rompecocos, boleadoras, y pequeñas puntas.

Unos cinco kilómetros más adelante hay otro pequeño cerro de altas rocas denominado Punta del Pescador, en el cual se encuentran también varios paraderos, con materiales similares a los de Cerro Verde.

El SECTOR SEPTENTRIONAL, comprende toda la frontera con el Brasil, desde la Laguna Merín hasta el río Uruguay, en el cual predominan las puntas de flecha líticas de filos aserrados, con pedicelo.

La estación más importante de este sector es Tacuarembó, donde se ha centralizado la mayor parte de la industria lítica de toda esa zona, especialmente del Río Tacuarembó, conservada en el "Museo del Indio", gracias a la dedicación y esfuerzo de su Director Don Wáshington Escobar.

El utillaje lítico de esa estación comprende puntas de flecha, raspadores, piedras arrojadizas, boleadoras, morteros, mazas y alisadores.

Termina aquí LOS CHARRUAS, libro que hemos escrito en base a documentos fidedignos de la mayor autoridad del Siglo XV, y a observaciones directas, personales, realizadas en todo el territorio del Uruguay.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, José de — HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS.
 Albareda, J. M. — ORIGEN Y FORMACION DEL HUMUS.
 Ameghino, Florentino. — LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN EL PLATA.
 " " " — UNA NOUVELLE INDUSTRIE LITHIQUE.
 Azara, Félix de. — VIAJES POR LA AMERICA MERIDIONAL.
 Barco Centenera, Martín del. — ARGENTINA Y CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA.
 Bauzá, Francisco. — HISTORIA DE LA DOMINACION ESPAÑOLA EN EL URUGUAY.
 Bird, Junius. — ANTIQUITY AND MIGRATIONS OF THE EARLY INHABITANTS OF PATAGONIA.
 Birker-Smith — VIDA E HISTORIA DE LAS CULTURAS.
 Boas, Franz. — ARTE PRIMITIVO.
 Brinton, Daniel G. — LA RAZA AMERICANA.
 Cabeza de Yaco, Alvar Núñez. — NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS.
 Canals Frau, S. — PREHISTORIA DE AMERICA.
 " " — POBLACIONES INDIGENAS DE LA ARGENTINA.
 Cobo P. Bernabé. — HISTORIA DEL NUEVO MUNDO.
 Cortesao, Jaime. — BRASIL.
 Chardin, Teilhard de. — EL FENOMENO HUMANO.
 Dana-Hurlbut. — MANUAL DE MINERALOGIA.
 Darwin, Carlos. — ORIGEN DEL HOMBRE.
 " " — VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO.
 Deniker, J. — LES RACES.
 Díaz, Antonio. — HISTORIA POLITICA Y MILITAR DE LAS REPUBLICAS DEL PLATA.
 Díaz de Guzmán, Ruy. — HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO C. y P. DEL RIO DE LA PLATA.
 D'Orbigny, Alcides. — EL HOMBRE AMERICANO.
 " " — VIAJE POR LA AMERICA MERIDIONAL.
 Falkner, P. T. — DESCRIPCION DE LA PATAGONIA.
 Fernández de Navarrete, Martín. — VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS QUE HICIERON POR MAR LOS ESPAÑOLES.
 Fernández de Oviedo, Gonzalo. — HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS.
 Figueira, José H. — LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL URUGUAY.
 Freitas, Carlos A. de. — ALFARERIA DEL DELTA DEL RIO NEGRO.
 Festel de Coulanges. — LA CIUDAD ANTIGUA.
 Gállez, Instituto. — LAS RAZAS HUMANAS.
 Gemow, George. — BIOGRAFIA DE LA TIERRA.
 " " — NACIMIENTO Y MUERTE DEL SOL.
 García, Diego. — MEMORIA.
 Gómez Haedo, Dr. J. C. — UN VOCABULARIO CHARRUA.
 Graebner, F. — METODOLOGIA ETNOLOGICA.

- Gruniger, Juan. — "INTRODUCCION A LA COSMOGRAFIA" de Tolomeo y "LOS VIAJES DE VESPUCCIO".
- Guinnard, A. — TRES AÑOS DE ESCLAVITUD ENTRE LOS PATAGONES.
- Herodoto. — LOS 9 LIBROS DE LA HISTORIA.
- Herrera, Antonio de. — HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR.
- Hrdlicka, A. — THE ORIGIN AND ANTIQUITY OF THE AMERICAN INDIAN.
- Hervas, Lorenzo. — LEYENDAS DE NACIONES INDIGENAS.
- Imbelloni, J. — FUEGUIDOS Y LAGUIDOS.
- " — EL POBLAMIENTO PRIMITIVO DE AMERICA.
- Jover Peraltá, Dr. A. — EL GUARANI EN LA GEOGRAFIA DE AMERICA.
- Knight, Charles R. — EL HOMBRE PREHISTORICO.
- Krieger, W. — ETNOLOGIA DE AMERICA.
- Kroeber, A. L. — ANTROPOLOGIA GENERAL.
- Kubiens, W. L. — CLAVE SISTEMATICA DE LOS SUELOS.
- Labérenne, Paul. — EL ORIGEN DE LOS MUNDOS.
- Larrazaga, Dámaso A. — OBRAS.
- las Casas, F. Bartolomé de. — HISTORIA DE LAS INDIAS.
- Le Bon, Gustavo. — EVOLUCION DE LA MATERIA.
- Levillier, Roberto. — AMERICA LA BIEN LLAMADA.
- Linton, Ralph. — ESTUDIO DEL HOMBRE.
- Lopes de Souza, Pero. — DIARIO DE NAVEGAÇÃO.
- López de Gómara, P. — HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS.
- Lowie, Robert H. — HISTORIA DE LA ETNOLOGIA.
- Lozano, Pedro. — HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PARAGUAY Y RIO DE LA PLATA.
- Lubbock, J. — LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION.
- Madero, Eduardo. — HISTORIA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES.
- Mansilla, Lucio V. — UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES.
- Menghin, O. F. A. — ORIGEN Y DESARROLLO RACIAL DE LA ESPECIE HUMANA.
- Martínez del Río. — LOS ORIGENES AMERICANOS.
- Mártir, Pedro. — DECADAS DEL NUEVO MUNDO.
- Medina, José Toribio. — JUAN DIAZ DE SOLIS.
- Meléndez, Bermudo. — MANUAL DE PALEONTOLOGIA.
- Métraux, A. — LA EXTENSION GUARANI - ARAWAK.
- Morgan, Jacques. — LA HUMANIDAD PREHISTORICA.
- Morgan, Lewis. — LA SOCIEDAD PRIMITIVA.
- Morillet, Gabriel de. — LE PREHISTORIQUE.
- Murdock, G. — NUESTROS CONTEMPORANEOS PRIMITIVOS.
- Nordenskiöld, Erland. — ORIGENES DE LAS CIVILIZACIONES INDIGENAS EN AMERICA DEL SUD.
- Obermaier-Bellido. — EL HOMBRE PREHISTORICO y LOS ORIGENES DE LA HUMANIDAD.
- Oparin, A. Y. — ORIGEN DE LA VIDA.
- Outes, Félix F. — LOS ABORIGENES EN LA ARGENTINA.
- " — EL PRIMER HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN LA ISLA MARTIN GARCIA.
- Ovalle, A. de. — HISTORICA RELACION.
- Pericot, Luis. — LA AMERICA INDIGENA.
- Perrier, Edmundo. — LA TIERRA ANTES DE LA HISTORIA.
- Pigafetta, Antonio. — PRIMER VIAJE EN TORNO AL GLOBO.

- Pradenne, Vayson de. — LA PREHISTORIA.
- Quatrefages, A. de. — HISTOIRE G. DES RACES HUMAINES.
- Reclus, Elías. — LOS PRIMITIVOS.
- Ratzel, Friedrich. — ANTHROPOGEOGRAPHIE.
- Rivet, Paúl. — LES DERNIERS CHARRUAS.
- " " — ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO.
- Ruiz Guñazú, E. — PROAS DE ESPAÑA EN EL MAR MAGALLANICO.
- Rusconi y Wallher. — SOBRE REPTILES CRUSTACEOS DEL URUGUAY.
- Sabat Erasty, Carlos. — EL CHARRUA VEINTE TOROS.
- Salcedo y Ordóñez. — LOS CHIAPAS, LOS CHARRUAS Y LOS CHANAS.
- Salinas, Fray B. — MEMORIAL DE LAS HISTORIAS DEL NUEVO MUNDO.
- San Miguel, M. — MANUAL DE GEOLOGIA.
- Sartiaux, Félix. — LA CIVILIZACION.
- Schiaffino, Dr. Rafael. — HISTORIA DE LA MEDICINA EN EL URUGUAY.
- Schmidt, Ulrico. — DERROTIERO Y VIAJE A ESPAÑA Y LAS INDIAS.
- Schreider, Eugenio. — TIPOS HUMANOS.
- Serrano, Antonio. — LOS ABORIGENES ARGENTINOS.
- " " — ARQUEOLOGIA BRASILEIRA.
- " " — EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL RIO URUGUAY MEDIO.
- " " — PUEBLOS Y CULTURAS INDIGENAS DEL LITORAL.
- Spencer, H. — PRIMEROS PRINCIPIOS.
- Tarde, Gabriel de. — LES LOIS DE L'IMITATION.
- Toymbee, Arnold. — ESTUDIO DE LA HISTORIA.
- Torres, Luis Ma. — LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL DELTA DEL PARANA.
- Trelles, Manuel R. — ETNOGRAFIA QUERANDI.
- Turner, Ralph. — LAS GRANDES CULTURAS DE LA HUMANIDAD.
- Tylor, Edward B. — PRIMITIVE CULTURE.
- Ulloa, Antonio de. — NOTICIAS AMERICANAS.
- Vázquez de Espinosa. — COMPENDIO Y DESCRIPCION.
- Veitia Linage. — NORTE DE CONTRATACION DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.
- Wegener, A. — LA GENESIS DE LOS CONTINENTES OCEANICOS.
- Windhausen, Dr. Guillermo. — GEOLOGIA ARGENTINA.
- Xarque, Francisco. — INSIGNES MISIONEROS.
- Zorrilla de San Martín. — TABARE.
- Zeuner, Frederick E. — GEOCRONOLOGIA.

INDICE DE GRABADOS

Nº	1	— Mapa del Uruguay.	Pág.	4
"	2	— Zapicán.	"	21
"	3	— Abayubá.	"	25
"	4	— Los últimos indígenas.	"	14
"	5	— Firma de Juan Díaz de Solís.	"	117
"	6	— Cabo de Santa María.	"	11
"	7	— Isla de Lobos.	"	13
"	8	— Firma de Enrique Montes.	"	119
"	9	— Arroyo "San Juan", Colonia.	"	23
"	10	— Isla de Castillos.	"	7
"	11	— Cabo Polonio.	"	9
"	12	— Trilobites.	"	29
"	13	— Fósiles del Devónico.	"	28
"	14	— Braquiópodos del Devónico.	"	31
"	15	— Cantera de Cerro Conventos.	"	30
"	16	— Venus, invertebrado fósil.	"	32
"	17	— Venus Paranense, Lamelibranchia.	"	33
"	18	— Fósiles del Terciario.	"	34
"	19	— Moldes de invertebrados fósiles.	"	35
"	20	— Tosca fosilífera terciaria.	"	36
"	21	— Fósiles marinos.	"	37
"	22	— Molusco terciario en su estuche lítico.	"	38
"	23	— Caracol petrificado.	"	39
"	24	— Cola de Panochthus mineralizada.	"	40
"	25	1 y 2 — Mandíbula de Toxodon petrificada.	"	41-42
"	26	— Puntas de flecha de Cabo Polonio.	"	24
"	27	— Puntas de flecha, Cabo Santa María.	"	27
"	28	— Placa grabada, de Salto Grande.	"	43
"	29	— Placa grabada, de Constitución.	"	44
"	30	— Rompecabezas lítico 10 p.	"	45
"	31	— Mazas de piedra.	"	46
"	32	— Rompecabezas, del Arapey.	"	47
"	33	— Rompecabezas de Maldonado y Tacuarembó.	"	48
"	34	— Rompecabezas del Dto. Maldonado.	"	49
"	35	— Punta de lanza lítica, Playa Verde.	"	50
"	36	— Punta de lanza arcádica, Barranca Pelada.	"	51
"	37	— Punta de lanza, Bella Unión.	"	53
"	38	— Punta de lanza, Salto Grande.	"	53
"	39	— Puntas de flecha, Salto Grande.	"	55
"	40	— Punta de dardo, Boicué.	"	52
"	41	— Puntas de dardo, Salto Grande.	"	57
"	42	— Puntas de dardo, Bella Unión.	"	58
"	43	— Punta de lanza, Salto Grande.	"	59
"	44	— Puntas de flecha, Salto Grande.	"	60

Nº 45	— Punta de dardo. Río Uruguay	Pág. 61
" 46	— Puntas de flecha. Río Uruguay.	" 63
" 47	— Puntas de dardo. Bella Unión.	" 65
" 48	— Puntas de flecha. Tacuarembó.	" 66
" 49	— Puntas de flecha. Nueva Palmira.	" 62
" 50	— Puntas de flecha. Río Uruguay.	" 67
" 51	— Puntas de flecha. Belén.	" 68
" 52	— Puntas de flecha. Bella Unión.	" 69
" 53	— Puntas de flecha. Cabo Santa María.	" 70
" 54	— Puntas de flecha. Punta José Ignacio.	" 71
" 55	— Puntas de flecha. Barra de Maldonado.	" 73
" 56	— Puntas de flecha. Río San Salvador.	" 74
" 57	— Puntas de flecha. Cabo Polonio.	" 56
" 58	— Puntas de flecha. Valizas.	" 75
" 59	— Puntas de flecha. Cerro Verde.	" 59
" 60	— Puntas de flecha. Soriano.	" 76
" 61	— Puntas de dardo. Belén.	" 77
" 62	— Puntas de dardo. Bella Unión.	" 78
" 63	— Puntas de flecha. Salto Grande.	" 79
" 64	— Puntas de dardo. Palmar de Porrúa.	" 80
" 65	— Puntas de flecha. Paso del Puerto.	" 81
" 66	— Puntas de lanza. Tacuarembó.	" 82
" 67	— Puntas de dardo y flecha. Salto Grande.	" 83
" 68	— Puntas de flecha de la Patagonia (Arg.).	" 64
" 69	— Puntas de flecha. Las Flores. Salto.	" 84
" 70	— Puntas de flecha. Constitución. Salto.	" 85
" 71	— Puntas de flecha. Punta Ballena.	" 86
" 72	— Cuchillos líticos. Salto y Playa Verde.	" 87
" 73	— Cuchillos líticos. Maldonado y Rocha.	" 88
" 74	— Cuchillo de piedra. Bella Unión.	" 89
" 75	— Cuchillo en granito. Coronilla.	" 90
" 76	— Cuchillo y raspador. Ríos Negro y Uruguay.	" 91
" 77	— Raspadores. Barranca Pelada.	" 92
" 78	— Cuchillos semi-circulares. Boicvá.	" 93
" 79	— Raspadores de piedra. Barranca Pelada.	" 94
" 80	— Raspadores del río Uruguay.	" 95
" 81	— Raspadores. Barra de Maldonado.	" 96
" 82	— Raspadores. Belén.	" 97
" 83	— Raspadores. Cabo Polonio.	" 98
" 84	— Raspadores. Punta de José Ignacio.	" 99
" 85	— Raspadores. Ríos Uruguay y Arapey.	" 100
" 86	— Raspadores. Río Uruguay (Agraciada).	" 101
" 87	— Raspadores. Río San Salvador.	" 102
" 88	— Raspadores. La Coronilla.	" 103
" 89	— Raspadores. Bella Unión.	" 104
" 90	— Raspadores. Punta Gorda.	" 105
" 91	— Raspadores. Soriano.	" 106
" 92	— Raspadores. Islas Salto Grande.	" 107
" 93	— Raspadores del Río Uruguay.	" 108
" 94	— Raspadores. Playa Verde.	" 109
" 95	— Raspadores. Barranca Pelada.	" 110
" 96	— Raspadores, núcleos. Barranca Pelada.	" 111

Nº 97 — Frotador-rompecocos. Punta J. Ignacio	Pág. 112
" 98- 1 y 2 — Sobadores de piedra. Dto. Maldonado	113-144
" 99 — Frotadores de piedra. Costa del Este.	" 115
" 100 — Frotadores diversos (conjunto).	" 116
" 101 — Sobadores. Bella Unión.	" 120
" 102 — Frotador y hacha-martillo.	" 121
" 103 — Sobadores en meteorito. Belén.	" 122
" 104 — Hacha-martillo, lítica. Punta J. Ignacio.	" 123
" 105 — Hachas de piedra. Dto. Maldonado	" 124
" 106 — Hachas de piedras diversas.	" 125
" 107 — Hacha lítica, Río Uruguay. B. Unión.	" 126
" 108 — Hacha primitiva de piedra. Playa Verde.	" 127
" 109 — Hachas de piedra. Dto. Maldonado.	" 128
" 110 — Hachas neolítica, y Maya antropomórfica.	" 129
" 111 — Hacha lítica tipo Celt. Salto Grande.	" 130
" 112 — Hacha neolítica. Belén.	" 131
" 113 — Hacha Maya en sílex, Yucatán. Méjico.	" 132
" 114 — Hacha Maya, en jadeíta. Palenque. Méjico.	" 133
" 115 — Hachas tipo T en piedra y bronce.	" 134
" 116 — Hacha en champi. Símbolo del Inka.	" 135
" 117 — Hachilas simbólicas, de Costa Rica.	" 136
" 118 — Hachas-martillo de piedra. J. Ignacio.	" 137
" 119 — Hachas-martillo líticas. José Ignacio.	" 138
" 120 — Hachas-martillo en granito. Valizas.	" 139
" 121 — Rompecocos de piedra. José Ignacio.	" 140
" 122 — Placas-mortero de piedra.	" 141
" 123 — Placa-mortero, granito. J. Ignacio.	" 142
" 124 — Placa-mortero, granito. Valizas.	" 143
" 125 — Placa y fragmento de morteros.	" 144
" 126 — Placa-mortero, granito. Valizas.	" 145
" 127 — Mortero con su mano, piedra.	" 146
" 128 — Morteros de piedra. Dto. Maldonado.	" 147
" 129 — Morteros de piedra. Zona del Este.	" 149
" 130 — Alisador-pulidor lítico. Tacuarembó.	" 151
" 131 — Alisadores-pulidores de piedra.	" 153
" 132 — Mazas de piedra primitivas.	" 156
" 133 — Mazas líticas arcaicas. Belén.	" 159
" 134 — Maza lítica de 2 puntas. Minas.	" 161
" 135 — Mazas en meteorito. Cuzco. Perú.	" 163
" 136 — Maza de piedra. Cuzco. Perú.	" 165
" 137 — Mazas incaica y Centro Americana.	" 167
" 138 — Maza de piedra peruana, primitiva.	" 169
" 139 — Maza en granito. Tolteca. Méjico.	" 171
" 140 — Maza lítica Chorotega. Costa Rica.	" 173
" 141 — Martillos de piedra. Maldonado y Rocha.	" 175
" 142 — Pico-martillo en granito. J. Ignacio.	" 234
" 143 — Pico-martillos, zona del Este.	" 179
" 144 — Martillos en granito. Valizas.	" 181
" 145 — Martillo y pico-martillo, zona Este.	" 183
" 146 — Martillo de marmolina. Punta J. Ignacio.	" 185
" 147 — Martillos de piedra. Punta J. Ignacio.	" 187
" 148 — Martillos y hachas líticos. Maldonado.	" 189

Nº 149	— Piedras de honda. Río San Salvador	Pág. 191
" 150	— Bolas de piedra primitivas. Coronilla.	" 193
" 151	— Bolas de piedra, mazas. Cabo Polonio.	" 195
" 152	— Bolas de piedra, redondas. Belén.	" 197
" 153	— Piedras de boleadora, forma pera.	" 199
" 154	— Piedras de boleadora, ovoides.	" 201
" 155	— Piedras de boleadora, esféricas.	" 203
" 156	— Piedras de boleadora, surco angosto.	" 205
" 157	— Piedras de boleadora, surco fino.	" 207
" 158	— Piedras de boleadora. Colonia.	" 209
" 159	— Piedras de boleadora. Cabo Polonio.	" 211
" 160	— Piedras de boleadora. Barranca Pelada.	" 213
" 161	— Piedras de boleadora. Maldonado.	" 215
" 162	— Piedras de boleadora. J. Ignacio.	" 217
" 163	— Piedras de boleadora, pequeñas.	" 219
" 164	— Piedras de boleadora. Bella Unión.	" 221
" 165	— Piedras de boleadora. Conchillos.	" 223
" 166	— Piedras de boleadora. Agraciada.	" 225
" 167	— Piedras de boleadora. Isla Vizcaino.	" 228
" 168	— Piedras de boleadora. Soriano.	" 230
" 169	— Piedras de boleadora. Fray Bentos.	" 232
" 170	— Piedras de boleadora. Paso del Puerto.	" 235
" 171	— Piedras de boleadora, Barranca Pelada.	" 237
" 172	— Piedra de boleadora sola, y con forro.	" 239
" 173	— Hechicero de las tribus Centroamericanas.	" 241
" 174	— Ollita de barro indígena. Salto Grande.	" 243
" 175	— Fragmentos de cacharro. Salto Grande.	" 245
" 176	— Fragmentos de cerámica. Salto Grande.	" 247
" 177	— Fragmentos de alfarería. Salto Grande.	" 249
" 178	— Fragmentos de alfarería. Salto Grande.	" 251
" 179	— Bordes de ollas decoradas. Salto Grande.	" 253
" 180	— Fragmentos de recipientes con agujeros.	" 255
" 181	— Bordes con decoraciones.	" 257
" 182	— Bordes de ollas con decoraciones.	" 259
" 183	— Bordes de ollas con decoraciones.	" 261
" 184	— Bordes de alfarería con dibujos.	" 263
" 185	— Bordes de alfarería con dibujos.	" 265
" 186	— Bordes de alfarería con decoraciones.	" 267
" 187	— Fragmentos de cerámica decorados.	" 269
" 188	— Borde de olla con dibujo inciso.	" 271
" 189	— Fragmentos de cerámica guaraní.	" 273
" 190	— Borde de urna guaraní.	" 275
" 191	— Borde con decoraciones imbricadas.	" 277
" 192	— Fragmento de alfarería imbricada.	" 279
" 193	— Fragmentos con decoraciones.	" 281
" 194	— Fragmentos de alfarería decorados.	" 283
" 195	— Borde de gran urna con incisiones.	" 285
" 196	— Alfarería. Técnica del rodete.	" 287
" 197	— Urna Guaraní. Arroyo Negro.	" 289
" 198	— Cuchillo Maya de los sacrificios.	" 291
" 199	— Fragmento de hacha y martillo lítico.	" 293
" 200	— Río Uruguay. Barrancas.	" 295

Nº 201	— Paradero indígena, Cerro Verde	Pág. 72
" 202	— Paradero indígena, Valizas	" 299
" 203	— <i>Spirifer vernevili</i> , braquiópodo fósil	" 22
" 204	— Arcos y flechas amazónico y guaraní	" 297
" 205	— Hachas líticas Mayas	" 301
" 206	— Puntas de dardo en obsidiana, Méjico	" 305
" 207	— Hacha de piedra tipo T. I. Vizcaino	" 307
" 208	— Hachas líticas. Bcas. de San Gregorio	" 309
" 209	— Hachas de piedra de grandes dimensiones	" 311
" 210	— Placa-mortero, de Valizas	" 313
" 211	— Caparazón de <i>Glyptodonte</i>	" 26
" 212	— Isla y puerto de San Gabriel	" 19
" 213	— Isla Martín García y Punta Martín Chico	" 15
" 214	— Río de la Plata, Isla Martín García	" 17

INDICE GENERAL

	Págs.
INTRODUCCION	7
Capítulo I	
ORIGEN DE LA VIDA	
El Sol y la Tierra. — La Tierra y la Vida. — Origen del Hombre. — Cronología Arqueológica. — La Edad de Piedra. — Difusión de las Culturas. — Los primeros instrumentos. — Primeros actos humanos ..	15
Capítulo II	
CONTINENTE SUDAMERICANO	
Procedencia del Continente. — Origen del hombre del Nuevo Mundo. — Los primitivos pobladores de Sudamérica. — Llegada de los Bra- quioides. — La cultura Amazónica. — Cultura Andina y Patagó- nida. — Los Australianos. — Antigüedad del Hombre del Nuevo Mundo. — Fósiles humanos en América	45
Capítulo III	
EL TERRITORIO DEL URUGUAY	
El Uruguay y su estructura geológica. — Los fósiles del Uruguay. — El Pampeano. — Antigüedad del Hombre en el Uruguay	66
Capítulo IV	
DESCUBRIMIENTO DEL TERRITORIO DEL URUGUAY	
Descubrimiento del Río de la Plata. — El historiador A. de Herrera. — Organización documental de Castilla. — Planeamiento y descrip- ción del viaje. — A la vista de nuestras costas. — Las Islas de Lobos. — El río de los Patos. — El "Mar Dulce" no fue un nom- bre. — Rumbo a Martín García. — La muerte de Solís. — Fueron los Guaraníes los que mataron a Solís	79

Capítulo V

JUAN DÍAZ DE SOLÍS

- Capitulación con el Rey. — El viaje de 1508. — Adelantado en Asia. —
El viaje de 1512 no se realizó. — El impostor Américo Vespucio. —
Análisis de sus cartas 116

Capítulo VI

EL RÍO DE SOLÍS

- "SANTA MARIA" fue su primer nombre. — Por qué se llamó "Río de la
Plata". — Juan Rodríguez Serrano, descubridor del Río Uruguay .. 141

Capítulo VII

CULTURAS INDÍGENAS DEL URUGUAY

- Yaros. — Bohanes. — Arawak. — La raza Patagónica. — Los Guaraníes. — La influencia Guaraní. — Concepto del Indio sobre la
propiedad de la tierra 158

Capítulo VIII

LOS CHARRUAS

- Descubrimiento de la Nación Charrúa por Solís. — Origen racial. —
Clasificación étnica. — Los Guaraníes. — Los Arachanes. — Los
Chanéas. — Identificación por los primeros descubridores. — Ma-
gallanes. — Gaboto. — Diego García. — Martín Alfonso de
Souza. — Pedro de Mendoza. — Fundación en el Río San Juan .. 177

Capítulo IX

LA HISTÓRICA NARRACIÓN DE CENTENERA

- Don Martín del Barco Centenera. — Llegada a San Gabriel de la expe-
dición de Ortiz de Zárate. — Los Caciques Zapicán y Abayubá. —
Por qué iniciaban la guerra los Charrúas. — Los Charrúas desafiaban
a Garay. — Cómo murió el gran Cacique Zapicán. — San Salvador,
sede del Gobierno del Río de la Plata 201

Capítulo X

INFLUENCIA DEL AMBIENTE EN LA VIDA DE LOS CHARRUAS

- Marinos y Jineteros. — La etapa del caballo. — Rasgos antropológicos. —
Los últimos Charrúas. — Caciques y Hechiceros 221

Capítulo XI

ECONOMIA Y SOCIEDAD

Habitat. — Vestimenta. — Alimentación. — Antropofagia. — El idioma. — Vida social. — Gobierno. — Religión	235
---	-----

Capítulo XII

CLASIFICACION ARQUEOLOGICA

La guerra y sus armas. — Clasificación arqueológica. — La honda. — Mazas y cachiporras. — El rompecabezas. — Bolas y boleadoras. — La lanza y el dardo. — Arcos y flechas	259
---	-----

Capítulo XIII

CLASIFICACION ARQUEOLOGICA

El hacha. — Morteros. — Cuchillos. — Raspadores. — Frotadores. — Mortillos. — Placas Grabadas	287
---	-----

Capítulo XIV

CLASIFICACION ARQUEOLOGICA

La cerámica. — Alfarería de Salto Grande. — El yacimiento de Playa Verde. — Areas arqueológicas del Uruguay	307
---	-----

Bibliografía	323
Índice de grabados	326

OBRAS DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE AMERICA

- Centenera. — CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA.
Las Casas. — HISTORIA DE LAS INDIAS.
Darwin, Carlos — ORIGEN DEL HOMBRE.
Obermaier -Bellido. — EL HOMBRE PREHISTORICO.
Fustel de Coulanges. — LA CIUDAD ANTIGUA.
D'Orbigny A. — EL HOMBRE AMERICANO.
Herrera, Antonio de. — DECADAS.
Meléndez, Bermudo. — MANUAL DE PALEONTOLOGIA.
Linton, Ralph. — ESTUDIO DEL HOMBRE.
Navarrete. — VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.
Morley, S. G. — LA CIVILIZACION MAYA.
Vaillant, George C. — LA CIVILIZACION AZTECA.
Ameghino. — LA ANTIGUEDAD DEL HOMBRE EN EL PLATA.
López de Gomara. — HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS.
Ballesteros. — HISTORIA DE AMERICA.
Turner. — LAS GRANDES CULTURAS DE LA HUMANIDAD.
Conals Frau. — LAS CIVILIZACIONES PREHISPANICAS DE AMERICA.
Lowie, Robert H. — HISTORIA DE LA ETNOLOGIA.
Nordenskiöld. — CIVILIZACION INDIGENAS DE SUDAMERICA.
Pradenne, Wayson de. — LA PREHISTORIA.
Toymbee, Arnold. — ESTUDIO DE LA HISTORIA.
Zeuner, Frederick. — GEOCRONOLOGIA.
Gallach, I. — LAS RAZAS HUMANAS.
Gamow, George: BIOGRAFIA DE LA TIERRA.
Oparin. — ORIGEN DE LA VIDA.
Serrano, A. — LOS ABORIGENES ARGENTINOS.
Birker, Smith. — VIDA E HISTORIA DE LAS CULTURAS.
Baudin, L. — LA VIDA COTIDIANA DE LOS U. INCAS.
Sarmiento de Gamboa. — HISTORIA DE LOS INCAS.
Cieza de León. — CRONICA DEL PERU.
Harris, Julian. — VIDA Y COST. DE LOS PIELS ROJAS.
Recopilación de LEYES DE INDIAS. Completas.
Lubbock. — ORIGENES DE LA CIVILIZACION.
Murdock, G. P. — NUESTROS CONTEMPORANEOS PRIMITIVOS.
Windhausen, Guillermo. — GEOLOGIA ARGENTINA.
Toscano, C. — ARTE PRECOLOMBINO DE MEJICO.

EDITORIAL "MENTOR" LIBRERIA

Av. Uruguay Nº 1325 - MONTEVIDEO

LIBROS DE ESCRITORES URUGUAYOS

- Agustini, Dalmira. — POESIAS COMPLETA.
 Herrera Reissig, Julio. — POESIAS COMPLETAS.
 Fernández Ríos, Ovílio. — COFRE DE SANDALO.
 Ibarbourou, Juana de. — OBRAS COMPLETAS.
 Rodó, José Enrique. — ARIEL - PARABOLAS.
 " " " MOTIVOS DE PROTEO.
 " " " HOMBRES DE AMERICA.
 " " " CAMINO DE PAROS.
 " " " EL QUE VENDRA.
 Zorrilla de San Martín: TABARE.
 Sánchez, Florencio. — TEATRO COMPLETO.
 Lasplaces, Alberto. — ARTIGAS.
 " " " ANTOLOGIA DEL CUENTO URUGUAYO.
 Vigil, Constanio C. — EL ERIAL.
 Vaz Ferreira. — SOBRE PROBLEMAS SOCIALES.
 " " " LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD.
 Frugoni, Emilio. — FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO.
 Quiroga, Horacio. — CUENTOS.
 Zavala Muñiz, Justino. — CRONICA DE LA REJA.
 Zum Felde. — INDICE DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.
 Garet Mas, Julio. — CIEN ROMANCES Y CIEN SONETOS.
 " " " 36 POETISAS URUGUAYAS (Crítica).
 Montiel Ballesteros. — CUENTOS PARA NIÑOS.
 Acevedo Díaz, Eduardo. — ISMAEL.
 Pérez Petit, Víctor. — OBRAS COMPLETAS.
 Reyes, Carlos. — EL GAUCHO FLORIDO.
 Torres García. — UNIVERSALISMO CONSTRUCTIVO.
 Pivel Devoto. — HISTORIA DE LA REP. DEL URUGUAY.
 Supervielle, Julio. — LE PETIT BOIS.
 Arauco, Francisco. — LAICISMO HUMANISTA.
 Oribe, Emilio. — TEORIA DEL NOUS.
 Amorín, Enrique. — EL PAISANO AGUILAR.
 Antuña, J. P. — EL Gral. FRUCTUOSO RIVERA.
 Casal, Julio. — EXPOSICION DE LA POESIA URUGUAYA.
 Zarrilli-Abadie. — LIBROS PARA NIÑOS.
 Coppetti, Mario. — OBRAS DE MATEMATICAS.

Pídalos a:

EDITORIAL "MENTOR" LIBRERIA

Av. Uruguay N° 1325 - MONTEVIDEO

LIBROS DE ARTE Y ENCICLOPEDIAS

JOSE PIJOAN: Historia General del Arte, 17 Volúmenes.

DIEGO ANGULO IÑIGUEZ: Historia del Arte Hispanoamericano.

EMIL LUDWIG: Obras Completas.

CARLOS MARX: El Capital, 5 Tomos.

WILL DURANT: La Vida en Grecia,

CASARES: Diccionario Ideológico.

ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América, 2 Tomos.

WINSTON S. CHURCHILL: La Segunda Guerra Mundial, 6 Tomos.

CURT SACHS: Historia Universal de la Danza.

JOSE ORTEGA Y GASSET: Obras Completas, 6 Tomos.

E. BREHIER: Historia de la Filosofía.

J. A. CRONIN: Obras Completas.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA "ESPASA", 92 Tomos.

HENDRIK VAN LOON: Historia de la Humanidad.

STEFAN ZWEIG: Obras completas,

ULLMANN: Enciclop. de Química.

EDITORIAL MENTOR LIBRERIA
AV. URUGUAY, 1325. MONTEVIDEO

